

PENSAMIENTO AMBIENTAL DEL MAESTRO:

Ethos-Cuerpo en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar



Ternura. Oswaldo Guayasamín. 1989

Doctorado Interinstitucional en Educación.

Carlos Alberto Chacón Ramírez

Universidad del Valle

Junio de 2011

PENSAMIENTO AMBIENTAL DEL MAESTRO:

Ethos-cuerpo en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar

CARLOS ALBERTO CHACÓN RAMÍREZ

Director

Doctor ALFONSO CLARET ZAMBRANO

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de

Doctor en Educación

DOCTORADO INTERINSTITUCIONAL EN EDUCACIÓN

ÉNFASIS EDUCACIÓN EN CIENCIAS

UNIVERSIDAD DEL VALLE

Junio de 2011

Nota de aceptación

Fecha de sustentación

Septiembre 23 de 2011

Jurados

Doctora Ana Patricia Noguera

Doctor Ricardo Rozzi

Doctora Luz Arabany Ramírez

Calificación

Dedicatoria

A mi amada familia: Madre, Hermano, Esposa, Hija, Hijo; son para ustedes mis alcances y mis desvelos. Inmensas gracias por darme lo mejor de sus encantos; les ofrezco ahora, esta andadura en la manera de un escrito a la vida.

Agradecimiento.

Al Doctorado Interinstitucional en Educación, Sede Universidad del Valle,
Instituto de Educación y Pedagogía, Énfasis Educación en Ciencias.

Reconocimientos.

A la Universidad del Quindío, con especial deferencia a mi querido Programa de
Licenciatura en Biología y Educación Ambiental, por la oportunidad de devenir
Doctor en Educación.

Al doctor Alfonso Claret Zambrano, maestro de la educación en ciencias, por
sus enseñanzas y permanente compañía en el decurso tesitural.

A la doctora Ana Patricia Noguera de Echeverri, egregia maestra, por su
confianza, por su donosura de gesto amable, y al mostrarme el camino del
pensamiento ambiental en las claves de la vida, de los cuerpos-tierra que
somos.

A Jaime Pineda, filósofo de la vida en dramaturgia, por mostrarme las veras de la complejidad del desencantamiento del mundo y las potencias de la vida.

Al maestro Jorge Echeverri, poética hecha cuerpo, en vivencia contada, por sus alientos de pensar las cosas simples de la vida en su exuberancia.

Al maestro Luis Ernesto Contreras, por su fuerza de ignición, fuerza de partida en las tensiones del pensamiento de la complejidad de la vida.

A Mario Villada, querido amigo de toda la vida, por su compañía de siempre.

Al Grupo de Trabajo Académico en Pensamiento Ambiental, de la Universidad Nacional de Colombia-Sede Manizales, por donarme el honor de estar con ustedes y regalarme un lugar.

	Cuerpo de la escritura	Página
	Obertura.	9
1.	Señales orientadoras.	14
2.	MESETA UNO: Plexo de problematización.	17
3.	MESETA DOS: Geo-Grafía organizadora.	27
4.	MESETA TRES: Plexo conceptual entorno a la episteme, la filosofía y el pensar ambientalmente	32
5.	MESETA CUATRO: Geo-Grafía Empírica: Trabajo de campo, en-el- campo.	62
5.1	Trayectos que cruzan la Geo-Grafía empírica.	62
5.2	El trabajo en el campo como lugar.	64
5.3	Construcción del modo propio investigativo.	66
5.3.1	Inmersión en el lugar latente: La Institución Educativa.	69
5.3.2	Forma de la experiencia empírica: El espacio Itinerante.	72
5.5	Diseminación de pensamiento ambiental en pasantía.	82
6.	MESETA CINCO: Tendencias de Pensamiento Ambiental.	87
6.1	Dialógica Reconstructiva.	185
7.	MESETA SEIS: Ethos-Cuerpo, en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar.	191
8.	MESETA SIETE: Emergencias de la gesta investigativa.	290

OCLUSIÓN: tragedia y deseo del inacabamiento.

305

PATRÓN Bio-Bibliográfico.

Obertura.

El presente escrito, es emergencia investigativa en el Programa de Doctorado Interinstitucional en Educación, suscrito entre la Universidad del Valle, Universidad Pedagógica Nacional y Universidad Distrital, Francisco José de Caldas. Muestra el trayecto investigativo, de carácter cualitativo, de corte filosófico, epistémico, estético-bio-poético y educativo ambiental, que se moviliza por dos objetivos fundamentales como son: Encontrar los rasgos del pensamiento ambiental del maestro y la formación del maestro como Ethos-Cuerpo en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar. Propósitos que se nutren de significados desde el Ethos como “el sentido de -habitar- o -morar-(...)”. El ethos coincide con el misterio del hombre” (González, 1996, pp. 10-11). De maneras posibles del cuerpo simbólico, en engarce de sentir terrestre; como “cuerpo-mundo-de-la-vida-simbólico-biótico-afectivo: cuerpo-tierra. Este devenir cuerpo-tierra, es la afección que reúne los intentos por devenir multiplicidad-cuerpo, cuerpo-múltiple; cuerpo configurado en las múltiples maneras de la piel (...). Cuerpo-tierra que somos (Noguera, 2010, pp. 1-117). Porque es cuerpo como lugar del acontecimiento, cuerpo simbólico en espaciamiento, en el espacio-espaciado con sentidos de la tierra; además, porque en él, ocurre el juego de potencias simbólicas como autoconstatación de su pensamiento ambiental, pues

como cuerpo simbólico “como tal es, ser espaciado” (Nancy, 2003, p.9). Así mismo, en claves de Bio-Geo-Poéticas del Habitar, en el sentir la tierra en el habitar, pues “el habitar-humano es preciso pensarlo como un habitar-poético” (Pineda, 2009, p. 31), pues considera formas del morar la tierra, como morada poética, en tanto “el habitar poético requiere de un modo distinto de escuchar y prestar atención a otras formas de morar, otras vecindades y otras prácticas. Algo fugaz que siendo profundo registra siempre lo más vivo” (Pineda, 2004, p. 1-5).

Tesis que aprecia el maestro desde el sentir, en renuncia a mutilar su capacidad simbólica, que tiene su motivo de ser en el hecho dialéctico de realidad y pensamiento, porque no vive en una tierra puramente físico-química, sino en universos simbólicos, matizados de leyenda y lenguaje; y, menos aún, subordinado al exclusivo objeto visto y a los agenciamientos educativos. Así mismo, maestro e investigador que se consideran simbólicos, y que condensan sus aptitudes y actitudes en la posibilidad de dar calidad al juego de su pensamiento ambiental, y porque no son tomados como categorías de operación estratégica, ni que se establecen o conminan con seguranzas, certificaciones, acreditaciones o ideologizaciones; sino, que en particularidad simbólica, están en un permanente declinar y un permanente surgir, y como cuerpos, que no son un a priori tecnocognitivo sustantivado e inmodificable.

Investigación en las maneras de conocer del maestro, su resistencia válida y valiente de las cargas que vienen desde lo obligado de las formas preponderantes; en otras palabras, cuerpo en franca lid de constituirse como ser inacabado, como cuerpo sensitivo, avisado por las señales del mundo, permeado constantemente por las semblanzas que emergen desde los corpus naturales y socio-culturales, y lanzados a una decisión capaz de traducir el mundo de la vida en lingüisticidad con sentidos de la tierra.

Por estos motivos, al leerse esta tesis, se desea disposición dialógica con el lector, en las claves de la organización particular, la filosofía, la episteme, la estética, la poética, la educación ambiental y la vida, y en las formas de pensar las maneras de habitar la tierra, y la interpretación profunda del mundo de la vida; todas ellas como potencias de la filosofía y el pensamiento ambiental. Es así, tesis como obra de conocimiento, que se ha remitido a la red del habitar, incorporar, conectar, enlazar fuerzas que devienen condición gozosa-dramática y transitiva de filosofía ambiental.

Los circuitos investigativos, son en la manera de *mesetas*, como metáfora *geo-gráfica*, donde se van hilvanando, tomando fuerza los despliegues de la

investigación, en la manera de poiesis, como producción-creación de eventos de pensamiento ambiental, motivado por el enunciado escrito *-viático-*, en el encuentro creador con el maestro. Mesetas que permiten dar organización al conocimiento al disponerse en coherencia de lo ocurrido en la tesis.

Labor investigativa, que contiene un método que activa formas interpretativas y deja a discreción del investigador cierta libertad, pues “puede elegir y poner el acento donde le plazca (...); en todo caso (...), hallable en el texto” (Auerbach, 1950, p. 524). Es una forma de *a-método* en donde lo crucial no son las definiciones sino las *propensiones*, no son los modelos sino las *emergencias*, no son los datos sino los *anuncios*, no son las estadísticas sino los *escritos*; todos ellos, que fluyen, se derivan, se cruzan, se hacen tangentes, se tocan en las maneras del pensar ambiental del maestro. Método que contempla ir al encuentro con el maestro, en la manera de la *inmersión* en la Institución Educativa y las *itinerancias* por ellas; sedimentadas estas acciones, en la *meseta empírica*, de significado *trabajo de campo-en-el campo*.

Hallazgos del pensamiento ambiental del maestro, a partir de sus escritos, tomados en el sentido del anuncio, de noción, de microrrelato, que contienen en sí mismos, el aliento para ser situados en las maneras de la afinidad, de la correlación, de la cercanía, de la coligación como *tendencias* de diversa índole,

las cuales se amplifican en clave filosófica ambiental. De esta manera, su pensamiento es explorado, como reto a las herrumbres del mundo inamovible y escolástico predominante, y en consideración, a que sus nociones y emociones, se mueven en la sutud-extensión de lo complejo del mundo, que se mantiene a la altura de sus modificaciones, sus traslados, sus decaimientos, notados en la tensión entre perpetuar y transformar, derivados de la tragedia del conocer.

Investigación, que además, se prueba en su acontecer y aporta retos de modificación del pensar, en clave de *Bio-Geo-Poéticas del Habitar*, para la formación de un-otro *Ethos-Cuerpo* del maestro, como oscilación del pensar la vida y las maneras del habitar la tierra, claves potentes del pensamiento ambiental.

1. SEÑALES ORIENTADORAS.

Señales con el propósito de elucidar algunas marcas que pueblan el escrito, en la manera de orientación para su lectura:

En una manera de estilo, el *guión* como signo (-), tiene significado en la correlación, la coligación, la réplica, que hace necesario leer en estado complejizante, de condición anexionada entre dos, en obligada pausa, en requerida lentitud para pensar en conexiones, influencias, posibles alianzas y en las emergencias suscitadas en el encuentro, en el entre-palabras.

Cuando se habla del *sentido*, se trata de una forma no lineal ni direccional, en la característica de la flecha hacia la diana; se trata del sentido en el sedimento de lo buscado; es la orientación, la migración por las pasarelas del pensamiento, las cuales en pulsión contribuyen a la expresa posición del pensar.

Presencia de *grafías*, como inscripciones móviles que denotan nodos de pausa para leer los momentos de la tesis. Son regiones de orientación para lo convenido, lo deseado en la investigación. Son modos de organización que dan

cuenta de las andaduras de la tesis, en la manera del plano que emerge del texto, para orientar con sus trazos la apuesta tesitural. Grafías en donde sus señales se cruzan, se enlazan en la *línea discontinua-punteada*, que requieren su lectura no teleológica, porque desde ellas se suscitan emergencias del pensar inesperadas, porque conecta nodos, porque da la oportunidad a lo no previsto; es por esto, que sus extremos no están rubricados por punta de lanza acechante y finalista, dadora del sentido trazado en una anterioridad que prevé una totalidad, y que se expide en la forma un encuentro predicho.

La disposición de *expresiones pictóricas y fotográficas*, se hacen constar en estética expandida, como opción de sentido en la conexión con la obra de arte, que invita a pensar la vida como ella es, como obra de arte. Potencias del pensar simbólico, de lecturas ampliadas por lo que suscitan, por lo que motivan en diferentes momentos del escrito.

Organización escritural que se expresa en la forma de *mesetas*; como “regiones de intensidad continua, que están constituidas de tal manera que no se dejan interrumpir por un final exterior, ni tampoco tienden hacia un punto culminante (...). Una meseta es un fragmento de inmanencia” (Deleuze, Guattari, 1994, p. 163). Mesetas que dan vínculo y tejido a lo acontecido en el devenir descubrimiento. Mesetas por cuyos estratos se discurre, en la manera

de "(doble pinza). En efecto articula un *contenido* y una *expresión*" (Deleuze, Guattari, 1994, p. 512). El nombre de *mesetas* tiene simil geográfico, porque, como en ellas, suceden alturas del pensar ambiental, porque están dispuestas a la tectónica, a lo movedizo del pensamiento, y a las erosiones del pensamiento sucinto; porque contienen en sí mismas, grietas, fisuras como zonas de fugas y de ingreso de pensamientos del ambiente en singularidad del pensamiento de la tierra, del mundo de la vida.

Presencia de *Conexos*, de *con-nexo*, en-con-tacto; no anexo, de *a-nexo*, sin contacto; es decir *conexo* que acompaña el cuerpo de escritura, que sólo cobra potencia por lo con-tenido, en la implicación de lo que contiene.

Autores en *bio-bibliografía*, en tanto vida-texto, de ayuda en la construcción del soporte teórico-epistémico-filosófico sobre el que se levanta el excursus gnoseológico. Autores del libro anexionado, del libro visitado, de la cita convenida, que aportan las traviesas textuales para el tejido advenido en la urdimbre de las comprensiones del mundo de la vida, del pensamiento de la tierra, que se movilizan por la meseta poiésica del pensamiento ambiental.

2. MESETA UNO: Plexo de problematización.

Investigación que indaga rasgos, nociones, indicios, señales del pensamiento ambiental del maestro, justamente porque no ha sido preguntado, y porque es imposible predecirlo debido a su condición singular del pensar. Derivada de esta condición, la manera cómo piensa ambientalmente el maestro, y la filosofía ambiental, en claves de los modos del habitar la tierra y el pensamiento profundo del mundo de la vida, no han sido tenidos en cuenta al momento de formular los propósitos educativos ambientales, lo que puede evidenciarse, desde las políticas educativas, principios y decretos referentes a la educación ambiental. Es así, que la Política Nacional de Educación Ambiental en Colombia del año 2002, se refiere básicamente a promover la concertación, la planeación, la ejecución y la evaluación conjunta a nivel intersectorial e interinstitucional de planes, programas, proyectos y estrategias de Educación Ambiental formales, no formales e informales, a nivel nacional, regional y local. Proporcionar un marco conceptual y metodológico básico que oriente las acciones que en materia educativo-ambiental se adelanten en el país, tanto a nivel de educación formal como no formal e informal, buscando el fortalecimiento de los procesos

participativos, la instalación de capacidades técnicas y la consolidación de la institucionalización y de la proyección de la Educación Ambiental, hacia horizontes de construcción de una cultura ética y responsable en el manejo sostenible del ambiente. Formular estrategias que permitan incorporar la Educación Ambiental como eje transversal en los planes, programas y otros, que se generen tanto en el sector ambiental, como en el sector educativo. Esto en el marco del mejoramiento de la calidad del ambiente, tanto local como regional y/o nacional, y por ende de la calidad de vida en el país. Proporcionar instrumentos que permitan abrir espacios para la reflexión crítica, a propósito de la necesidad de avanzar hacia modelos de desarrollo, que incorporen un concepto de sostenibilidad, no solamente natural sino también social y que por supuesto, ubiquen como fortaleza nuestra diversidad cultural, para alcanzar uno de los grandes propósitos de la Educación Ambiental en el país, como es la cualificación de las interacciones: sociedad-naturaleza-cultura y la transformación adecuada de nuestras realidades ambientales.

Así también, en La Conferencia Intergubernamental sobre Educación Ambiental en Tbilisi, 1977, “que tiene por objetivo transmitir conocimientos, formar valores, desarrollar competencias y comportamientos que puedan favorecer a la comprensión y solución de los problemas ambientales” (Pabón,

2003, pp. 1-10). En la Carta de Belgrado 1974, cuyas directrices plantean que la Educación Ambiental debe considerar al ambiente en su totalidad natural y creado por el hombre, ecológico, económico, tecnológico, social, legislativo, cultural y estético; que debe adoptar un método interdisciplinario; que debe enfatizar la participación activa en la prevención y solución de los problemas ambientales; que debe examinar las principales cuestiones ambientales en una perspectiva mundial, considerando, al mismo tiempo, las diferencias regionales; que debe examinar todo el desarrollo y crecimiento desde el punto de vista ambiental. De manera similar, La Declaración de Río, sobre Medio Ambiente y Desarrollo de 1992, que identifica como uno de los programas fundamentales: La reorientación de la educación hacia el desarrollo sostenible, el aumento de la conciencia del público y el fomento de la capacitación. En la formulación de Proyectos Ambientales Escolares, Decreto 1743 de 1994 en Colombia, que en uno de sus considerandos, perteneciente a la Ley 115 de 1994, considera como uno de los fines de la educación: Adquisición de una conciencia para la conservación, protección y mejoramiento del medio ambiente, de la calidad de vida, del uso racional de los recursos naturales, de la prevención de desastres, dentro de una cultura ecológica y del riesgo y defensa del patrimonio cultural de la nación. Además, La Ley 99 de 1993, que en Colombia crea el Ministerio del Medio Ambiente, asumiendo como una de sus funciones, el de adoptar

conjuntamente con el Ministerio de Educación Nacional, a partir de enero de 1995, los planes y programas docentes y el pensum que los distintos niveles de la educación nacional se adelantarán en relación con el medio ambiente y los recursos naturales renovables, y promover con dicho ministerio programas de divulgación y educación no formal. Y los Lineamientos Curriculares-Ciencias Naturales y Educación Ambiental, para que el estudiante, “desarrolle un pensamiento científico que le permita contar con una teoría integral del mundo natural dentro del contexto de un proceso de desarrollo humano integral, equitativo y sostenible” (Figueredo E, Escobedo H, 1998, p. 110). En el mismo sentido, porque la pretensión es “formar maestros (...), para la resolución de problemas ambientales” (Torres, 1996, p.89).

Desde todos los anteriores antecedentes, se deduce que la educación ambiental carece de filosofía ambiental, pues únicamente convoca el pensamiento científico para pensar el mundo, dejando de lado las intensas complejidades con la cultura. Además, porque sigue anclada al pensamiento moderno de la separación del hombre y la naturaleza, que profundiza, aún más la separación de los hilos y los nodos que tejen la trama de la vida. Educación ambiental en una teleología, un fin último, no una trama, una engramación de las diversidades del mundo, de las emergencias suscitadas

por las tensiones entre los ecosistemas y la cultura. Se nota, además, la invariabilidad del *deber ser*, como una manera de imperativo moral, mandatorio y obligatorio, traducido posteriormente en una jurídica que le da el lastre a la educación ambiental como instrumento para el cumplimiento del deber; y en la intención de una educación ambiental como herramienta para la solución de problemas ambientales, volviendo la educación ambiental un método entre disciplinas y como utensilio para la gestión.

Así mismo, la insistencia en el *examinar*, en la ambigüedad de la misma palabra, como maneras del analizar, de observar, que son sin duda fuertes en el sentido de desligar para estudiar, para conocer, lo cual se dispone en franca varianza con el pensamiento ambiental que desea coligar, enlazar, hacer rizoma, en pensar la vida como trama de relaciones, como tejido. Es someter a examen, al sometimiento, a la reducción a mínimas partes para su estudio, la vida, los modos del habitar la tierra. En la insistencia en el pensamiento global, lo que en el pensamiento ambiental contemporáneo, en la filosofía ambiental, tiene el doblez del sentido de lugar, del territorio cercano, vecino, en la clase de una topofilia, como una manera de amor por el terruño, por el lugar del cuerpo en su espaciamiento. Esto es, una educación ambiental sin filosofía ambiental, que ha causado una educación ambiental que no comprende el ambiente como lo que emerge de las

tensiones entre la naturaleza y la cultura, lo que trae como consecuencia, su separación generalizada, que hace que se produzcan nociones de distanciar el ser humano de la naturaleza y darle cabida a estancos conceptuales para explicar el mundo. En este sentido, al estar ausente la filosofía ambiental, se tiene una educación ambiental que no busca comprender las profundas conexiones filosóficas entre los humanos y la tierra, sin construcción estética del habitar, y menos aún, poetizar las complejas configuraciones de la naturaleza y el mundo. Además, una educación ambiental atada a las tareas de la gestión, a la preparación para la solución de problemas ambientales y de carácter volitivo, lo que la ha puesto en una lógica instrumental, y sin consideraciones filosóficas, estéticas y poéticas para interpretar la vida.

En este sentido, es indudable la relación existente entre el pensamiento ambiental del maestro y la educación ambiental, toda vez el maestro piensa ambientalmente de diferentes formas, las cuales se traducen en sus maneras de orientar la educación ambiental; y la educación ambiental, que tiene como objetivo la formación del estudiante en temas ambientales desde los modos de la educación, impartidos por el maestro a través de la educación ambiental institucional; sólo que ambos, maestro y estudiante, han sido orientados en formas de percibir la naturaleza, la sociedad, la cultura y los

demás acontecimientos ligados a la tierra, que si bien están ligados al concepto de ambiente, están signados por una separación clásica de percibir el mundo, lo que recuerda la escisión y la dualidad características del pensamiento cartesiano, el cual significa, aproximarse a los principios de la modernidad, en la que predomina la escisión naturaleza-cultura; lo que se evidencia, en cuanto que "es muy significativo que el currículo de nuestras escuelas esté, cien años después de la emergencia de las teorías de la incertidumbre, la de sistemas, y la ciencia de la ecología, presentándole al estudiante una naturaleza reducida a -objeto- medible y escindida en dos categorías aún hoy irreconciliables: naturaleza-sociedad" (Noguera, 2007, pp. 20-21). Se reitera así, que el maestro no es ajeno a la constitución de un sujeto de la modernidad, e inmerso en un panorama de educación ambiental intencionada en la conservación de los recursos naturales, y de manera expresa, la contribución al desarrollo y que no promueve su formación filosófica ambiental, en claves de pensar las maneras de habitar la tierra y la interpretación profunda del mundo de la vida.

Por estos motivos, es una investigación que instaura exploraciones de diferente índole y valor, inscritas en el interrogante radical, en cuanto se pregunta por: ¿cuáles son los rasgos del pensamiento ambiental del maestro, y la manera, cómo a partir de conocer ese pensamiento ambiental, unido a

la filosofía ambiental hace que este se transforme?; desde donde se deriva una hipótesis, en cuanto qué: si los rasgos del pensamiento ambiental del maestro, son complementados por la filosofía ambiental, su pensamiento ambiental se transforma, y que atiende a los propósitos investigativos en cuanto encontrar el pensamiento ambiental del maestro y la formación del Ethos-Cuerpo del maestro en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar, a partir de hacer alianzas entre su pensamiento ambiental y la filosofía ambiental. Esto porque el Ethos-Cuerpo, se inscribe, cobra significado en las maneras del habitar; por tanto para transformarse, debe pensar en las maneras del habitar, que son las maneras del Ethos humano; y las maneras del habitar, se plantean en clave filosófica ambiental de Bio-Geo-Poéticas del Habitar.

En este sentido, tanto la filosofía ambiental desde las condiciones anunciadas como Ethos-Cuerpo en claves de Bio-Geo-Poéticas del Habitar, como las tendencias de pensamiento ambiental del maestro amplificados desde la filosofía ambiental, se espera sean incorporadas por el maestro, como referencia conceptual y filosófica de pensamiento ambiental contemporáneo, que en su decisión de pensamiento, en sus condiciones particulares, en sus condiciones de lugar, en sus maneras de interpretar las maneras del habitar y del mundo de la vida, harán posible que su pensamiento ambiental se complemente y transforme.

Es así, que esta meseta como plexo de problematización, tiene sentido de organización, para darle gravedad y sedimento a las travesías de la tesis desde el nodo problémico, y como región que configura el problema atractor, singularizado por las particularidades del pensamiento moderno, que anclado a las disciplinas y a las lógicas instrumentales, ha influenciado y atado el pensamiento ambiental del maestro, pues posee un poder ideologizante que lo aparta de las formas de interpretar el mundo, en consideración a las relaciones complejas que lo determinan. Lastre heredado y caracterizado por la defensa tenaz del paradigma científico, refrendado por el esfuerzo de sumir en la norma y en las lógicas de la gestión la educación ambiental.

Esto refuerza el interés de la tesis, en ocuparse de indagar, auscultar, hallar el pensamiento ambiental del maestro, para lo cual se invita a los maestros de las diferentes áreas de trabajo académico en la organización escolar; es decir, invitación a todos los maestros de la Institución Educativa, a una conferencia en torno a la educación ambiental, que es el pretexto de llegada, de *inmersión*, para conseguir su escrito de pensamiento ambiental.

Por lo dicho anteriormente, y, debido a la incuestionable relación entre el pensamiento ambiental, educación ambiental y la labor investigativa, se

considera el problema en dos modos particulares: por un lado, un pensamiento ambiental no indagado y que se despliega en el hallazgo como anuncio, indicio, augurio contenido en el escrito del maestro; y por el otro, condiciones de filosofía ambiental, en las tensiones entre la naturaleza y la cultura, que son posibles de liar con su pensamiento, para lograr un Ethos-Cuerpo del maestro, en claves de Bio-Geo-Poéticas del Habitar, que exprese una forma renovada de pensar las maneras de habitar la tierra y maneras-otras de percibir el mundo de la vida, que promuevan la reforma de su pensamiento.

De esta manera, se construye una investigación para indagar, relacionar, incorporar y combinar, en clave de pensamiento ambiental, y que ha puesto a prueba la re-construcción del pensamiento en un ejercicio integrador, problematizador. Gesta del conocimiento que contiene el rigor del tratamiento crucial del problema y la apuesta de sostenerse en la movilidad del cambio, traducidos en el reto de auscultar el pensamiento ambiental del maestro y vincularlo a la filosofía ambiental.

3. **MESETA DOS:** Geo-grafía organizadora.

Este momento de escritura, denominado *Geo-grafía organizadora*, contiene vías posibles, orientaciones gráficas, por las cuales se busca alcanzar los propósitos investigativos, en la manera de pretensiones que suceden por rutas desprevénidas, por vías deseadas, y en metáfora geo-gráfica, que recrea morfologías desconocidas y consentidas. Recorrido tesitural en metáfora geo-gráfica del habitar la tierra, en tierra surcada por el trasegar de la vida en sus manifestaciones, en las maneras de habitar, en la manera del poeta lírico Hölderlin cuando dice “es poéticamente como el hombre habita esta tierra” (Heidegger, 2010, p. 106).

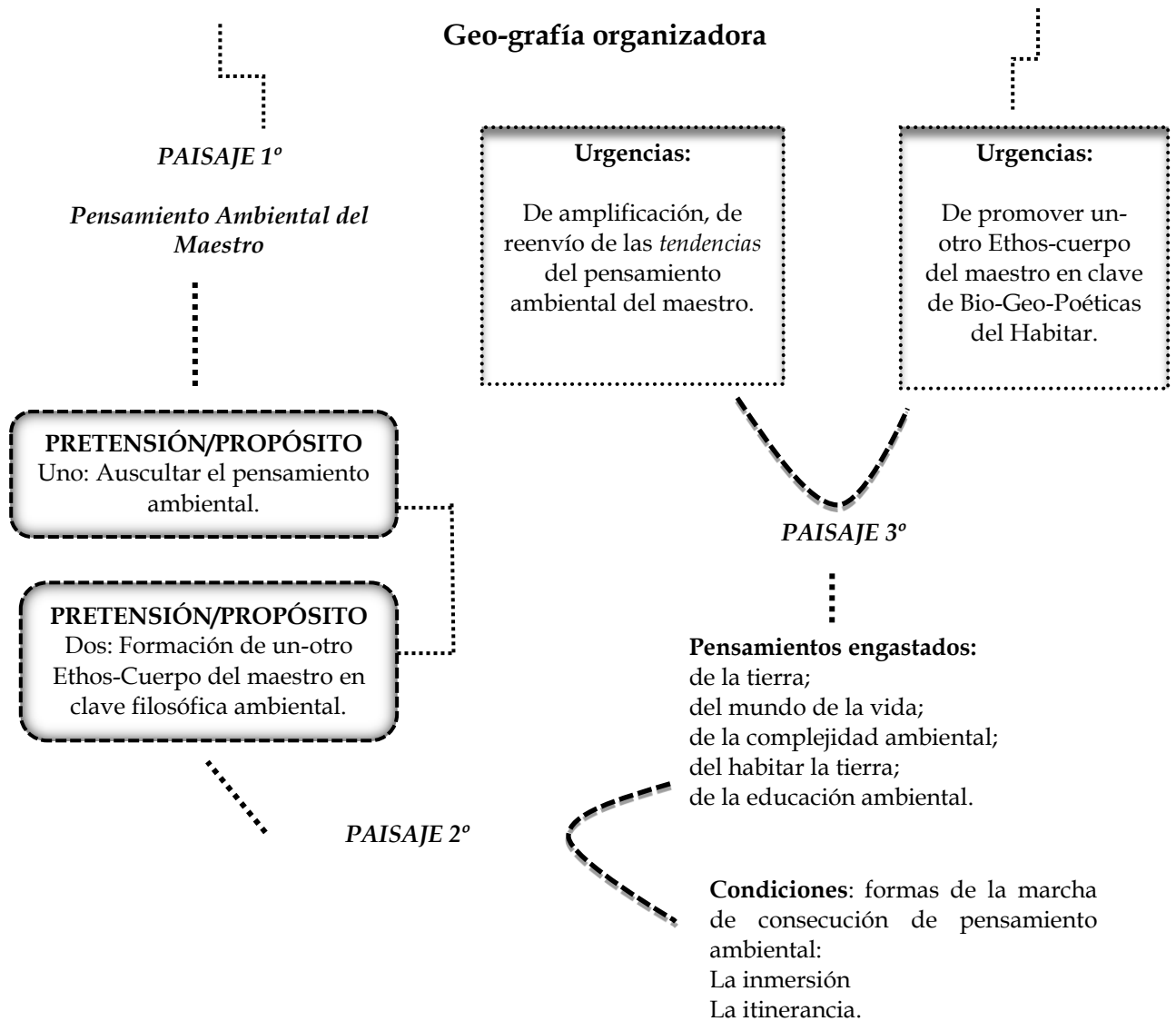
Y, en versión de Pineda (2009), de la escritura geo-gráfica, porque:

La escritura se habita; es la manera como el hombre habita la tierra; escribe en ella su morar, su habitar, su devenir. Escribir tiene que ver con “cartografiar futuros parajes” pensaba Deleuze (...). Pensar el habitar (οἰκέω), pensar las variedades del lugar, (τόπος), pensar las maneras de darse-al-lugar: morar, residir, permanecer, estar... siempre en devenir: morando, residiendo, permaneciendo, estando... habitando (p. 11-26).

Así, forma de organización, a través de *grafías*, en estilo gráfico, cuyos constitutivos se hacen tránsito en líneas -no continuas-, “como condensación de una búsqueda (...). El sentido se estremece a raíz de la suma de sus fugas” (Contreras, 2007, p. 262). Por esto, son grafías y sentido, que en seriedad del pensamiento y en organización del descubrimiento, da entrada al corazón del problema a partir del onto gnoseológico-autocrítico. Son puntadas *gráficas* que convocan la cerebro-espiritualidad dispuesta, para acometer la trama de condiciones epistémicas, filosóficas, Ethos-estéticas-poéticas y educativas, para auscultar el pensamiento ambiental del maestro en interpretación ampliada-complejizante.

Geo-grafía organizadora, (Grafía 1), en la manera de *paisajes* de pensamiento, como metáfora terrea, hacia lo integral-coligado-enlazado, que cierran/abren, persuaden/disuaden, controlan/desregulan lo complejo del pensamiento ambiental. Geo-grafías que muestran lo estratégico, en la manera de una diada de *pretensiones/propósitos* cuyas cifras epistémicas, filosóficas, educativas, concitan, a la vez que una semántica nueva emergente, también una significación ampliada de los rasgos candentes y atractores que impulsan a intervenir campos multidimensionales, tanto de problematización como de conocimiento.

Singularidad problémica que converge-radica en los modos de inter-de-venir *itinerante* en el lugar de actuación del maestro, los cuales permiten leer su estatus vital y cómo acomete la gesta de pensar-pensarse ambientalmente. Pensamientos engastados, que se signan en *urgencias* de amplificación y despliegue. Ejercicio gráfico, que se desprende de la arqueología del interrogante y que se problematiza en el interés, para allegar pensamiento del maestro, recreado-cruzado por el mundo de la vida y los modos de habitar la tierra, tal como lo sugiere la grafía, en tanto geo-grafía-paisaje investigativo.



(Gráfica 1). El plano gráfico es la fuerza de la problematización que acompaña en recurrencia el interés investigativo. Manera de expresión de las variedades de la movilidad/coherencia/rotación de la organización del conocimiento, traducidas en

las líneas no-continuas, que suscitan pensar en las coligaciones; guiones seguidos, con el espacio entre ellos, como fuerza de la posibilidad de emergencia entre los puntos nodales que enlaza. Gráfica 1 que muestra vínculos topo-gráficos referidos al punto de vista del problema en tanto figura aglutinante: pensamiento-episteme-filosofía-educación ambiental, en constructibilidad, comunicabilidad dialógica-lingüística, que cruza la investigación doctoral intitulada: Pensamiento ambiental del maestro: Ethos-Cuerpo, en clave de Bio-Geo-Poéticas del habitar.

4. **MESETA TRES:** Plexo conceptual entorno a la episteme, la filosofía
y el pensar ambientalmente.

Esto sabemos.
Todo está conectado como la sangre
que une a una familia...
Lo que le acaece a la tierra, acaece a los hijos e hijas
de la tierra.
El hombre no tejió la trama de la vida;
Es una mera hebra de la misma.
Lo que le haga a la trama, se lo hace a sí mismo.

Ted Perry (inspirado en el Jefe Seattle)
En: Fritjof Capra. La trama de la vida.

Derivas a la merced de la dialógica acordada, desde grandes trazos como rasgos impulsores que llaman-a-venir el ideal del plexo conceptual; que es un “esfuerzo por conocer diciendo y por decir conociendo (...). El lenguaje epistémico abre, alimenta y sostiene un plexo conceptual al concursar y concurrir como *gnoseología viviente* que puede aprehender y combinar lo categorial con lo gnoseológico y con lo lingüístico” (Contreras, 2007, p. 255). Plexo conceptual para anunciar conceptos, nociones vivas que complementan la ruta investigativa y que se movilizan para darle a la tesis soporte epistémico y filosófico ambiental:

La palabra ambiente, ha tenido ambigüedad de uso, por lo que es preciso mostrar cómo ha sido considerada a través del tiempo: “el término – ambiente- sólo o acompañado por un fastidioso limitante, o redundante, que lo transforma en -medio ambiente- se emplea en la actualidad con torrencial profusión. Así también, en términos de los acontecimientos naturales o de otra índole, es frecuentemente usado para nombrarlo; como por ejemplo: el ambiente natural, el ambiente social, el ambiente político, el ambiente cultural, el ambiente laboral, los cuales hacen una separación clásica, de cómo percibir el mundo. Además, se ha hecho indistintamente por parte de sectores académicos y políticos, frecuentemente manipulado por el poder oficial o privado, y potencializado su uso por los educadores, lo que ha hecho que se confundan los términos y los significados; los mismos que operan en dos planos:

Para Vidart (1986):

El simbólico y el ideológico que, con pertenecer también al simbólico, tienen acentos sociales y connotaciones clasistas que le confieren rasgos propios. En el plano simbólico la voz ambiente es utilizada con distintas vocaciones. En efecto, para el ecólogo, el sociólogo, el médico, el urbanista, (...) el ambiente, en tanto que signo, apunta a

diversos objetos o sistemas de objetos, a referencias disimiles o por lo menos complementarias (...). El uso ideológico del término ambiente también lo complica y desenfoca. El hablante se sirve entonces del – ambiente-para convertirlo en una pieza arrojada por el arcabuz de la falsa conciencia. De tal modo lo carga de resonancias políticas, de esquemas económicos, de proyectos (y proyectiles) históricos, de diseños sociales, de planes administrativos, de valores-o desvalores-morales, de utopías, de prejuicios, de advertencias, de tabúes, de prospectivas (pp. 17-18).

Además, han existido diversas formas de nombrar el ambiente, que tienen que ver con un significado de tipo idiosincrático, los cuales han lidiado con la academia que los desea colocar en el estrado científico, o de lo contrario, hacerlos desaparecer; es decir, significaciones que nacen y que beben de las fuentes intimas de la cultura, los territorios, los hábitats, el paisaje, el mundo, la naturaleza, los cuales son conminados a inscribirse en un cubículo conceptual y semántico a manera de definición.

Respecto a la expresión medio y ambiente, Vidart (1986) dice que:

Milieu ambient, (...) utilizada por el naturalista francés Etienne Geoffroy Saint-Hilaire-1935 (...). Milieu, medio, proviene del Griego -meson-, que dio lugar al -medius- del latín (...). Milieu en francés, quiere decir, literalmente, el centro o el medio de un lugar (lieu) e, invirtiendo los términos, pero conservando el sentido, el lugar del centro supone un cuerpo, un objeto, un ser viviente, o por lo menos un -topos-, un lugar, siquiera un punto, circundado por una extensión que lo relaciona y declina, por un espacio que lo baña con su atmósfera, por un paisaje que lo ubica entre sus dispositivos (...). Ya no se trata del centro de un espacio geométrico, que puede ser el de un círculo o el de un observador rodeado por el horizonte geográfico del lugar, lo cual lleva a un pertinaz antropocentrismo, sino el fiel de la balanza (pp. 20-21).

De otro lado, medio también como -mediador-, el lugar entre dos cuerpos, entre los campos sociales, entre fenómenos. Un medio que tiene sus raíces en el campo astronómico, como medio interestelar pletórico de polvo, rocas, cuerpos fugaces; sin lugar a dudas, un no-vacío. Desde estas acepciones, medio ambiente es una dialógica constructiva y relacional con un medio interno que permite incluir la corporeidad, la percepción, para formar un conglomerado activo con el medio externo, logrado a través de traspasos

conceptuales y perceptuales, - por los límites que se hacen difusos-, entre los entornos externos e internos, en una relación energética-fronteriza vital.

Reconocer la historia ambiental, y el mito como operación simbólica y significativa, emergida desde el pensamiento y el propio recorrido histórico, y, en historicidad, porque los hechos proceden de una época, que atrae la situación tiempo, y pensarla en tiempos de hoy, es pertinente para la comprensión del mundo.

Al tenor, dice Ángel (2007) sobre la historia ambiental:

La historia no sólo se hace sino que se piensa (...). Es la historia misma del hombre la que se va condensando en formaciones ideológicas que le sirven a veces como trampolín y a veces como atadura. (...). La manera como el hombre se ha relacionado a través de la historia con el entorno natural está reflejado tanto en las construcciones monumentales e instrumentos de trabajo recuperados por el esfuerzo arqueológico, como en sus mitos o sus condensaciones filosóficas o literarias (p. 7).

Es así, una historia que hace parte de la historia misma del ser humano, la cual le permite saltar hacia diversas cumbres del pensar, o asirlo con fortaleza a una teoría o a una ideología. Puede decirse, que la historia ambiental, liga al ser humano con el entorno natural, a través de su modificación y los mitos asociados, porque el entorno natural, le ha servido para apropiarlo, defenderse de él, pensarlo o separarse de él. Palabra *entorno*, que en acogimiento a la palabra de Augusto Ángel, enfatiza al humano como centro, la cual en el pensamiento ambiental contemporáneo, entra en crisis, en la disolución del hombre como centro. Variabilidad de sentido para otorgarle significado en la extensión de red, de trama, de tejido, de plexo, como entorno que ya no tiene centro; entonces, el entorno como figura eminentemente externa al hombre se disuelve; y el hombre como centro también se disuelve.

De manera similar, el mito como manera primigenia de reflexionar sobre el ambiente, del que “puede decirse que, a través de sus líneas y tergiversaciones y en gran parte gracias a estas, puede leerse el tiempo histórico” (Ángel, 2007, p. 12). Maneras de recorrer la historia mítica del pensamiento ambiental, que se expresa con la muerte de los dioses, los cuales estaban profusamente incluidos en el pensamiento de la humanidad, toda vez que éstos, los dioses, permitían regir los destinos e interpretar los fenómenos naturales, los cuales se tornaban en acontecimientos, que revelaban los

problemas para la producción agrícola, como las sequías, los incendios, entre otros; sólo, que con la aparición de las grandes civilizaciones agrarias, se dieron cambios importantes del pensamiento con relación a la naturaleza, lo que ocasionó inestabilidades y el deceso de algunos dioses primitivos.

Así lo enuncia Ángel (2007):

La muerte consecutiva de los dioses que presidían la actividad humana era el símbolo por igual de los inestables equilibrios de la cultura. Los dioses antiguos venerados por las tribus cazadoras y recolectoras se preocupaban poco por el destino humano. Eran dioses ociosos, al parecer bastante similar a las culturas a las que les bastaba pocas horas de trabajo para lograr su equilibrio energético. (...) Dioses cercanos al hombre que le ayudan en sus labores del campo, proporcionando la fecundidad. Dioses que dependen del orden cósmico, atados a las contingencias de la tierra y que no se han mezclado en los avatares de la creación. Son igualmente dioses asesinados o sometidos a los ciclos de la muerte, que perpetúa la vida. La muerte del dios primitivo coincide con el destierro del paraíso ecosistémico. El hombre mortal y sexuado inicia su labor transformando el antiguo paraíso en un cultivo de cereales o de tubérculos. Tal como lo recuerdan las ceremonias de iniciación, la

procreación humana que coincide con la fecundación agraria, depende del deicidio primitivo (p. 13).

Mitos como huellas que relatan un pasado. Huellas míticas que se han resistido a desaparecer, aunque los intentos del pensamiento racional, no cesan en el propósito. Desde este aspecto, el pensamiento ambiental avanza en el rescate de las huellas míticas, que no se alienan ni subordinan al peso del logos y la racionalidad científica; en este sentido, necesario redimir el mito en tiempo histórico. Mito en materialidad ejemplificada por el fuego, el aire, el agua, el animal, el vegetal, los astros, y otros dispuestos por la apuesta mítica, los cuales han motivado multiplicidad de escritos y relatos que abrigan el pensamiento ambiental. Huellas del tiempo-presente/tiempo-pasado, que se postergan y atan indeleblemente a un pasado histórico, que se niega a ser desplazado por las tergiversaciones de un presente histórico. Huellas del tiempo histórico que se anuncian en la retirada, en la muerte de los dioses, en los dioses-ausentes/dioses-presentes, y, que para el pensamiento ambiental, son fundamentales en la historia retenida en el tiempo histórico, en el contexto, en la memoria, en el relato, en el imaginario. Así mismo, crucial en la historia y el símbolo en el pensamiento ambiental, las transformaciones agrarias, las cuales trajeron consigo una revolución de las tradiciones simbólicas. La radicalidad de esta aparición, acentúa su presencia en la

apropiación de los espacios físicos, el ordenamiento y la aparición de construcciones refinadas de carácter urbano, pues la naturaleza se presentaba como caótica, de manera que había que organizarla, a través de una nueva racionalidad urbana, acompañada de grandes obras, que permitieran encausar los ríos, aumentar los cotos de caza y desentrañar la manigua para develar sus secretos. Todo esto, trae como consecuencia que, “el mundo ecosistémico, con su regulada armonía orgánica, queda relegado como un penoso recuerdo primitivo. El paraíso inicial se convierte en caos” (Ángel, 2007, p. 14).

Escenario de historicidad que indica que la historia no constituye un conocimiento, ni una forma de racionalidad, ni se orienta a construir un sistema de postulados y axiomas, sino que, se propone recorrer un campo ilimitado de relaciones, recurrencias, continuidades y discontinuidades, que renuevan el pensamiento, y, encontrarse así, con el decurso histórico, en donde acaece el mundo de la vida. De estas maneras, el pensamiento ambiental abre sus puertas al mundo sentido en tanto mito, símbolo y leyenda, los cuales disponen para él parte de su basamento histórico.

Reto de pensar el ambiente en su episteme, en relacionalidad dialéctica, como campo amplio y complejo de relaciones, que permite la construcción de saberes no metódicos desde lo natural, social, cultural, político, ideológico,

colectivo, teórico y empírico. Y, en este caso, como episteme ambiental, que además convoca las huellas de la historia, el mito, el símbolo y los pulsos entre la naturaleza y la cultura.

Para la construcción de una episteme ambiental, es importante nombrar, entre otros conocimientos y saberes, la ecología, como una ciencia que busca argumentarse con los descubrimientos de diversos ámbitos de la ciencia natural e intentado, sobre la base de ellas, organizar un modelo de análisis que interpreta las leyes fundamentales de la organización estructural de la vida dentro del ecosistema. También se ha considerado como el estudio de la *casa*, que comprende todos los organismos que viven en ella y todos los procesos funcionales que la hacen habitable.

Como menciona Ángel (2000):

La ecología, ha ido adquiriendo una cierta autonomía o complejidad frente a las corrientes de la biología que siguen trabajando principalmente los organismos o las especies consideradas en forma independiente y la vida, como un campo de competencia individual, más que como un sistema articulado (p. 200).

Y sobre los ecólogos, “cuando se llega a las explicaciones de la actividad humana y no sólo al diagnóstico de sus impactos ambientales, los ecólogos comienzan a fallar. Por lo general no tienen una teoría sobre el hombre y menos aún sobre su cultura” (Ángel, 2000, p. 201). Y porque no alcanzan a tratar el tema crucial, en cuanto que “el problema ambiental surge de los posibles conflictos entre ecosistema y cultura” (Ángel, 1996 , p. 46). Concepto de gran significado y potencia en el pensamiento ambiental, como despedida de los dominios humanos en las lógicas de pensar en la signatura de la dominación. Es una tensión que conforma y altera las maneras de pensar el ambiente, como la mera sujeción a los componentes naturales; como potencia del acaecer pulsional entre la naturaleza y la cultura, como juego de disposiciones que no se sitúan en el plano de la sola explicación, sino en la calidad de sus pulsiones, de sus des-encuentros, en sus tragedias, en su común-uniión, en su mezcla. Pensamiento que comporta la inherencia, la dinámica, la alteración necesaria para suscitar pensamientos ambientales, no suscritos a la franja de la naturaleza como recurso, ni a la cultura como la poseedora de los símbolos que la configuran y la someten.

En términos de éste breve examen ecológico, se considera también el *paisaje*, el cual posee cualidades estéticas formales, pero sobre todo de carácter expresivo y no formal, ligadas a una experiencia, pero que tienden a

ser considerados como algo estático, congelado en el tiempo y representado como fondo inmóvil, como telón pintado falto de vida; pero no sólo así, también desde formatos de ver el mundo como eminentemente fotográfico e inmutable de la observación por partes, obviando la significación del dinamismo natural y socio-cultural, los cuales funcionan en grados de complejidad.

De otro lado, la hipótesis *Gaia*, planteada por Lovelock, respecto a una visión renovada de la vida sobre la tierra. "En Grecia se habló de Gaia, la del ancho seno, eterno e indestructible sostén del universo, la madre tierra" (Bianchini, 1995, p. 15). Gaia como un organismo vivo, en donde los organismos no se encuentran aislados, pues hacen parte de redes con otros organismos, sustratos e interdependencias, con influencias de carácter meteorológico y bio-físico.

La *ecología profunda*, escuela fundada por el filósofo noruego *Arne Naess* a principios de los setenta, como otra forma de aprehender el mundo, contempla dentro de su armazón filosófica y epistémica posiciones de no-dominación de la naturaleza. Es importante distinguirla de la *ecología superficial*, de trazos antropocéntricos, en donde el ser humano se nota sobre-naturaleza, en merito extremo de utilidad por fuerzas de uso, y en tendencia básicamente instrumental, en oposición a una *ecología profunda*.

Sobre esto Capra (1998) dice:

El reconocimiento de valores inherentes a toda naturaleza viviente, está basado en la experiencia profundamente ecológica o espiritual de que naturaleza y uno mismo son uno. Esta expansión del uno mismo hasta su identificación con la naturaleza es el fundamento de la ecología profunda (p. 33).

De estos antecedentes, se deriva el pensamiento de una episteme ambiental, como un 'proceso de demarcaciones y desplazamientos, (...) que desborda al campo de las ciencias y cuestiona a la racionalidad de la modernidad' (Leff, 2006, p. 14). Así, episteme ambiental que promueve un pensamiento articular, no homogenizante, ni totalitario, en alejamiento del positivismo, del exclusivo logos de la razón, para un saber desplegado y atravesado desde multitud de orígenes. Movimientos de la episteme ambiental, que se acompañan, por ejemplo de la Teoría General de Sistemas, clave en el pensamiento de Ludwing Van Bertalanffy, hasta las Teorías de la Complejidad y del Pensamiento Complejo, que cuentan con exponentes como Ilya Prigogine, Fritjof Capra y Edgar Morín, entre otros. Por supuesto, conceptos y teorías, expuestos a las críticas y debates, pero en fin, apuestas teóricas y reflexivas, que precisamente

hacen del pensamiento ambiental, un tipo de pensamiento abierto y complejizante, puesto que no busca la exclusión de los conocimientos, cuyas epistemologías están suficientemente sustentadas en su rastro histórico, sino que plantean cierta extradición, a los planteamientos inamovibles de las ciencias, para generar saberes emergentes, y para que el poder identitario, absoluto, reificador del estructuralismo y el positivismo, se vean permeados por un saber de-sobre la vida.

Episteme ambiental que permite hacer red ética, estética, poética, erótica, trama y no cuadrícula, para renovadas formas de *saber* el mundo; y, que además, promueve reconocer que en *el otro y lo otro* existe una diversidad importante para ser re-conocida. En tiempos de hoy, se sugiere desde la episteme ambiental, atar en vitalidad los sistemas naturales-sociales-culturales, otrora disjuntos; desatarse de los amarres conceptuales, y avanzar en mentalidad disidente para romper la creencia, que el mundo sólo se comprende desde estructuras cerradas, unidireccionales, o como sistemas insulares de pensamiento. Pensamiento y episteme ambiental, en cuanto notación fuerte respecto a la crisis ambiental y al saber ambiental.

Como lo expresa Leff (2005):

La crisis ambiental es el signo de una nueva era histórica. (...) La emergencia del saber ambiental rompe el círculo "perfecto" de las ciencias, la creencia en una Idea Absoluta y la voluntad de un conocimiento unitario, abriéndose hacia la dispersión del saber y la diferencia de los sentidos existenciales. (...) Frente a la voluntad de resolver la crisis ecológica mediante el "control racional del ambiente", el saber ambiental cuestiona la "irracionalidad" de la razón científica. (...) El saber ambiental se despliega conforme con su identidad de extranjero, de judío errante, de indio sin tierra, de pueblo sin dios; en su condición de saber subyugado amenazado de exterminio y de saber emancipador, libre de toda atadura; comprometido con la creatividad, con el deseo de saber, con el enigma de la existencia, con el insondable infinito, con la solidaridad humana y con el valor de vida (pp. 1-12).

Interpretación ambiental, en donde el mundo no sea pensado como fijo-estático-parcelado-anquilosado, sino en relación de visión del mundo como inacabado y relativo. Interpretación del ambiente que permite cruzar miradas al mundo para entenderlo en sus múltiples dimensiones topológicas y capturar

así sus claves y señales. Esto hace aparecer en el panorama interpretativo, una condición, no en exclusividad sesgada al humano de ciencia, sino al humano lector de otros telares del mundo de la vida, pues la interpretación, como una hermenéutica “pone en juego el problema general de la comprensión” (Ricoeur, 2003, p. 10). De esto se deduce, que la interpretación ambiental es hacer salir a flote las significaciones, mediante la superación de una visión del mundo de la vida cosificada; es lograr emerger a la mera instantaneidad de los eventos cotidianos y adentrarse en la comprensión de la movilidad-velocidad de los hechos naturales, de la pragmática social y los sucesos de la cultura.

Tarea interpretativa ambiental, que en la manera de Contreras (2001), sería:

Arredrarse, Arredrar-se; Arrestarse, Arrestar-se; Amilanarse, amilanar-se; Ocluirse, Ocluir-se; hacer coma en folclory en-fragor; cruzar el umbral; acción arrobada como si un columpio imparable hiciera del va y viene torbellino del vaivén el impulso vibrátil de la existencia como apuesta, de la apuesta en existencia; oscilación agonal entre un ontos-on y un ontos zeit; traspaso del existente ser situado, al existente ser-ahí, ser-trayecto; plástica inevitable del dasein; estatuto existencial de contemporaneidad irrenunciable (p. 5).

Interpretación ambiental adherida a los tránsitos del cuerpo, que se proponen en coexistencia ampliada, existenciarlo, experiencia vivida, como intersubjetividad de tiempo-lugar, en un estar-ahí para actuar en el mundo; y en donde se puede imaginar posible, que interpretar el ambiente, es ejercitar la circulación, traslación, rotación, vuelta en-sí-sobre-sí de seres humanos en pulsión debida a lo multiétnico, biodiverso y pluricultural, en intersubjetividad gozosa o tortuosa, pero al fin y al cabo, propia e inalienable.

Maneras de la comprensión del ambiente, en donde lo primordial consiste en encontrar engramaciones de sentido, lograr un discurso renovado en saliente a las rígidas formas lineales e hiperespecializadas de describir el mundo, para las cuales, el lenguaje ha colocado signos de manera sistemática. En esa vía, “una primera complicidad con el mundo fundamentaría para nosotros la posibilidad de hablar de él, en él, de designarlo y nombrarlo, juzgarlo y finalmente conocerlo en la forma de la verdad” (Foucault, 1999, p. 48). Aquí, es crucial el concepto de *épimeléia*, Equivale “a un determinado modo de colocarse en el mundo, a un determinado modo de comportarse, de establecer relaciones con los otros. La *épimeléia* implica todo esto; es una actitud, una actitud con relación a uno mismo, con los otros y con el mundo (Foucault, 1996, p. 36). clave de una humanidad adaptada a los móviles vientos culturales planetarios, con sentido de topos-tierra y en humanidad virtual de hombre-naturaleza-cultura, en consideración de conseguir

una actitud interpretativa, debido a que es situarse en el mundo y reconocer que también lo somos.

Filosofía ambiental y episteme ambiental, con rasgos comunes, que motivan a que el pensamiento ambiental los enlace en la comprensión del mundo de la vida.

Como dice de manera ampliada Noguera (2005):

La conjunción, sutura o soldadura de la filosofía y lo ambiental, exige una transformación de los conceptos mismos y por su puesto de sus prácticas, lo cual exige a su vez un cambio radical de paradigmas, la salida del mecanicismo, el orden, la linealidad y la analiticidad cartesianas, a la visión sistémica, compleja, autopoiesica y autoorganizadora de la ciencia nova de Morín, de las Teorías de la Complejidad, y por supuesto, de la misma Filosofía Ambiental. (...) Necesidad de salir de una ética antropocentrista a una ética ambiental, a una bioética, donde el concepto de vida se amplía cósmicamente, y la urgencia de un Pensamiento Complejo que permita la sutura entre natura y cultura, donde ninguna es sin la otra (pp. 2-3).

De lo anterior, es evidente que el conocimiento científico aporta a conocer el mundo de los objetos, pero, pareciera ser, que es sólo desde el dato clasificado, la episteme dura del signo y la palabra científica, y no da cabida a otro tipo de consideraciones, que tienen que ver, por ejemplo, con la cultura. El mensaje, es respecto a que la ciencia y todos sus soportes de carácter epistemológico, son fundamentales para el conocimiento, pero no son suficientes para vivir-convivir en el mundo; es así, que el pensamiento ambiental, deberá recorrer algunos caminos de la epistemología científica, con cierta medida, puesto que el conocimiento epistemológico es relativo, en cuanto ofrece solo unas notas, en la partitura de conocer el mundo.

Filosofía ambiental que emerge de manera óptica, como filosofía del contacto, como un nuevo atlas que hace visible los recónditos paisajes del mundo de la vida. Filosofía en *Eco-Bio-Etho-Estética-Poética-Erótica*, liada al cuerpo no mapeado, ni definido, sino escrito por el pliegue, despliegue, repliegue de la misma piel. Filosofía ambiental que complementa la tarea de la interpretación del mundo desde lugares insospechados; porque, como expresa Noguera (2009):

La filosofía ambiental debe entrar en la dimensión poética (estética) de la memoria del mundo (...). Más que un cúmulo de conceptos fríos, la

filosofía ambiental debe poetizar las relaciones entre los seres humanos y la tierra; construir una ética-estética del respeto, del agradecimiento, de la emoción y del culto entre seres humanos que habitan, como cuerpos simbólico-bióticos y mundo-de-la-vida-simbólico (poético numinoso, dirá Janke) -biótico (p. 6).

Filosofía que promueve derivas, texturas, partituras de la vida, umbrales, horizontes para horizontearlos, límites para des-limitarlos. Filosofía ambiental que alienta el pensamiento en devenir, el diálogo de lo que somos; filosofía que acoge el relato, tramas imaginadas, tramas manifiestas; filosofía ambiental en el pensamiento ambiental, que permite estar en otredad, estar en la diferencia. Pensamiento filosófico ambiental que se mantiene a la altura de sus modificaciones, sus traslados, sus decaimientos y destrucción, para sobrevivir, pervivir en dramaturgia de la vida.

Filosofía en el pensamiento ambiental para *habitar* los rincones, el aula; en donde los muros ya no son atrapantes sino el *lugar* de las afecciones. Es pues, una filosofía del *habitar* el mundo en sus extensiones atmosféricas, en donde *morar*, se traduce en *alojarse* y hacer de lo *cercano* el territorio *con-sentido* y *consentido*. Filosofía ambiental en donde lo ecosistémico y la cultura en sus tensiones, alberga, contiene y promueve en la tensión de sus ligaduras.

Filosofía ambiental en el pensamiento ambiental, para *residir-situarse* en el mundo en condición topológica vital, de manera que los límites se hagan difusos y evanescentes entre el afuera y el adentro, a través de redes del pensar. Filosofía ambiental en donde el espacio y el tiempo son impredecibles porque se tornan emocionales e intuitivos en la gesta de la vida.

Filosofía ambiental tejida al pensamiento, como red que se hilvana en movimientos sinuosos y potentes, en donde los nodos cruciales reposan en las configuraciones de la naturaleza, la sociedad y la cultura, a partir de las cuales ocurre despliegue simbólico en condición de lugar vital. Filosofía ambiental que interpreta que el ser humano asiste a lo sucesivo, la inestabilidad y la confusión, pues los seguros otorgados por la caja rígida de la racionalidad instrumental, que guarda y comprime, abrirá sus lados para recomponerse y dejar habitar al humano reformado. Filosofía ambiental, en cuanto ella contiene y "significa una recomposición de las prácticas sociales e individuales (...) según tres rúbricas complementarias: la ecología social, la ecología mental y la ecología medioambiental, y bajo la égida ético-estética de una ecosofía" (Guattari, 1996, p. 30).

Filosofía ambiental, que advenida, favorezca la aparición de un pensamiento de nuevo tipo, un pensamiento ecologizado, porque "no sólo no

es posible separar a un ser autónomo (autos) de su hábitat cosmo-físico y biológico (oikos), sino que es preciso pensar también que oikos está dentro de autos sin que autos deje por ello de ser autónomo” (Morín, 2002, p. 140). Filosofía ambiental, en el pensamiento ambiental, que cobra potencia en humanidad dispuesta, como expresa Guattari (1998); con relación a:

Nuevas prácticas sociales, nuevas prácticas estéticas, nuevas prácticas del sí mismo en la relación con el otro, con el extranjero con el extraño; (...) en la articulación: de la subjetividad en estado naciente; del socius en estado mutante; del medio ambiente en el punto en el que puede ser reinventado (p. 71-72).

En otras palabras, romper la relación polar singular de los cúmulos tecno-científicos, problematizando fronteras para que sean porosas al diálogo entre la naturaleza, la sociedad y la cultura. En posibilidad de la filosofía ambiental para la acción ambiental, como sugieren Goralnik y Nelson (2011).

Pensar ambientalmente, que parte de la pregunta, por: *¿qué significa pensar ambientalmente?*, y para ello es clave recurrir a Martin Heidegger, el cual en sus cursos durante el semestre de invierno 1951-1952 en la Universidad de Friburgo, Alemania, se pregunta por: *¿qué significa pensar?*

Heidegger (1994):

¿En qué se manifiesta en nuestro tiempo, un tiempo que da que pensar? Lo preocupante se muestra en que todavía no pensamos. Todavía no, a pesar de que el estado del mundo da que pensar cada vez más. (...) Es posible que hasta nuestros días, y desde hace siglos, el hombre haya estado actuando demasiado y pensando demasiado poco (p.12).

Pensamiento ambiental que hace alianza con este pensador alemán, pues no se trata sólo del pensar científico, sino el pensar de los filósofos, el de los pensadores de la vida en su plétora de diversidad y complejidad, el de pensar los modos de habitar la tierra. Maneras de pensar ambientalmente, en condición *epocal*, pues evoca tiempos no inscritos en la simple descripción del calendario cronológico, sino frente a un momento histórico, que se plantea en franca huida a la costumbre de reducirlo a continuas *conmemoraciones*, las cuales señalan solamente el evento propuesto por el calendario, donde se registran sistemáticamente el día de..., el día de..., en los cuales, se perpetúan situaciones de facto, relacionadas fundamentalmente con los componentes naturales y siempre problemáticas. Estas maneras de pensar el ambiente, lo

reducen a sucesos que se inscriben en una falta de pensamiento, sólo en la forma de la conmemoración. Sobre esto, dice Heidegger, en su conferencia Serenidad de 1955: -La falta de pensamiento es un huésped inquietante que en el mundo de hoy entra y sale de todas partes. Porque hoy en día se toma noticia de todo por el camino más rápido y económico y se olvida en el mismo instante con la misma rapidez. Así, un acto público sigue a otro. Las celebraciones conmemorativas son cada vez más pobres de pensamiento. Celebración conmemorativa (*Gedenkfeier*) y falta de pensamiento (*Gedankenlosigkeit*) se encuentran y concuerdan perfectamente-.

De aquí, puede derivarse que la acción conmemorativa, puede convertirse en oportunidad de formación de pensamiento, o, al menos, para que el significado de lo que se conmemora, no se quede perdido en la pancarta alusiva y el discurso vociferante y desdichado, por lo que es deseable hacer sintonía con un pensamiento ambiental, alentado por la filosofía que emerja de los marcos estáticos de un tipo de actitud ambiental, signado por el afán de figurar en la estadística. Por esto, es necesario decir, que el pensamiento ambiental por ser un estado de permanente sentir, no está en los textos escritos, sino que se configura como campo, como cartografía desde los cuales es posible un ejercicio fluctuante de permanente interrogación, y

profundamente atractor del pensar la naturaleza, la sociedad, la cultura y, con ellas, sus movilidades, conexiones y sus tragedias.

Como menciona Heidegger (1994), en la potente pregunta ¿qué significa pensar?, cuando dice:

Nosotros únicamente somos capaces (vermögen) de aquello que nos gusta (mögen), de aquello a lo que estamos afectos en tanto que lo dejamos venir. (...) Sólo si nos gusta aquello que, en sí mismo, es-lo-que-hay-que-tomar-en-consideración, sólo así somos capaces de pensar (...). A pensar aprendemos cuando atendemos a aquello que da que pensar (pp. 1-2)

Así, pensar ambientalmente es maravillarse, pensar como relaciones pletóricas de significados del mundo de la vida, y que tiene como delirio de sentido pensamiento en complejidad, en red, en interconexión, entre las ciencias, la poética, la estética, la ética, las creencias, los saberes. Pensar ambientalmente es una deriva, es una sinuosidad del pensar sin agotarse en redundancias, es atreverse a pensar poéticamente, a habitar, a morar el mundo de la vida, para asombrarse, extrañarse e incorporarse a la tierra que somos. Y como estilo de pensamiento, invita a una hermenéutica del mundo y se expande para

relacionarse con lo mágico-religioso, lo macro y micrológico y las formas de la cultura. Pensar ambientalmente es reconocer que somos en *natura*, que las intimidades naturales son las nuestras, y que hace que la actitud dominadora decrezca al pensar esmeradamente en las tramas, las coligaciones del mundo de la vida. Opción de pensamiento para ingresar en la resistencia al primado de la razón y como emergencia ante la crisis ambiental moderna, pues ante los pensamientos que dieron lugar a la crisis ambiental moderna, una emergencia; y la emergencia, es pensar ambientalmente, para comprender el problema de la separación hombre-naturaleza, causada por la dominación técnica y la matematización del mundo.

De otro lado, el pensamiento ambiental, se mueve en las tensiones entre los dramas y el gozo de la vida. Es pensar en complejidad sobre el mundo de la vida, pensar como co-relato, relatos del mundo, de los poetas, de los pintores, del arte. Es pensar el mundo de forma hipertextual, porque el mundo de la vida no es texto lineal, y mucho menos un calco estructurador; es pensar en relatos y co-relatos de diverso origen para interpretar el mundo. Es pensar el cuerpo en intimidad con el mundo. Pensamiento ambiental como “desplazamientos, territorializaciones, derivas, naufragios, marginalidades, líneas de fuga y de escape, geografías de afección, todo ello, potencias de una multitud, un cuerpo, un pensamiento” (Pineda 2007, p. 65-66). Es atreverse a pensar poéticamente y

promocionar el sentir la tierra en sentido estético-ético-poético-poiésico, pues “el pensamiento ambiental realiza cruces, transversaliza ideas, hace costuras de distintas telas (...). No será una teoría. Será una invitación a la poesía, al silencio del sujeto cartesiano, a la entrada en la trama de la vida” (Noguera, 2004, p. 20). Pensar inscripto en unos topos vital y construido en sus pulsiones. En otras palabras, de insistente preguntarse sobre las maneras del habitar. Es un pensar resuelto a salir del claustro cognitivo, en posibilidad seminal, en la vecindad con las semblanzas de la tierra. Modo de pensar en reconocimiento de la otredad, de la multidiversidad y la pluriculturalidad; como pensar *rizomático-en rizoma*.

Como en Deleuze y Guattari (1994), porque:

El rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo Múltiple. (...) No está hecho de unidades, sino de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes. No tiene principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda. (...). El rizoma procede por variación, expansión, conquista, captura, inyección: contrariamente al grafismo, al dibujo, a la fotografía, contrariamente a los calcos (p. 25).

Pensamiento ambiental que es pensar en clave terrestre, en las relaciones que existen entre los mundos diversos que configuran la vida misma; porque pensar la vida, no es solamente la bio-logía, sino precisamente lo que hace que la vida sea vida, es morar poéticamente en erupciones de pensamiento, en divergencia no totalitaria.

Pensamiento ambiental en *natura*, según Kusch (1975):

Como una especie de potencia asociada a la naturaleza (...). Como ser, ella "enseña" de tal modo que quien tiene el don, puede leer en ella como en un "libro abierto"-al cual no se llega con teorizaciones o con libros que solo "venden letras" y no cultura-sino por un camino "fácil", al "alcance de la mano" (p. 13).

Pensamiento en discontinuidad, para alejarse de la costumbre sintomática, de una analítica de pensar el mundo de la vida por partes, sino en conexiones vida-poética, pues, "la poesía pone al lenguaje en estado de emergencia. La vida se designa en ellas por su vivacidad. Estos impulsos lingüísticos que salen de la línea ordinaria del lenguaje pragmático, son miniatura del impulso vital" (Bachelard, 2000, p.19).

Pensamiento ambiental, en el sentido de proponer alianzas entre dos mundos, en la manera del pensamiento de Bajtin (1997):

Dos mundos se oponen el uno al otro, mundos incomunicados entre sí y mutuamente impenetrables: el mundo de la cultura y el mundo de la vida. Este último es el único mundo en el que creamos, conocemos, contemplamos, hemos vivido y morimos. El primero es el mundo en el cual el acto de nuestra actividad se vuelve objetivo; el segundo es el mundo en que este acto realmente transcurre y se cumple por única vez (p. 8).

Pensamiento ambiental como puente que invita a pasar de la quietud de los modos de ocupar, a pensar el *habitar* de cuerpos que hacen *lugar* en el espacio por su espaciamiento. Como ejemplo; aula que se habita espaciándola, no como encierro, sino como patio; y de esta manera, alojarse y hacer de ella territorio habitado. Espacio-lugar-aula para ser habitado por cuerpos emocionales y resueltamente dispuestos a resistirse al riesgo latente de ser conminados por las lógicas del pensamiento de la masa, de la aldea global.

Pensamiento ambiental que promueve aprender sobre la vida, disponerse en impulso estético y de mediación poética y creadora desde ella; la vida.

Pensamiento que desiste del ejercicio expresamente mecanicista del conteo, de la medición, de la esferización geométrica, que supera la dialéctica del adentro y del afuera, en la búsqueda comprensiva de todas sus dimensiones geográficas. Aquí el pensamiento ambiental, tiene cabida para el intento que los componentes del mundo cobren sentido, no de rompecabezas calculable, sino de urdimbre reconfigurable en trama de la vida.

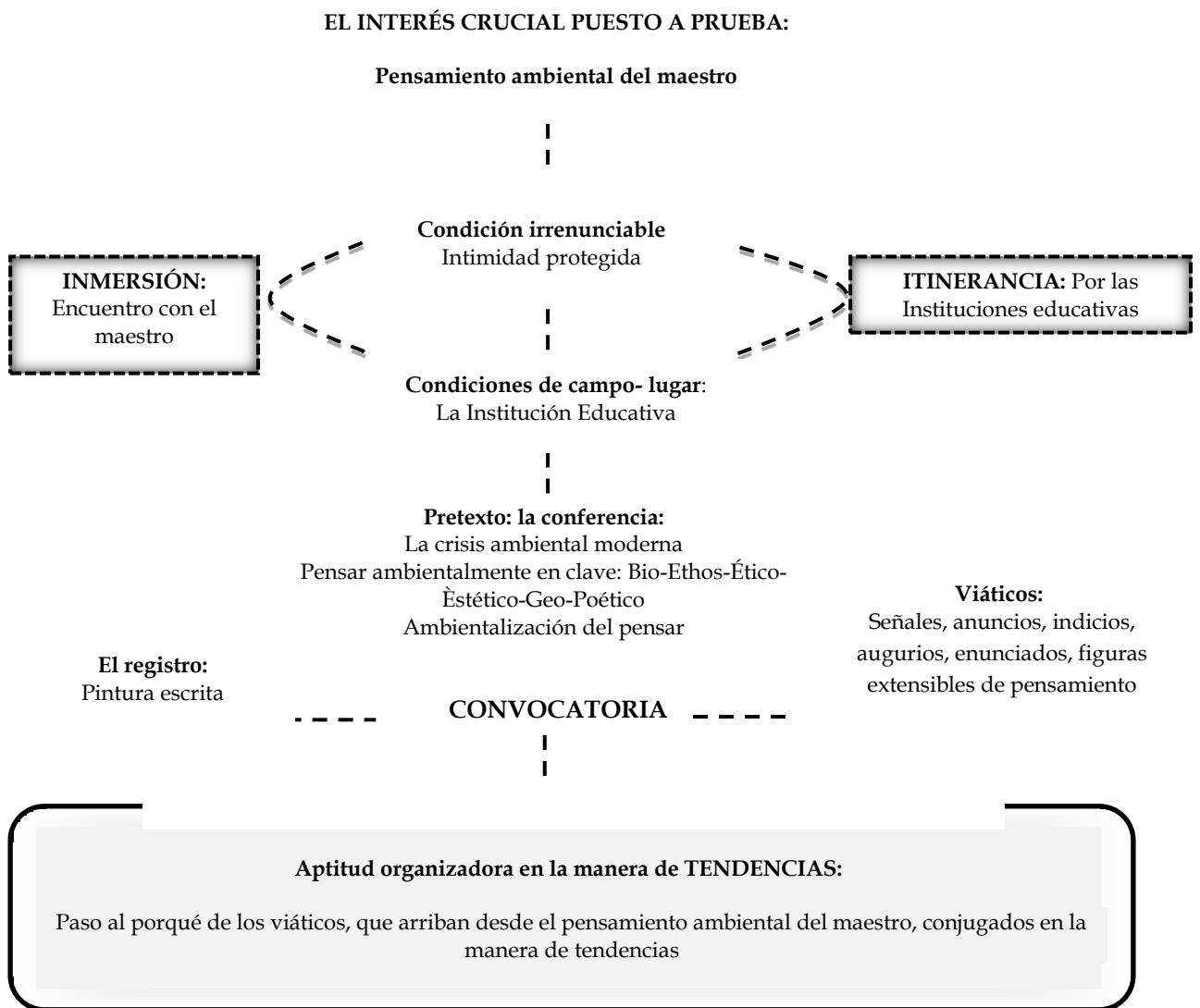
Pensamiento ambiental que renuncia a las soberbias del conocimiento municipalizado y entontecido por la mera ganancia, y que solicita, que las ciencias de la materia dejen paso a pensamientos divergentes, que revolucionen las clasificaciones y las taxonomías, en avanzadas de pensamiento atenuantes a las miradas del mecanicismo, a los paradigmas enclaustrados en pensamientos asertivos, para pensar hacia lo integrativo, lo no-lineal, lo no-reduccionista, en superación del análisis desagregador, y con la asociación, en contravía a la insularización. Solicitud a que la ciencia y la filosofía ambiental, estén a la base de la educación para la vida, y atar en fuerza viva los cuerpos a los sentidos de la naturaleza y la cultura.

5. MESETA CUATRO: Geo-Grafía Empírica: trabajo de campo, en-el-campo

5.1 Trayectos que cruzan la Geo-Grafía empírica.

Trayectos mostrados en *geo-grafías-mesetas*, en un modo de metáfora geográfica, como rutas diversas que se entrecruzan, se bucleizan, se interconectan. Trayectos, no programas que efectúan repetición de lo mismo en lo mismo, la acera del frente, como imagen especular del recorrido repetido; es decir, trayectos que no necesitan de condiciones estables, predecibles, fijas, estáticas para su ejecución. Trayectos que contienen maneras de indagación para el discurrir de la escritura espontánea, como labor de encontrar los anuncios del maestro, los vestigios escriturales como ventanas a su pensar más privado, que parten de los intersticios de la academia usual, de sus saberes, de sus referentes, de su existenciario. Trayectos-Mesetas para la captura de la palabra y los silencios alojados en los momentos de la escritura, en donde cuerpo relator y cuerpo investigador están aliados en posibilidad del pensar ambientalmente.

Disposición de obtener, de los trazos escriturales, las estampas, las insinuaciones, los augurios, considerados como **viáticos**, los cuales son conjugados en la manera de **tendencias**, como vecindad, como cercanía, del pensar ambientalmente, en intensa relación con el interés crucial, y en el tránsito por los modos investigativos (Gráfica 2).



(Grafía 2) Maneras del encuentro con los maestros-cuerpos convocados, para poner a prueba el interés crucial. Momentos que buscan, como trayecto, el cómo lograr sus anuncios, indicios, rasgos, en la figura de *viáticos* del pensamiento ambiental. Registros que posibilitan comprender cómo discurre y qué nutre su pensamiento ambiental, los cuales se conectan como *tendencias*, para ser amplificadas, desplegadas, reenviadas, en clave filosófica ambiental.

5.2 El trabajo en el campo como lugar.

Trabajo en el campo como lugar, en la disposición de pensar que el maestro está situado en el lugar de efecto-afecto de su labor educativa, que lo impregna de condición particular y también de reglas de juego comunes, por la vecindad con los otros-maestros y las características propias de la condición institucional. Consideraciones del lugar de labor del maestro, que está mediatizado por el campo rodeable, por el campo que rodea, por el campo en el que se está inmerso. Trabajo en el campo donde fluctúan pensamientos entre el pensar disciplinar y el vitral que surge de las tensiones entre la naturaleza y la cultura. Trabajo de campo-en-el-campo, que contiene maneras de existir, que llega al lugar del acontecimiento escolar en donde se suscitan relaciones, tensiones, rompimientos y junturas de discursos, de maneras de percibir la vida; lugar

no sosegado. Labor de campo en el lugar de afecciones, de des-encuentros con las realidades escolares, en el lugar como coliseo, como escenario, como teatro, en donde ocurre parte del mundo de la vida del maestro. Es trabajo de campo-en-el-campo resuelto en la Institución Educativa.



Casa de campo con campesina cavando. Vincent Van Gogh. 1885.

Institución Educativa, en condición de posibilidad, en donde el maestro dispone en su tarea de labor diaria, la loable artesanía de acompañar el pensamiento y disponer el suyo en sintonía con el mundo. Labor de Campo de la tesis, en el campo del quehacer del maestro, en donde mezcla su cuerpo a las más cotidianas formas de estar y de sentir. Labor de campo, como en la *casa de campo con campesina cavando*, en donde el telón de fondo, es la casa-

campesina, casa-campo que se matiza con el humus de la tierra, en la mezcla cuerpos-tierra; así, es la casa-recinto educativo, en donde mano-instrumento educativo se disponen en la digna labor del labrar-labrarse maestro. Este lugar, es *en donde* la labor de campo se hace a-método, *en donde* se escribe en la posición del artista; es decir, en la pintura escrita, que convoca la artística de condensar-conjugar el anuncio escrito por la mano del maestro-labrador.

5.3 Construcción del modo propio investigativo.

Investigación que recurre a la construcción de un modo particular investigativo, para denudar-revestir el nodo problémico, desde el interés crucial en cuanto consulta-ausculta el pensamiento ambiental del maestro. Esto se hace para lograr los propósitos investigativos de encontrar el pensamiento ambiental del maestro, el cual se deriva del hallazgo como *tendencias* del pensamiento ambiental del maestro y la formación del Ethos-Cuerpo del maestro en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar, a partir de hacer alianzas entre su pensamiento ambiental y la filosofía ambiental.

En este sentido, pide no-venir-de-otra, sino hacer-se-otra investigación, en llamamientos desde los indicios del maestro, que se modulan y emergen para un

conocimiento tratado, abierto, puesto en crisis. Es una manera investigativa como método, que se sustenta en Morín, Ciurana y Motta (2002), cuando expresan que:

El método es un discurso, un ensayo prolongado de un camino que se piensa. Es un viaje, es un desafío, una travesía, una estrategia que se ensaya para llegar a un final pensado, imaginado y al mismo tiempo insólito, imprevisto y errante. No es el transcurrir de un pensamiento seguro de sí mismo, es una búsqueda que se inventa y se reconstruye continuamente (p. 17).

De esta manera, es un método, que no desea ser un conjunto de recetas, de fórmulas eficaces para la realización de un resultado previsto que presupone deducciones desde su inicio, pues implica indagar el pensamiento ambiental del maestro, y por tanto, no pretende catalogar, estratificar, clasificar, ni obtener resultados que se dispongan en cuantificación, en datajes apilados, ni en esquemas estadísticos. Forma investigativa para encontrar pensamiento del maestro, en el momento de la pregunta: ¿Qué significa para usted pensamiento ambiental?, porque ella, se resume en una fugacidad, en una disolución permanente, en una veracidad instantánea-temporal, en una interpretación del mundo en el instante volcado a la escritura. Pregunta que requiere, en la

convocatoria al maestro, acoger su palabra escrita en el mayor respeto y cuidado, puesto que de esta manera afectuosa y considerada, se logra que el maestro cuente-narre su pensamiento, que está ligado a sus condiciones de intimidad, porque “la intimidad está ligada al arte de contar la vida” (Pardo, 2004, p. 29). Es de esta manera, que este método tiene en cuenta las movilidades del pensar no sólo academicista del maestro, sino su propia vida; la vida de los afectos, de las vivencias, de las percepciones, y, que además, rescata su condición genuina, fugaz, provisoria, y considera que pensar son caminos que se encuentran, que se disuelven en cada tramo de su andadura. Filigrana pretendida desde el trazo escrito del maestro, en procura de habitar su hábitat e ingresar en la diversidad de sus saberes, de sus sentires. Se trata de no-venir-de-otro, sino hacer-se otro para atender sus llamamientos y anuncios, para encontrarse con lo exógeno de su relato.

Ejercicio de fugas, de devenires, en donde se forja pensamiento, en la manera de una forma organizada del descubrimiento del pensar ambiental, en el juego de lo decible y lo indecible, de la racionalidad y la sensibilidad, de lo tangible y lo inmanente. Así, obra de labor de campo-en el campo en constante inacabamiento, no traducido en el camino tranquilo y de plena satisfacción por el resultado concreto y acabado. Pues, como en las geo-grafías de la tierra, no ocurren rutas de claro destino.

Mostrar la vida en el escrito, mostrar el pensamiento en la pintura escrita requiere del máximo cuidado y consideración, por su intimidad requerida, pues “la intimidad aparece en el lenguaje como lo que el lenguaje no puede (sino que quiere) decir” (Pardo, 2004 p.55). Consiste en la artesanía del respeto, del antagonismo a la violencia de su tratamiento, a respetar lo dicho; por esto la búsqueda del escrito relatado, es en la delicadeza del trato en sus más finas formas.

5.3.1 Inmersión en el lugar latente: La Institución Educativa.

Para encontrar el pensamiento ambiental del maestro, se parte del modo particular de *Inmersión* en el lugar latente, el lugar vital: La Institución Educativa. *Inmersión* en el ámbito del maestro, en su Institución Educativa, y que se entiende, como la llegada al lugar de labor del maestro, la estadía, como la mejor forma para comprender desde el lugar del maestro, y que se logra por tener grados de afinidad personal y académica en educación ambiental, por cierta complicidad afectiva por el trabajo educativo ambiental del maestro, por pertenecer a una institución educativa formadora de maestros como es el caso de la licenciatura en Biología y Educación Ambiental de la Universidad del Quindío-Colombia, por reconocer su campo de actuación, por no ser extraño a la educación ambiental escolar, por no ser la Institución

Educativa lugar de extrañamiento, porque precisa cierto grado de igualdad, de simpatía, de propensión laboral y de pensamiento ambiental, el cual no es exclusivo de un privilegiado, al partir de una premisa: todos pensamos ambientalmente, sólo que de diversas maneras, con grados de matices, con diferentes cualidades, en-otros niveles de profundidad, y al considerar, como se ha dicho, que el pensamiento ambiental tiene como devenir potente, las maneras de habitar la tierra que somos, el mundo de la vida que somos, lo que nos ofrece esos grados de igualdad, esos matices de similitud.

Inmersión en las Instituciones Educativas del Departamento del Quindío, que se logra mediante el ofrecimiento de una conferencia para todos los docentes y directivos docentes. En aclaración, que es un modo de exposición no avistada, y que es posterior al desenlace del escrito del maestro. Esta conferencia, contiene diversos nodos conceptuales ambientales y de filosofía ambiental, para hacer locus en el pensamiento ambiental del maestro, y en el interés de alentarlos para que se dispongan a hacer alianzas entre su pensamiento ambiental y la filosofía ambiental, que orienten su reforma de pensamiento. En este sentido, la conferencia ofrecida a los maestros, (conexo 1), contiene referentes filosóficos ambientales, en términos del pensamiento de la Crisis Ambiental Moderna, sobre ¿Qué significa pensar ambientalmente?, sobre ¿qué significa ambientalizar el pensamiento?, y en términos de Bio-Geo-

Poéticas del Habitar en clave Ethos-Cuerpo, los cuales permiten complementar los rasgos del pensamiento ambiental del maestro, lo que tendrá como afectación posible coadyuvar a la transformación de su pensamiento ambiental. Conferencia en la cual se trata sobre *pensar ambientalmente*, en la manera de situar el pensamiento ante una emergencia; es decir, ante la crisis-una emergencia, como pensamiento que se atreve a pensar la crisis de la cultura de la época moderna; porque parte de la consideración de habitar en época de crisis; es pensar la crisis por la cual atraviesa la escisión hombre-naturaleza. Es pensar en complejidad, en las relaciones, no en los objetos aislados sino en sus coligaciones. Es pensar de forma hipertextual, porque el mundo de la vida no es lineal, ni cuadriculado; es exuberante. Es colocar a disposición de la interpretación, mixturas lingüísticas, analogías, metáforas, resignificaciones, en el interés de lograr acercamientos a la comprensión compleja del ambiente. Se insiste en que pensar ambientalmente es atreverse a pensar poéticamente el habitar, promocionar el sentido de la tierra, e interpretaciones profundas y filosóficas del mundo de la vida. Así mismo, sobre: *¿qué significa ambientalizar el pensamiento?*, lo cual, no es pensar en el problema de los recursos, es pensar las relaciones, los relatos del mundo. Ambientalizar el pensamiento en clave geo-poética, estética. Pensar que somos cuerpos naturaleza-tierra, cuerpos trágicos, en clave de la diferencia, de la diversidad. Así mismo, conferencia ofrecida a los maestros, que coliga formas del habitar como Ethos,

al cuerpo simbólico, en claves de Bio-Geo-Poéticas del Habitar, que significan pensar la morada humana, en términos de *bio-vida*, no sólo como cuerpo somático, musculado, sino como cuerpo simbólico. Además, en *Geo-tierra*, y poética de *poiesis*-creación, puesto que el habitar la tierra, no se resume en la mera ocupación espacial. Es pensar el habitar la tierra, como una geografía poética.

De esta manera, se logra la anuencia para la Inmersión, como llegada a (9) *nueve* Instituciones Educativas del Departamento del Quindío, y así comienza el segundo modo del trabajo en el campo, llamado *Método del Espacio Itinerante*.

5.3.2 Forma de la experiencia empírica: El espacio Itinerante

Trabajo de campo-en el campo en su rasgo *itinerante*, que se expresa como método propicio en su *itinerancia*. Que se considera como “una dinámica, que consiste en recorrer el espacio tomando conciencia de él (...). Libera la imagen del mundo sobre un itinerario” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 315), lo que significa, que el *método del espacio itinerante*, es recorrer en la manera de la itinerancia las Instituciones Educativas, las cuales se convierten en los lugares de itinerancia.

Método construido y hecho propicio en el *espacio itinerante*¹, que en clave de esta labor, es el espacio-lugar de la Institución Educativa. Aquí, ocurren itinerancias, por las Instituciones Educativas, como es lo singular de los cuerpos terrestres, ser itinerantes. Analogía que nos coloca en trayectos que se construyen en la itinerancia de sala en sala, de recinto en recinto, de aula en aula, de lugar en lugar. Maneras de la itinerancia que facilitan la percepción del mundo, que ofrecen la posibilidad del encuentro en vecindad, que no se aflige en el contacto, por el contrario se remoja en la otredad de maestros dispuestos. Se trata, puedo decir, de la común-uni6n de cuerpos que en

¹*Espacio Itinerante y espacio irradiante*. La percepci6n del mundo circundante se hace mediante dos vías: una dinámica, que consiste en recorrer el espacio tomando conciencia de él, la otra, estática, que permite, por inmovilidad, reconstituir alrededor suyo los círculos sucesivos que se amortiguan hasta los límites de lo desconocido. Una de las vías libera la imagen del mundo sobre un itinerario, la otra integra la imagen de dos superficies opuestas, la del cielo y la de la tierra que se encuentran en el horizonte. Estos dos modos de aprensi6n existen, conjuntamente o separados, en todos los animales, y el modo itinerante caracteriza sobre todo a los animales terrestres, mientras el modo irradiante sobre todo los pájaros. Se puede considerar también que el primero está ligado a las percepciones musculares y olfativas predominantes, mientras que el segundo se refiere principalmente a las especies con visi6n desarrollada (...). La mitología de los cazadores-recolectores comporta esencialmente imágenes de trayectos: trayectos de los astros y trayectos de los héroes organizadores. En numerosos mitos de las diferentes partes del mundo, e incluso en el substrato pre-agrícola de las civilizaciones mediterráneas, el universo es inicialmente caótico y poblado de entidades monstruosas. Es en el curso de un itinerario que el héroe combate a los monstruos, regula la posici6n de las montañas y de los ríos, da a los seres su nombre, transforma por consiguiente el universo en imagen simbólicamente arreglada, asimilable, controlable por el hombre. Las mitologías indias de la América del Norte, ofrecen unos bellos ejemplos de tales itinerarios organizadores, y el de Hércules, entre los ejemplos mediterráneos, muestra que verosímilmente las primeras civilizaciones urbanas asimilaron los restos de una ideología anterior. Andre Leroi-Gourhan, A. (1965). El gesto y la palabra. Ed. de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela: Edici6n Albin Michel (pp. 315-317).

plétora de deseos de interpretación del mundo, colma el recinto. Se trata del nomadeo por el pensar del maestro, en renuncia de las andanadas clasificatorias. Itinerancia como trasiego por lugares-singulares en donde el pensar ambiental es cercano a los afectos escolares; además, porque es un lugar del habitar-maestro, no como espacio ocupado, sino como espacio de los ritmos, en donde no ocurre la labor educativa en torno a materias brutas, sino en torno a cuerpos vivos. Distancia asertiva de la *irradiancia* en el *espacio irradiante*, que tiene como valor la distancia, la separación.

Itinerancia de Institución en Institución Educativa; cuántas de ellas, (9) nueve; ahora bien, en estas Instituciones Educativas-Espacios de Itinerancia, se obtienen (301) trescientos una *pinturas escritas*, (conexo 2, que contiene tanto el registro de cada una de la 9 (*nueve*) Instituciones Educativas en el Departamento del Quindío, como la huella escritural-pinturas escritas de cada uno de los (301) trescientos un maestros convocados). El número es importante, sólo por lo acaecido en las venturas de esa itinerancia, pues no existen desconciertos por la acomodación numérica ni estadística, pues transitaron en los espacios de itinerancia maestros escritores, maestros que anuncian, que hacen augurios, para mostrar sus querencias del mundo de la vida, para enunciar sus pareceres. Por eso los escritos de los maestros son *con-*

nexos, es decir, implicados, colocados en la juntura, en la potencia de la compañía, siempre en su presencia.

Escritos esperados, leídos en lograbilidad, extensibilidad de los propósitos, en torno a resolver el interrogante: ¿cuáles son los rasgos del pensamiento ambiental del maestro?; y para el efecto, les plantea la pregunta: ¿qué significa para usted pensamiento ambiental? De esta manera, se consigue que el maestro muestre por su contenido, por lo que anuncia, por lo que augura, por lo que insinúa, su pensamiento ambiental, lo que significa en hallazgo, el encuentro con su singular manera de pensar ambiental.

En los escritos, los maestros desplegaron su diversidad de pensamiento ambiental, como huella testimonial, como *pintura escrita* del pensar, Pensamiento ambiental del maestro, hallado en el relato-experiencia, en el horizontear los conceptos, en la captura escritural por la cualidad de la inmersión, en apertura a pensar desde-con el maestro. Lograbilidad por el tratamiento de leer la escritura del maestro, en la manera del hallazgo, en la atenta escucha, atento al otro-rostro, a lo que tiene que decir el otro, al llamado de lo otro. Trabajo-labor investigativa que captura el escrito en una especie de confianza, de intimidad respetada, en juntura afectiva de respeto dialogal, que posteriormente con una estrategia de interpretación, comprensión amplificada

del relato, da la inmensa oportunidad de conocer de ellos, de aprender de ellos. Nota en mayúscula, para decir que el escrito del maestro, es una PINTURA, liada al arte de vivir y sentir el mundo. En él discurre la escritura del maestro, se plasma su pintu-grafía, no el mero escaneo de sus trazos, sino como pinta su escritura, toda vez el color usado, el eventual guiño simbólico, la pictórica del trazo coreográfico de su grafía.

Como lo expresa Pardo (1992):

Pintar no es reflejar lo visible (...), sino hacer visible lo invisible y, por tanto, puede sólo suceder a partir del de-cubrimiento de lo invisible de lo nunca visto o lo jamás pintado: des-cubrir las cosas es romper su caparazón externo de sentido, de imágenes, de sonido o de signos y pensamientos, de des-oír su voz y volverse ciego a su brillo, abstraerlas de los espacios, para encontrar así la -verdad- bajo el disfraz del sentido, una verdad que sólo puede aparecer, entonces, como ausencia absoluta de sentido, página -en-blanco- sobre la que escribir (p. 140).

Confiere esta acepción, al pensamiento escrito del maestro, en la manera de su pintu-grafía en el papel ofrecido, despliegue de sus cosas hechas, de sus cosas

dichas y sus pensamientos no totalizados, como sucesos, como acontecimientos de la vida. Escrito-pintura del maestro que insinúa en relato-experiencia las claves del interés investigativo, que pasa desde el observador irradiante, al cuerpo inmerso en la investigación con sentido de lugar.

Ahora bien, una vez obtenidos las pinturas escritas, que se consideran como *viáticos*, como provisión para el viaje, como el camino para hallar el pensamiento ambiental del maestro, se procede a la obtención de las *Tendencias* del pensamiento ambiental del maestro; y que se entienden en esta tesis, como regiones extensibles del pensamiento ambiental del maestro, las cuales se logran y enuncian, mediante un proceso de organización conceptual de los escritos, en la manera de la conexión epistémica y filosófica entre ellos, al tener en cuenta lo que dicen, a lo que tienden, por sus afinidades, similitudes y vecindades de pensamiento. Es “emplear metódicamente la imagen de un despliegue territorial con los términos de vecindad y contigüidad (...) territorios colindantes en el ámbito general de la expresión” (Nicol, 1990, p. 99). Es una vecindad que no se trata de un espacio territorial, como dimensión, sino como significados de la expresión de vecindad simbólica de la palabra y del pensamiento.

Con base en esta apreciación, las *tendencias*, se enuncian y despliegan en la manera de un ensayo no teleológico ni finalista. En otras palabras, *tendencias* en donde ocurren las tensiones más fuertes, entre las motivaciones de la investigación de encontrar el pensamiento ambiental del maestro y los pensamientos de los maestros convocados. Además, se disponen de manera no jerárquica, ni escalafonada, ni clasificatoria, y por este motivo, orbitan el nodo problematizador de hallar el pensamiento ambiental del maestro.

En este sentido, tanto para la construcción de las tendencias, como para su amplificación-despliegue, se leen los enunciados de los maestros, en clave filosófica ambiental, en sus derivas de los modos de habitar la tierra y la interpretación profunda del mundo de la vida, pues, la filosofía ambiental, es una "perspectiva de pensamiento, que pone fin a toda metafísica, a todo fisicalismo, a todo fundamentalismo, dogmatismo, maniqueísmo y escisión del mundo" (Noguera 2005, pp. 2-3). Filosofía ambiental que acoge las tramas de la vida, como tramas imaginadas, tramas manifiestas; filosofía ambiental en el pensamiento de la otredad, de la diferencia. Filosofía ambiental que se mantiene a la altura de sus modificaciones, sus traslados, sus decaimientos y permanente re-construcción, para interpretar la dramaturgia del mundo la vida. Derivado de este pensamiento filosófico ambiental, se exponen seguidamente los soportes filosóficos ambientales para la construcción de las

tendencias del pensamiento ambiental del maestro y sus amplificaciones como hallazgo, que es crucial, tanto para interpretar sus maneras de pensar ambientalmente, como para ser incorporadas a su pensamiento ambiental para su transformación.

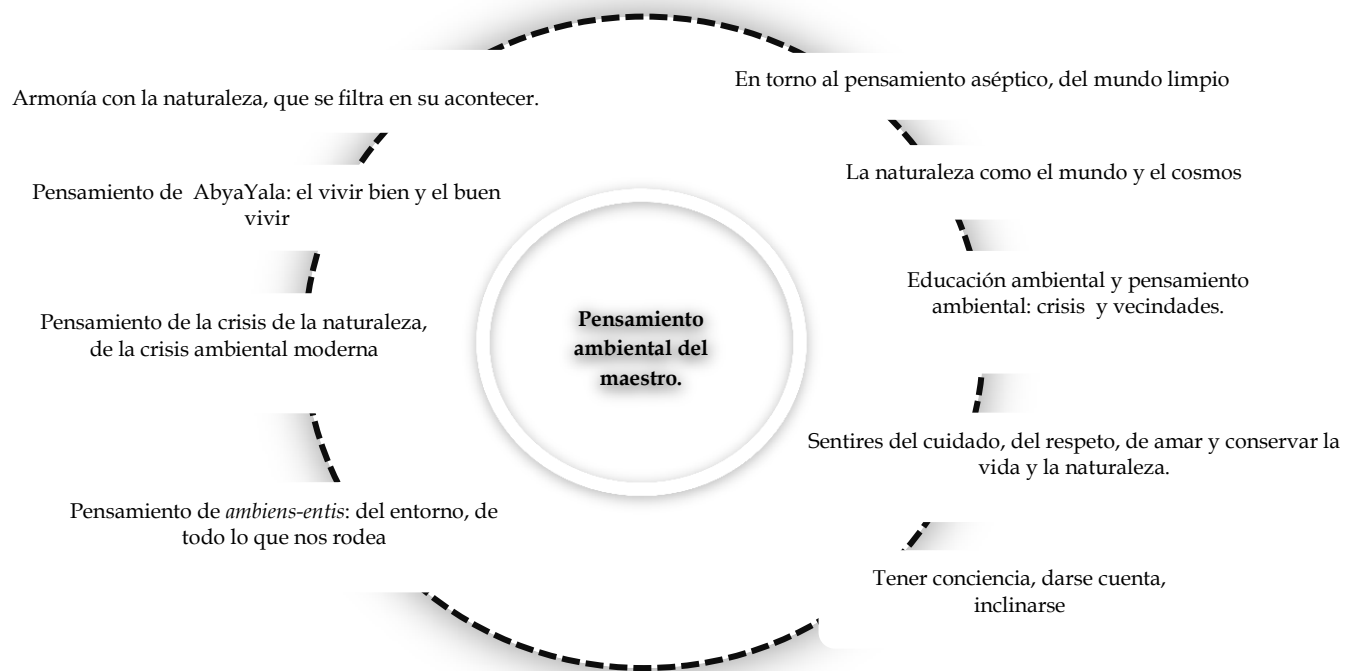
En este sentido, es clave reconocer el uso de la palabra ambiente, debido tanto a su diversidad de uso, que lo sitúa en los ámbitos social, cultural, natural, político, entre otros, y de manera fundamental, como “una nueva actitud de la civilización occidental ante la naturaleza” (Vidart, 1986, p. 16). Tener en cuenta que las maneras de actuar-estar en el mundo, son ocupación de la filosofía ambiental, “la cual entra en la dimensión poética (estética) de la memoria del mundo” (Noguera, 2009, p. 6), lo que tiene potente significado, al encontrar señales del respeto, del agradecimiento, de los sentimientos ocasionados por la percepción de los sucesos y los fenómenos del mundo.

De otro lado, fundamental el pensamiento de la *armonía* como un encontrarse permanentemente en el deseo de hallarla, de conectarse por medio de ella con la naturaleza, en migraciones del pensar armónico. Armonía con vertientes como la “consonancia, orden, acuerdo, proporción entre las diversas partes de un todo, y que produce un efecto agradable” (Monlau, 1856, p. 201).

Pensamiento del ambiente como de *todo lo que nos rodea*, como medio en que se respira, como ámbito (del lat. *ambītus*), contorno o perímetro de un espacio o lugar. Así también, pensamiento del *vivir bien en la naturaleza*, como naturaleza universal “la -Madre Naturaleza-, equivale muchas veces al -Cosmos- o al -Mundo-” (Pelayo, 1999, p. 70). Y en doblez del vivir bien, desde el pensamiento Abyayalense, como maneras del buen vivir en tierra prodigiosa. De otro lado, *tomar conciencia sobre el ambiente*, plantea una forma de conciencia como darse cuenta, como percatarse, como notar, como advertir, el mundo que se habita. Fundamental, el *pensamiento del cuidado* por la naturaleza, desde el cuidado Heideggeriano, que hace mención a la posibilidad del cuidado de la vida, como “*Cura* en un sentido original, es decir ontológico; (...) consideración o esmero, cuidado, compromiso o devoción, preocupación, angustia (...). Esencia que no es la de un sujeto enfrentado a un mundo ajeno, sino que es la de un ser-en-el-mundo” (Medina, 2009). Filosofía del cuidar, en la manera de “*Qaman*: cuidar como criar la vida” (Torrez, 2008, p.84). Clave el *Pensamiento del mundo limpio*, en donde la palabra asepsia del griego a- (*sin*), la palabra *sípsis* (putrefacción), más el sufijo -*ia* (cualidad), dan claves para un pensamiento aséptico en el pensamiento ambiental del maestro. Y, en torno a la *Educación ambiental*, se reconoce un maestro que representa, en gran medida, no sólo el conocimiento desde

disciplinas exclusivistas, sino una racionalidad instrumental que no conjuga los conocimientos a los saberes, a la sociedad, a la naturaleza y a la cultura.

Las anteriores consideraciones, permiten construir *9 (nueve) tendencias*, (gráfica 3), cuyos enunciados, configuran una manera de nombrarlas con relación a claves de la filosofía ambiental, y que comportan el hallazgo del pensamiento ambiental del maestro, punto crucial del plexo de problematización.



(Gráfica 3) Tendencias emergidas de los viáticos donados por el pensamiento ambiental del maestro, y que orbitan el paisaje investigativo. Tendencias organizadas como regiones extensibles del pensamiento, adheridas a la meseta empírica, que se muestran, que se

trasladan, que fluctúan, en multiplicidad de pensamientos no jerárquicos, sin escalafones, con aires de singularidad, de diversidad.

Una vez elaboradas las tendencias, en la manera del enunciado, se amplifican en claves de la filosofía ambiental, como engarce, como conexión al nodo problémico, en la textura de recrear la tendencia del pensamiento ambiental del maestro, aliado a la filosofía ambiental. Así, son tendencias que a su vez, dan cuenta del hallazgo del pensamiento ambiental del maestro, para darle valor y sedimento a su pensamiento ambiental, en la meseta titulada: Tendencias del Pensamiento Ambiental del Maestro.

5.5 Diseminación de pensamiento ambiental en pasantía.

Durante el transcurso de la pasantía de investigación doctoral, en el Grupo de Trabajo Académico en Pensamiento Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia-Sede Manizales, se participa en un ciclo de conferencias, como *diseminación* de pensamiento ambiental, en el Seminario Permanente de Pensamiento Ambiental, programado por el Grupo de Investigación, y que atienden a maneras de pensar filosófico ambiental contemporáneo.

Esta diseminación de pensamiento ambiental, en clave de la filosofía ambiental, se realiza en la manera del texto escrito y la exposición ante los maestros investigadores constructores del campo de pensamiento ambiental y la comunidad académica que asiste al Seminario Permanente en Pensamiento Ambiental. Las conferencias son tituladas como: Ethos-cuerpo: Anuncios del habitar; Ethos-cuerpo: Anuncios de morar la casa; y Ethos-cuerpo: Anuncios de los sentidos (Conexo 3: conferencias 1,2,3 en Pasantía.). Escritos elaborados como sustento filosófico ambiental, para la construcción de la *meseta* titulada: Ethos-Cuerpo en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar.

Estas conferencias contienen, como lo anuncia su presentación, potencias del pensamiento filosófico ambiental, orientadas a aportar al propósito de formación del maestro en Ethos-Cuerpo en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar. Es así, que con base en las diseminaciones de pensamiento ambiental en el Seminario Permanente de Pensamiento Ambiental, se realiza el esfuerzo interpretativo de construir una *meseta* de pensamiento filosófico ambiental titulada: *Ethos-Cuerpo, en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar*, como refuerzo y potenciación del pensamiento ambiental del maestro, que al incorporarlas le permitan transformar su pensamiento.

En este sentido, y para efecto de generar la meseta en mención, se convoca diversidad conceptual y filosófica ambiental, relacionados con las maneras del *Habitar*, que contiene rasgos fundamentales del pensamiento de la morada, del Ethos y del Cuerpo, además, del pensar ambientalmente con sentido de lugar, debido a que “podemos entender la relación de la sociedad humana con el entorno respectivo que habita (...), que supone asociar estrechamente la pregunta que interroga por la naturaleza del lugar (o, lo que es lo mismo, por nuestra relación con él)” (Yory, 2007, pp. 371-372). Así también, la manera como la filosofía ambiental, que conecta el ambiente a la filosofía, es clave para la transformación del pensamiento, pues “la conjunción, sutura o soldadura de la Filosofía y lo ambiental, exige una transformación de los conceptos mismos y por su puesto de sus prácticas, lo cual exige a su vez un cambio radical de paradigmas” (Noguera, 2005, pp. 2-3). Así mismo considerar el saber ambiental, de las diversas fuentes de la complejidad ambiental, que “no es la retotalización del conocimiento a partir de la conjunción interdisciplinaria de los paradigmas” (Leff, 2006, p. 61).

De la misma manera, el pensamiento en clave de Bio-Geo-poéticas del Habitar, es tener en cuenta la manera de habitar la tierra en poética y como labor, pues como lo expresa Pardo (1991), en tierra acariciada en *poética*:

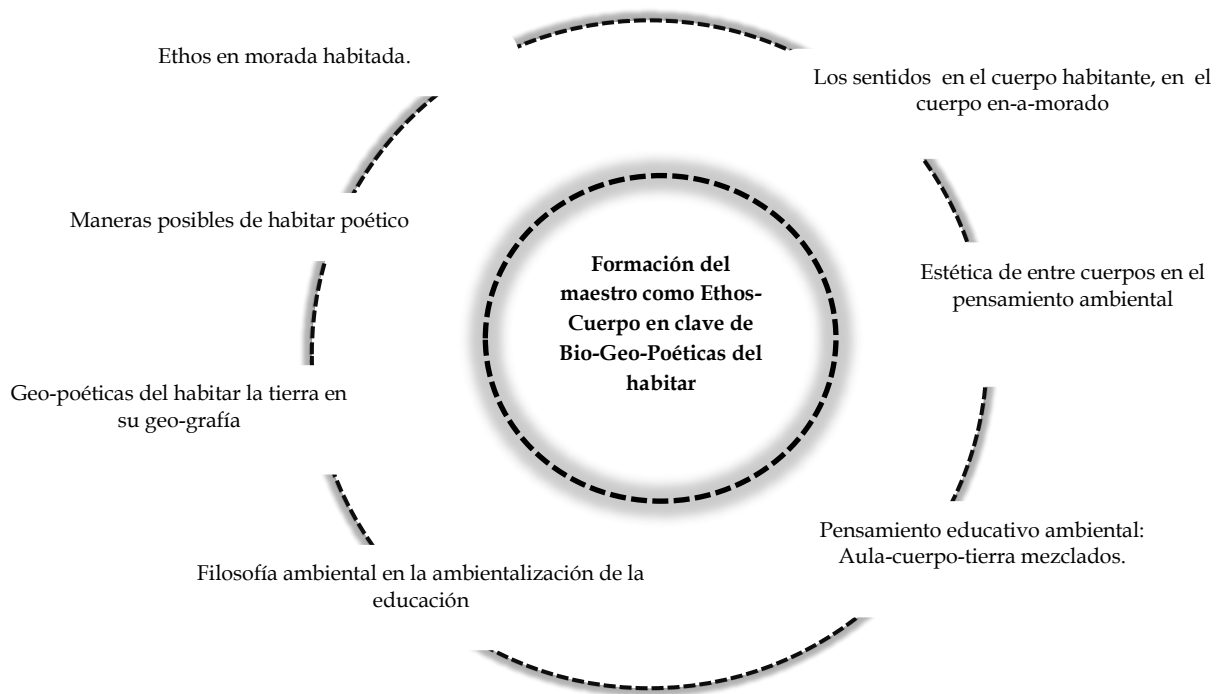
Remite a poiesis, lo que puede significar producción, trabajo, imitación, falsificación, simulación, invención.-Trabajo-: más bien labor: pero elaborar la tierra es labrarla, y labrarla es pintarla, tatuarla, maquillarla, cosmetizarla, ponerle una máscara, un disfraz, teñirla de sangre o de sudor, hincharla de signos, duplicarla, esconderla, ocultarla, suplantarla (p. 62).

Pensamiento del habitar la tierra con sentidos del *Bio*-vida del cuerpo simbólico, de la plétora de vida en la naturaleza y en el sentido de lugar, que contienen “doble configuración geo-gráfica, un solo acontecimiento: Lugar y cuerpo, espacio y signo. Las cumbres y la casa. En la conjunción se encuentra el habitar mismo” (Pineda, 2009).

De esta manera, esta meseta de pensamiento, se dispone a contribuir para remediar el hecho de la carencia de filosofía ambiental, en el pensamiento ambiental del maestro. En este sentido, está compuesta por enunciados filosóficos ambientales y su respectivo despliegue y amplificación, como apuesta para ser incorporados al pensamiento ambiental del maestro.

Estos enunciados se muestran en la (gráfica 4), la cual es complementaria de la gráfica 3, en donde orbitan las tendencias del pensamiento ambiental del

maestro, pues las conectan claves de la filosofía ambiental y el interés de integrar la filosofía ambiental, al pensamiento ambiental del maestro.



Grafía 4. Enunciados que orbitan el propósito de formación del maestro como Ethos-Cuerpo en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar, los cuales en su correspondiente amplificación filosófica ambiental, se expresan para resolver el nodo problematizador, de la ausencia de filosofía ambiental en el pensamiento ambiental del maestro, en la Meseta titulada: Ethos-Cuerpo en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar.

6. MESETA CINCO: Tendencias de Pensamiento Ambiental.

Meseta que contiene las tendencias emergidas de los *escritos-viáticos*, como formas de interpretación de las voces que se expresan en fulgor, en pulsión, desde las superficies del pensar academicista y del ser-sintiente en una paisajística de sus saberes, de su pensar ambiental. Son maneras de rotar, de virar, de acercarse, de hacerse vecino al pensamiento ambiental del maestro, como amplificación de su palabra emergida, que en clave de esta labor, hace alianzas con la complejidad creciente del mundo de la vida, con los modos de habitar la tierra, con las significaciones de la educación ambiental puesta en crisis, y otros que han motivado tal esfuerzo afectivo del pensar. Son tendencias de pensamiento ambiental, construidas y revestidas de las potencias de fuente maestro, las cuales son puestas en resonancias amplificación, reenvío en claves del pensamiento ambiental. Son *tendencias*, que se despliegan a la manera de un ensayo, no teleológico ni finalista. Y, no se trata de unas tendencias adornadas de finalismos, teleologías, ni agotamientos de las expresiones del maestro. En otras palabras, *tendencias*

en donde ocurren las tensiones más fuertes, entre las motivaciones de la investigación y el pensamiento ambiental de los maestros convocados, en su situación esperada del inacabamiento.

Aunque el hallazgo da cuenta de cierta reiteración, de una clase de sedimentación de nociones, de coincidencias, de insistencias; se trata, de obtener-generar, a partir de los anuncios como viáticos, cualidades de la semejanza, de la similitud, las que son consideradas en solicitud re-apropiada, convenidas en la cercanía, atraídas entre sí por sus vecindades, por sus semejanzas; las mismas que se avistan, en ritualidad de respeto, por las marcas de la palabra, de la escritura, lo que da la posibilidad de inter-de-venir en ellas, de calzar un poco las maneras del pensar ambiental del maestro.

Como dice Jullien (2001):

Ninguno de los rasgos, de lo real y de la figura, hace sombra a los demás reivindicando para sí la prioridad, todos esos marcadores dejan que coexistan armoniosamente todos los aspectos de la situación, por diversos que sean (...), el sabio no deja de tener siempre *todo abierto* porque no deja de tener siempre *todo junto* (p. 10).

Son así, tendencias poiésicas, por la atenta lectura de las escrituras, que se ponen a riesgo de la aventura interpretativa, en las vías del descubrimiento, y, para encontrar en ellas, los diálogos vivos que emergen, en el aplomo necesario en la tesis, que en acto seguido, en la manera de las *tendencias*, se escriben alentadas por el templado encuentro con el pensamiento del maestro, y, como oclusión temporaria, de la meseta como tendencias, una dialógica reconstructiva que se dispone a interpelar el hallazgo:

Tendencia Primera: *Armonía con la naturaleza, que se filtra en su acontecer*, es armonía que emerge como estabilidad temporal, en el modo de figuras extensibles de lo bello que nacen producto de las relaciones armónicas. Armonía, del latín *harmonía*, es la constante en sus maneras de filtrarse, pues “no existe criterio fijo de armonía sino un constante fluir” (Percy, 1964, p. 121); que es lo mismo, que un filtrarse por los repertorios de la vida, por la naturaleza en los intervalos de su acontecer, en las diversidades humanas y de la tierra, en un ejercicio de combinación, de mezcla. Pensamiento-sentir de la armonía como acuerdo, como concierto, en la correspondencia, en las tensiones entre la unidad y la multiplicidad, entre la vida y la muerte, entre la velocidad y la lentitud de los sucesos del mundo. Integración, en una especie de unificación que se decide en una armonía entre

las cosas opuestas, las cosas diferentes, las cosas distintas, y, de ese desencuentro, surge una armonía como coordinación, como amalgama inspiradora del cuidado, como pensar y sentir la tierra en una forma del amor; tal como se dice desde Heráclito: “la armonía del mundo descansa en una tensión de contrarios, como la armonía de la lira” (Apel, 1961, p. 27).

Esta mirada, muestra la armonía en tracciones entre lo ético y lo estético, entre lo vivo y lo inerte, entre las formas de la belleza indescriptibles, indescifrables, imposibles de categorizar. Armonía que se escapa a la descripción en palabra emitida, más bien en expresión íntima pensada, o simplemente sentida. *Armonía de la vida en tonalidad musical-poética-sagrada*, como armonía en analogía de la vida como melodía musical, pues la armonía, es “vestidura de la melodía” (Percy, 1964, p. 110), la cual engalana las cadencias de la vida, abriga su rítmica y la orla de acordes en su relación profunda con el cosmos, con la tierra. Vestidura como concepto estético, como traje que convoca a pensar la vida, en variedad de sinfonías, en multitonales, en estratos, en grados, en faces, en capas intercaladas; en metáfora telar: “así como toda pieza de hilandería posee la urdimbre y la trama” (Percy, 1964, p. 110).

Armonía de singular encanto musical, porque “la música es lo que une lo espiritual y lo sensual, lo que puede producir un éxtasis sin culpa, una fe sin dogma, un amor como homenaje y un hombre en tranquila armonía con la naturaleza y el infinito” (Menuhin, Davis, 1981, p. 3). Hombre y naturaleza que discurren cadentes, como juntura de los mundos dionisiaco y apolíneo, del cual se gestan y se fugan figuras del encanto, del desencanto, de la alegría, de la melancolía. Relación con la fuga musical, pues “la fuga, por cierto, es la ejemplificación del pensamiento” (Menuhin, Davis, 1981, p. 3). Manera de fugas permanentes en los cánones de la tierra, en las pluralidades de los cuerpos, que se reiteran, que se imitan en una permanente constelación de relaciones armónicas y de fugacidad de las mismas en el momento impostergable. Fugas en reiteración melódica de diferente tonalidad, lo que recuerda los pulsos de la vida, de la tierra primigenia, candente, fundida, gaseosa, viscosa, de la que surge la vida como acontecimiento pulsional, como al pulsar la cuerda en el acorde.

Como dicen Menuhin y Davis (1981):

Reaccionamos ante los demás-sintiendo sus vibraciones-, de igual manera que ante el sonido de una voz amigable u hostil. En lo profundo de nuestro ser está el sonido incesante de nuestras propias vibraciones, de

las cuales podemos no darnos cuenta, pero que son el núcleo musical que todos tenemos. Vibramos como la cuerda intacta del violín cuando se hace sonar a su vecina, resonando por simpatía aunque no nos toque el arco (p. 319).

Potente aseveración poética, que en las fuerzas de la naturaleza es vibrante alocución. Vibración armónica, en las formas del ondear las fuerzas estremecedoras del pronunciamiento de la tierra, del sentir telúrico.

Poética del sentir armónico en clave musical en Menuhin y Davis (1981) cuando dicen:

Rabindranath Tagore escribió: en el principio, los balbuceos de la creación resonaron en el lenguaje de las aguas, en la voz del viento (...). Cuando la música asume esa responsabilidad, acomete el mejor de los empeños humanos y es profundamente terapéutica, pues armoniza lo material con lo espiritual, lo intelectual con lo emocional, une el cuerpo y el alma (p. 43).

Armonía que contiene el carácter estético de la audición sonora, en concordancia, en acuerdo de cuerpos como implicación del uno y el otro, el uno en el otro, cuerpo-naturaleza en co-implicación de leyenda anunciada: "Se nos

ha dicho que San Francisco de Asís podía afinar su oído para comprender el diálogo de las aves, volviendo así realidad la leyenda de Orfeo” (Menuhin, Davis, 1981, p. 311).

Armonía del ajustarse, de pactar en una clase de filarmónica, de *philos* amigo y de *harmonía* como apasionado a la música, a la naturaleza, en comunión de contrarios en justas proporciones. Armonía con la naturaleza, como concordia, en las formas del pacto, de la conciliación en el litigio de la supervivencia, de la conformidad, del vivir juntos. Armonía que en metáfora musical contiene la simultaneidad de los sonidos para producir un efecto seductor, lúdico, placentero por lo allegado a los sentidos, a los sentires del cuerpo en disposición afectiva. *Armonía en las tensiones magmáticas y telúricas de la tierra*, como amistad con la naturaleza, de correspondencia, de co-responder a la naturaleza como vida. Armonía con la naturaleza, en metáfora musical de la atonalidad, en donde cada uno de los acordes de la naturaleza tienen su propia autonomía, pero aboliendo la separación, en gracia de un principio atonal “que obra con criterio apriorístico, negando todo cuanto responda a un criterio de armonía funcional” (Percy, 1964, p. 133). Utilitarismo dejado a la erudición de explicación fenoménica; más bien, armonía fundacional para las relaciones complejas con el mundo natural, el mundo de la vida cotidiana, para el contacto íntimo con la naturaleza en simultaneidad y diferencia, en la mezcla-combinación, en grados de afinidad,

como en el afinamiento del instrumento, para encontrar el lugar en-cantador, la musicalidad buscada.

Armonía de la naturaleza, no en la armonía como expresión matemática, de la escala, de la sucesión, o de la sagrada proporción aurea, sino en la armonía de la exuberancia nombrada, de la *euritmia* en consonancia con los movimientos de la tierra, del encuentro con la naturaleza, en intensa alianza, en serena comunicación. Y en ocasión de regreso a lo atonal de la armonía, una armonía con la naturaleza no necesariamente plácida, serena, mansa, sino en comprensión de su efervescencia, de sus conmociones en ocasión del fragor de sus elementos, de los estallidos de su fuerza generatriz.

Sobre esto, Perniola (2008) anuncia:

La naturaleza no brinda al hombre únicamente el placer del descubrimiento del finalismo y la armonía; le causa, en efecto, un malestar muy profundo exhibiendo la inmensidad, la infinitud, la grandiosidad de sus dominios. La contemplación del universo depara, verbigracia, la experiencia de un infinito matemático; las tempestades y los terremotos, la de un infinito dinámico (pp. 100-101).

Reconocimiento de la no explicación del pensamiento de la tierra, de la naturaleza en la armonía como finalismo, como teleología del sentir, sino el reconocimiento de la grandiosidad de sus dominios, lo descomunal de sus fuerzas, lo cual produce una forma de temor, una forma del susto, una forma de sumisión, de sometimiento, de turbación, de pánico. Elementos cósmico-terrestres, compuestos in-orgánicos, amalgamas químicas, simbiosis de vida, frugalidad vegetal, fundiciones explosivas, en el hermoso llamado del poeta Hölderlin (1988):

¡Pero tú brillas todavía, sol del cielo! ¡Tú verdeas aun, sagrada tierra!
Todavía van los ríos a dar en la mar y los árboles umbrosos susurran al mediodía. El placentero canto de la primavera acuna mis mortales pensamientos. La plenitud del mundo infinitamente vivo nutre y sacia con embriaguez mi indigente ser. ¡Feliz naturaleza! No sé lo que me pasa cuando alzo los ojos ante tu belleza, pero en las lágrimas que lloro ante ti, la bienamada de las bienamadas, hay toda la alegría del cielo. Todo mi ser calla y escucha cuando las dulces ondas del aire juegan en torno de mi pecho. Perdido en el inmenso azul, levanto a menudo los ojos al Éter y los inclino hacia el sagrado mar, y es como si un espíritu familiar me abriera los brazos, como si me disolviera el

dolor de la soledad en la vida de la divinidad. Ser uno con todo, esa es la vida de la divinidad, ese es el cielo del hombre. ¡Ser uno con todo lo viviente!, volver, en un feliz olvido de sí mismo, al todo de la naturaleza, esa es la cima de los pensamientos y alegrías, esta es la sagrada cumbre de la montaña, el lugar del reposo eterno donde el mediodía pierde su calor sofocante y el trueno su voz, y el hirviente mar se asemeja a los trigales ondulantes (p. 8).

Contactos de pertenencia a la tierra en renuncia a la expulsión de sus elementos, en el reconocimiento de su carácter viviente.

Como en Cruz (2010):

La armonía entra en el acervo de conceptos cosmológicos griegos teñida con su significación musical. Explica ante todo el carácter orgánico del universo, el orden viviente y articulado de la realidad sensible y la racionalidad inmanente de la naturaleza con sus oposiciones luz-tinieblas, vida-muerte (pp.13-15).

Y como dicen Böhme y Böhme (1998):

después que en siglo XIX, la física y la química modernas, como también las ciencias tecnológicas, hubieran expulsado de su seno a los -míticos elementos-, representa un síntoma alentador de que el *fuego*,

el agua, la tierra y el aire irán recuperando no sólo su significación cultural, sino incluso, quizá, su significación científica (p. 29).

O, cuando en voz chamánica espiritual-terrestre, existe un vínculo común que une a todo lo que está vivo; pues como dicen: La galaxia entera existe dentro de todos nosotros. Filosofía de la armonía que une las cosas del universo, los magmas terrestres, al considerar que el universo en pleno está ligado con todo en una manera de unicidad, en el complemento, y que considera que todos los seres sobre la tierra formamos parte de un todo más grande, inmenso como el universo, en una relación ecológica, y con el deber del respeto, de actos reverenciales hacia la naturaleza en comprensión suprema de los quiasmas de la vida, de la mezclas en la caldera cósmica, como en los Augurios de la inocencia de William Blake(1803) –fragmento-:

Ver a un Mundo en un Grano de Arena

Y un Cielo en una Flor Silvestre.

Manifestación armónica en lo sagrado de condición arcaica, en el contacto de los cuerpos con la naturaleza, en la hierofanía expuesta en extenso por Eliade (1981):

Para denominar el acto de esa manifestación de lo sagrado hemos propuesto el término de *hierofanía*; (...) es decir, que *algo sagrado se nos muestra*. (...). De la hierofanía más elemental (por ejemplo, la manifestación de lo sagrado en un objeto cualquiera, una piedra o un árbol) hasta la hierofanía suprema, que es, para un cristiano, la encarnación de Dios en Jesucristo, no existe solución de continuidad. Se trata siempre del mismo acto misterioso: la manifestación de algo «completamente diferente», de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo «natural», «profano». El occidental moderno experimenta cierto malestar ante ciertas formas de manifestación de lo sagrado: le cuesta trabajo aceptar que, para determinados seres humanos, lo sagrado pueda manifestarse en las piedras o en los árboles. Pues, como se verá en seguida, no se trata de la veneración de una piedra o de un árbol *por sí mismos*. La piedra sagrada, el árbol sagrado no son adorados en cuanto tales; lo son precisamente por el hecho de ser *hierofanías*, por el hecho de «mostrar» algo que ya no es ni piedra ni árbol, sino lo *sagrado*, lo *ganz andere* (...). Una piedra *sagrada* sigue siendo una *piedra*; aparentemente (con más exactitud: desde un punto de vista profano) nada la distingue de las demás piedras. Para quienes aquella piedra se revela como sagrada, su realidad inmediata se transmuta, por el contrario, en realidad sobrenatural.

En otros términos: para aquellos que tienen una experiencia religiosa, la Naturaleza en su totalidad es susceptible de revelarse como sacralidad cósmica. El Cosmos en su totalidad puede convertirse en una hierofanía (pp. 10-11).

Critica al hombre desacralizado, al que se le esfumaron los dioses por su racionalidad moderna, el hombre de la imperturbabilidad por su conformación tecnocrática, privado de otras formas de interpretar el mundo, mediado por vertientes del pensamiento no arcaico. Temores por los temores al pensamiento que puedan causar esas-otras experiencias místicas, como experiencias de lo sagrado desde las formas de la naturaleza.

Resistencia a incorporar lo que pueda ser heredado del pensamiento amerindio emergente a la sacralidad clásica. Mundo sagrado en una espacialidad y armonía cósmica, como puede decirse desde el pensamiento de Rodolfo Kusch, en referencia a su pensamiento indígena, a la sociedad arcaica, opacada por el pensamiento taxativo, demostrable, lógico y matemático: "lo indígena es lo muerto, porque así lo pide la objetividad científica. Lo indio como objeto, dentro del espacio vacío del mundo occidental, es la nada" (Kusch, 2002, p. 67).

Valores antagónicos entre la sobriedad del mundo socialmente construido bajo las normas de la facticidad, la respuesta al mercado y el estado ciudadano, con las sombras que hacen nicho en las alteridades, en la monstruosidad, puesto que la monstruosidad es ya una anticuada nostalgia, que sólo queda en los excluidos entornos de manifestación folclórica, en lo sagrado de pretexto piedra, de pretexto monumento arcaico; todos ellos, de imposibilidad armónica, en la visión armónica matemática. Como dice Gabriel García Márquez, en La soledad de América Latina; discurso de aceptación del Premio Nobel en 1982 (fragmento):

Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo. (...) Contó que al primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen.

En otras palabras, donde no es posible la armonía entre lo humano y la naturaleza en la hierofanía, en lo sagrado, porque no es atractivo un pensamiento estético en términos de la monstruosidad de la piedra, del cuerpo pintado en una inconmensurable relación entre el cuerpo y el espíritu. Pensamiento arcaico, del hombre originario que expone en sus mitos, en sus

manifestaciones, lo amorfo, lo tenebroso, y en las tinieblas encuentra las fantasmagóricas formas que alimentan sus códigos, sus mitos y sus símbolos.

Opción de considerar lo sagrado en el pensamiento de la armonía con la naturaleza con su origen en la fantasía, en la imaginación; o nos quedamos con la enseñanza que no hay cosas sagradas, pues ya fueron exterminadas, hurtadas por las maneras ilustradas de percibir el mundo.

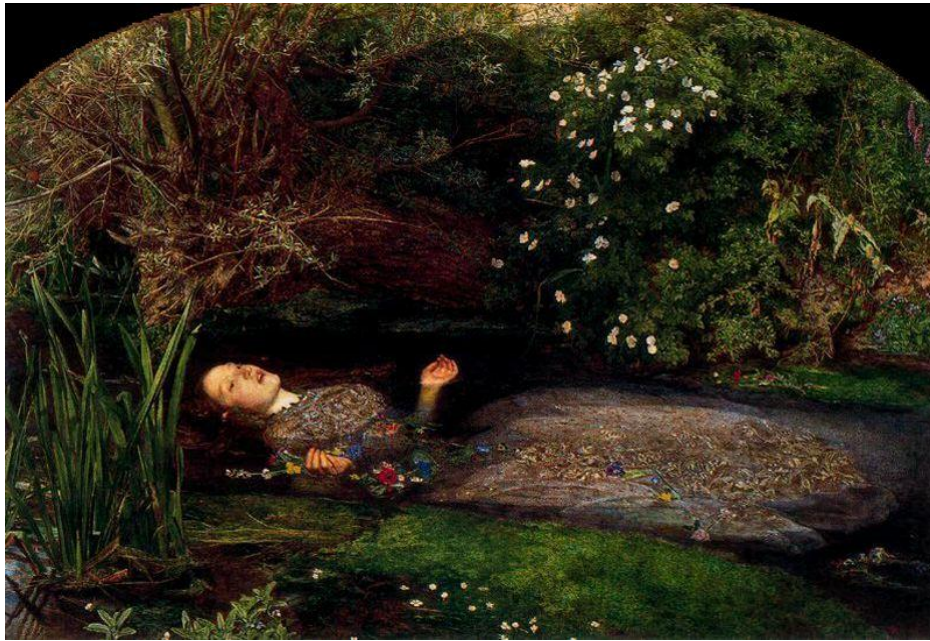
Hacer notar, como dice Eliade (1991):

Que así como el hombre moderno se estima constituido por la historia, el hombre de las sociedades arcaicas se declara como el resultado de cierto número de acontecimientos míticos, (...) la diferencia radica en que, (...) mientras que un hombre moderno, a pesar de considerarse el resultado del curso de la historia universal no se siente obligado a conocerla en su totalidad, el hombre de las sociedades arcaicas no sólo está obligado a rememorar la historia mítica de su tribu, sino que reactualiza periódicamente una gran parte de ella (pp. 8-9).

En este sentido, pensamiento ambiental, en renuncia a mutilar las formas simbólicas, las formas de pensar que contienen la visión del estar-siendo,

incluso en un estar-así-no-más, estar-sin-más, estar-así-sin-más, no como visión de ocupación espacial, sino como una forma del habitar, en donde discurre cadentemente la condición del estar. Armonía del cuerpo danzante trans-portado-tocado de lodo y piedra, de la tierra que en seco marrón hace suelo, hace sustento de los cuerpos abrazados-trenzados en las luchas rituales, en la lucha de confrontación por lo sagrado. Habitar la tierra en una armonía fangosa, en una armonía del cuerpo engalanado de tinte no abrasivo.

Armonía en las pulsiones vida-muerte, en una clase de armonía en la tragedia de Ophelia del Hamlet, de William Shakespeare, en aguas del arroyo, caída brutal, suicidio por descubrir, confabulaciones dramáticas.



Ophelia. John Everett Millais. 1851-1852.

Anuncios, veracidades de muerte en tragedia entre la vida y la muerte, de una armonía representada en el éxtasis, en la experiencia de los sentires en plenitud del ser-estar en la tierra, en el agua en flotación, en somera inmersión; armonía como integración corpórea, anímica, mental, sentires del cuerpo, sentidos orgánicos dispuestos a la experiencia vital de sentirse en conexión profunda con la naturaleza. Realidad y subjetividad en uniones porosas, entre el adentro corpóreo y el afuera corpóreo en una dinámica dérmica, sensitiva, perceptiva. De la Ofelia-Cuerpo muerta de Millais, a la Ofelia-Cuerpo-viva, como si su extinguirse fuera una exquisita relación muerte-vida-vuelta a la tierra. Rostridad en palidez serena de armónico contraste con el colorido

entorno. Representación del cuerpo del suceso, del despojo abrigado por el tejido vegetal en río léntico. En el concepto simmeliano, “la muerte inmanente a la vida” (Simmel, 2004, p.14). Ella es, Ofelia en des-ahogo.

Armonía estética entre la vida y la muerte, que en el mundo vivido es convulsión incesante, pues “la pulsión de vida no se distingue de la pulsión de muerte (...). También la muerte, en este horizonte del sentir, adopta las características afectivas de la vida: es cálida e impetuosa, pasional y vehemente cuando da un abrazo fatal” (Perniola, 2008, pp.76-77). Mundo de conformación estertórea, estremecidos informes de la tierra, informes de la vida, informes de la muerte, pues “todas las cosas se agitan sin cesar (...). La permanencia misma no es más que una agitación más débil” (Auerbach, 1950, p. 266).

Armonía en los secretos de la vida en su tejedura, en sus acuosas estancias, en cualidad mimesis, del vocablo latino (mimēsis), que deriva del griego (*mimēsis*) y se traduce como *imitación*; *mimesis* que no designa la imitación en el sentido de la reproducción, y no designa la representación, la constitución de un objeto frente a un sujeto, “la imitación presupone el abandono de un inimitable, la *mimesis* por el contrario expresa el deseo de ello”

(Nancy, 2006, pp. 7-22). Mimesis como resonancia en un cuerpo-naturaleza con-movidos, un *eidos* transformado en un *eros* movido por las fuerza de las emociones.

Armonía en la mimesis de metáfora filamentosa, en la manera de micelios fúngicos expandidos y conectados para las afectaciones entre el cuerpo y la tierra, como armonía que promueve vecindades, contagios, miasmas, entrometimientos consentidos por rutas deseadas no parasitarias. Plegamientos cuerpo-naturaleza en contorsiones mutuas, en el consentimiento de trazarse por las geo-grafías de la tierra, por las superficies sinuosas-rugosas de magmático recuerdo geológico. Armonía, como participación en el mundo, en la resistencia a ser el sujeto-objeto, sujetado, hacia un cuerpo del sentir, ungido de las traviesas del mundo; “yo mismo un momento del comercio general de sentidos, de sentimientos, de significancias” (Nancy, 2006, pp. 7-22). Armonía con la tierra en la inaudibilidad humana de sus silenciosos cantos deslenguados; audibilidad de la vida en la sonoridad de sus tramas. Armonía no avistada, armonía no reproducida, más bien armonía como expresión de la majestuosidad de la vida, de sus hilos, de sus hiladas, de sus delirios, de sus encantos; armonía hecha en el “susurro de su tejerse” (Nancy, 2006, p. 7-22). Armonía en el recinto íntimo, que recuerda los primeros buceos en el líquido protectante por las serenas aguas amnióticas de

torbellino calmo; armonía imperecedera con el líquido anfitrión. Armonía de murmullos del líquido de entintado carmesí, que en cascadas gráciles y sinuosas, se hacen vida en el delgado capilar. Líquido tibio, que mece el cuerpo en sus adentros y que arrulla en su recorrido por los confines del cuerpo; armonía acompasada con la tierra acuosa en sus olas oleadas.

Como expresa Onfray (2008):

Mi pequeño cuerpo está nadando en aguas tibias, moviéndose con la lentitud propia de un alma impulsada por alientos muy leves. La carne gira lentamente en el elemento acuático como un planeta que evoluciona en un cosmos lejano, casi inmóvil, o como una medusa flácida en la oscuridad de los fondos submarinos, casi hierática. Sólo se ve turbada por la marca que traza en mis órganos el flujo de energías vitales. En el confinamiento de este universo salado, como pez de los orígenes o virtud marina encarnada, obedezco enteramente a los afectos, pulsiones, emociones y otros instintos de mi madre. Su sangre, su aliento, su ritmo obligan a mi sangre, a mi ritmo, a mi aliento (p. 13).

Es posible virar, girar, contorsionarse en el volumen acuoso pues los cuerpos son inmensamente líquidos, como la tierra misma; cuerpo y tierra, así, inmersos en la vida acuática, en la vida anfibia. Cuerpo engastado de la tierra acuosa como seno materno, en una armonía que se regodea con la vida. Metáfora terrestre de virtud madres: madre-bio de vientre líquido, madre-gea de acuífero interior. Vida armónica en los ritmos de la tierra húmeda, que se conecta con los ritmos del corazón, y que declara las cadencias de la vida. Vida que es es “constante devenir e inquietud” (Simmel, 2004, p. 10). Es así, armonía que nos concilia en la forma de con-tenernos, en la forma del reconocernos.

Armonía en concilio, como dice Noguera (2010):

Ya Spinoza había abierto la puerta a un pensamiento monista, no dualista, entre Dios y Naturaleza, Hombre y Naturaleza (...). Spinoza propone en su *Ethica*, que no es posible entender al hombre fuera de la naturaleza, sino enteramente dentro de ella, como sustancia que se crea y se recrea a sí misma (...). El conocimiento del cuerpo según Spinoza, implica el conocimiento de la naturaleza de la cual somos co-

sustanciales. Esta propuesta es totalmente contraria a la propuesta kantiana (1972), que separa radicalmente la ética de toda determinación de la naturaleza, porque para Kant la ética se basa en máximas universales, que trascienden el espacio-tiempo de la geografía, la cultura, las diferencias étnicas y las condiciones sociales. Estas máximas universales solo son posibles en el ámbito del sujeto trascendental (pp. 79-80).

Expresión de los elementos monádicos cuya fuerza radica en el estremecimiento de los sentidos, elementos que comparten los umbrales del cuerpo, en el tocar el agua, el aire, el fuego; en el compartir los elementos que nomadean por los cuerpos dispuestos al tranquilo o alborozado contacto. Entrecruces con el humus de simiente tierra, con los aires de evanescentes formas, con el nimbo de etérea figura, que se escapan a la lógica de la descripción fenoménica. Deseada armonía invisible, escapada a la visibilización ordenada por el trazado de la tecnología y la razón.

La vida como acontecimiento se contorsiona como cuerpo de danza, como catarsis de naturaleza, en una sola confluencia. ¿Cómo traducir la armonía en palabras, cuando el sentimiento aflora? Pensamiento armónico que horizontea

la razón, que deslimita los límites de la racionalidad; deslimites en la posibilidad de la imaginación.

Como la muestra Agamben (2010):

La imaginación (...). Un rasgo decisivo en todos los sentidos: en el vértice del alma individual, en el límite entre lo corpóreo y lo incorpóreo, lo individual y lo común, la sensación y el pensamiento, (...) la imaginación-y no el intelecto-es el principio definitorio de la especie humana (p. 49).

Imaginaciones en un claro-oscuro de la vida, en donde suceden los afectos, en los actos del afecto-afectar-afectado, roce-rozar-rozado, en el toque-tocar-tocado, por las maneras de la visita a la naturaleza, visitas mutuas, visitas consentidas, visitas inesperadas. Imaginación para no vencerse en términos de la vida, en los términos de una jurídica, y así, disponerse a la vida en la tierra que se ofrenda, en el cuerpo que se ofrenda, en la ofrenda mutua.

Naturaleza armónica como telón de fondo, de mezclas de la exuberancia de la vida; telón de inscripción de los cuerpos en la tupida escritura natural; cuerpo-lienzo de las inscripciones de la tierra, cuerpo tapiz inscrito, huellado,

humidificado, para con-fundirse en las amalgamas de la vida. Cuerpo en armonía con las fuerzas de la tierra, en la manera de marcas somáticas y marcas simbólicas. Marcas solares, marcas lunares, marcas acuosas, marcas ventosas por el recorrido por las fronteras del cuerpo. Parajes de la naturaleza que nos habitan en lejanía o cercanía, en ocasión de dolor o de gozo, o en una forma de erótica con-sentida.



Campo de trigo con cuervos. Vincent Van Gogh. 1890.

Armonía en la naturaleza en su telón de fondo que hace posible el habitar, como en la película *sueños* de Akira Kurosawa; en la espléndida pintura escrita que Pineda (2009) hace del sueño titulado *Los Cuervos*:

Un observador se diluye en las pinturas de Vincent Van Gogh. Lo busca a través de sus cuadros, le sigue las huellas en la pintura (...). Todo acontece, fluye, se encuentra en devenir. (...) Parece un mismo paisaje en todas sus variedades (...). En un punto de esa inmensidad está Van Gogh observando un bosque de cipreses. -Cuando aparece esa belleza natural, me pierdo en ella. Y luego, como en un sueño, el paisaje se pinta a sí mismo para mí. Sí, consumo este paisaje natural, lo devoro entero, completamente. Y luego cuando acabo, el cuadro aparece completo ante mí- Kurosawa, 1990-Cuervos (...). El "paisaje se pinta a sí mismo" dice van Gogh. No hay creador, no hay espectador. Lo único que existe es el devenir-paisaje que se pinta y nos-pinta. Por eso es preciso buscar a Van Gogh en sus pinturas. Van Gogh no es más que los paisajes que se pintaron ante él (...). Van Gogh es parte del paisaje que se pinta a sí mismo. Allí desaparece Van Gogh, en un campo convulsionado por el volar de los cuervos y el viento que agita el trigal. Ahí es donde el observador ve por última vez a Vincent Van Gogh que continúa su errancia por las pinturas. Van Gogh permanece vivo en sus pinturas. Pinta con la luz que proyecta el amanecer y el atardecer que él mismo había pintado. El camino del campo de trigo con cuervos es claro, pero mientras Van Gogh desaparece ayudado por la presencia de cuervos que colman el cielo, el observador regresa al museo. Está de nuevo en las márgenes del

parergon. Sólo el pintor podría desvanecerse en el lienzo (...) Para Kurosawa y Yourcenar, la pintura es más que una representación o mimesis de la naturaleza. La pintura se deja habitar (pp. 42-44).

Dislocación del pensar la tierra como despensa, de pensar por fuera de ella; en doblez, manera de la armonía en la mixtura, en lo mixto que se reúne para conformar un solo cuerpo incommensurable y posible: cuerpo-tierra; cuerpo-naturaleza; maneras de las mezclas de la vida. Armonía en el acaecerse en un *Élan vital*, de traducción fuerza vital, impulso vital, como armonía de la vida, en la forma del contacto con el paisaje, con la tierra, en una forma de la artesanía, que pasa por la mano no lustrosa, por la mano no cortada y coartada por los designios del mercado, ni sujeta a las fuerzas cáusticas de la inotredad. Es armonía en los trazos del pintor, que se disuelve en la pintura, pues ambos, los mutuos, no son diferentes a la tierra que les provee el lienzo en su pintar.

Fuerzas estrepitosas, de Vulcano o de Poseidón; furias de Anemoi, de conexión tierra-cielo, en las maneras del tejerse con el mundo de la vida, del tejerse con la tierra, de apaciguarse o de mezclarse en la mezcla poderosa física o simbólica. Armonía entre el cuerpo y la roca, entre las pieles de orígenes comunes, de orígenes diversos, en un pensamiento de la tierra que se sobrepone a las miradas de clasificación, a las taxonomías segregatorias, que

promueve su húmico estrato como soporte de las tejeduras de la vida, en la tierra que no es la materia, como lo anuncia Duque (1995):

Verdaderamente hemos tenido que llegar muy lejos para recordar que la tierra no es la materia; que ella como elemento remite a la pesantez y solidez, a la densidad y a la clausura. Qué tierra, en una palabra, es aquello que en nosotros, y fuera de nosotros, rehúsa estar a la mano, ahí presente, como un cadáver. Para empezar, -tierra-no es un concepto genérico y neutral. No es algo-material-en cuanto enfrentado a una forma, ni un contenido en cuanto algo enfrentado a una figura o disposición externa. -Tierra- se da en caso de manera irreductiblemente singular, específica: hay tierra en el brillo de los metales, en la opacidad de la piedra, en la fluidez del agua, en el resplandor ofuscador de la llama (...), es un *plurale tantum*; como señala Heidegger: una -plétora inagotable de maneras y figuras-. Lo térreo lo es siempre de manera específica, hasta su última fibra: a pesar de su posible desmenuzamiento, la piedra sigue siendo piedra, esto es, sigue resguardando un opaco interior que nunca será exterior, que consiste en adentrarse y recusarse a la mirada. (...) Lo térreo sólo puede ser aceptado y registrado, pero nunca manipulado (pp. 131-132).

Armonía hallada en los dedos, palmas, codos hundidos en la tierra, enterrados, en-tierra-dos, en la policromía de los menjurjes andinos que hacen el milagro de la transformación corpórea, profundamente mística, profundamente sagrada. Insondable traducción de la naturaleza incorporada a los cuerpos, en una simbiosis, en la con-vivencia entre los humanos, y los otros también espaciadores de la tierra. Armonía como reunión, como pacto, como alianza, como convención. Pulsiones armónicas derivadas de las tensiones de la vida que se comparten con pulsiones de otros, en una especie de soledad-es, que se acompañan en una emocionalidad compartida, en un juego de sensaciones. Formas afectivas, emocionadas, jubilosas, gozosas complacientes, pasionales, vehementes, impetuosas que convocan las expresiones de la vida y de la muerte, las cuales acaecen en continuidad y renuevan la desolación causada, en un mundo de ilusiones, de esperanzas, de esperas consentidas, del sentir en una sociabilidad evidente.

Armonía en una estética del sentir la naturaleza como afectaciones y como afectos, no mediados por las técnicas de anticipación. Pensar el cuerpo lábil, influenciado, como naturaleza que es, en una estética del sentir como permiso afectivo, y cuyo intento de ser velados por efectos artificiales y los maquillajes de la catóptrica de la vida, sean insuficientes para opacar su impulso vital.

Armonía en la forma del acuerdo, como lo hace notar Serres (2004):

Desde hace poco vivimos contractualmente con la tierra. Es como si deviniésemos su sol o su satélite, y como si ella deviniera nuestro satélite y nuestro sol. Nos atraemos, nos abrazamos. ¿Con abrazo de hierro, con el cordón umbilical, con lazo sexual? Todo eso y mucho más. Las cuerdas que nos atan juntos forman, en suma un tercer mundo (...). Equipotentes a ella, hemos devenido el biplaneta de la tierra que deviene igualmente nuestro biplaneta, unidos por todo un planeta de relaciones (p. 181).

Armonía pretendida, armonía del estar en el mundo, armonía del sentir, pero también armonía forjada, expresada como conclusión en la “Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra”².

²...forjar un nuevo sistema que restablezca la armonía entre la naturaleza y los seres humanos basados en los principios de: equilibrio entre todos y con todo, complementariedad, solidaridad, equidad, justicia, conciencia colectiva, respeto a la diversidad y espiritualidad (...), deberá reconocer que los seres humanos somos parte de la naturaleza y que ella no nos pertenece y que somos interdependientes con ella, de esta manera se recupera y visibiliza el respeto y el ejercicio de los Derechos de la Madre Tierra en articulación, complementariedad y reciprocidad con los Derechos Humanos (...). La Madre Tierra es un ser vivo por tanto es sujeto de derecho, por lo que es necesario proteger y restaurar la integridad de los ecosistemas, en función de lograr el Vivir Bien colectivo, que reconoce la existencia de patrimonios universales de la

Armonía en la forma de la serenidad en Heidegger (1994):

La Serenidad para con las cosas y la apertura al misterio se pertenecen la una a la otra. Nos hacen posible residir en el mundo de un modo muy distinto. Nos prometen un nuevo suelo y fundamento sobre los que mantenernos y subsistir, estando en el mundo técnico pero al abrigo de su amenaza. La Serenidad para con las cosas y la apertura al misterio nos abren la perspectiva hacia un nuevo arraigo. Algún día, éste podría incluso llegar a ser apropiado para hacer revivir, en figura mudada, el antiguo arraigo que tan rápidamente se desvanece (pp.133-137).

Es armonía con la naturaleza ligada a la tectónica de lo movedizo de la tierra, del poder tónico, que no implica un sentir conflictivo, de contrarios en franca lucha de dominio. Tampoco, ni una pacificación mostrada, ni una levedad

naturaleza, tales como la atmósfera, el agua, la biodiversidad, suelo, subsuelo y tierra, que deben ser respetados y gestionados de manera adecuada, sin ser considerados como objetos de mercancía". Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra. Construyendo el Movimiento Mundial de los Pueblos por la Madre Tierra. Conclusiones finales grupo de trabajo 2: armonía con la naturaleza. Cochabamba (Bolivia), 21 de abril de 2010.

enajenada, ni una especie de levitación abstraída, ni una tranquilidad inamovible, sacrosanta, infinita y eterna; es una estética del gozo, del drama de vivir, de cuerpos y entre cuerpos en contacto con la naturaleza, en intensa convivencia entre los enigmas de la naturaleza y lo que sabemos de ella.

Tendencia Segunda: Pensamiento de *ambiens-entis*, del entorno, de todo lo que nos rodea; que *rodea*, como participio activo de rodear, cercar, ligada a la palabra *ambiente*, que tiene origen latín en *ambere*, la cual le da origen a *ambiens- entis*, *ambientis*, de significado circundante. Espacio comprendido dentro de límites determinados, como estar a ambos lados. Pero también, vías de una naturaleza como paisaje estático, paralizado, de estampa fotográfica, de no intervención antrópica. En la manera de separar algo o alguien de su *entorno*, del latín *toruns* (*vuelta-giro*), dándole celda, cabida en términos de la mera observación, en la forma de la adoración, incluso en un tipo de misticismo que le da la categoría de ente externo, de cosa lejana, en la forma de la vida cosificada. Posibilidad de pensamiento en *todo lo que nos rodea*, para desanclarse de la naturaleza, que se presenta en las miradas de occidente en una objetividad aferrada al paradigma de las ciencias de la naturaleza. Una naturaleza disciplinar, enseñable, objetivada, mecánica, matemática, geoméricamente medible, extensible, donde *todo lo que nos rodea* se constituye en el objeto analizable, la naturaleza como recurso, el libertinaje de

tomar *de todo lo que nos rodea*, para suplir el antojo. Así mismo, un espacio no próximo, sino extrañado a la presencia del ser que lo comparte. *Un todo lo que nos rodea* como espacio colonizado, como espacio relatado y escrito en el papel de la enciclopedia, en una especie de subjetividad perpetua, inalcanzable, inmutable. “El olvido consumado de la lengua de la tierra y del sentido de esa lengua” (Pardo, 1992, p. 30).

Todo lo que nos rodea, como lectura inmediata, lectura incólume de lo que sucede en su sustrato, en su superficie, no en la atención a lo que la lengua de la tierra dice, lo que la naturaleza habla, lo que la naturaleza significa, porque “todo lo que en ella vive tiene significado, es signo” (Pardo, 1992, p. 72).

Posibilidad de *todo lo que nos rodea* como teatro, como espectáculo al que se asiste a las diferentes escenas de la vida; lejanía, pero que a la vez no nos distancia como espectadores, pues nos compete la escena dramática, es una implicación, misteriosa que se revela, que se dispone ante nuestros ojos, en la forma de cierta perspectiva teatral; en teatro, del griego *theatrón*, (lugar para contemplar); modo de la contemplación, que tiene nexo etimológico con el teatro, y en el teatro suceden las actuaciones del mundo de la vida, de la cual tomamos distancia frente a la realidad para verla como un todo lleno de

sentido. En doble revés, tomar distancia de la contemplación como acto volitivo, para que *todo lo que nos rodea* sea algo irrepetible, dinámico, que se presenta espontáneamente, motivo por el cual se desinscribe de los marcos objetales. *Todo lo que nos rodea*, en posibilidad espacio-naturaleza que comporta las finuras, trenzas, filigranas del tejido virtuoso de la vida, que no acoge sólo los despojos, los restos, los residuos de las formas inertes, las formas cosificadas heredadas por las miradas tecnoclásicas del mundo, los prismáticos mediadores para alejar los contenidos de la vida, sino, que contiene como lugar, el devenir de la vida, el mundo de la vida.

Ethos-estética del habitar, en la manera de *todo lo que nos rodea* para pensar el mundo, como dice Pardo (1991) como una:

Geografía poética de la que se eliminarían de ese término las connotaciones de –biografía sentimental– que lo asocian a lo imaginario en el sentido más peyorativo, como si el empleo del adjetivo –poética– llevase implícito el reconocimiento de que los lugares, países y regiones de esa geografía no existiesen en la realidad (-en la naturaleza) sino sólo en la mente, y especialmente en la fantasía (-en el espíritu-) (p. 59).

Una geografía poética que se desata en los multiniveles de la vida, en las multi-formas, en las policromías, en los multi-relieves, en multitud natural.

Como al relatar actitudes pretéritas, Pardo (1991) relata:

Los pescadores de la antigüedad escribieron sobre las formas, movimientos, estaciones y fenómenos de la tierra-de la physis- para tener la sensación de estar asistiendo, no a una descripción -correcta o falsa- del mundo, sino a una in-scripción, a una in-vención-poética- de la tierra y de la naturaleza (p. 61).

Todo lo que nos rodea en la forma de la conjunción con una naturaleza que no está muerta en la perspectiva del retrato inamovible; es unirse a ella, no sólo en lo que salta, atrae la vista; el paisaje cromático y físico contenidos en el espacio, sino,

Como dice Pardo (1992):

Por aquellos que pasan desapercibidos (unos elementos de los que sólo se podía tener noticia estando día a día con ellos), un tiempo de vida que transcurría en lo que cabría llamar una naturaleza habitada por el hombre (...) Y no es solamente que nosotros ocupemos un espacio (un

lugar), sino que el espacio, los espacios, desde el principio y de antemano nos ocupan. Nuestro existir es siempre un -estar en-, y ese -estar en- es estar en el espacio, en algún espacio, y las diferentes maneras de existir son, para empezar diferentes maneras de estar en el espacio (p. 16).



El Angelus. Jean François Millet.1859-1860.

Rodear-espacio-ambiente, juntura posible en la obra de Millet; espacio poblado por los cuerpos en postura fervorosa lanzada a la tierra, cuerpos inmersos en las penumbras que componen una escena de la vida en condiciones del tiempo

suggerente de pasado; ámbitos de interior y de exterior en el suceso del espacio habitado. Cuerpos de labor vertidos al exterior, volcados al interior, prendidos en hábitat indisoluble, donde no es posible una cartografía mapeada y concluyente de límites que representan los espacios en escalas y teodolíticas mediciones. Evocación del *todo lo que nos rodea* en un habitar de la vida como obra de arte. Habitar los espacios que, “en suma, son las inscripciones de la exterioridad, son espacios escritos, inscritos, los espacios de los que el propio sujeto está hecho” (Pardo, 1992, p. 41). Una naturaleza habitada y que nos habita, en múltiple enlace, imposible la disyunción. Lo que nos rodea, es rodeado por el cuerpo afín a las condiciones de su naturaleza, en abrazo, en ensamble de relaciones. Se trata de espacios de exterioridad no precarios, estacionales, ni temporales, sino significativos de la constitución de lugar, en una especie de decorado mutante y mutable por los enlaces con la cultura, y por consiguiente con los cuerpos que los pueblan y espacían.

No se trata, se insiste, de la estaticidad, de la incolumidad, de la invariabilidad de la naturaleza, como un *todo lo que nos rodea*, en una especie de lugar en donde ocurre una estática, una inercia de movimiento imperturbable. Se trata de alejarse de la idea de extraer la existencia de los espacios donde se inscriben sus vivencias, en la medida que las formas de la

naturaleza no comportan una banalidad como cosas, sino que promueven una emotividad, excitabilidad, una afectabilidad con las cosas del mundo. Un mundo que rodea y se deja rodear, y un cuerpo que lo rodea y se deja rodear en un bucle del rodearse en mutualidad expresiva y permanente. No es posible abstraerse a la actividad rodeante del mundo, ni extraerse a la capacidad rodeante del cuerpo de ese mundo de pertenencias delicadas, tangibles e intangibles que constituyen las formas del habitar múltiple del *todo lo que nos rodea*.

Pardo (1992), lo expresa desde la noción etológica y en las figuras de los etogramas y estetogramas que configuran maneras del habitar:

Si los etólogos han contribuido en el siglo XX a fomentar una noción de *territorium* que no puede ser descrita geofísicamente ni calculada geométricamente, porque el territorio no se confunde con el nicho ecológico, sino que se compone de límites elásticos, flexibles, negociables, constituidos por la conducta de sus ocupantes o, más bien, por ciertos elementos mínimos de la conducta de esos habitantes que cabe llamar *etogramas*, y que no sólo son cosas del tipo-movimiento de extremidades- o -ritual nupcial- sino también colores, sabores o gestos, y que son lógicamente previos a la ocupación del espacio, que determinan y dibujan

en el espacio territorial que constituyen el tipo de personaje que debe ser su ocupante y el tipo de paisaje que debe funcionar como su contexto (...), que no se confunde con el hueco habitable y que consta de todas esas propiedades topológicas (orificios, túneles, telas de araña, plataformas, nudos, redes, burbujas, anillos, rizos) que es capaz de -curvarse-, crecer, deformarse, desaparecer y aparecer, y cuyos elementos son algo que podríamos bautizar como *estetogramas* (p. 18).

Pensar *todo lo que nos rodea*, en la implicación del ser en una forma de olvido de las escisiones, de un agazaparse en las literas del mundo, de un descubrirse otro en las veras de la naturaleza, en una forma del sentir la naturaleza en una exterioridad que se configura por las cribas, los orificios de conexión, los canales comunicantes, los vasos de transferencia, por los que, “el interior se derrama en el exterior-son los principios del devenir sentido del ser-. Y el líquido derramado y constitutivo de la exterioridad es la carne sensible del mundo, la piel de la tierra o la capa de hábitos que envuelve a la naturaleza” (Pardo, 1992, p. 83). Orificios, conexiones estéticas por donde discurren las fases de la vida, en una especie de trasvase, de una injerencia del exterior en el interior, en una especie de colonización, pero también en una especie de adherencia poética, entre ambos, entre-dos, entre ámbitos.

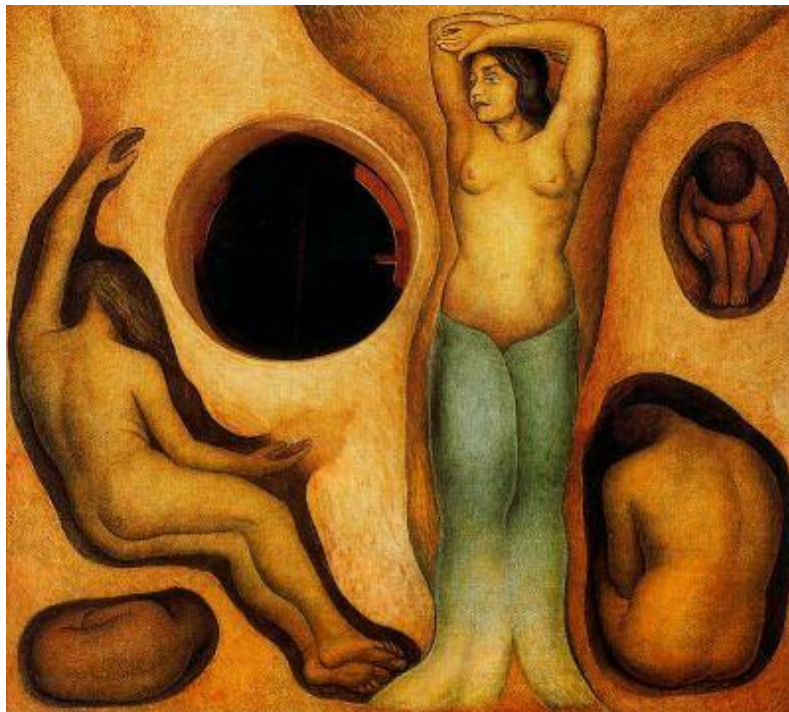
Medio que rodea, que *me-rodea*, que *merodea*, en la manera de la mezcla de Serres (2003):

A mí no me gusta llamar medio al lugar donde mi cuerpo habita, prefiero decir que las cosas se mezclan entre sí y que yo no soy la excepción, me mezclo con el mundo que se mezcla en mí (...) En buen momento aparece la mezcla. Confluencia, despliegue, ocupación de los lugares. El medio, abstracto, denso, homogéneo, casi estable, se concentra; la mezcla fluctúa. El medio es parte de la geometría sólida, como se decía antiguamente; la mezcla favorece la fusión y cae en el fluido. El medio separa, la mezcla mitiga: el medio forma las clases, y la mezcla, los mestizos (pp, 102-103).

En la manera de colofón, si todo lo que rodea es el ambiente, la naturaleza, y nosotros somos naturaleza, vuelta-revés, somos rodeados-rodeantes en bucle interminable, imperecedero.

Tendencia tercera: *Pensamiento ambiental es vivir bien y el buen vivir*, que desde el pensamiento amerindio es el *Abya Yala*, “término de los indígenas Tule-Kuna-(Panamá y occidente de Colombia) que significa “tierra en plena madurez”, “Tierra de sangre vital”; y se utiliza desde el mundo indígena

(comunidades, ONGs, festivales, instituciones...) para nombrar a todo el continente de América” (López, 2004, p. 4). *Abya Yala*, como resignificación de América y que contiene como partitura los significados de tierra madura, tierra viva, tierra prodigiosa, tierra en florecimiento, tierra en plena madurez, como una especie de contrapartida, de resistencia a los códigos de intervención segregador, esclavizante.



Germinación: Del Ciclo Canto a la Tierra. Diego Rivera. 1926-1927.

Pensamiento abyayalense, de la Pachamama, de origen Aymara, como la madre tierra, de los andes centrales de América del Sur, la cual, desde su conformación en dos vocablos *Pacha* y *Mama*, significa espacio y tiempo como

fuerzas cósmico-terrenas que interactúan para expresar la vida. Es Pachamama, una forma de concebir el universo, es una deidad relacionada con la fertilidad exuberante, la tierra proveedora de alimentos y de protección. Pacha mama que produce, que engendra, que da origen a los hombres sobre la tierra, engendrado en el lugar que habita. Pacha mama como casa común, la tierra como casa. Tierra que es la madre, el origen, el útero desde donde se procrean, donde germinan las maravillas del mundo, como en el arte magnifico de Rivera, la tierra que germina, que hace germinar su musa, es un canto a la vida.

Pacha Mama, que en su cualidad protectora, proveedora, favorece la fertilidad de la tierra, retiene la ventura del germinar, permite la emergencia frugal; manifestaciones del engendrar la exuberancia y la diversidad prodigiosa de los próximos frutos de la tierra. Madre-germen que dispensa el cuidado por sus hijos, los seres de la tierra; así pues, Pachamama como cosmovisión sincrética, de abrigo, de invitación de la sociedad, la naturaleza, la cultura, las religiones, los mitos, las leyendas. Pueblos amerindios, pueblos originarios de esta parte del mundo, que para referirse a la tierra, las maneras del habitarla, usan entre muchas otras, las frases *Sumak Kawsay* y *Suma Qamaña*, como vertientes del pensamiento, en salida a los cánones del desarrollo y como formas-otras de vivir, de morar;

Como lo expresa Tortosa (2010):

Sumak Kawsay es Qhichwa ecuatoriano y expresa la idea de una vida no mejor, ni mejor que la de otros, ni en continuo desvivir por mejorarla, sino simplemente buena, o *Suma Qamaña*, que viene del Aymara boliviano e introduce el elemento comunitario, por lo que tal vez se podría traducir como -buen convivir, la sociedad buena para todos en suficiente armonía interna -. *Sumak Kawsay* o *Suma Qamaña*, nace en la periferia social de la periferia mundial y no contiene los elementos engañosos del desarrollo convencional. (...). Ahora se trata del Buen Vivir de las personas concretas en situaciones concretas (...), y la idea proviene del vocabulario de pueblos otrora totalmente marginados, excluidos de la respetabilidad y cuya lengua era considerada inferior, inculta, incapaz del pensamiento abstracto, primitiva (pp.1-5).

Pensamiento ambiental en vías de incorporar estos dos vocablos: Sumak Kawsay y Suma Qamaña en las tierra de Abya Yala, que es la vida en plenitud, cambiante, dinámica, la vida material y espiritual. Sitúa el vivir bien, buen vivir en el recinto escolar, en el aula, en la casa de los afectos en donde ocurren incontables maneras de percibir, vivenciar, tener

experiencias, y por donde discurre la vida cotidiana. Así también, porque en estas polifonías, el *Suma Qamaña*, “es el lugar de existir, espacio armónico de bienestar de la comunidad en el Ayllu (...), por tanto, el primer significado de *Qamaña* es trama de vida cuya mutua interconectividad produce bienestar” (Torrez, 2008, p. 57).

Pensamiento que refuerza Albó (2009) cuando dice:

Qamaña es también el nombre que se da al lugar abrigado y protegido de los vientos, construido con un semicírculo de piedras, para que, desde allí los pastores, mientras descansan, cuiden a sus rebaños. Es decir, *qamaña*, desde sus diversos ángulos, es vivir, morar, descansar, cobijarse y cuidar a otros. En su segundo uso, insinúa también la convivencia con la naturaleza, con la Madre Tierra *Pacha Mama*” (pp. 25-40).

En donde es latente la cercanía con el sentimiento del habitar en bien-estar, que configura redes de vida en el mundo, en la escuela; escuela, que no sólo constituye el establecimiento de las disposiciones del enseñar y del aprender, sino como el lugar del vivir bien, de situado *Abya Yala* Andino.

Maneras del buen vivir y el convivir, que se sitúan en posición ideológica, como contravía a las líneas de la modernidad, en razón de la explotación de los -recursos naturales-, los procesos de producción y consumo aberrantes y extremos, y las subsecuentes derivaciones que éstos ocasionan como brecha económica y social entre los seres humanos. Por estos motivos, el convivir y el vivir bien son posibilidad óntica, de alteridad, de respeto por lo simbólico, de resistencia política, de relativización de los espectros apabullantes del capitalismo brutal. Buen vivir, en el pensamiento ambiental, en condiciones posibles de otredad, de alteridad, pues “el hombre es hombre solamente en la medida en la cual él existe entre sus semejantes y lleva el ropaje de los símbolos de su razón de ser” (Leroi-Gourhan 1971, p. 303). Maneras de pensar, que hacen lugar en las formas de no apropiación ideológica, de homogenización y destrucción cultural.

Es imperativo Abyayalense, con-vivir en la tierra, en el aula, en donde amorosamente se construya el *Sumak Kawsay* como maneras de la rostridad, de la construcción de formas de enunciación de la vida en despliegue del habitar, el lugar del vivir bien, del buen vivir, y del *Suma Qamaña*, en donde el convivir es un entre-cuerpos implicados en vivir en vecindad con otros y lo otro. Clave aquí, que enunciar sobre el vivir bien, en réplica del buen vivir, tengan una especie de colocación-traducción

intercultural, que permita su comprensión alejada de una expresión indicada por el consumo de supermercado, y, por el contrario, sea la amplificación hacia un pensamiento profundo del mundo de la vida, conectado a la naturaleza.

Como expresa Gudynas (2009):

Es en esta dimensión que se expresa una de las novedades radicales del buen vivir, ya que obliga a superar el dualismo propio de la modernidad (...). Si no se supera esa limitación, se corre el riesgo de caer en una conceptualización del buen vivir que es apenas una variante sudamericana de las ideas clásicas de consumo o calidad de vida (pp. 49-53).

Para vivir bien, o mejor para con-vivir bien hay que pensar bien, y pensar bien para vivir bien, es pensar en la tierra como sustento vital, como conexión cósmica. Pensar en las maneras del habitar, de un Ethos ambiental, de un Ethos Abyayalense. Vivir bien y convivir bien, es pensar en el ámbito de despliegue de labor de arte de la vida, en el hábito de respeto por el lugar, en el habitar cotidiano con otros, en las maneras diversas de habitar las tierras *Abya Yala*. Réplicas del pensar bien, como fuga al pensar en la manera de

sujeto dual a la naturaleza, a la vida, a la tierra, cuando las piensa como cosa. Vecindad con el pensamiento andino, cuando invita a considerar la vida en la tierra como una sensación de vida dulce, que para los Aymara no es el mundo del saber, es una forma de llamar las coligaciones del mundo de la vida, en la mención de ellas como “*crianza* (...); la crianza mutua entre todas las formas de vida, de los astros a las plantas y animales (...); seres con los que se dialoga y conversa y todas tienen derecho a vivir” (Medina, 2008, p. 33). Es una propuesta de cercanía con la tierra natal, con la casa onírica; traducción casa-escuela-aula en conjunción poiésica.

Pensamiento del buen vivir y el convivir como una “compartición festiva” (Torrez, 2008, p. 57), en donde la superficie vacía, inerte, sólo ocupada por las patologías de la vida institucional, se convierten, por tejido de espaciamiento, por el jolgorio simbólico de la dicha por la vida en el espacio vívido y vivido. Vigor, del *Suma Qamaña el Sumak kawsay, como* nociones de la vida en la estancia, en el aula como lugar de habitabilidad, en donde los contenidos del aula, el ornamento, la ubicación, hacen que acontezca la fiesta del vivir, en contravía al espacio de trabajo eminentemente academicista y agotador.

En palabras de Noguera (1998), una vida bella:

El ser humano ha optado siempre, movido por un impulso vital, por una vida bella (...). Esta vida bella, no es ya una idea restringida del arte (...), sino que el concepto de vida bella tiene que ver con la integralidad y la armonía basadas en la diferencia y la diversidad (p. 19).

Abya Yala como maneras de morar, en un Ethos de la morada habitada, la morada tierra, la morada mestiza. El Abya Yala como tierra en inflorescencia permanente, como alumbramiento, como parir de la tierra las maneras del habitar, porque la tierra indica sus maneras de habitar. Pensar el buen vivir, es comprender la generosidad de la tierra que prodiga sustentos nutricios, sustentos geográficos, pensar en la tierra como habitación, de la tierra como hogar, de la tierra cercana como parcela deslindada. Así el aula se convierte en una porción del Abya yala, porque el Abya Yala es en donde ocurren los complementos, las tensiones entre contrarios, las tensiones del pensamiento, frente a una vida institucionalizante que no ha podido acallar el pensamiento de la casa como tierra, la casa tierra que se resiste a ser propiedad, patrimonio, objeto de colección.

Buen vivir que aprecia la tierra, que la libera de su objetivación, de su condición de latifundio, la que no se relaciona con la cultura, porque sólo se

constituye en el objeto del precio del mercado. Tierra puesta en consideración, en apego, en respeto por sus enigmas, por sus cadencias magmáticas, por sus exuberancias, por su diversidad aromática y cromática, por su condición en sí, por sus sagradas formas en el imaginario, en el aprecio del hombre originario. Una tierra que se resiste a las infinitas formas de nombrarla en la estructura de poder, de la tenencia de la tierra como manifestación de dominio territorial. Tierra no extrañada ni perdida en la letra notarial. Vivir bien como posibilidad en un tiempo amplificado, inmanente, ritual. Vivir bien, en clave del Abya Yala, en donde Abya Yala es Sur, en un sur poetizado, afectivo, no reducido a recurso, ni a exuberancia propicia para la extracción porfiada y vil, y mucho menos sometida a la bufonada extranjera y al indignante desprestigio. Vivir bien en una geo-grafía-sur, cuya mapificación cartográfica se relativiza por lo acaecido en sus extensiones, en sus tierras diversas.

Noguera (2010), con referencia al pensamiento ambiental en clave del buen vivir-Abya Yala-sur dice:

Este pensamiento que las culturas de la América Abya Yala, en clave de un habitar poético, de un habitar-sur, lo estamos llamando ambiental pero en ninguna de las lenguas abya-yalenses, existe la palabra ambiental, ni siquiera la palabra pensamiento; existe la palabra-imagen Abya-Yala, tierra generosa, prodigiosa, que es vida,

animales, vegetales, alimentos, dioses y es también, manera de habitar: (...) Para los pueblos originarios, vivir es permanecer en contacto. No hay individuos, hay colectivos, grupos, familias, la palabra "yo", no existe. Existe un nosotros que incluye sus animales, sus casas, sus utensilios, sus dioses, sus sueños. No hay adentro ni afuera. Hay umbral. No hay separación entre sueño y vigilia; hay conexión permanente. El sueño es el momento de mayor vigilia y es el maestro de las decisiones que toma la comunidad (pp. 90-91).

Construcción de pensamiento multicultural, que no puede banalizarse en los sentidos modernos de una manera de vivir bien basado en la mera consecución de bienes materiales, ni una vindicación indigenista de los saberes tradicionales; se trata, de "estar bien para vivir bien (...), es una propuesta de la cultura de la vida de todos los pueblos indígena originarios" (Huanacuni, 2010, p. 84), porque significa la complementariedad, el pensar el estar-con-otro-lo-otro en el territorio sagrado, que bien puede traducirse en el campo-escuela, lugar- aula. Vivir bien como cultura para la vida, como canto, como "un modo de existencia que se encuentra en equilibrio con todos los demás elementos de la Pacha, de acuerdo a los principios básicos de la pachasofía andina, que son los principios de relacionalidad, complementariedad, correspondencia, reciprocidad y ciclicidad" (Estermann, 2010, p. 74).

Pensamiento de Abya Yala en opción viva de descongelar la rigidez de la vida meramente practicada, en disidencia a la versión totalitaria de América. Cuerpos inmersos en una geocultura vinculante y rizomática entre el hombre y su sombrilla cósmica; entre el hombre y los dioses; vinculante del indígena y el mestizo, y del suelo con lo sagrado en una práctica de la alteridad, en un mundo colmado de opuestos, contrarios, singulares. Pensamiento abyalalense en polivoces de confluencia interpretativa de los modos del habitar la tierra, en lares críticos al desarrollo convencional, basado en el crecimiento económico de soporte en los -recursos-naturales-, de mercantilización de la naturaleza.

Sentir abyayalense, que se vuelve en una forma de existencia, en una coexistencia entre los lugareños de este lugar que es la tierra. Cosmovisiones del buen vivir en Pachamama, en la búsqueda de quebrar los anclajes de pensamiento con la modernidad europea, para permitir la expresión de saberes subordinados, sujetados, marginados, excluidos, que reivindican el vivir bien-buen vivir, como apuesta de la vida de todos, no de algunos por encima de otros. En una noción del derecho, que plantea que “en la cosmovisión indígena, no hay ese concepto de derecho, hay el concepto más de deber y no tanto el concepto de derecho. Derecho de la Pachamama es una mezcla

maravillosa, entre pensamiento eurocéntrico y pensamiento ancestral” (De Sousa Santos, 2010).

Es en este intento singular de trasegar por las palabras abyayalenses, bien desconocidas en esta Colombia también Andina, en donde su apuesta de vida del buen vivir, es una buena manera de hacer pender del pensamiento amerindio, la expresión del vivir bien, que no se trata de las comodidades del confort únicamente, sino de otras maneras de ver y percibir el mundo en la Abya Yala, también desconocida en el ámbito escolar. Doble en la manera del “bien-estar-habitar como emergencias de la trama de la vida” (Ramírez, 2010)

Tendencia Cuarta: *Pensar la naturaleza como el mundo y el cosmos*, de la que se habla básicamente en términos de dos conceptos característicos, el primero de ellos, tiene que ver con las -naturalezas particulares- de sentido ontológico en tanto se trata de las características singulares de cada ser, y el concepto de la -naturaleza universal-, como el mundo, el cosmos, las cosas del mundo, que motivan esta amplificación, este despliegue.



Manos de la naturaleza brindando el agua. Diego Rivera. 1951

Naturaleza universal en sentido global, cósmico, así, es la naturaleza como *physis*, naturaleza en su forma amplia, que es semejante al mundo natural, al universo físico. Naturaleza que contiene la generalidad de los seres vivos, su asociación con objetos inertes o inanimados, las maneras diversas y cambiantes de los fenómenos climáticos, los movimientos tectónicos, la influencia de los astros sobre la tierra, los movimientos oceánicos, las cadenas tróficas. La naturaleza que contiene la labor humana como naturaleza que es, como en las *Manos de la naturaleza brindando el agua*, en naturaleza considerada como la expresión del entorno natural con sus cambios, y la que no ha sido alterada por la intervención antrópica.

Nociones variadas en las maneras de percibir la naturaleza-ambiente, en cierta sinonimia por los aparejos conceptuales y la responsabilidad histórica del pensamiento de pensar la naturaleza de manera externa, en la manera de un ambiente externo. Naturaleza percibida, no sólo en el solaz de la compañía inherente al estado anímico, en sus efectos para la supervivencia, sino también, como la forma de expresión cuantitativa de la ciencia en la naturaleza como recurso.

Naturaleza de exclusividad natural, de animalia y vegetalización perenne de inconmensurable potencia de vida. Sostén de los más fuertes impulsos para el habitar la tierra. Naturaleza que supone la extensión de la naturaleza como conformación ecológica, de relaciones, de simbiosis, pero también de cierto grado de extensión, de estar ahí afuera en la configuración de la distancia, o en la posibilidad de reconocernos como naturaleza en un acto de solidaridad y de armonía. Se convierten así, el pensamiento y las relaciones con la naturaleza, en un asunto de escalas de relación, en donde la naturaleza prodiga nutrición, pero también en las escalas de las emociones, cuando su magnificencia, su inmensidad atraviesa los sentidos.

Existen relaciones que podríamos llamar microcósmicas y macrocósmicas en el pensamiento de la naturaleza, en la medida, por ejemplo, de las afectaciones de la pequeña lluvia o la inclemente tempestad, que son categorizadas, y en esa medida, nombradas de diversas formas, lo que configura una especie de correlación de causa y efecto, que no puede ser medida con la instrumentación, sino en la calidad de la respuesta particular en la manera de una estética de la aparición de los fenómenos naturales.

Pensamiento de la naturaleza que proporciona convulsiones de pensamiento, de cierto beneficio, en lo que podríamos llamar como una geografía de los bienestares, dependiendo del día calmo o del día arremolinado y tempestuoso por las fuerzas fenoménicas. Aparece cierta relación entre la naturaleza y la cultura en la manera de las diferencias de expresión de cada una de ellas, respecto a lo que puede ser una manifestación de carácter natural, o una manifestación de carácter cultural. Todo esto, en la visión culturoológica de la naturaleza en grado de las propias apetencias y significaciones. Algo similar ocurre con los llamados -desastres naturales-, que están al filo, al borde de las consideraciones ecológicas y de la cultura.

Relaciones con la naturaleza en la manera del accidente o en la manera de una naturaleza que está ahí afuera, con las que nos relacionamos de manera efectiva en mediación con la técnica y la administración de naturaleza sometida. Una naturaleza que para el pensamiento ambiental, está prodigando vida, pero que también en sus efervescencias, dadas las locaciones humanas y las orientaciones del lugar de residencia causan el afligimiento por el trauma causado al estar cercano a sus modelamientos. “la humanidad ha terminado por dominar a la naturaleza, se argumenta, pero ha abusado de ella y la ha maltratado, y ahora debe vivir con las consecuencias ambientales y sociales de su acto prometeico” (Arnold, 2000, p. 16-17).

Pensamiento de la naturaleza ligada al lugar de habitación; manera de considerar la naturaleza-tierra como la más fértil, la más agreste, la más desierta o la más prodiga. Lugares desde los cuales se aprecia de maneras distintas, los entusiasmos son variados, los sentimientos diversos, reverencia, temor o recreo son tan variados como las mismas expresiones del mundo natural. Como expresaba Humboldt, “en estos climas (...), la naturaleza aparece más activa, más fecunda, puede incluso decirse que más pródiga de vida (...), una sola e indisoluble cadena mantiene unida a toda la

naturaleza” (Arnold, 2000, p. 134). Naturaleza como la describió Alexander von Humboldt, “un gran todo animado por la respiración de la vida” (Arnold, 2000, p. 57).

Es una naturaleza de inspiración poética, de asignación maravillosa cuando se describe con vocación estética, de la cual han surgido las más grandes potencias artísticas de interpretar con el pincel o la poesía sus escenas. Naturaleza de esplendor crucial en la exuberancia como vida, naturaleza que hace expresar una clase de sensación de orgullo, de apego, de incondicional afecto; sensaciones que fluctúan entre el romance y la actitud científica, entre la poética como expresiones de la vida y la técnica como dominación.

Sentimientos en la manera de la adoración, en la veneración exacerbada o en la expresión utilitarista y artificial de las intervenciones antrópicas. Naturaleza no extrañada a los afectos, pero desentrañada por los afanes de la ciencia en pos de sus secretos. Paradoja entre la veneración y la aniquilación, entre los peligros del cambio brutal y los deseos del cuidado y la conservación. Sensaciones de desvarío entre una visión de paraíso terrenal, edén terreo y el temor reverente del trueno, del relámpago, del animal venenoso, de la cumbre

brutal; imágenes y relatos violentos o ligeros que guardan pensamientos de ocasión naturaleza.

Tendencia Quinta: *Tomar conciencia del ambiente, de la vida;* conciencia, del latín *conscientia*, como un conocimiento compartido, de su condición particular y de su entorno, con-conocimiento (del latín *cum scientia*), es estar consciente del a priori del bien y del mal, de discernir, de converger, de la reunión con el conocimiento, con el saber. Es la especie de facultad que permite darse cuenta de las maneras de la moral, de los actos y de dar valor. “considerar la concientización como una forma más radical de entender el mundo, si se la compara con la postura que comúnmente definimos como toma de conciencia. En otras palabras la concientización pasa por la toma de conciencia pero la profundiza” (Freire, 2003, p. 76-77). En otra forma de decirlo, una manera de la conciencia es “darse cuenta de las cosas” (Pelayo, 1999, p. 297). Darse cuenta como percatarse, como notar, como advertir, el mundo que se habita. También darse cuenta como ponerse en contacto con uno mismo, y dar cuenta de sus actuaciones frente al mundo; dar cuenta de lo sentido. Darse cuenta es expresión del sentir, de las actitudes deseantes, de las sensaciones en piel, de la percepción, y posibilidades del recuerdo, del repaso, de la remembranza, del mundo invocado, del imaginar, del anticipar sucesos del mundo.

Darse cuenta, es además, responsabilidad, en la forma de prestar atención, en el sentido de la precaución, de prevenir, de precaver. “(darse cuenta de la vida, de tenerla en cuenta) no es más que el arte de vivir. Vivir con arte es vivir contando la vida, cantándola, paladeando sus gustos y sin sabores” (Pardo, 2004, p. 30). Darse cuenta, es como escucharse, saberse y reconocerse a sí mismo en el contacto con el mundo; darse cuenta del cuerpo que oscila, gravita, que se precipita y se sostiene en el contacto con el mundo de la vida. Es darse cuenta en su inclinación por las cosas de la vida; como dice Pardo (2004):

El hombre no se sostiene en la quietud sino en la ebriedad, se tiene porque camina, porque reposa en su propio movimiento de decadencia, en su inquietud y en su flexibilidad. Cuando el hombre cae, no lo hace, como suele decirse, porque haya -perdido el equilibrio-, sino, más bien al contrario, porque ha perdido el desequilibrio y se ha convertido, al desplomarse sobre la tierra, en un ser perfectamente equilibrado en una naturaleza idéntica (p. 41).

Formas de percibir el mundo en la medida del inclinarse, es reconocerse en el contacto con el mundo material a partir de sus gustos, en sus singularidades,

en sus particularidades de relación, en las preferencias individuales por las que transita la vida en sus peculiaridades, en su privacidad, en su identidad, darse cuenta del mundo en la manera de la inclinación.

Pardo (2004):

Aquello por lo que me inclino es de mi particular y privada incumbencia, pero el tener alguna inclinación, el estar inclinado no es particular sino universal. Este podría ser un axioma o una primera definición de la intimidad: ser alguien es estar inclinado (...). Una capacidad que construye mi modo de sentir la vida y de la que no puedo desprenderme sin desprenderme de mí mismo (p. 42).

Maneras del sentir-se en las emociones, en las sensaciones, en las percepciones, en los contactos con el mundo, en el sentir la tierra, de la que me doy cuenta en resonancia a sí mismo.

Darse cuenta del mundo, en la manera profunda del vivir, Pardo (2004):

Me siento vivir porque me estoy muriendo por aquello a lo que estoy inclinado, porque a ello tengo entregada mi vida, porque tengo algo (eso por lo que me muero) por lo que dar la vida, algo que me hace gritar de placer o de dolor, algo que, si no me hace vivir, hace que vivir *me merezca la pena* (la pena de morir, de estarme muriendo, de saberme mortal) (p. 45).

Sentimiento de la condición mortal, porque precisamente se atraviesa la vida, es sentirse, saborearse, oírse, tocarse vivo, es darse cuenta de los silencios, cuando callamos, cuando el asombro aflora, cuando la conciencia de saberse mortal está presente en la condición del contacto con la vida. "Ser mortal es estar vivo. Saberse mortal es sentirse (oírse a sí mismo) vivo (...). Darse cuenta de la vida en una intimidad que no está hecha de sonidos sino de silencios" (Pardo, 2004, p. 44-55). Darse cuenta del mundo porque "existe si es recorrido, habitado, caminado y sentido por sus pobladores, sólo si es decorado, figurado, cantado por sus habitantes" (Pardo, 2004, p. 161). Darse cuenta de un espacio que no sólo es métrico, sino que es intuitivo, potente, vivo, espacio de mi proximidad. Pensamiento para darse cuenta de los anuncios de la tierra en sus pertenencias, en sus haberes, que llevan a la bella noción de *nutrir la propia vida*, la cual "expresa la actividad primera, primaria,

básica, la más enraizada, aquella en la que-yo-me he encontrado inmerso, incluso antes de nacer o respirar. Por él, para siempre pertenezco a la tierra” (Jullien, 2007, pp. 9-11). Darse cuenta que la tierra nutricia aporta sin reparos el alimento reparador que no sólo nutre el cuerpo, sino que nutre el espíritu. Palabra-verbo nutrir en el sentido propio de la nutrición para calmar el hambre, o como nutrir para alcanzar estados diversos del alma, pues se nutre con la música, con la poesía, con un arrebolado ocaso. Nutrir como opción para las aspiraciones del cuerpo, para los deseos, para los cuerpos expuestos a la experiencia sensible.

Nutrir la vida como las maneras de ser estar en el mundo, que no se traduce únicamente en el cuerpo-soma, para suplir sus necesidades nutricias, moleculares, metabólicas, se trata de nutrir no sólo el cuerpo sino de nutrir la propia esencia, la quintaesencia, nutrirse es sentir la vida, no como la teleología ontológica del oficio del ser sobre la tierra, sino el sentir la vida, vivir la vida. Insistencia; no se trata del mero crecimiento, multiplicador y reproductivo, la nutrición que conjura la ausencia de alimento. Nutrir la vida como pensamiento, no ligado a la predica propagandística de la superación personal, en pesca incesante en las librerías, como gestión de sí, para el lucro económico.

Darse cuenta que inclinarse, que darse cuenta, que nutrir la vida, significa darle su propia gravedad a los indicios de la vida, pues “nutrir la vida celestemente- es liberarla de todo emplasto –tanto de los saberes, como de los acuerdos contraídos, las virtudes o los éxitos-y volverla a la cabal conminación, la única, la de su inmanencia (Jullien, 2007, p. 59). Nutrir la vida en la tierra nutricia, la que brinda la primera nutrición. Nutrir la vida para cuidarla, para preservarla: “¿Qué significa preservar, cuando lo que hay que preservar es la vida?” (Jullien, 2007, p. 45).

Darse cuenta del mundo desde una estética de la vida que mezcla afecciones y recuerdos, dramas y gozos, susurros y gritos entusiastas o lastimeros, cercanías y distancias afectivas por los sucesos del mundo. Darse cuenta de las señales de la tierra en enormidad y en pequeñez, en lo sublime y lo pagano, en lo medido por la modernidad efectiva y lo incalculable del cosmos. Darse cuenta para advertir la dimensión medible y cuantitativa de la preponderancia matemática, calculista, unicista. Darse cuenta porque “el punto de llegada del sentir cósmico es una experiencia ecológica de estrecha familiaridad con la naturaleza siempre germinante” (Perniola, 2008, p.137).

Tendencia Sexta: *Sentires del cuidado, del respeto, de amar y conservar la vida y la naturaleza*, en la expresión *cuidar*, que encuentra en el pensamiento ambiental, lugar de implicación, de interpretación posible y de despliegue en las significaciones del cuidado; del cuidado como crianza de origen terrestre, en la manera de percibir el mundo en las cosmos-visiones amerindias, y en Pacha Mama, como madre que prodiga cuidados y de la que se obtiene abrigo y beneficio. Este cuidado que verbalizado, funda el *cuidar*, es un modo de sentir, una expresión de la sensibilidad y también una forma de racionalidad ambiental, en tanto maneras del conservar, del preservar, relacionado con condiciones de uso. El cuidado, es además, un cuidado en sí como valor intrínseco de la naturaleza ataviada de mundo de la vida, de las formas vivientes, en una especie de ética del cuidado. Así también, el cuidado, como acto de responsabilidad (del latín *responsum*) que significa *responde* y que de alguna manera implica ser imputado, conminado, requerido a responder por la naturaleza que ha sido motivo de ofensa, de deterioro, de daño; de tal manera, que se contrae una deuda por la que hay que responder y que se convierte en el pensamiento en un imperativo moral, en la manera de un imperativo de derecho ambiental; “actúa de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica” (De Siqueira, 2001). Acto de responsabilidad que contrae vínculos con el sentimiento ocasionado por lo irremediable, con lo imponderable, y que sólo es

posible su liberación moral, en la sensación de *cura*, de cuidado, y desde la responsabilidad como la exhortación a cambiar el rumbo de las actuaciones belicosas contra la naturaleza, contra el mundo de la vida. Esto plantea una crisis de las maneras de habitar, porque es un acto de responsabilidad ante la fragilidad, vulnerabilidad de la vida. Así mismo, el cuidar, está vinculado profundamente a la otredad, porque se trata, no únicamente del cuidado por la naturaleza extracorpórea, sino también de la alteridad de los cuerpos en un entre-nos requerido para un entre-nos-tierra-cuerpos.

Cuidado de la tierra, pero no, para el uso posterior arrasador, sino del cuidado como posibilidad óptica, de vida. Cuidado como atención, consideración, como una especie de ajuste moral ante unas condiciones de remordimiento, de sentimiento, de constancia de resarcimiento, de desagravio hacia la naturaleza y, como emergencia, para atender, tener en cuenta, comprender los rumbos complejos de la trama de la vida y sus manifestaciones. Pensamiento del cuidado en condición del *ahora*, como conminación-invitación, en imperativo crucial del cuidado de la tierra. Manera de expresar alter-*posición*, en un nosotros mismos que nos dispone en situación de cotidianidad, en el cuidado como sentir en condición de alteridad, en un sentimiento compartido, en una estética de la vivencia de la vida. El cuidado y el cuidar, son modos de ser, atravesados por la cotidianidad, en la manera de estar-

ahora-siendo-en-el- mundo; es un suceder, es un ocurrir, es una dinámica no de universales de ocupación del mundo, sino en relación-con, mezclados-a, en medio-de, al lado-con, en grados de vecindad, de cercanía, de concurrencia, del convivir cuerpos-tierra; y, entre los modos de relación, se funden figuras extensibles del cuidado: el desvelo, el esmero, la delicadeza, la precaución, la previsión, la cautela, y, como afirmaciones, actitudes casi religiosas, reverenciales, sobre la naturaleza en una actitud maternal-paternal vigilante, cual cuidado hacia el hijo o el ser amado.

La voz latina *colere* cuyo significado es cuidado del campo o del ganado, y de la cual deriva la palabra latina *cultus*, que significa cultura, poseen conexiones en el sentido del lugar-campo-naturaleza que se cuida. *Colere*, además, con diversidad de significados como: habitar, cultivar, proteger, honrar con adoración, cuidado del cultivo, como cultivar la naturaleza, en una manera de extraviar la clásica oposición entre naturaleza y cultura, porque la naturaleza significa naturaleza como terruño donde se habita, marca inequívoca y de conexión con la cultura. Trozo de tierra cultivada, que deriva en la palabra labranza, como extensión del sembradío, del cultivo agrícola y como posibilidad del sembradío, como emergencia de lo sembrado, como conservación por la labor de labrar, de procurar el cuidado. Así también, *colere* como habitar, se convirtió en la palabra *colonus*, del que se deriva *colonia*, con los diferentes y

conflictivos significados que conocemos, los cuales no pueden pasar inadvertidos en el pensamiento del cuidado de la tierra, de la naturaleza, puesto que su ambigüación implica algunas referencias al cuidado, para qué, para quién, en los residuos de una colonización que aún inflige sus marcas en las establecidas formas de imperio.

Cuidar se convierte en un hábito, que es constitutivo frente a la no cosificación de la naturaleza, del mundo de la vida. Es así la manera de ocuparse del cuidado como posibilidad, como devenir en el mundo, que desde el punto de vista fenomenológico, es el mundo circundante-danzante, el mundo rodeante, el mundo de los enigmas. Y, en contravía, no se trata de pensar el cuidado, el ocuparse de la naturaleza como *res extensa*, como materia extensible, sino en una cierta familiaridad, que también le otorga cierto status de uso.

Configuración de una forma del cuidado, del inclinarse, de darse cuenta, como estilística del riesgo, que abre caminos, como una forma de existencia, una manera de devenir-mundo para refundar pensamiento ambiental, en una estética-estilística propia “que implica también la reflexión, una toma de distancia personal que tiene como marco la propia

biografía y el reconocimiento de los diversos contextos histórico-culturales a los que el individuo está ligado” (Cubides, 2006, p. 116).



El vigilante. Robert & Shana Parkeharrison.2003

No se trata de la postura del *vigilante*, del ojo avizor en el faro del cuidado, de la preservación de la naturaleza para su posterior uso. Del cuidado de lo que ya-no-es, de lo que ya-no-está. Sería el cuidado como una práctica de libertad, que no se coarta para transformarse ética y políticamente en habilidades de dominación, de explotación de la naturaleza con destino recurso. Atención, alerta a la amenaza, advertir la falacia de un tipo del cuidar, del cuidar como

artilugio para desenterrar, para desenraizar, para extraer, para explotar las diversidades de la tierra. Preferible como doblez del pensamiento ambiental el *Colere* del suelo, de la tierra como arraigo, porque la vida está prendida a la tierra, al suelo, al sustrato nutricio.

Cuidado de la vida que supera el recurrente discurso del cuidado de los - recursos naturales- por su valor económico, por su valor en la industrialización. Es un cuidado que compromete la propia forma de vivir, el existenciar, la biografía de vida, el reconocimiento de los contextos, consecuente con la vida que cuidamos y que somos. Es un Ethos inscripto en lo político que afecta las decisiones y, que por tanto, hace una especie de función de bitácora de la existencia en las relaciones políticas y poéticas. Cuidado que se prodiga en huida a las fuertes demandas del mundo del mercado.

Cuidado de la tierra en la forma de la tierra que se cuida, no por lo que podemos obtener de ella como extracción y por eso se cuida como dadora imperecedera; sino como se cuida la tierra en la cosmovisión amerindia, porque es la madre, porque es la matriz que nutre, a todos sus hijos, los hijos de la tierra en la diversidad. Cuidar la tierra en el apego, en la forma de la *ternura*, de fuente arte en Guayasamín; el que la madre prodiga a sus hijos y el amor que los hijos profesan por su madre-la tierra. Abrazo no desgarrador,

abrazo conmovedor en terreo compartir, en una manera de la *ternura*, en el trazo pictórico de signo crianza, que contiene doble ternura.



Ternura. Oswaldo Guayasamín. 1989.

Espléndida manera de la crianza; cuidar porque se cría lo más importante de la vida, se cría lo máspreciado, se cría la tierra, lo que emerge de ella, lo que emerge del humus terreo. Crianza de la vida en el mundo andino que en potencia del pensar ambiental es el cuidado entre-nos, sin jerarquías y en plenitud del existenciario, como cuidado de lo colectivo, y del cuidado de la naturaleza porque somos naturaleza. Así, en alerta, cuidarse del cuidado, en la condición de pensarnos como cuidadores-veladores de ella, por una supuesta imposibilidad de auto-cuidado, en claro olvido de su capacidad de homeostasis,

en la forma de una ecología de regulación, en una homeocinesis que mantiene la amplia dinámica de la vida en su condición de equilibrio natural, y una resiliencia que hace la naturaleza vital y determinada a superar las influencias perturbadoras, la cual, desafortunadamente, por la intervención antropocéntrica desmedida, supera la posibilidad de volver a su estado inicial, a las nuevas germinaciones.

De manera similar, en la cosmovisión indígena Aymara, el cuidado de la naturaleza está dirigido a-aprender a morir para vivir-, en una dialéctica de coexistencia; en el cuidado de las potencias de la vida.

Como dice Torrez (2008):

Qaman: «cuidar como criar la vida»... como *Pacha-Qamana*: el cargo del que cuida la tierra, entendida como tiempo / espacio; es decir, como unidad dual de materia / energía. Así, pues, el cuidador, lo es de un territorio entendido como un sistema dinámico vivo (...), compuesto por redes bióticas que van desde el mundo celular hasta el *ayllu* (...); esta comunidad de cariño de humanos, naturaleza y deidades, se denomina *ayllu* (pp. 84-86).

Formas del cuidar por el respeto, en donde no se trata de añadir a los sistemas naturales unas formas fácticas ni técnicas para su recuperación, para que logren su estado de homeostasia, su estado de bienestar. Se trata, de “adoptar una actitud moral básica hacia la naturaleza, que llamo, respeto a la naturaleza” (Taylor, 2005, p. 9); con el respeto a la naturaleza, como lugar central en la fundamentación de un sistema de ética ambiental biocéntrico, en donde los habitantes, los organismos vivos de esta tierra, sean reconocidos en su valor inherente, un valor intrínseco, un valor íntimo, un valor en sí, en contraste a las miradas antropocéntricas en donde todos los deberes se les debe sólo a los humanos. Se trata de un principio de desinterés, por ser independiente del propio interés del ser humano; más bien, del interés particular a la naturaleza, de la manera como se responde ante ella, en una posición solidaria, y el amor a la naturaleza como la forma particular, como uno se siente y en las formas de actuar que se adopten por su valor en sí, por su valor inherente, no por el signo propiedad, ni objeto de la meticulosidad tecno-científica que hace sus cuentas para la catalogación. Valor, o mejor intimidad de la naturaleza que no es “alguna característica distinguible mediante la percepción sensorial o que pueda inferirse mediante un razonamiento inductivo (...); no es un valor derivado de consideraciones acerca del bienestar humano o de los derechos humanos” (Taylor, 2005, pp. 20-21).

Manera de la valoración de la naturaleza que no es motivo de análisis, de experimentaciones y de confirmación empírica, tampoco de la consideración eminentemente biológica de la constitución de los ecosistemas. Es una valoración en la medida del respeto como condición óntica, que desde "la ecología profunda reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos y ve a los humanos como una mera hebra de la trama de la vida" (Capra, 1998, p. 29).

Aquí subyacen y se vinculan puntos de vista como una actitud moral de respeto, lo cual implica la única actitud apropiada hacia ella, por la cual deseamos su bien, en una forma del respeto a la naturaleza, la cual "está constituida de tres elementos básicos: un sistema de creencias, una actitud moral última y un grupo de reglas de deber y rasgos de carácter" (Taylor, 2005, p. 22). Esto deriva en afirmar que los seres humanos somos miembros inherentes de la vida en la tierra, al igual que los demás seres que la habitan, en consideración a que todos, en sí mismos, hacen parte de las redes complejas de la vida, en la interconexión, en la interdependencia. Se trata de reconocer, incluso desde la inmensa fuerza antropocentrista y la naturaleza objetivada por el pensamiento científico, el estar abiertos a que la propia existencia de la vida en la tierra, está unida inextricablemente en virtud de

comunidad viva, en totalidad compleja y sistémica a la naturaleza, y entender esto, es estar bien informado, es forma de una mente con conceptos, creencias, fáctica, ilustrada, pero también con capacidad de una conciencia de la realidad de la vida, de la inconmensurable coligación entre las cosas del mundo.

Otras maneras del cuidado, como deseo de armonía, respeto, responsabilidad con la naturaleza, es como "Heidegger, se dirige a un deseo real existente en muchos de nosotros: el de volver a un modo de vida o lograr un futuro imaginario en los cuales vivir en la naturaleza de una manera más sencilla" (Sennett, 2009, p. 14). Hábito del pensar en el cuidado, además por los problemas asociados a las figuras de la destrucción, pues "para hacer frente a esta crisis física estamos obligados a cambiar tanto las cosas que producimos como nuestro modo de utilizarlas. Necesitaremos convertirnos en buenos artesanos del medio ambiente" (Sennett, 2009, p. 25).

Cuidado necesario, puesto que somos siempre vecinos y a la vez extranjeros, extraños de la tierra que pisamos, y que no podemos someter al antojo, al tecno-ritmo de la utilización de sus confines, a descubrir los secretos de lo inédito de la tierra, por el arbitrio temerario cumplidor del devaneo de la moda, de la avidez de contenerlo todo, de dominarlo todo, de envolverlo todo en la túnica de la solvencia económica, del capricho insulso, de la

transformación de la piel en lujo. Peligroso extrañamiento del sentir y del cuidar por su trasvase a las lógicas del mercado y la utilización de la naturaleza para el simple beneficio. Cuidado del conservar (del lat. *Conservāre*), proteger, cuidar, guardar, resguardar, defender, amparar, o, hacer de la naturaleza una conserva, o una reserva en la manera de la alcancía de la actitud bancaria para el posterior saqueo. Cuidado en la forma del mantener, del latín *man tenere*: manus (mano), *tenere* (tener) tener en las manos la anticipación al daño, detener la expoliación, contener la extracción.

Cuidado de la naturaleza en la manera del extraño que se adapta, que no toma como suyo lo que le es propio a la tierra. El cuidado como artesanía, como labranza, como labor de la tierra en la clase de labor pensada, en la clase de labor creativa, en una poiesis del cuidado, del mantener la vida como potencia, de hacer la espera del cuidado en su permanencia, en el resguardo, en la práctica. Cuidado del suelo, del latín *solum*, tierra firme, fundamento natural de los objetos. La raíz es sol, inmensa conexión sol-tierra, sol formador de suelo. El suelo es el sistema complejo que se forma en la capa más superficial de la tierra, es la conexión entre la matriz mineral del suelo, la atmósfera y la biosfera, que dan lugar al suelo, en el lenguaje geográfico, en lenguaje geo-gráfico, que es donde ocurren inconmensurables inscripciones

geo-gráficas, grafías en la matriz geológica, suelo en donde ocurre el sustento de los cuerpos, de los cuerpos-otros en un soporte no sólo gravitatorio sino de conexión cósmica, de conexión entre el cielo azul, la bóveda celeste, los magmas emergidos y la exuberancia de la vida. No se considera el suelo, de signo propietario, de signo latifundio, de signo catastral.



Primi Passi. Vincent van Gogh. 1889

Suelo en donde estar tendidos, en-terrados, re-tenidos, paseantes, en el lugar de la parcela terrea como terruño nutricio, el suelo de la siembra, del sembradío, de la labranza; suelo del cultivo, suelo del arraigo, suelo-lugar de instalación de la vida familiar, de fundación de afectos, de estar-ahí en planos

de existencia. Suelo marcado por la danza de los cuerpos, por la llegada de los cuerpos senescentes, por la ocasión de la abscisión de los frutos aéreos de la tierra. Suelo en donde se pierde el desequilibrio. Suelo-lugar del paisaje, de los símbolos, suelo-topos, suelo geo-cultura. Suelo que contiene el horizonte simbólico, como margen de sentido que reúne lo sagrado y lo profano, lo pensable y lo impensable, lo misterioso y lo develado, es el adonde de un pueblo, pues sin a donde, como horizonte simbólico, no hay sentido de la vida como trayecto. Cuando se pierde el suelo, se pierden los hábitos, llegada del destierro, de la desolación.

Cuidado del suelo, que a la postre no es más que el cuidado de una parte fundamental de la trama de la vida, suelo que nos habita y que habitamos en la simbiosis potente, simbiosis del amor, del encantamiento, en una poética del habitar, que nos dispone en el habitar dramático, en "habitar como poeta o como asesino" (Deleuze, Guattari, 2004, p. 349). Pensamiento del cuidado del suelo, en la forma del sentir, puesto que hacerlo como práctica, no sólo compete a campos estratégicos como el cognoscitivo y el práctico, sino al campo del respeto, en la forma del mirar siempre de nuevo, para un nuevo asombro que invite respeto, en reiteración, en volver a mirar en el afecto, lo que ya hemos mirado. Cuidar y amar conjugados, que podría ser en la forma

prístina, honesta y hermosa del amor a la madre, en el amor filial, en la deriva léxica del amar, del amarse, del amante, del amigo, de la amistad.

Como expresa Serres (2004):

Así pues, retorno a la naturaleza. Eso significa: añadir al contrato exclusivamente social el establecimiento de un contrato natural de simbiosis y reciprocidad, en el que nuestra relación con las cosas abandonaría dominio y posesión por la escucha admirativa, la reciprocidad, la contemplación y el respeto, en el que el conocimiento ya no supondría la propiedad, ni la acción el dominio, ni estas sus resultados o condiciones estercolares: contrato de armisticio en la guerra objetiva, contrato de simbiosis: el simbiote admite el derecho del anfitrión, mientras que el parásito-nuestro estatuto actual-condena a muerte aquel que saquea y que habita sin tomar conciencia de que en un plazo determinado él mismo se condena a desaparecer (p. 69).

Tendencia Séptima: *En torno al pensamiento aséptico, del mundo limpio,* como cualidad de exorcismo a la putrefacción, resistencia al hedor fermentante de los organismos, que en descomposición devuelven a la tierra elementos vitales atómicos y moleculares. Pensamiento de la asepsia, que implica estar en

un ambiente limpio, en estado límpido, sin mancha, claro. Estado *limpio* que se originó del griego *lympa*, de significado agua, el agua que todo lo limpia, que arrastra la suciedad, que purifica, que desintoxica, como linfa que recorre el mundo limpiándolo de los residuos infecciosos. Mundo sin *basura*, del latín *versura*, derivado de *verrere* que significa barrer; este barrer que entraña la retirada de los productos que generan incomodidad, lo que hay que barrer como acción, como técnica, como actitud, como mantener las condiciones de inicio de una naturaleza limpia.

Pensamiento aséptico, como pensamiento de un mundo limpio en donde la basura dispersa por doquier en las superficies del mundo, significan la expresión de la suciedad que se debe abolir para tener una naturaleza que tiene como destino la perfecta armonía, y en deseo, de no prodigar malquerencia alguna a la misma tierra, en un pensamiento de la limpieza que exhorta a mantener el estado prístino del mundo. Mundo limpio en la forma de la *ausencia*, Del latín *absentia*, (ausente), del verbo *abesse*, un compuesto de *esse* (ser, estar) con el prefijo *ab-* (alejamiento, separación). Es decir, naturaleza que debe privarse de la presencia de basura, separarse del residuo; ausencia que es necesario procurarla como supresión de la indeseable basura; presencia de la anhelada limpieza que es la ausencia de suciedad. O, limpieza como acción de *lavar*, ablución, lavado ritual, purificación acuosa. Lo que está

demás como subproducto antrópico es eliminable, así, eliminación de las ofensas hacia la naturaleza, que se hace barriendo, que se logra lavando.

Tener limpio para retirar la inmundicia, que proviene paradójicamente de mundo, "*mundo-mundus*: su sentido primitivo es pureza, adorno, y designa el conjunto admirable y armonioso de la tierra, del cielo, y de los astros" (Monlau, 1856, p. 338). Derivas hacia *inmundo*, in-mundo; es decir sin mundo, sin limpieza, mundo que carece de lo perfectivo. Opuesto a *inmundus*, de inmundo(*in*, privado de y *mundus* limpio) tanto es así, que los griegos nombraban al universo y a las cosas bellas con la misma raíz *kosmein* de la cual derivan cosmos. Mantenimiento del mundo en la pureza, en el *purus* de origen latino que significa fuego. Pureza obtenida por el sacrificio obtenido en la candente pira, para obtener lo limpio, o virginal. Incineración que invita al mantenimiento de la pureza ocasionada por el fuego purificador. Para llevar la basura al límite de su extinción, o colocarla al borde, en la periferia.

Pensamiento de la basura, en donde ella es "lo que no tiene lugar, lo que no está en su sitio y, por tanto, lo que hay que trasladar a otro sitio con la esperanza de que allí pueda desaparecer como basura, reactivarse, reciclarse, extinguirse: lo que busca otro lugar para poder progresar" (Pardo, 2006). Liberación de la inmundicia, del desperdicio, de la basura en esos *no-lugares*,

“un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Auge, 2000, p. 83), que como lugares de destino final, no sólo de los residuos industriales, sino en el peligro de la -limpieza social, como “*no-lugares* sociales a los que pueda trasladarse la población sobrante que los sistemas productivos y consuntivos no pueden absorber (suburbios, chabolas, favelas, guetos, campamentos, etc.” (Pardo, 2006).

Basuras de destino en el sitio no deseado, el sitio resguardado por la empresa que enclaustra lo que alguna vez fue producto de las ganas humanas. Inmundicias que deberán tener un destino, el lugar asignado. Pero también paradoja del destino, del lugar a donde ir a parar, cuando no haya lugar, cuando no se pueda cubrir con el manto terrestre.

Al respecto dice Pardo (2006):

Basura" significa también esto: lo que tiene un destino, un porvenir, una identidad secreta y oculta, y que tiene que hacer un viaje para descubrirla, como el príncipe encantado para dejar de ser rana y convertirse en príncipe, como la bestia para vencer el hechizo y volver a ser bella (...) ¿qué ocurre con la basura cuando se ha quedado sin

porvenir, sin esperanza de reciclaje o regeneración, y qué con aquellas poblaciones que han de resignarse a vivir sin esperanza social, cuando la rana comprende que ya nunca será príncipe y la bestia que ya nunca será bella?

Deseo de un mundo sin basura, utopía, paradigma de los residuos manipulados por la técnica que absuelve, que soluciona, pero que se queda incapaz de ordenar el mundo, del deseo de un mundo en donde esté cada cosa en su lugar precisado, de un equilibrio pretendido al buscar ordenar las fuerzas de la naturaleza. Pensamiento moderno cuya naturaleza significa maquina perfecta, articulada con engranajes de perfección funcional, "¿y si lo que llamamos basura no lo fuera en realidad? entonces no tendríamos que preocuparnos porque nos devorase, no nos sentiríamos asfixiados por los desperdicios si dejásemos de experimentarlos como desperdicios y los viviéramos como un nuevo *paisaje urbano*" (Pardo, 2006).

Lugares hostiles, más bien lugares de destino de la acumulación de las basuras, o una utopía contemporánea de un mundo de entero reciclaje, que reedite la basura, para el consumismo incalculable, de nuevo uso por la próxima restauración. Reingenierías, nuevas tecnologías; usar y reciclar, es como pecar y rezar, como la vuelta a desear lo que por el toque mágico de la

tecnología conserva sus cualidades, en una especie de congraciarse por siempre y que produce radical indiferencia, consumado consumo.

Tendencia Octava: *Pensamiento de la crisis de la naturaleza, de la crisis ambiental moderna*, instaurada a partir de la conferencia de Edmund Husserl, filósofo alemán fundador del movimiento fenomenológico o fenomenología, pronunciada en la Asociación de Cultura de Viena, en el mes de Mayo de 1935, llamada: La filosofía en la crisis de la humanidad europea, en donde afirma Husserl (1992) que: “ El resultado del desarrollo consecuente de las ciencias exactas en la época moderna ha sido una verdadera revolución en la dominación técnica de la naturaleza” (p. 1); en donde puede leerse, el origen de la crisis ambiental moderna.

Sobre esto, enfatiza Noguera (2009):

Con su imagen de crisis, Husserl abrió (...) una fisura, marginal, a los discursos sobre medio ambiente que nacieran treinta y tres años después, en la conferencia mundial del Club de Roma. Esta fisura permitió re-conocer la insuficiencia de la ciencia moderna, anclada en la relación sujeto-objeto, porque la relación de dominio del sujeto sobre la vida objetivada, sometía a condiciones de esclavitud, en clave

del desarrollo y progreso científico-tecnológico-industrial a la humanidad, y a ésta como prioridad del desarrollo científico y tecnológico, enfocado en privilegiar el bienestar de la humanidad por encima de cualquier otro valor; (...) cuando Husserl describe la crisis de las ciencias modernas, no por su eficacia, sino por la gran ausencia de sentidos, está colocando la crisis en el corazón de la cultura. Esto significa que la Crisis de la ciencia moderna es una crisis de la cultura y por tanto de aquello que constituye una cultura: sus redes simbólicas, es decir, sus maneras de conocer, sus saberes, sus creencias, sus maneras de crear, sus relaciones con otras culturas (...), su *ethós*: es decir: sus maneras de habitar la tierra.

En el mismo sentido, la conferencia de Husserl, llama la atención sobre Descartes, quien planteaba que “en la naturaleza la razón ha demostrado su poder. Así como el sol es un único sol que ilumina y calienta todas las cosas, así también la razón es la única razón” (Husserl, 1992), de donde se colige, que el primado de la razón, tiene como designio ordenar y explicar el mundo.

Al respecto Noguera (2007) plantea que:

la idea de que el -hombre- era el centro del mundo, la medida de todas las cosas, el punto de partida y el punto de llegada de todo, fue colocando conceptualmente, los cimientos de una filosofía de dominio, donde conocer significó analizar, es decir separar los hilos que conforman el tejido de la vida, para organizarlos en la criba, es decir en la retícula que la geometría renacentista construyó para poder aquietar la voluptuosidad de los cuerpos en despliegue, y del mundo de la vida en su exuberancia indomable (pp. 20-21).

Esta crisis con origen en la modernidad, refleja una cultura actual globalizante anclada en las lógicas tecnocráticas y la cientificidad, que trae como consecuencia, entre otras, el desdén por la cultura y la naturaleza. Se crea un ser humano des-naturalizado, objetivado en la naturaleza también objetivada y desolada por un sujeto de conocimiento adicto al capital económico.

En este sentido, indica Noguera (2004) de manera ampliada:

La visión escindida en occidente se inicia con Platón, Aristóteles, el cristianismo —tanto el agustiniano como el tomista— y el pensamiento moderno —desde el cartesiano y el galileano hasta la fenomenología y la hermenéutica— recogen y expresan por medio de diversas figuras

las distintas posiciones de la visión escindida de occidente. Incluso las propuestas de síntesis —dialécticas, fenomenológicas, comunicativas y hermenéuticas— parten de la ontología de la escisión (...). La herencia judeocristiana y platónica condujo a que la cultura occidental se construyera sobre una especie de estructura dual, soporte de las relaciones de dominio y explotación inmisericorde de las tramas de la vida llamadas «naturaleza». El desprecio por la terrenalidad, la carnalidad y el cuerpo como lugar de lo placentero, se transformó en la modernidad en una actitud de descuido y sojuzgamiento de los frutos y bienes de la tierra. El cimiento del desarrollo sin límites de la ciencia y la tecnología fue la profunda escisión entre cultura y naturaleza que, bajo las figuras de cielo y tierra o alma y cuerpo, llegó a la modernidad para convertirse en sujeto y objeto. La cultura moderna se consolidó gracias a la creencia de que la naturaleza era ilimitada y estaba disponible como recurso para la racionalidad tecnocientífica infinita del ser humano (...). La visión del mundo moderno, construida por la imaginación creadora de occidente, se caracterizó por esta fuerte trama de escisiones que constituyeron el capítulo más trágico de la historia de la cultura, por cuanto dichas escisiones estuvieron acompañadas, desde Platón hasta Descartes, de una relación intrínseca

de poder del alma sobre el cuerpo, del espíritu sobre la materia, de lo celestial sobre lo terrenal, de lo interior sobre lo exterior (pp. 28-30).

Es una crisis ambiental, alentada, además, por expresiones como la del Marqués de Sade y Diderot, que muestran lo que significaba la naturaleza, para hacer de ella, el objeto imprescindible y dramáticamente exterminable: "es el primer deseo que nos inspira la naturaleza. (...) ¡La naturaleza, la naturaleza!: es irresistible. O se la aniquila o se la obedece" (Vidart, 1986, p. 16). Crisis instaurada por la matematización del mundo, como matematización lineal, analítica, siguiendo, entre otros, los paradigmas de Descartes y Galileo, que crean un gran imaginario cultural llamado modernidad.

Ampliado por Noguera (2009):

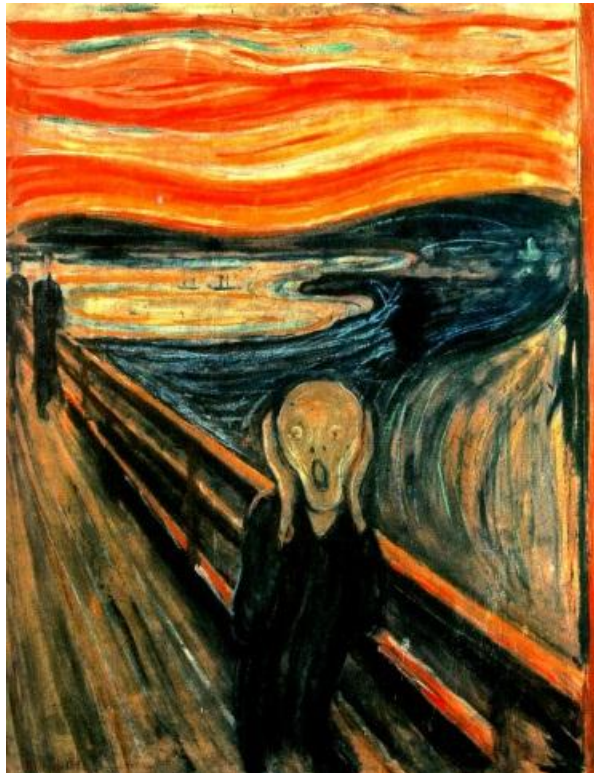
Se instituye con Descartes el punto máximo del idealismo racionalista que explica todo tipo de existencia gracias a la razón. Galileo Galilei, contemporáneo de Descartes, está descubriendo el objeto, en el mismo momento histórico en que Descartes está descubriendo el sujeto. Construye el telescopio, uno de los símbolos más hermosos de la modernidad, por cuanto en él están presentes sujeto y objeto. Gracias a la instrumentación y a la posibilidad de la medición se llega a la

exactitud que será la característica de la verdad del mundo físico. Verdad y exactitud se identificarán al punto de que el mundo para la ciencia se reduce a objeto como dado, es decir al datum. El mundo, a partir de Galileo, es un mundo matemático y matematizable en cuanto que sus relaciones pueden expresarse en términos matemáticos. Además Galileo escribe y publica textos donde manifiesta explícitamente su nueva mirada del mundo, como mundo medible, explicable desde la razón matemática del hombre. Es decir, la idea fragmentaria del ser humano y del mundo, en la Modernidad, continúa su ascenso histórico: El mundo se fragmenta para poderlo analizar.

Así pues, esta crisis con origen en la modernidad, refleja una cultura actual globalizante y planetarizante del conocimiento, anclada en las lógicas tecnocráticas. De manera similar, respecto a la crisis de la modernidad que ha traído como circunstancia la crisis ambiental, el pensar la naturaleza en clave de la economía capitalista, pues “siempre que el capitalismo tuvo que enfrentarse con sus crisis endémicas de acumulación, lo hizo ampliando la mercantilización de la vida” (Santos, 1998, p. 35); “como si aplastar la naturaleza fuese la más épica proeza” (Morín, Hulot, 2008, p. 16).

Son múltiples las expresiones en la separación histórica del ser humano y la naturaleza; dice Kant, como uno de los artífices, citado por Carrizosa (2000) que:

A cualquier persona que observe las montañas trepando hacia el cielo, los profundos cañones llenos de rabiosas corrientes de agua, los bosques sombríos invitando a la meditación melancólica, es posible que la arrebate el horror y la emoción sagrada. Pero puesto que conoce que está a salvo, lo que siente no es miedo: es apenas la intención de deslizarse en él por medio de su imaginación para poder sentirlo y contrastar la agitación mental que produce el terror con el estado de reposo de nuestra mente. En esta forma sentimos nuestra superioridad en relación con la Naturaleza dentro de nosotros mismos y también a la naturaleza fuera de nosotros, en la medida en que puede influir nuestro sentimiento de bienestar. (Kant citado por Want & Klimowsky) (pp. 14-15).



El grito. Edvard Munch. 1893.

Como en la obra de Edvard Munch- El grito, sobre el que expresa en su diario, hacia el año 1892 que: -cuando paseaba por un sendero con dos amigos - el sol se puso - de repente el cielo se tiñó de rojo sangre, me detuve y me apoyé en una valla muerto de cansancio - sangre y lenguas de fuego acechaban sobre el azul oscuro del fiordo y de la ciudad - mis amigos continuaron y yo me quedé quieto, temblando de ansiedad, sentí un grito infinito que atravesaba la naturaleza-. Este es un grito-llamado de tormento de vida agitada, tormentosa lucha de la naturaleza por sobrevivir a los embates de la acuciosa tecno-

maquinaria extractora, vulnerante de sus secretos, de sus confines. Naturaleza que se expresa en arreboles lánguidos, entristecidos por colores de la lúgubre y espesa niebla tóxica. Sentir que refleja como crisis, una visión de mundo de comunidades conflagradas, el desmoronamiento de los deseos de ventura en una naturaleza expoliada, exterminada, excluida en las nefastas alianzas del poder utilitario de la naturaleza como mercancía, y la pérdida de los hilos de la vida en los nudos indescifrables y rígidos del pensar no poético. Crisis del mundo en su atravesar por la barbarie de estos tiempos de hostilidad y salvaje intromisión, cuyas improntas indelebles han marcado el devenir de los tiempos de hoy. Marcas del desarrollo, como desastre en donde "el reduccionismo tecnológico concibe los problemas ambientales como consecuencias inevitables del desarrollo, que se deben solucionar por los mismos medios técnicos que engendra el progreso, sin cambiar en nada la relación entre los hombres" (Ángel, 1990, p. 4).

En palabras de Serres (2004):

Hemos perdido el mundo, hemos transformado las cosas en fetiches o mercancías, desafíos de nuestros juegos de estrategia; nuestras filosofías, acósmicas, sin cosmos, desde hace más de medio siglo, ya sólo disertan sobre lenguaje o política, escritura o lógica. En el mismo

momento en que físicamente actuamos por vez primera sobre la tierra global, y que sin duda ella reacciona sobre la humanidad global, trágicamente la desdeñamos (p. 54).

Paradoja del amor a la tierra, “a la vez que se destroza el paisaje circundante, he ahí la hipocresía frecuente de los moralistas que limitan la ley a los hombres y al lenguaje cuyo uso y dominio detentan; amar únicamente a su propio suelo conduce a inexpiables guerras causadas por las pasiones de la pertenencia” (Serres, 2004, p. 86). Es una clase de amor a la tierra como suelo rígido, tipificable, topos-graficado, al suelo circunscrito a la fronterización territorial, al suelo totalitario, enriquecido por la ambición de la fortuna contenida en sus enterrados adentro. No es el suelo mítico el que se ama. No es el suelo del arraigo, el suelo en natura de los afectos, de los apegos por lo acaecido en la memoria de su superficie, el suelo particular de la añoranza y el desvelo el que se respeta. No es el suelo-lugar propicio para echar raíces, enraizarse, entramarse con la tierra, en la forma del pie-raíz en soporte húmico vital el que se reverencia. Esperanza posible, en cuanto “la visión de la naturaleza que proporcionan las ciencias ha dejado de ser una visión del mundo” (Geertz, 2002, p. 121).

Miradas, visiones, dimensiones del mundo en su fragmentación; como lo expresan (Noguera, P, Pineda, J, Echeverri, J y otros (2010):

Nuestra mirada del mundo es una mirada fragmentada que nos «llena» de vacío interior. Pretendimos elevarnos hacia el fuego como un Ícaro moderno y nuestra misma prepotencia nos arrojó contra la dura roca del suelo de la tierra. Ahora debemos, cual Ícaro destronado de su pretensión, retornar a la tierra, al universo físico, a los orígenes, comprender que nuestra mirada es una mirada limitada que no nos da la totalidad y que el mundo simbólico puede de nuevo darnos la amplitud del espíritu perdida en la modernidad. Al fin y al cabo, el imaginario puede desatar fuerzas internas suficientes en cada uno de nosotros para sobrevivir si lo dejamos que actúe y fluya en la unidad, única posibilidad trascendental, con las energías del universo, de las cuales surgimos y en las cuales finalmente nos fundiremos (p. 101).

Tendencia novena: *Educación ambiental y pensamiento ambiental: crisis y vecindades*, pues la Educación Ambiental, se encuentra dotada de diversas epistemologías desde las ciencias de la educación, marcada por aspectos de carácter político-económico, y como discurso ambiental escolar, su ordenamiento y disposición en competencias e indicadores, normalmente

axiológicas; es decir, anclada, en gran medida, a lógicas tecno-científicas de la educación, con claros visos de objetivación y de formación volitiva. Dicho de otra manera, educación con cierta científicidad lingüística, para lograr el aprendizaje de las ciencias y la comprensión de los fenómenos naturales, sociales y culturales, -pero vistos disyuntos-, y en donde la criticidad, el *contexto*, el sentido de *lugar*, el *habitar* y el *sentir* de la tierra están usualmente ausentes. En este orden de ideas, el discurso ambiental tienen su fin en una educación ambiental, a través de planes y programas, que van desde la educación hasta la gestión; además, regulada para todos y en todos los lugares por igual.

El discurso que prevalece, está ligado a tres preceptos reiteradamente nombrados, como son: la preservación, conservación y uso de los -recursos naturales-, como situaciones traídas del discurso ambientalista, y el marcadamente mesiánico o apocalíptico, el cual hace tumba en las mentes no dispuestas a pensar en forma relacional y en visión de mundo amplificada. No significa esto, que no se deba pensar en los problemas ambientales, ni mucho menos actuaciones consecuentes; lo que sucede, es que no están acompañadas de pensamiento en profundidad, de filosofía ambiental; y por tal motivo, sólo implica participar en un activismo que muestra su agotamiento justamente en su poca influencia.

Se desprende así, una educación ambiental que ha estado inveteradamente aferrada a la enseñanza de las ciencias, como política educativa en búsqueda de la -sostenibilidad ambiental-, y como estrategia de capacitación para el – manejo- del ambiente, posición que atiende a una condición desarrollista. De esta manera, es posible pensar en un maestro que se encuentra, en una especie de encrucijada entre la educación ambiental normalizada y su pensamiento ambiental, que es divergente a las maneras de concebirla. Así mismo, y en gran medida, los discursos oficiales, dan a entender que las reformas permanentes dan la posibilidad de ser cambiantes y móviles y que su propia característica de ser tratadas por el maestro son actos de libertad, que las hace válidas en sus lugares de actuación educativa.

De otro lado, los conocimientos del maestro, en la mayoría de los casos, están profundamente arraigados en un discurso disciplinar, y en consecuencia, miradas de mundo de la vida en complejidad, no están en su agenda interesada, siendo lo móvil, correlacional, rizomático y fluido del mundo de la vida, causal de inatención porque no proporcionan la seguridad y el piso estable de la comprobación y el dato. Por eso es tan típica y recurrente la pregunta: ¿y eso como se aterriza?, porque todo lo que genera debe ser puesto en el formato verificable, y no en sus condiciones del sentir, sus emociones, sus

creencias, sus saberes de diversa índole. Además, donde lo relacionado con el ambiente es para los maestros -que tienen relación con él-, en este caso básicamente los de -las ciencias naturales-. Es así, que los maestros son inmutablemente representados por su formación profesional, son estigmatizados y claramente definidos con una mirada biologicista, como los -encargados-, los llamados a colocarse la etiqueta, que los sitúa al frente de la educación y la acción ambiental escolar. Esto asedia al maestro, porque sobre él recaerán todos los planes, programas y activismo conexo que se promuevan en el centro escolar; es decir, maestro homologado a la escuela; esto es, configurado como servidor a sus fines, que le impide hacer renunciaciones y distanciarse de la tradición.

Como dicen Touraine y Khosrokhavar (2002); maestro como sujeto, que:

Se haya abandonado a sí mismo, está expuesto a este hundimiento interior que lo acecha si no se esfuerza permanentemente por sustraerse a una dominación cada vez más anónima e insidiosa, a sistemas de consumo y de comunicación que se apoderan de su ser y lo alienan solapadamente (p. 18).

De manera similar, condición personal orientada a cumplir casi exclusivamente con su sistema educativo, mediatizado por la multiplicidad de ocupaciones, obligaciones, disposiciones a las que tiene que cumplir y para el efecto se instala en la marca evasiva de su agotamiento. Esta marca no es feliz, está salpicada de angustia y atizada por la acumulación de textos, contenidos, papeleos que debe allegar para lograr el record previsto.

Maestro abstraído a las realidades del mundo de la vida, cuando de sostener las banderas de su disciplina se trata, al cumplimiento de textos cargados de conceptos y que subsumen al maestro a dar explicaciones apologéticas del contenido científico. En esta condición, el texto escrito le pone límites a sus saberes, a sus sentires, a su dar-se cuenta, pues son textos tecnologizados y colmados de ejemplos descontextualizados; textos que son los de su cotidiano y, a los que el maestro debe hacer el juego, y, ni que decir, de las competencias instauradas a partir de ellos, de los cuales tienen que emerger, maestro y estudiante, en esmerada resurrección.

Derivado de esta posición, se ha tomado al maestro como garante técnico del saber, en un estructuralismo que no le permite ser maestro simbólico, maestro del relato, maestro de la experiencia y del existencial. En consecuencia, maestro sitiado por el conocimiento determinista y objetivista de

la naturaleza y la sociedad. Maestro eclipsado por unas ciencias que han expulsado al hombre, pues “de alguna manera, la ciencia ha expulsado de las ciencias humanas al sujeto, en la medida en que se ha propagado en ella su principio determinista y reductor” (Morín, 2001, p. 182), como sujeto atado a la disciplina, que lo segrega de las formas de interpretar el mundo, y en consideración, a que los agenciamientos, los aparatos institucionales, comprimen al maestro, “al insertarlos como individuos iguales dentro de una misma tierra y un destino común” (Leff, 2006, p. 41); “en la nostalgia de una totalidad imaginaria, la ambición de un saber absoluto” (Leff, 2006, p. 53). Esto hace pensar que el maestro aún contiene el lastre civilizatorio y academicista del sujeto de conocimiento, que no es otro que el sujeto de la ciencia moderna. Si esta ciencia, es conocida exclusivamente como tal, se vuelve tan precaria que deja de lado al ser humano, y es allí donde crea conflicto, porque coloca al margen las relaciones con la sociedad y la cultura. Además, porque obvia condiciones tan importantes como la ética, la estética, la poética y la política, los cuales desempeñan un papel fundamental en la comprensión del ambiente y del mundo de la vida.

Maestro peligrosamente situado al borde de una colonización totalitaria, con características de sujeto súbdito, moralizado, controlado, disciplinado, vigilado, clasificado, distribuido, productivo. Es así, como debe acoger básicamente las normatividades que en materia de educación ambiental, son

producidas desde los estrados ministeriales, los cuales son propuestos sin que haya una contextualización propicia en términos de espacios, tiempos, territorios, saberes en cercanía al recinto escolar. Medio ambiente sólo previsto como indicador escolar, para desarrollar proyectos calificados como -significativos-, mientras que los -no significativos-, causados en esos-otros lugares escolares que enamoran a sus maestros y encantan a sus pupilos, son dejados de lado porque no cuentan para las estadísticas del éxito.

Educación ambiental instrumentalizada que arrastra consigo al maestro, quien tiene que afrontar un cúmulo de problemas, e intercambiar su actitud formadora, por la explicación de los fenómenos que causan impactos ambientales, para los cuales hay que ejercer gestión. De tal manera, está agobiado por una educación ambiental normatizada, cuya acción está representada básicamente por los proyectos ambientales escolares, los cuales están saturados de efectos como seguridad alimentaria, gestión del riesgo, cultura del agua, reforestación, conservación de cuencas, y otros relacionados, razones por las cuales, se dedica exclusivamente a generar un activismo, que si bien tiene algunas bondades en el sentido de la práctica, poco tiene que ver con la interpretación profunda, en torno al papel del ser en el mundo y la transformación del pensamiento. Maestro en la dificultad de encontrar en las palabras filosóficas y epistémicas, estéticas, éticas, poéticas, emergidas de su

pensamiento ambiental y del mundo de la vida, las respuestas a los indicadores de gestión; es decir: metros de tierra tapizados de verde, verde inaugurable.

6.1 Dialógica Reconstructiva: Apuesta de amplificación, de resonancia en la manera de las tendencias previamente expuestas, se disponen a una dialógica reconstructiva, que contiene intermezzos, confutaciones de lo advenido por el maestro, lo venido desde el interés investigativo y lo porvenir en la tonalidad del avistamiento, de los hallazgos de su pensamiento ambiental. Se encuentran umbrales, que dan señas de un camino de recomposición educativa, en la manera deseada de ser atendidas y puestas en el plano de nuevas-otras consideraciones, a partir de las múltiples maneras del pensamiento ambiental del maestro. Tendencias convenidas desde el llamado afectuoso y potente en la relativa simpleza de la pregunta, ¿qué significa para usted pensamiento ambiental?, porque el maestro está en la magnitud de darse-cuenta, de incidir e incidirse, porque es un cuerpo impulsado como cuerpo simbólico, al engarce, entre su humanidad sensible y el sentir terrestre; además, porque en él, ocurre el juego de potencias simbólicas como autoconstatación de su pensamiento ambiental.

Son maestros-cuerpos, que poseen su teatro de actuaciones, respecto a su propia teatralización en la vida-aula y, que a su vez, congregan tipología ética-

estética-filosófica-sensible-ecosistémica, y en la condición de cuerpos dramáticos en la tragedia de vivir el mundo de la vida. Residencia en su palabra de-otras maneras de ver el mundo, en devenir semiótico, simbólico, y, en símil teatral, en cuanto sus exposiciones, obras y representaciones construyen el arte de vivir la escuela. Maestro, que no es un caballero exonerado del imperativo de reconocer las limitaciones que lo cercan, lo alinderan o que de alguna manera lo constriñen; pero, que como cuerpo simbólico, en Ethos-crítica, sitúa en crisis los modos de habitar la tierra y, con ellos, la pregunta de cómo habita el lugar en donde ocurren sus acciones educativas. Maestro para ser reconocido como vida-texto-contexto, devenido en la urdimbre de la vida, y que está solicitado a pensar la tierra que-es, en una atmósfera amplia del ejercicio del pensar.

Maestro, que en trama de relaciones geográficas, éticas, estéticas, vivas, cuestiona la decadencia del pensamiento y, cobra, desde esas engramaciones de sentido, el impulso clave educativo ambiental, y que reconoce que "el lenguaje, el mito, el arte, la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica" (Cassirer, 1968, p. 47).

Significación maestro, que en su espaciamiento concibe-contiene condiciones actitudinales-aptitudinales atadas a su propia historia, a la sociedad

y a la cultura, que le permiten emerger hacia la liberación que le otorga la movilidad de pensamiento, y así, pensar el mundo escolar y el propio- singular de otras maneras. Es una cuestión de decidir, o los anclajes imperecederos de las teleologías o las mani-obras del pensar fluctuante, de la obra del artesano, del arte-mano temporal y no totalitario. Ser humano que se forja maestro, vital en tanto homo sapiens-homo demens, sin miedo al mito, al símbolo, a la afectividad y a la imaginación. Múltiple cuando se relaciona y autopoiesico cuando crea sus formas de conocer el mundo de la vida en estética y sensación expandidas.

Maestro implicado en la construcción de trayectos académicos entramados de pensamiento ambiental, en una escuela deseablemente descriptada. Atento al otro-rostro, a lo que tiene que decir el otro, al llamado de lo otro, a la atenta escucha de los sonidos del mundo, a los sones y partituras que se derivan de los avatares que cruzan incesantes los acontecimientos de la tierra.

Solicitud, de auscultar el-su pensamiento ambiental que de manera apremiante, muestra la ausencia de coligación entre la educación ambiental y el pensamiento ambiental, denotado en sus anuncios, en sus augurios. Y puede decirse, que se debe a que la educación ambiental es un campo intelectual, es un sistema de modelos, de planes, de programas, de transmisiones, mientras

que para el maestro, el pensamiento ambiental es un campo de actuaciones de su mundo de la vida, es un campo vivencial, es una huella bio-gráfica que se inscribe en las maneras de pensarse en el mundo de la vida, es pensar la naturaleza como estética expandida en el sentido de la belleza. Para el maestro, el pensamiento ambiental es una potencia apolínea, es la potencia estética creando maneras de vivir, en la naturaleza ideal, en el mundo limpio, en la naturaleza prístina, en la búsqueda de la armonía como fuga a las crisis civilizatoria del mundo, de la poética como pensamiento en torno a la naturaleza. Pensamiento no racionalista en cuanto no está anclado a los paradigmas, sino a las formas de sentir en cercanía la naturaleza como cosmos, como tierra.

Testimonios que auguran una reforma a la educación ambiental formalizada, una de- construcción de las certezas educativas y axiológicas, porque ellos, los testimonios relatados en la manera de la pintura escrita, del trazo afectivo expuesto en la intimidad de su pensar, es una autenticidad del existenciario en un momento de eclosión, de oportunidad como circunstancia para nombrar lo que no está escrito en la papelería oficial.

Es un instante que se devela lucido en el deseo de pensar ambientalmente desde sus condiciones de alteridad, en el tiempo afectivo remozado por la

oportunidad de decir en congregación de almas. Momento de la figuración del pensar en espontaneidad no meditada, en profundidad posible del sólo instante, el *momentum* de la declaración en la relativa simpleza de la pregunta por el significado del pensamiento ambiental, que como duración del instante que se captura en el papel, muestra lo más profundo, lo más amado.

Alarma discursiva, por las palabras que invitan sin seguranzas a una-otra manera del pensar ambientalmente, en sutiles conexiones entre el sentir, lo leído, lo escuchado que se torna noción, que se torna acontecimiento escritural. Es pensamiento que se signa intempestivo, pero en la hondura necesaria para la captura, para el hallazgo en el relato escrito de las potencias de su pensar. Pensamiento que muestra pluralidades, singularidades, no contempladas en las formas redundantes de la programación, de la conmemoración sustantiva, de la explicación.

Estas extensiones respetuosas y consideradas del pensar del maestro suscitan, a la vez que muestran, una comunidad de pensamientos, un develamiento, que decididamente no es un motivo del sistema educativo, pues este, no considera, que el-su pensamiento ambiental es un ámbito, es un lugar del mundo de la-su vida, es locación de pensamiento de la tierra, que contiene

sus temores y sus amores por la naturaleza, pues el pensamiento ambiental no es una elongación de las lógicas de la educación formalizada.

Se nota más bien, de manera decidida, pensar la vida como no dominio, la vida como plétora de belleza, en un grado utópico del pensamiento de la limpieza y un sentimiento de apego por la naturaleza. Pensamiento ambiental que cruza los umbrales de la escuela para el situado vital de su lugar en el mundo, que lo dispone en actitud del compromiso, del discernimiento con las prácticas educativas, en semblanza, en fuerza gravitatoria de atracción estética por la tierra, y en resistencia por el andamiaje de la gestión desde la educación ambiental.

Niveles de ensambles, de paisajes de realidad, de huellas del mundo expandiéndose en el sentir-sentido del maestro, en el instante, en el momento de movilidad del pensamiento, alentado en la pregunta, que sin respuesta anunciada, ha dispuesto como potencias en su palabra escrita.

7. **MESETA SEIS:** Ethos-Cuerpo, en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar

*Deshacer en la tierra y en el aire
la bruma de mi cuerpo y de mi alma.
Y todo temblor ardiente y largo
y todo esperar atormentado,
y todo este huracán consciente y vivo...
un poco más de tierra entre la tierra
y un poco más de aire para el aire...
y no ser ..., y no ser ya para siempre.*

*Dulce María Loynaz
Destrucción.*

Esta escritura, desde el anuncio: *Ethos-Cuerpo en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar*, espera ser un tributo al pensamiento ambiental del maestro, y, que en esperanzada semblanza, entrego vinculante a las ya referidas amplificaciones, réplicas, reenvíos a las tendencias de pensamiento ambiental, configuradas a partir de los viáticos-regiones extensibles del pensamiento, donadas por el aquí pensado cuerpo-maestro.

Partituras del pensamiento ambiental, que en Ethos-Cuerpo, cobra cifra filosófica como significado del habitar, del morar la tierra, y que contienen en potencia el habitar el lugar. Cuerpo-*Bio* en singularidad-complejidad de la vida, no sólo en su significado biológico, en el cuerpo soma, en el cuerpo musculado, sino en sus maneras simbólicas, en el cuerpo del sentir; y un pensamiento ambiental en clave de Geo-poética del habitar, que contiene maneras de la vida, que se hacen lugar en las condiciones del habitar las geografías de la tierra, en poiesis creciente, en poética sentiente. Ethos-Cuerpo como significado del habitar, del morar la tierra, de habitar el lugar, en cuerpo *bio* en singularidad de la vida; no sólo en su significado biológico, en el cuerpo soma, sino en sus maneras simbólicas, en el cuerpo del sentir, y en Geo-poética del habitar que contiene las partituras de la vida que se hace lugar en las maneras del habitar la tierra.

En palabras de Pineda (2009):

El pensamiento ambiental se instala en la experiencia del Cuerpo (...). El cuerpo habla, se nos presenta como intimidad ambiental, a ser uno con todo lo viviente, comprenderse íntimo en la tierra” (Pineda, 2007, pp. 65-66).

Deseo para que en pluri-simbiosis se aliente el pensamiento ambiental del maestro, nutrido con las potencias del pensamiento filosófico ambiental, y en junturas creadoras con lo estético, lo geo-poético, lo biótico-simbólico, con francos sentidos de la tierra.

Es de esta manera, que en esta meseta se sedimentan andaduras del pensamiento ambiental, para que emerja un-otro Ethos-cuerpo del maestro, como señal de nuevos rumbos en las formas de habitar la tierra, de interpretar el mundo de la vida que somos, y, como emergencia esperada, la reconfiguración de sus prácticas. Meseta que hace suyas las improntas del pensar ambiental, para hacer tópico el mundo de otras maneras, y como caminos para dejarse sorprender, para girar sobre los conocimientos y ejercitar fuerzas motrices, en la manera del estilo del pensamiento ambiental, que como influjo, considere las profundas conexiones y emergencias entre los ecosistemas y la cultura.

Es una meseta en forma de retorno, que se desea vital, para hacerse al despliegue de percepciones; entre otros, en las formas, en los colores, en las siluetas, en los hipervolúmenes de las estancias de la vida, en los alrededores, en las sombras, en las aureolas de las tramas de vida. Deslinde del espacio como ocupación, en el doblez de propiciar juego del lugar, de lo terrenal-cercano,

estableciendo lazos reales y virtuales entre territorios, como nichos-oikos habitados, espaciados. Pensamiento que reclama al mundo la consideración por las cosas, las penumbras, los crepúsculos excitantes, enigmáticos, beligerantes, monstruosos, para ser derivados en sensualia, en sensibilidad terrestre. Solicitud del Ethos-Cuerpo en llamado arrojado, que como consulta afectiva, ponga en contacto, en travesía, las vigiliadas, las alertas del habitar el mundo.

Ensamble de poética, estética, en las laderas del discurso efectivista de la explicación, para con-sentir-se la oportunidad de trasegarlos en paisajes de deseo, no conminado, no retenido. Maneras del texto, en pictórica expresión, multidiversa y acompasada al pretexto del Ethos-Cuerpo en perceptualidad complejizada, ampliada, desplegada, desdoblada, para la erosión del conocimiento perenne y suscrito a la explicación fenoménica. Consentimientos a la magmática, a los efluvios de pensamientos en estética expandida, que no se sostiene en los marcos objetales, sino, que se hace concierto, con una armónica de cuerpos coreográficos, en fragor de dulzaina.

De nuevo, espera deseante, del lector no apaciguado, más bien del lector atraído, del lector dispuesto, del lector en franca lid de hacer-se a otro cuerpo, cuerpo en-a-morado en la morada avistada, en la morada-tierra.



Noche estrellada. Vincent Van Gogh. 1889.

Pensar el *Ethos en morada habitada*, es ignición para advertir lo que ha de acontecer en el ingreso al complejo pretexto: *Ethos-Cuerpo en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar*. Pretexto pictórico, en alianza con el texto, para pensar formas de habitar la tierra, en posible metáfora atmosférica de celajes arrebolados engastados de horizonte en brumosa aparición nocturnal; como en la *noche estrellada* de Van Gogh, que tanto avisa como recuerda lo efímero de la vida, como efímera es la transición del día a la noche. Recuerdo del encuentro de fuerzas terrestres, que en encrespado atardecer y agitado crepúsculo, auguran la partida de un-otro día, en develado enlace universal. Noche estrellada de atmosfera crispada como invitación a pensar las profundas

conexiones entre la tierra y el cosmos, la conmoción entre la vida y la muerte, la manera fugaz y transitiva de morar esta tierra milenaria.

Anuncios del Ethos, en la manera de decirlo de González (1996):

El sentido de –habitar- o –morar- está ciertamente entrañado en el *-ethos* humano-: remite a la idea esencial de –morada interior-. El *ethos* es – lugar- humano de seguridad existencial (...). Remite a una forma habitual de comportamiento. Y de ahí también su asociación al término casi idéntico que significa expresamente hábito o costumbre. Y en tanto que –hábito- acción continuada o reiteración de una conducta (-habituarse-), el *ethos* remite, no ya a un lugar o espacio sino más bien al tiempo, a la continuidad temporal (...), la condición espacio-temporal del hombre (...). El *ethos* implica también dinamismo, movimiento; el *ethos*-hábito no es inerte, sino al contrario, es actividad permanente, libre creación y recreación, libre renovación de sí mismo, desde sí mismo. Es praxis y es poiesis (...). El *ethos* coincide con el misterio del hombre. Que en griego significa lugar de costumbre, usos y modos de vivir y semeja también a morada o residencia (p.10-11).

En mención a su significado de inicio González (1996):

Ethos significó -morada- o -guarda- de los animales, y que sólo más tarde, por extensión, se referirá al ámbito humano, conservando,

de algún modo, ese primigenio sentido de-lugar de resguardo-, de refugio o protección; de -espacio- vital seguro, al cubierto de la -intemperie- y en el cual se acostumbra -habitar- (pp. 10-11).

Ethos como sentido del habitar, y de rasgo etológico del espacio y el tiempo, en el que el hombre habita, como variedad de formas del habitar la tierra plenamente, en consideración de ser el único lugar cósmico como morada; es decir, el lugar que es nuestro Ethos, del cual se desprende un *Ethos ambiental* como lugar habitado, para un ser humano dispuesto a hacer-se al mundo de la vida, en radical diferencia a la diagramática de mera ocupación espacial, secundada por la orientación mapeada y circunscrita a la línea y a la franja.

Ethos, que de esta manera, señala modos del habitar la tierra; la tierra como lugar.

Como dice Yory (2007):

Habitar en cuanto tal supone ya una implícita teoría del lugar, ligada inexorablemente, a lo que como seres humanos somos en nuestra dimensión, tanto espacial (la cual compartimos con los

demás seres de la naturaleza) como espaciante; esto es, cargada de sentido y significación (p. 373).

Sentido del habitar, como nicho de las representaciones, de los símbolos, del lenguaje, del espacio de los sucesos de la vida. Pensado de esta manera, son espacios como lugar liados por múltiples puentes, y estos con las afecciones y las vivencias acaecidas en las maneras del espaciamiento. Es el espacio como lugar, donde los objetos no son sólo cosas sino atavíos, composiciones del telar, zurcido por tramas de maneras de existir. Lugares conectados en tensión, por puentes tendidos en el tender-se, como testigos de los pasos de los cuerpos en el habitar. Puentes que se tienden a través de todas las formas sustantivas de estar-actuar-sentir, y como pasarelas cual maderamen extendido para los trasiegos del habitar. Puente que invita pasar de la quietud de los modos de ocupar, a pensar en movilidad templada el habitar, y de esta manera, alojarse y hacer del lugar su territorio amado.

Cuerpo espaciado, en las maneras de Yory (2007):

El hombre no flota en el espacio sino que se mueve con sentido dentro de él gracias a la orientación que le determinan los lugares...lo que significa que el lugar -no se llega a ocupar- sino que acontece como

fundación, es decir, es abierto, (espaciado) por aparecer del ser en
mostración...de esta forma topos no es nunca un –receptáculo espacial-
que simplemente se-llena- u –ocupa-, pues en tanto propiedad de los
cuerpos, define el carácter co-apropiante, co-perteneciente y co-
respondiente de estos para con su –lugar- que así es –natural- (p.
289).

Espacios que habitados se convierten en amados, emocionales; y, en otras
maneras de decirlo, quien habita, hace del espacio su fuente poética, porque
habitar, es situarse-hacerse lugar para asistir a lo sucesivo, a lo discontinuo, a
la fugacidad, a lo heterogéneo. Habitar significa que los seguros otorgados
por la caja rígida, se abrirán para dejar habitar entre las tensiones de los
sucesos de la tierra, que a su vez se ligan y desligan en redes de relaciones
como ritmos.

En tensión del habitar dice Noguera (2010):

La tierra como hábitat-habitante-hábito-habitación, no solo es habitada
por nosotros, sino por ella misma en su plétora de formas distintas de
nombrarse a sí misma. El habitar nos habita. No somos lo seres
humanos quienes determinamos un ethos. Es la tierra, la que es

ethos. Así somos habitantes en cuanto que construimos maneras del habitar y ello solo es posible en el momento en que permitimos que el habitar nos habite (p. 26).

Habitar el lugar en sintonía de los sistemas autopoieticos, “que produce continuamente los componentes que lo especifican, los cuales al mismo tiempo hacen efectivo (al sistema) como una unidad concreta en el espacio y tiempo, que a su vez hace posible la red de producción de componentes” (Varela, 2002, p. 54). Como producción de sentidos, de significaciones, de eventos de la vida, que se conectan en redes tópicas, que se pueblan de nodos interconectados.

Habitar la vida, es habitar el lugar; como lo expresa Yory (2007):

El concepto de lugar sólo cabe para el espacio habitado; esto es apropiado y, por lo mismo, significado (...) la forma de ser del hombre es, y no otra, espacial; lo cual significa que este se define a sí mismo como un –ser espaciante-: el que espacia, el que –habitando- (y sólo de tal forma), -abre- el espacio, para así convertirlo en lugar, esto es, en –lugar de ser-. En esta

medida-habitar implicará, fundamentalmente pertenecer, estar afiliado y, por lo mismo, en philiacion (p.378).

Como manera del Ethos, como lo dice en extenso Yory (2007):

Encontramos en el libro IV de la física, escrito por Aristóteles, unas ideas bastante sugerentes, dado que para el filósofo la noción de topos alude siempre a una forma de relación y, por lo mismo, se define como un -modo de estar en-con; lo que emparenta al concepto directamente con la noción griega de ethos (de donde se deriva tanto la palabra ética como la palabra etología, en tanto disciplinas encargadas de analizar los modos de estar o de comportarse; en el primer caso, haciendo alusión a los seres humanos, y en el segundo, a los animales). Desde aquí, el concepto de ethos resulta crucial en nuestra pretensión de integrar los conceptos de topos y de philos, sobre la base de que la ética alude siempre a una valoración de tipo moral respecto del- impacto- social y espacial (ambiental, diríamos hoy en día) del comportamiento humano, y por tanto, a un determinado modo de ser que, como todos es siempre espacial, en tanto supone una particular forma de relación con el entorno (lo circundante) (...), el concepto de ethos puede entenderse de una doble manera, en todo complementaria

(...), y es esta la que por un lado remite su significado al de costumbre, habito y comportamiento y, por otro, al de morada, resguardo, cueva o guarida (...). Heidegger lo expresa claramente cuando afirma, a través de lo que bien pudiéramos denominar un principio ambiental, que: -no construimos para morar sino que construimos porque de hecho moramos-, ya que este es nuestro modo de estar en la tierra en la que así nos demoramos (p. 379).



San Francisco en el desierto. Giovanni Bellini. 1480.

Habitar con sentido de lugar, es un modo de habitar donde ocurren las experiencias intensas e intensivas, estéticas, poéticas, dramáticas, eróticas, terrestres que reclaman asombro por la vida. Como menciona Fu-Tuan (2007),

cuando se refiere al San Francisco de Giovanni Bellini “tenemos un ejemplo de radiante topofilia” (p. 170). Es habitar en *topofilia*, como lo dice Yory (2007):

El medio a través del cual pretendemos esclarecer esa indisoluble relación entre ser y estar que, de cualquier forma se manifiesta a través del lugar entendido como lugar- de- ser. Podemos denominar como lugar, entendido como lugar-de-ser. Concepto de topofilia por el filósofo francés Gaston Bachelard quien lo acuñara en su famoso trabajo la *poétique de l'espace*, editado en 1957, (...) para Bachelard la topofilia es una categoría poética del espíritu desde la cual la percepción del espacio se mediatiza, no sólo por la experiencia sensible que pueda tenerse de él (su positividad), sino por la fuerte carga imaginativa a través de la cual se podría afirmar que entra en valor; o lo que es lo mismo, en apropiada imaginación; condición que le permite diferenciarse del espacio mensurable de la física o de la geometría para ostentar la categoría de –espacio vivido- o espacio vivenciado (p. 374).

Topofilia es apego a la tierra, a los procesos de la naturaleza, en la manera del cuerpo que fluye entre la naturaleza de aspecto casa. Apego por el lugar, para ejercitar la circulación, traslación, rotación, con compromiso estético y ensensibilidad ampliada, convocante y terrenal. Lugar, radicalmente distinto al

sentido de ocupar como toma de posesión, o de perpetrar un territorio, invadiéndolo o emplazándose en él; en otras palabras, como un simple llenar de objetos un espacio entre paredes.

Habitar con sentido de lugar, es imaginación puesta en el habitáculo acogedor, el regreso al primer recinto; lugar en topofilia, que “es el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante” (Tuan, 2007, p. 13). Réplica del lugar que se convierte en mental, en poético, que trasciende el surco, para hacer el movimiento marginal al espacio geométrico estático y empalizado, y así, lugar que se elonga en el tiempo y en el espacio, para capturar las señales del mundo

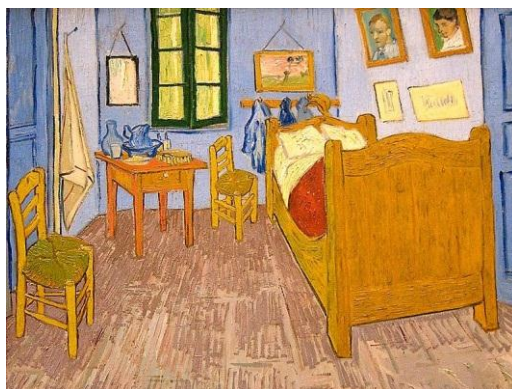
Habitar la casa, la choza, la cuenca o la guarida; casa de origen hebreo, *casa* lugar que se teje, que se cubre con ramas, casa vegetal; casa del griego *kasas*, como habitación; del latín *casu*, caída, como lugar que amenaza caerse, desplomarse por la fuerzas anemófilas. Casa natal como cabaña que nace de la tierra cuyos soportes maderables, no son extrañados por la tierra; casa embebida en la tierra negra, marrón, grisácea; el color no es lo mayor, lo mayor es enraizarse, localizarse, atarse, liarse a la tierra, y, así, los cuerpos que la habitan se hacen tierra diversa.

Casa inconmensurable con el afuera conectado, "porque la casa es nuestro rincón del mundo (...), nuestro primer universo. Es realmente un cosmos" (Bachelard, 2000, p. 34). Es casa atada a la noción de hogar, al calor del hogar como hoguera; casa de ensueño. Casa de intimidad, casa del abandono, de la tranquilidad, casa en donde el pensamiento, se agazapa, pues "agazapar, pertenece a la fenomenología del verbo habitar. Solo habita con intensidad quien ha sabido agazaparse" (Bachelard, 2000, p.30).

Casa que recuerda la morada original, la célula que guarda en sus paredes, como meandros, las más profundas faces de la vida y las más caras huellas de un pasado onírico. Los olores, los sabores, la ensoñación no se traslada, no cambia de lugar; los relatos de infancia atan a la morada; imposible olvido. Casa-morada-lugar del arrimo frente a la incisiva intemperie, lugar hospitalario como caritativa estancia.

Cruzado con las palabras de Bachelard (2000):

Y tenemos calor *porque* hace frío fuera (...). Baudelaire dice: el soñador pide un invierno duro. Él pide anualmente al cielo tanta nieve, granizo y heladas cuanta puede contener. Necesita un invierno canadiense, un invierno ruso (...), con ello su nido será más cálido, más dulce, más amado (p. 71).



El dormitorio de Van Gogh en Arles (Tercera versión). Vincent Van Gogh. 1889.

Y cuando en la casa, con la habitación dispuesta para el descanso y el sueño, como en el dormitorio de Van Gogh, el alma se regocija, el cuerpo se alboroz. Disposición de las cosas, resignificadas por el afecto, los cuadros, las mesitas de noche, la colcha abrigante son la mezcla, la di-fusión para lograr el plácido sueño; cómoda disuelta en la tierra, en sus terreas tonalidades, en símil de sus capas. Forma onírica de la casa, para alcanzar el estado de solaz, de consuelo ante las inclemencias de los desafueros en el mundo. Convertir la casa, en la casa del sueño, "es porque en nosotros vive una casa onírica por lo que elegimos un rincón oscuro de la casa natal, una habitación más secreta." (Bachelard 2006, p. 113).

Radical diferencia a las casas de signo cúmulo de hormigón, apartamentos que apartan la vecindad, que aunque contigua las separa la ausencia de afecto. Sólo casa cuando su geometría se nutre del habitar, en la manera de la habitación, que nombra Mesa (2010):

Como nuestra piel, la habitación humana también es una superficie de separación y de contacto, un intervalo de trasvases y retenciones. Desde ella, en sus muros agitados y porosos, se abren y se cierran lo que somos y lo que no somos, lo pasado y lo presentido. El interior y el exterior se sustancian y se compenetran (...). Artefacto de nuestra habilidad para no estar solos, para no ser nadie, la habitación es lugar de reunión, de mezcla afectiva, pero también, ámbito de separación, refugio seguro (pp. 35-36).

Lugar de intimidad que hace en su espaciamento el lugar vital; ¿de qué manera deshacer el mundo real y adentrarse en el mundo del recuerdo, de la habitación que recibe el sol, no del secado, sino de su calidez de contacto y de fábula? Es posible, pensar la casa con el valor de lo causado en la emoción, no por el valor utilitario de sus enseres.

Cuerpo en grados de resistencia, como relata Mesa (2010):

El cuerpo mate-matizado, restringido a desplazamientos calculados y a localizaciones ortográficas, parece habitar cómodo en la limpia arquitectura del espacio y de las formas geométricas. Pero su sensualidad pletórica sólo ha sido retenida: reprimido y atrapado en las coordenadas de la medida, no deja de agitarse (p. 95).

Lugar de habitación en la casa habitada, en la casa geométrica que también guarda en sus rincones sentires del apego, pero sólo porque están signados por el espaciamiento, por el acto de morar. Así, la casa mapeada será geométrica pero tardará en ser la casa onírica, la casa alucinada. Casa onírica que es el zócalo de la casa natal como habitación de los sueños e imaginaciones; casa onírica que retiene el deseo de regreso a la morada primigenia.

Oposición, qué forma trágica, qué drama, en cita a María Weber: "para quienes no tienen casa la noche es una verdadera bestia salvaje" (Bachelard 2006, p. 133), y sin embargo, también en poética desde un fragmento del libro de la pobreza y de la muerte, Rainer María Rilke dice bellamente:

La casa del pobre es como un sagrario.
En su interior lo eterno se cambia en alimento,
y al anochecer regresa suave
hacia sí, en un anchuroso círculo,
y se acoge en sí, lento, pleno de resonancias.

La casa del pobre es como un sagrario.

La casa del pobre es como la mano de un niño.
No toma lo que los adultos piden,
le basta un escarabajo con ornadas pinzas,
una piedra ovalada de rodar por el río,
la corrediza arena y las conchas sonantes.
Es como una balanza suspendida,
sensible a la más leve recepción,
oscilando largamente entre los dos platillos.

La casa del pobre es como la mano de un niño.

Es como la tierra la casa del pobre:
esquirla de un venidero cristal,
ya claro, ya oscuro, en su huidiza caída;
pobre cual la cálida pobreza de un establo,

y no obstante están los anocheceres: en ellos es ella todo,
y de ella vienen todas las estrellas.

Imaginación desatada para construir el lugar soñado; el sentido de la casa: Alcoba, desván, sótano, zaguán, zarzo, cocina, ventana, postigo; lugares del reposo, del regocijo, del estar ahí, sin más, que se tornan mágicos, útiles o tenebrosos; en todo caso, lugares para ser habitados sólo en estado viviente; pequeños refugios dentro del refugio mayor. Cuántas imaginaciones aparecen en el recóndito lugar, al que se vuelve sólo en esmeradas ocasiones; tal vez, con el pretexto de rejuvenecer su propia vida, o la de sus ancestros. Rincones diversos que retienen los fantasmas, que hacen estremecer por sus andanzas de media noche, en inesperado espectro de entorno metafísico. Como recuerda (Bachelard 2006) a Pierre Reverdy:

iEn algunos rincones
Del desván encontré
Sombras vivas
Que se mueven! (p.127).

Casa natal multitonal, amplificada simbólicamente en el rincón de zarzo o en el cuarto de San Alejo, donde por años impredecibles, ocurre el apego por las

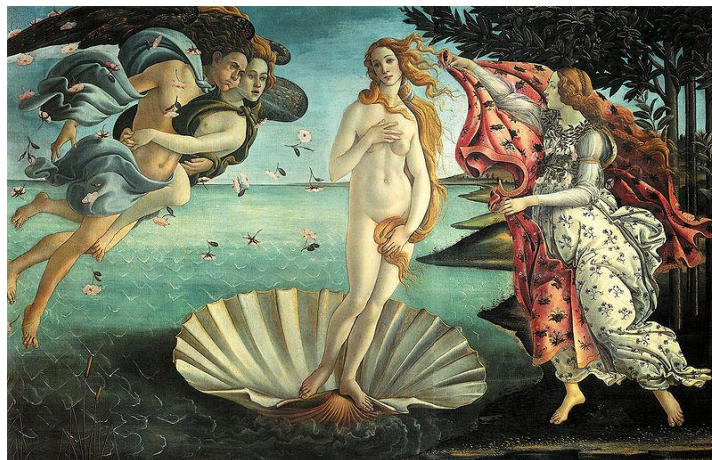
cosas que guardan consideraciones amorosas y retienen los más queridos antepasados: el trozo de tela tapizada de polvo y de ácaros hambrientos, el espejo de superficie opaca por el hongo amañado, la muñeca desmembrada y desgredada en memoria juguetona, el cuaderno de hojas amarillentas y raídas cubiertas de letras conjuradas por el paso del tiempo, cajitas de regalo con la velada impresión de dedicatoria y singularmente atada por la cinta descolorida. Tejido arácnido y araña curiosa que dan cuenta de los sucesos.

También se habita el piso-suelo en la choza orlada, colmada de rescoldos, de arenisca y piedrecillas incómodas en el andar descalzo. Piso que alberga cuerpos deslizantes por las superficies ignotas en movilidad serpiente, en movilidad salamandra, en movilidad vegetativa sobre el piso-tierra; superficie acolchada de enredaderas peregrinas, de zarcillos paseantes, de rizomas eruptivos en la tierra mestiza.

Como en Viteri (1987):

La choza que habita el indio. (...) Está compensada por la naturaleza. El viento la acendra (la depura, la limpia, la purifica), la decora el óleo vivo del

paisaje (...). Aquí viven juntos solidarios de ausencia, suciedad y brumosa ternura el indio, el cuy de vertiginosa carrera, el gallo de cresta pictórica y el can encarcelado. Todos se aman, atravesados de sufrimiento (...). La choza está jaspeada por las estrellas, cuya luz se filtra por los intersticios de la paja cumbrera (p. 55).



El nacimiento de Venus. Sandro Botticelli. 1484-1485.

Lugar-cuenca, (del latín *conchula*)-concha, como en la Venus de Botticelli. Venus, diosa del amor, con su llegada a las fronteras de contacto aguas-tierras sobre una concha; arribo al litoral como lugar, en llegada templada por los vientos causados por la fuerza de los dioses alados, llegada a la casa-concha-

cuenca de recuerdo terrestre, de bitácora atmosférica impregnada de aromáticas bienvenidas. Lugar-cuenca, que no es la elemental descripción fisiográfica, como división funcional, social y territorial por medio del agua como recurso. Aquí la cuenca-concha, está drenada por las vertientes salutíferas del agua nutricia, del agua que en su recuerdo-huella, acomete la tarea de albergar los cuerpos del mundo. Concha-cuenca como lugar cargado de inmanencias y remembranzas, de memoria, en donde los bordes no se localizan y se dejan a la imaginación; espacio des-limitado. Lugar amado, el lugar de las empatías, lugar de encuentro remozado por el desvanecimiento de las fronteras geopolíticas ocasionadas por el mapeo del mundo.

Lugar-cuenca que puede conjugarse en un lugar-espacio-topos, que sólo cobra dimensión simbólica al ser habitado. De aquí se desprende la relación indisoluble entre el habitar y el lugar, y, entre ellos, el cuerpo que habita, sólo en la medida de su espaciamento, y en la manera de habitar los espacios para hacerlos poesía, pues son espacios donde redondez no es figura geométrica, sino sensación de volumen para las expresiones de la vida.

Guarida, en creencia de lo maligno mantenido por la repetición coloquial y motivación de leyenda, -quién no recuerda la cueva-guarida de Alí Babá y los

cuarenta ladrones perteneciente a *Las mil y una noches*, que se abre y cierra con las palabras mágicas: -Ábrete, Sésamo- Ciérrate, Sésamo-; potencia de la palabra que mueve la roca; guarida poética en la naturaleza poética

Como expresa Bachelard (2006):

Ciertos atributos de la naturaleza -montañas, desiertos y mares- desafían la capacidad del control humano (...), a estos obstinados aspectos de la naturaleza, el hombre ha tendido a responder de una manera emocional, tratándolos por una parte, como lo sublime-la morada de los dioses-y, por otra como lo feo y desagradable: la guarida de los demonios (p. 101).

Guarida como *lugar de amparo*, el *albergue* en donde se cubren las necesidades para vivir-sobrevivir-pervivir en el mundo, *lugar* donde se obtiene la protección anhelada; lugar-guarida donde ocurre el abrigo necesario frente a las inclemencias, el *refugio* de llegada después del tránsito agotador. Sitio, otrora calculado y perverso, se convierte en el destino-*lugar* al regreso de itinerarios de extrañamiento, sembrados por doquier en las laderas del mundo. Tierra no geométrica dispuesta a ser *morada-guarida*, de paseante, de viajero, de los cuerpos errantes en *promenade*, en un *pasear-se* en gea expandida.

Afuera de guarida perversa, entorchada a sus adentros en guarida poética, que antagonizan la perversión del sitio-sitiado y desmantelado. Lugares de la tierra, donde el contenido de misterio está ocultado por el deseo de acogerse en situado vital anunciado en su verdoso portal, en su puerta que es ya un refugio, pues anuncia invitación a residir; la porción de tierra puerta adentro, cuenta con la imaginación necesaria. Fundación del lugar, el espacio es lo de menos, lo clave es la habitación de los cuerpos, el espaciamiento de la tierra. Lugar-habitación sin puerta clausurante, sin cerrojo herrumbrado, para favorecer el trasiego; que se vierta el umbral; “maravillosa simplicidad de la abertura” (Foucault, 2004, p. 35).

Maneras posibles de habitar poético, como morar en espacios cargados de fulgor sobrio motivado por el existenciario acaecido en el espacio vívido y vivido como morada poética, pues “el habitar poético requiere de un modo distinto de escuchar y prestar atención a otras formas de morar, otras vecindades y otras prácticas. Algo fugaz que siendo profundo registra siempre lo más vivo” (Pineda, 2004, p. 1-5). Morar en lo grande y lo pequeño, en lo mensurable y lo no mensurable, en espacios que se subliman por sus colores, matices, relieves, contornos, fisuras, grietas, y que a través de sus señales enajenan y embelesan los sentidos; y, así, también, sentidos del habitar en donde la soledad se absuelve o se ve abocada a permitir la compañía, en el espacio

abrazado por las pasiones suscitadas por el encuentro pleno o clandestino de sus moradores. Morada cuyos postigos entreabiertos capturan el afuera; intersticios por donde los brillos solares y lunares ingresan cadenciosos en el devenir día-noche. Morada para preguntarse incesantemente por la vida, en las preguntas de Serres (1995):

¿Qué es la vida? No lo sé. ¿Dónde mora? Al inventar el lugar, los seres vivos responden a esta pregunta (...). La vida reside, habita, mora, se aloja, no puede prescindir del lugar (...), dime dónde vives y te diré quién eres (p. 39).

Y continúa Serres (1995) de manera apremiante:

¡Qué demonios! Sólo se muere de existir, de marchar, de partir, de hurtarse sin cesar al equilibrio, de pasar de mala manera (...). Y que hay que cambiar de embarcación a menudo; y de océano, de rumbo, de puerto, de país. Quema tu casa de carne y de piedra, hazte a la mar, embarca en la blanca goleta (p. 63).

Pregunta por el residir, por el embarcarse a navegar, al vaivén de las espumosas olas de significado morar cadente; fragor de la marcha hacia otras

formas de habitar en moradas acuosas, en moradas terrestres o moradas atmosféricas como moradas poéticas. Pero necesario, naufragar; sí, naufragio de las ideas claras y distintas; naufragar del pensamiento totalizador y parcelante. Los puertos de arribo son sólo temporales como residencia efímera. La seguridad del puerto se desvanece al levar anclas. ¿Qué simboliza al navegante?; el que navega entre-rumbos, navega puntos cardinales, navega en devenir horizonte, navega las señales cósmicas, navega la fuerza del oleaje; no es posible una proa inmóvil; si así lo está, no es navío, ni navegante; proa en vaivén. Tiempos del habitar, como el tiempo de los pescadores; el tiempo de pleamar-marea alta-, tiempo de bajamar- marea baja-; no hay cronometro que resista la simplicidad del tiempo de la ola. Si en la tierra es el sentido de la choza, si en la tierra es el sentido de la casa onírica, si en la tierra es el sentido de la guarida; en el mar es el sentido de la barca, el sentido del navío, y así, hacer morada de barcaza, de goleta o de navío.

Morar la casa, en las semblanzas del cuerpo en las huellas, las manos, el fuego, en imaginables maneras de morar la casa, en donde se despliegan las más vivas formas de vivir, porque morar es como sembradío, como colocar semilla en el campo que recrea lo sembrado; manifiesto floreciente y fructificante entrañado con el *Oikos*, como lugar seminal en diseminación; esa es casa no reducida a solas formas del recinto, como espacio contenido.

Dice Foucault sobre Blanchot: Foucault (1993):

Tal es sin duda el papel que representan, en casi todos los relatos de Blanchot, las casas, los pasillos, las puertas y las habitaciones: lugares sin lugar, umbrales atrayentes, espacios cerrados, prohibidos y sin embargo abiertos a los cuatro vientos, pasillos en los que se abren de golpe las puertas de las habitaciones provocando insoportables encuentros, separados por abismos infranqueables para la voz, abismos que ahogan hasta los mismos gritos; corredores que desembocan en corredores donde, por la noche resuenan, más allá del sueño las voces apagadas de los que hablan (...); habitación más larga que ancha, estrecha como un túnel, donde la distancia y la proximidad, -la proximidad del olvido, la distancia de la espera- se acortan y se ensanchan indefinidamente (p. 27-29).

Cuerpos que modelan la casa para habitarla en exceso o sobriedad cromática; lo primordial es la gama necesaria para residir, para sentir la casa, como casa sentida en multiplicidad de signos. Doble revés, cuerpo-morada; como tal, es, ser espaciante, en morada espaciada. Casa del cuerpo espaciante, cuerpo como lugar del acontecimiento, como lugar de las afecciones, del acontecer, del

aconteciendo que contiene los intermezzos abocados en nacer-morir; “los cuerpos siempre en la partida, en la inminencia de un movimiento, de una caída, de una separación, de una dislocación (...), este espaciamento, esa partida, es su intimidad misma, es el extremo de su atrincheramiento” (Nancy, 2003, p. 28-29). Des-instalación constante como una forma de existencia, de ser-estar en el mundo, como cuerpo que se espacia en el lugar íntimo, en el lugar del gozo, del encanto terrenal, del espacio en mixtura con la vida. Cuerpos coreográficos en la soledad o la compañía, que sienten la casa, acompañados por las cosas de la casa; las que se han situado en el lugar preferido, en el lugar deseado. Cuerpo que se resiste a morar el espacio clausurante, espinoso, tapizado de zarzas, que sólo traen a la vida desencanto en el alma y profundas heridas en la piel. No-es posible espaciar en el exilio. Cuerpo de la ensoñación capaz de espaciar lugares de extrañamiento, del abandono, de la infame pobreza; cuerpos que esperan la oportunidad valiosa de espaciar de nuevo, de hacer leyenda algún lugar. O, posibilidad del cuerpo de llenar de afecto su nueva morada en los más crueles lugares de extrañamiento. Drama de tapizar el lugar con colgaduras de recuerdos, con ondeantes banderas de reclamo ante la injusticia; adaptación o recreo de algún lugar. Pretexto de la huella escritural derridiana, “el extraño movimiento de la huella anuncia tanto como recuerda” (Derrida, 1978, p. 86). Huella como escritura en-de la tierra, escritura de la casa, inscripciones en la morada.

Huella que anuncia, contraria a la reducción del pensamiento positivo, determinado por la marca indeleble instaurada en tecno-magia. Pensar la huella, desde la huella escritural, lingüística, en cercanía al pensamiento ambiental como metáfora de huella inscripta en los cuerpos y en la tierra, como metáfora arquitectónica, como metáfora geo-gráfica, con la escritura de la huella para ser habitada; pues “se vive en la escritura (...)”. Escribir es un modo de habitar” (Derrida, 1986). Huella, como la del suelo lunar, huella inextinguible, para testificar el poder de la ciencia y la racionalidad tecnológica. Huella inmóvil, porque ésta, la huella inescrutable, se resume afianzada en la lógica de su eterna presencia; o, huella terrestre del desierto inestable, en donde un *simún*, viento cálido y seco como soplo la libera de la presencia para convertirla en ausencia. Huella de ínfimas rocas que ruedan y se replican en el otro rodar, como traslado, como ir de un lugar a otro lugar; y en ese rodar, disiparse, extinguirse en la dinámica de la pendiente. Huellas no incrustadas al pasar, sino como mudanzas al caminar. Huellas de pasos ausentes marcados en las arenas móviles embebidas de mar, son huellas de tiempo fugaz; sus formas se desvanecen por la avenida de las nuevas aguas; sus bordes se difuminan cuando son recorridas por el salado líquido al regreso de su paseo emergido; de la huella, no va quedando nada, no queda nada, sólo queda retenida en la ensoñación de su ausencia. Huella que jamás será

copia ni calco, ni siquiera temporal, porque es única en su ocurrir huella; de nuevo huella errante. Lugar entre huellas a la manera de cuerpo-arena-mar.

Huellas en devenir, porque, como dicen Deleuze y Guattari (2004):

Un devenir siempre está en el medio, solo se puede coger en el medio. Un devenir no es ni uno ni dos, ni relación de los dos, sino entre dos, frontera o línea de fuga, de caída, perpendicular a las dos (...), zona de entorno y de indiscernibilidad (...), el devenir es una antimemoria (p. 293).

Huella como devenir, que reside en el espacio como lugar y, así, huella para ser habitada. Huella que trasciende el signo, para implicarse en el pensamiento de la huella, como posibilidad de ser pensada en devenir huella. Ejemplo de la huella, en el devenir que une la avispa y la orquídea en el ardid polinizador; *Ophrys bombyliflora*, belleza floral desplegada en variedades de color, atrae al insecto polinizador, que responde a su belleza en un acto-huella, como danza de festejo, revestida de color y de volátiles fragancias. El insecto se ausenta y la huella permanece en lo efímero de su encuentro; atracción de encantamiento y de genes arrebolados en la búsqueda de procrear. Huella impresa en la danza atmosférica vegetal-animal en acuerdo sustancial, pero por fuera de

toda posibilidad de extensión génica en nueva cohorte. Flor como morada temporal, como casa dulce que invita a residir; huella postergada para otra visita in-esperada. Espacio de la huella; lugar de la huella para pensar el fenómeno vital. Morada floral atractiva que recibe al forastero, en bienvenida nectarina. Huellas míticas del mundo de la vida de expresión simbólica, que se han resistido a desaparecer, aunque los intentos del pensamiento racional, no cesen en el propósito. Huella como patrón de significado; “¿Qué patrón-se preguntaba- conecta el cangrejo con la langosta, la orquídea con la primavera y todas ellas conmigo? ¿Y a mí contigo?” (Capra, 1998, p.186). Un paso, otro paso, entre pasos, una huella otra huella, entre huellas, entre ambas una ausencia, la una de la otra una réplica sísmica, no es la misma, la una y la otra entre tanto se hacen ausencias. Devenir huella, para devenir pensamiento. En estas formas de vivir: semblanzas del cuerpo en la huella, las manos, el fuego, como pretextos de partida para recrear la casa como morada, como lugar del habitar-habitando, como espacio-espaciado, como hábito-habituado. Danza de las manos en la ventura del morar; cuántas cosas del mundo por tocar, cuántas pieles por acariciar, cuántos llamados por hacer, cuántos señas quirománticas por interpretar, cuánto rozar para arrancar notas en la danza musical.

Nostalgias de la labor manual, pues “en nuestra época de segadoras mecánicas hemos perdido el sentido de la espiga” (Bachelard, 1997, p. 23).

Ensueño vegetal dorado, alegoría al trigo, provocado por la mano del sembrador; manos de espigador, manos dispuestas a la cosecha de la vida, a la labor de la vida, en postura de manos lanzadas a la tierra. Manos que hacen en el campo danzas entre rama y rama, entre lanza y lanza de la espigada gramínea. Manos que vuelven a casa, como cuerpo espigador entramado de labranza. Manos ajadas, callosas y con profundos pliegues adornados de barranco, de humus de la tierra que le dan significado al labrar; manos en la choza, en el afuera de la choza que palidecen al contacto con el frío de la madrugada, que las pone frente al destino de lo sembrado. Las manos tienen memoria, pues volverán presurosas al momento del llamado del grano prometido. Manos gentiles, no dispuestas a rogar el alimento a la gran tienda. El maíz o el trigo se transforman por el amasado enardecido y la tostión brutal. La tierra y la labor manual, hacen emerger en sus postrimerías el venturoso pan de mediación trigel, para partir al nuevo destino de cubrir la mesa y agradar al habitante comensal. Cobra valor nutricio el grano aglutinado, impregnado de sol; por fin tiene sentido la cosecha.

Dice Bachelard (1997):

Y cuando llega el momento extraordinario para un soñador de los demás elementos de dar a la tierra amorosamente acariciada la

sanción del fuego, cuando, tras mezclar tierra y agua, el artista confía al horno la obra para que la tierra reciba las virtudes finales de la llama y la súbita ligereza aérea de una materia delicadamente solidificada, entonces la emoción llega a su clímax (p. 52).

Vibra de emoción la tierra al contacto de los dedos sobre su barro, sobre la materia impúdica que no retiene sus secretos al artesano, al alfarero. Vasijas que recuerdan el seno maravilloso de vertiente láctea, barriga abultada cual redondez de mundo para albergar el líquido mayor, el vino frutal, o como ornamento de decoro en gracias a las miradas del visitante. Es la mano que se arroja a acariciar la tierra en consumada fuerza creadora, para hermostrar la querida estancia onírica. Objetos de la casa que viven su materialidad enraizada en la tierra ancestral, el tiesto o la vajilla, no son extraños a la amalgama alquímica de la tierra, su esencia es elemental, el átomo es igual, sólo varía la confección de destino caricia. Estas son manos coreográficas singulares y diversas, que anuncian radical adiós, a la mano que blande, siniestra y trágicamente, el arma que baña de sangre la tierra, y que traza los cuerpos, de inconmensurable angustia, destierro y tristeza.



El marido está en el mar. Vincent Van Gogh. 1889

Fuego extendido por la oxigenada combustión, alentada por el leño dado; consumo intenso de cuerpo vegetal en la hoguera calorífica que enamora corazones en su chispeante esplendor; lumbre de movimiento entregado a los moradores enternecidos y arrullados; el fuego primigenio se torna actual, es intemporal, entonces, sucede en un rincón de la casa, de la choza o la guarida, para otorgar tibieza, y exorcizar el frío de las tristezas. Por el calor de la llama de ancestros estelares, la casa se ilumina, el cuerpo se calienta, la casa posee sombras producidas por la danza ocre, rojiza, amarillenta, azulada de la llama y su tizón. Templanza adquirida por los cuerpos laboriosos y valientes que exponen sus carnes a la tremenda fuerza elemental. Calor de hogar, cuerpos tibios por la irradiante hoguera; fuego de la ensoñación. ¡Leño

cómplice! ¿Cuál es el valor del fuego, sino cuando se siente su ardiente cercanía, o cuando hace huir de nuestros cuerpos el frío aterrador; cuál es el valor del agua sino cuando se tiene más sed. ¿Cuál será el valor de la tierra, cuando estamos arrojados a la condición fatal de la tierra en llamas, de la tierra conflagrada? “El fuego encerrado en el hogar fue sin duda para el hombre el primer tema de ensoñación, el símbolo del reposo, la invitación al descanso. No se concibe apenas una filosofía del reposo sin la ensoñación ante los leños que llamean” (Bachelard, 1997, p. 29).

Fuego de cualidad espiritual, de anima fantasmagórica en la pared reflectante; el fuego anímico de la espera. El fuego en la casa-hogar, no es fuego científico, no se comporta como fuego científico. Es fuego del recuerdo, fuego mediador del encuentro amoroso en el lugar-sala, en el lugar-patio. Aquí el fuego es universal conectado a los más profundos grados de intimidad; es vivo en cuanto nos hace sentir emocionalmente vivos, es balsámico en su olor a tizne y es calor lenitivo del dolor por la partida del ser amado. Fuego que trasciende en su molecularidad la vida, porque en su fuerza ígnea se torna antítesis de la vida, cuando el cuerpo entra en sus más profundos dominios. Fuego que transforma la materia vegetal en colores abrazadores, de brasa candente y de abrazo tibio; tantos matices inspiradores de arte en la inflamada pira. Fuego que mezcla sus virtudes terrenales, atmosféricas e hídricas en el

fragor de la energía incandescente para hacer de la casa el amado hogar. Fuego atizado por leño vertido por manos cuidadosas de su tumultuosidad y crispación; ensoñación ante la lumbre, ante el destello que sugiere sensata distancia. Fuego en casa, incorporado en el vidrio presente, en la conjugación indisoluble de sus elementos, sílice, caliza, carbonato, fuego y viento del soplo artesano; *homo soñador*, hacedor de poesía, pues el vidrio contiene en su memoria la flama causante de su frágil textura y el viento calado en sus burbujas imperceptibles. Diferencia notable entre el *homo faber*, del utilitarismo de la llama en el horno calcinante, pues ¿Quién ensueña con el fuego gasífico? Tensiones entre la vida y la muerte en el fuego abrazador, porque “la muerte en la llama es la menos solitaria de las muertes. Es verdaderamente cósmica en la que todo un universo se aniquila con el pensador” (Bachelard, 1997, p.37). Así, disolverse ensoñadamente es posible, disolverse carnalmente es la muerte. Qué difícil entender la ensoñación que acompaña este tránsito entre la vida y la muerte, cuando la ensoñación toca la extinción de la vida en el fragor de la hoguera.

Habitar lugares y cosas en la casa del sueño, es conjugar las cosas, los objetos, la materia a las emociones, a la ensoñación; es una manera de incorporar el objeto como mediación para habitar. El objeto se resignifica en la pasión del vivir-viviendo y recoge la encrucijada de vivir mundos en tensión, entre la vida

y la muerte, el gozo y la tristeza, entre Apolo y Dionisos. Vivir la casa nutrida del encanto de las cosas consentidas.

Dice Foucault (1996):

Cuando Platón, utiliza el verbo chrestai (servirse de...) y el nombre chrésis (...), quiere sobre todo designar pasión en cierto modo singular, trascendente, del sujeto en relación con lo que le rodea, con los objetos de los que dispone, y también con aquellos otros con los cuales tiene relación, con su cuerpo mismo y, en fin, con uno mismo(p. 47).

La casa colmada de lámparas para acompañar el insomnio, objetos-otros de modo viajante que contienen vértigo, pues situarlos requiere pensar su lugar en el lugar; movimientos esporádicos o continuos los hacen fluir. Así, se hace símbolo el adminículo o el gran volumen, los cuales permiten vestir la casa para habitarla; son cosas dispuestas que hacen tejido de sucesos. Pintura de la casa en donde vibra la luz, para dar el color a las cosas.

En poética de Bachelard (1997):

“cómo no vivir en simpatía con el artista, con el brujo sonriente que hace trabajar al sol por él, con el astrólogo metódico que conjunta el oro solar y el oro terrestre, un oro de los rayos y otro oro enmascarado en sales y sulfuros” (p. 50).

La pared es negra porque absorbe todas las ondas del espectro, la pared es blanca porque refleja todas las ondas del espectro; ¿cómo hacer danzar las moléculas para que sepan atrapar la luz y expandirla como en una obra de arte? Magia de la casa pintada; ¿cómo la deseamos? ¿Cuáles colores animan o nos tornan melancólicos?; luz que se filtra en la casa, es la luz que desenmascara el rincón de tinieblas reincidentes; color mitológico emanado de la luz mitológica.

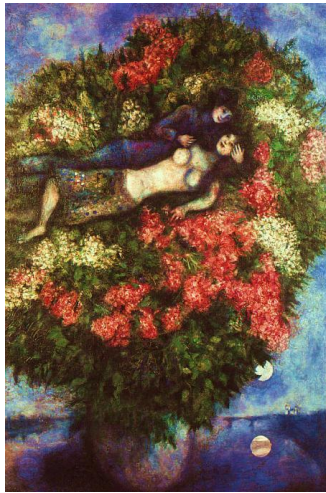
Pensamiento de las cosas, en la casa habitada, es fraguar la casa, concebir la casa, parir la casa, engendrar la casa, re-vivir la casa, con las manos de carpintero, con las manos de obrero, de herrero, de escultor, de albañil, de labriego, de arador, de arquitecto en una estética del espaciar, y, en el vértigo que acompaña su espaciamento, hacer que la casa se torne vertiginosa por las tareas del más amoroso habitante, porque entre tanto, “las cosas viven agazapadas en nosotros, y caminamos entre ellas, las arrastramos con nosotros como un sueño, como en entresueños: el sueño que los espacios duermen en

nosotros". (Pardo1991, p. 140). Lugares en la casa, donde sus objetos, sus signos, sus cuerpos habitantes, sus huellas, sus símbolos son prendas para ensoñar. Pedestales, molduras del dintel, ropas en cortinaje, son como cabelleras que recuerdan pesares o ilusiones, son testigos del morar. Casa consagrada al sagrado corazón, o algún dios; es casa virtuosa, incorruptible. ¿Qué de cada casa, permite el sosiego anhelado; cuáles atributos debe poseer para alcanzar reposo? ¿Será el cuadro del recuerdo edípico o el cuadro del recuerdo electra? El cuerpo habita en cada cosa que crea, cada figura que instala, cada mancha que ocasiona, cada sombra que produce, cada cuadro que hace pender cuidadosamente y que el pequeño sismo perturba; todos los calados de la casa están interesados y situados al tenor de los deseos.

El hierro que lacera los muros de retocado calizo, es usado para suspender de él la apreciada madera, lo inamovible, lo imperecedero, la continuidad de los ancestros. No se lacera el recinto por capricho, pues cada clavo, cada puntilla cada cuña que horada la casa natal, son una marca, una firma, una exclamación vivida en cada golpe certero, como si asegurara el porvenir, la bienaventuranza y exorcizara su desgracia. En ellos, descansan cuerpos como retratos, que no admiten el olvido. Hierros en los que se disponen como lágrimas colgantes los más altos afectos.

Goznes herrumbrados de vieja puerta, traen el recuerdo de algún metalistero o de algún herrero; avisan la llegada, promueven la partida, y mediante su estridencia, despiden el visitante, como si clamaran de nuevo su presencia; puerta maltrecha o lustrosa que se sirve como puente, que permite lo aviado, que admite los entre-pasos seguros o cautelosos. Así está bien la vieja puerta, con sus años auestas se resiste a desaparecer, y por ello, con su voz deslenguada, aún anuncia como alarma, y muestra beligerante su tono de sonido de espanto.

Recinto pequeño dentro del recinto mayor, en donde se apilan las escrituras y se proclaman libertades del pensar; lugar cómplice para la escritura que adviene del cuerpo habitante. Allí, “el raudal de átomos de carbono-inegro poleni-abandona la mina para invadir los poros de papel (...), he allí el lápiz sobre el papel” (Bachelard, 1997, p. 71). Lugar-*teca*, como saco que guarda en la casa el libro apreciado, el libro repasado. Lugar de encuentro con las más estimadas páginas de autor admirado, de autor preferido. Sagrado recinto donde emergen las más sentidas notas escritas.



Los amantes de la lilas. Marc Chagall. 1930.

El sueño para caer en él, en el suave tálamo o en la balanceante hamaca; sueño, en donde “caigo dentro de mi propia saciedad, así como de mi propia vacuidad: me convierto en la sima y la inmersión de mí mismo, el espesor de las aguas profundas y el descenso del cuerpo ahogado que se hunde boca arriba” (Nancy, 2007, p.11). En la casa habitada, el suelo-estera o el mullido lecho invitan al reposo; en todos ocurre el placer, la caída, los recuerdos afloran atravesados de drama o de dicha, dibujados en el rostro tenso o reconfortado; maravillosa somnolencia de cuerpo agotado. Sueños y ensueños para sentir la casa, sentirse en casa, erotizar la casa, ensoñar la casa.

Como en *los amantes de las lilas*, casa vegetativa, de domo apical reconfortante; allí los amantes se contorsionan, se dibujan apacibles, y desfallecen de contacto en su atmosférica casa; casa para el ensueño. Casa del sueño en donde acaece el espaciamento de los cuerpos por el toque hurtado, por el toque vital de los amantes arrojados-amainados, expuestos al afuera que estremece los adentros; pieles no mancilladas, pieles consentidas. “¡El amor que inflamai (...). La pareja es entonces torbellino. Un barreno encantado, vibrante, hecho de dos cuerpos humanos, atraviesa los círculos oscuros, va más alto que los humos y las brumas, traspasa la bóveda celeste, produce en el cielo los movimientos siderales” (Bachelard, 1997, p. 83).

Cuerpos en tensión con el lugar, cuerpos que se nutren de cansancio, cuerpos vibrantes. Toque de labios, pasajero y dulzón al momento de despedida, y que permanece en el alma como huella insondable; es como si la vida se acabara en ese fugaz aliento. “La carne se hincha y florece. La cabeza rendida para atrás; los párpados cerrados, pero temblando en sus luces interiores; la boca entreabierta como pétalos de flor, tocados, un poco murientes” (Viteri, 1987, p. 256). Morada donde el cuerpo goza o siente dolor al ser tocado o tocando. Entre-cuerpos en porciones de piel de donación sin resguardo; lugares del contacto en donde se disuelve la privacidad y se entregan los más finos licores del cuerpo; no se tocan los cuerpos cuando se

desgarra la piel. Casa-lugar de la tierra donde se tocan los cuerpos amorosamente, es morada de cuerpos deseantes.

Los sentidos en el cuerpo habitante, en el cuerpo en-a-morado; doble revés del habitante-habitado, en el cuerpo enamorado que mora la morada, que en sensibilidad de cuerpo, no buscan explicaciones científicas, sino que permiten que la pasión los integre, y que no están dispuestos al análisis particularizante, arrogante y científico elucidante.

De la manera como lo expresa Pardo (1991):

Un mundo que es el- mundo sensible-. Un mundo que quizás- ya nunca podremos saberlo-hablaba a los hombres en su propia lengua antes de que Descartes extendiese sobre él la sombra de la duda metódica; y un mundo cuyo lenguaje no podemos ya escuchar porque justamente la sombra de esa duda, el temblor de la falsificación, pesa aún sobre nosotros impidiendo que lo que vemos pueda caber en lo que decimos y pensamos (p. 78).

Maneras del resistir al pensamiento atrapante, en pensamiento en estética expandida, en lenguajes resignificados, en oberturas en la musicalidad de la

vida, en tremores y sismos del pensar con sentidos de la tierra, de la vida; en la manera de “interesarse por la vivencia, por la experiencia sensible, no es complacerse de una *delectatio nescire* , o negación del saber, tal como acostumbran frecuentemente a creer los que sólo se encuentran a gusto en los sistemas y en los conceptos desencarnados” (Maffesoli, 1996, p. 240).

Aspectos de la vida sencilla, la que acontece en el devenir de la vida, a manera de eventos, como por ejemplo: por qué cortar las plantas en luna menguante, celajes del horizonte atardecido como señales para el próximo día, pues “las pasiones, las emociones, los afectos cuyo intenso retorno vemos en todos los ámbitos, (...) están en la base de lo que Bergson llamaba la –duración-hecha de -pequeños instantes eternos-” (Maffesoli, 1996, p. 242). Forma si se quiere arcaica, antigua de ver la vida, que no las resuelve el sistema escolar ni la ciencia ilustrada, porque están atadas a la memoria, a las mudanzas de saberes desde lugares insospechados del mundo, de la naturaleza. Saberes alejados de la concepción moralista, normativa, que ha hecho intensa interdicción de la efervescencia, reverberación, profusión de la vida. La vida profundamente vívida y vivida está lejos de resignarse a los avatares de la ciencia, al laboratorio explicativo, a la norma establecida en códigos perfectamente alineados, pues ésta, discurre impredecible, no categorial, decididamente caprichosa, aleatoria, caótica, en multiforma, en

policromías, en tanto que “el agua de la objetividad es buena, pero el vino del entusiasmo no debe faltar” (Maffesoli, 1996, p. 251), pues el devenir de cuerpos vibrantes al son de la danza de la vida, es la posibilidad de juntar el alma y el cuerpo, lo sensible con lo inteligible. Es algo sensual en la relación con el mundo, que se halla, ya sea en la matriz ecológica o en la matriz cósmica, que nos coloca en junturas entre lo mítico, lo simbólico y la naturaleza. Mirada de lo sensible, en una mirada sensible, en ruptura a cada cosa en su lugar.

Cuerpo imbricado a una red de fenómenos e implicado en su totalidad; es decir, en una situación globalizante de su ser, que le otorgan particularidad, peculiaridad y que lo distancian de la homogenización en términos de otros cuerpos, aún en cuanto especie. Así, las cosas del mundo de nuestra preferencia, están atravesadas de belleza particular dada por la misma percepción, que las coloca en nuestras emociones, en nuestro cuerpo, el que se dispone a sentir, a tocar. ¿Por qué temerle a nombrar la belleza, dar ese calificativo, cuando el deseo de expresar apremia?; no se trata de estetizaciones livianas, sino de permitir aflorar como expresión emitida el sentir del mundo, en polifonías, en múltiples maneras de nombrar.

Como lo expresa Diderot (1973):

Situadla belleza en la percepción de las relaciones, y tendréis la historia de sus progresos desde el nacimiento del mundo hasta nuestros días (...), la percepción de relaciones la que se ha designado en las lenguas bajo una infinidad de nombres distintos que todos en su conjunto no indican sino diferentes clases de lo bello (p. 69).

Belleza de diversa índole, belleza de la naturaleza, belleza del arte. Expresiones estéticas desde la belleza regalan el nombre para diversidad de formas, colores, matices, ritmos, vaivenes, sinuosidades, ondulaciones, cadencias; son formas o magnitudes capturadas, pues lo bello supone una manera de sentir. Son dimensiones que ni siquiera se pueden definir, se sienten, se tocan, se alejan de los marcos objetales, son un alentador de poética o sentimiento. *Magia en el color, que* anuncia que el ojo humano es más sensible al azul que al violeta, y por eso nuestra impresión del color azul del cielo.

Como en Sepúlveda (2003):

¡Qué dicha una antología precisa del azul del cielo! Una que se nos incrustara en lo aéreo de la luz cotidiana (...), azul dinámico que trajese las lentas transformaciones del atardecer (...), azules fortalecidos por el

espíritu y exaltados por la imaginación (...), azul vivo, azul de cielo azul (p. 5).

Tenemos limitaciones para ver todos los haces del espectro lumínico pero podemos ensoñar con el arco iris prometedor, con su coloraciones extendidas en gamas de visibilidad. Aparición fugaz por el encuentro luminoso entre el rojizo sol y la fina gota acuífera. Miríadas de prismas acuosos en la atmósfera circundante, son leyenda, y, su curvatura espectral, como portal para ver más allá del mundo. Tonalidad de arco iris desplegado, en gotas de lluvia nebulosa; iris desnudo, sus colores son descubiertos, sus gamas, la mayoría de ellas expuestas al escrutinio avizor, al maravillamiento poético. Iris que reina en el imperio de la tierra, en sus cubiertas aeríferas y en abisales aguas. Colores del atardecer, tonalidades de la alfombra vegetal, o el color del cielo, han sido objetivados por el pensamiento reductor.

Sin embargo, es posible pensar las inesperadas alianzas, “en nuestra atmósfera son tal vez las moléculas de nitrógeno y oxígeno las más eficientes dispersoras de luz. Ellas también conforman los elementos básicos de nuestra respiración: he ahí una inesperada conexión entre el aire que respiramos y el azul del cielo” (Sepúlveda 2003, p.9). Maravillosa forma de conectar la ciencia de la física con la estética del color natural, en las lejanías moleculares del

matiz del cielo y en relación molecular respiratoria; si es así; entonces en cada respiración nos robamos un poquito de cielo.

Sobre el color, Tuan (2007):

Dividimos el espectro del color en bandas diferenciadas para después ver el rojo como opuesto a lo verde, donde el rojo señala peligro y el verde indica seguridad (...), el ámbar o el amarillo que no significa *parar ni seguir* sino *prestar atención* (...), no ha sido seleccionado de forma arbitraria (...), en el espectro luminoso corresponde a la longitud de onda situada de forma intermedia entre el rojo y el verde (...), es un deseo generalizado el de fundir la naturaleza y el mundo del hombre en un sistema coherente (...). El rojo es el color de la sangre y ésta es la vida; y la sangre derramada lleva a la muerte. El rojo también simboliza energía y acción; la acción está dirigida a la vida, aunque pueda resultar en muerte. La bandera roja es la bandera del ardor revolucionario (p.32-43).

Referencia al color y la forma; "el limón es esa forma oval abultada en los dos extremos, más ese color amarillo, más ese contacto fresco, más ese sabor

ácido” (Merleau-Ponty 2002, p. 27). Formas y cualidades aparecen en lo afectivo, en el recuerdo del limón con sal, por ejemplo, o la fruta de la pasión, que no sólo sabe, sino recuerda, y que aún con nombre científico o vulgar, nos hacen somática inmediata de producción jugosa bucal. Esto pone en contacto todos los sentidos, se evoca el momento aquel, como cuerpos arrojados al mundo de los sabores que impregnan, que tocan la superficie gustativa y que quedan como huella posterior a la propia deglución.

Así mismo, como dice Merleau-Ponty (2002):

Las cosas no son simples -objetos neutros- que contemplamos; cada uno de ellas simboliza para nosotros cierta conducta, nos la evoca, provoca por nuestra parte reacciones favorables o desfavorables, y por eso los gustos de un hombre, su carácter, la actitud que adoptó respecto del mundo y del ser exterior, se leen en los objetos que escogió para rodearse, en los colores que prefiere, en los paseos que hace (p. 30).

Sentir en el aroma catalizador de emociones, que anuncia desde la partícula que impregna. ¿Cómo describir?, cómo nombrar las tonalidades de la fruta frugal que ofrece a la atmósfera las más exquisitas fragancias, en su etapa

crucial, que es un anuncio: el fruto está envejeciendo, está falleciendo, está muriente; paradoja de la vida; se viste con sus más coloridas galas, emana los más agradables aromas, su dulzor es la mejor condición de sus carnes, su piel es suave como la piel de armiño, llega a la crucial madurez; encuentro entre el esplendor de la vida y la acechante muerte. El bosque que mezcla pantano y floral, después del volcado aguacero. Los aromas compañeros inseparables del aire, que vagan por él, en huida del recinto contenedor que atrapa su volatilidad; los olores son pasajeros o perduran; tiene memoria el olfato. Recuerdo del aroma aquel, el aroma que recuerda los primeros merodeos por la vida, maletín de colegio, el pan horneado, recuerdo aromático en llamado del vientre; cuántos aromas reminiscentes. En la manera de "sentido de la confusión, por tanto, de los reencuentros, sentido raro de las singularidades, el olfato se desliza del saber a la memoria y del espacio al tiempo; sin duda, de las cosas a los seres"(Serres, 2003, p. 226). Perfume analizable, o aroma indescriptible; ¿cuántas veces se ama por el recuerdo del aroma, o cuántas veces se ama el aroma por el recuerdo? Aromas diversos y fragantes en el cuerpo amado; "amo tu olor y tu espíritu" (Serres, 2003, p. 228).

Mensaje de los sentidos en la gama ciega de Quiroga (2005). (Fragmento):

Había una vez un venado —una gama— que tuvo dos hijos mellizos, cosa rara entre los venados. Un gato montés se comió a uno de ellos, y quedó sólo la hembra (...) Su madre le hacía repetir todas la mañanas, al rayar el día, la oración de los venados. Y dice así:

I

Hay que oler bien primero las hojas antes de comerlas, porque algunas son venenosas.

II

Hay que mirar bien el río y quedarse quieto antes de bajar a beber, para estar seguro de que no hay yacarés. (caimán)

III

Cada media hora hay que levantar bien alto la cabeza y oler el viento, para sentir el olor del tigre.

IV

Cuando se come pasto del suelo hay que mirar siempre antes los yuyos (malezas), para ver si hay víboras (p. 67-68).

Y sobre los olores dice Tuan (2007):

Los olores tienen el poder de evocar vívidamente recuerdos cargados de emoción relativos a acontecimientos y escenas del pasado. Un olorcillo a salvia puede traer a la mente un universo entero de sensaciones; la imagen de unas onduladas colinas cubiertas de hierbas salpicadas de macizos de artemisa; el esplendor del sol, el calor, las asperezas del camino (...), cuando niños nuestras fosas nasales estaban más cerca del suelo y de todo aquello capaz de exhalar olores: arriates-senderos- de flores, hierbas altas y tierra húmeda (p. 21).

Emociones en la escucha, de la Oréade (ninfa de la montaña) del monte Helicón, que amaba su propia voz. Eco que orienta; como réplica de réplicas es testigo del grito, aullido, carcajada y trino; efectos sonoros que calan los sentidos de serenidad o miedo.



Eco. Alexandre Cabanel. 1889

Ensanche, amplitud, resonancia, espesor ondulante acompañan al viajero Hermes en la avanzada de mensaje alado. Magia del sonido que en su danza se dispone rey entre los objetos. No existen tabiques, ni cercas que impidan escuchar las aguas en el torrente furioso de cascada, o el viento de lujuriosa avenida en circunferencias fatales; tampoco en la sonata de los sonidos del silencio. Siempre se percibe la intensidad sonora, en suavidad, o en vibrante y enloquecedora tremolina de viento arremolinado. Elección: Sonidos de la flauta del pan, o estridencia ruidosa en máquina de mandato ensordecedor. El clamor rueda por la carne, es imposible escaparse al sonido emitido por el clamor de un afecto. Entonces, darse al dejo de palabras amorosas como

canto, como susurro secreto en ensoñación sonora. “Escucho. Lo dado viene suavemente a mis costados (...), oído acostado sobre la tierra, en un eje vertical, que intenta escuchar la armonía del mundo” (Serres, 2003, p.113). Acariciante azote que produce murmullos en los foliolos alados, amigos del viento andariego. Rumor de sonoridad no acompasada, en ocasión de caída de la gota, que de golpe en golpe, hace ding dong de bosque en el manto acolchado de descomposición nutriente; camino en sonido silencioso en el envejecido tronco, por donde las finas gotas se deslizan cadenciosas hacia el parduzco suelo. El sonido natural casi imperceptible aparece, se aguza el oído, se alista el pabellón de la oreja cual orellana prendida de corteza. Estar en el bosque, anima escuchar, auscultar, como escucha atenta, como si el bosque tuviera corazón de palpitante danza; auscultarlo en silencio en fervorosa y culta atención; no se puede escapar ningún sonido, el cuerpo es inmóvil, la espera es quieta, qué descubrir, qué se espera, a quién se espera, qué escuchar; ¿al pájaro cantor, al ave de pico taladrador? Si el cuerpo se agita, el canto no se escuchará, es requerida marmolea quietud.

Como en Nancy (2007):

¿Por qué del lado del oído, retirada y repliegue, puesta en resonancia, en tanto que, del lado del ojo, manifestación y

ostensión puesta en evidencia? Sin embargo, ¿por qué cada uno de esos lados también toca el otro y, al tocar, pone en juego todo el régimen de los sentidos? (...) Todas estas preguntas se acumulan inevitablemente en el horizonte de una cuestión de la escucha (p. 12-13).

Confesión auricular, en cierta privacidad guardada, en donde el cuerpo es expuesto solamente en voz, emisión del pecado, absolución escuchada. Escucha acusmática, en donde quien escucha se mantiene oculto, para privilegiar la voz y no la imagen, estos son rasgos de un deseo de solapar los cuerpos.

Sensaciones en la oscuridad nocturna, rota por el resplandor de luna en cenit y plenitud. Resplandor que rasga la noche y que espía los sucesos de los cuerpos bajo su indiscreto haz. Los recorridos por el mundo nocturno requieren el tacto animado, la atención dispuesta, los temores decantados y exorcizados por una noche poética. Requiere la noche en su media luz los sentidos atentos; la piel alerta que se ruboriza no tiene temor a ser descubierta; no se ve nada, no es posible distinguir el color, tal vez el contacto permite descubrir en la tibieza el acontecer del cuerpo; ¿qué se puede hacer

en una noche sin luna?; Noche para cuerpo ensoñado y durmiente en un cáliz tapizado de oscuridad, con el silencio cómplice en el campo solitario.

Anuncio de oscuridad cuando dice Serres (2003):

Me encanta vivir en la oscuridad, tanto en el sentido material como moral -el hombre que ve no goza de libertad-, yo me ejercito al ver la oscuridad. A menudo la luz parece burda, agresiva, algunas veces cruel. Espera la noche, disfruta con los crepúsculos, en lo posible no prendas la lámpara, deja que la sombra venga (p. 85).

La noche en su silencio taciturno descubre los susurros; si se eleva la voz se descubre el cuerpo en su intimidad recogida; noche que cubre con su manto los más delicados deseos. La vista está congelada en un punto de la negrura nocturna, el tamaño ocular parece que quisiera superar su órbita para poder capturar el más leve destello, pupila expandida, dedos al tiento. Ojos de color imposible, en la noche que reclama para ella no ser vista. Sonidos lanzados en acústica expandida enternecen, arrullan, solazan, asustan, ponen en riesgo el destino de la noche. Noche para cuerpo ensoñado y durmiente en un cáliz tapizado de oscuridad, con el silencio cómplice en el campo solitario. La noche

en su silencio taciturno descubre los murmullos; si se eleva la voz se descubre el cuerpo en su intimidad cóncava y convexa; se agitan las lentitudes, en los cuerpos enardecidos.

Noche rota por el resplandor tímido de la lejana estrella; Orión dispuesto a no dejarse ver completo. Vista que nos coloca en un panorama de limitación, al tenor de la potencia visual, al doloroso darse cuenta de la ceguera galopante con el avance de los años, a la vejez trashumante.

Estética de entre cuerpos en el pensamiento ambiental; cuerpos soma, cuerpos simbólicos, en la monstruosidad de cuerpo endilgado, es estética de los cuerpos, que suceden en devaneos culturales vinculados al cuerpo occidental de franca incidencia en estos albores cronológicos. Rastro inicial de mostrar el cuerpo indígena en la consideración del americano dado por el proceso conquistador, para ir derivando una estética de los cuerpos, que conecta los imaginarios europeos, con imaginarios del habitante americano, los cuales se sobreponen como herencia, y se expresan en transformaciones corpóreas en tiempos de hoy. Pasaje por el indio tenebroso, el de la barbarie de sus cuerpos y manifestaciones, dados como pretexto y legitimación de su alienación y exterminio. Salida del indio, el del sentir sagrado y el del hedor asignado.

Así, desaparición del indígena, como centro del descubrimiento en la manera su occidentalización, como cuerpo convertido en objeto de museo; es cuerpo del destierro del mal, de lo siniestro, lo disforme, lo amorfo, lo monstruoso y aberrado, otorgado por la clasificación culturoológica. En lo americano, lo tenebroso estremece, turba la conciencia, es herejía que alienta el canon colonizador y la expoliación de los sentidos de la tierra. Lo tenebroso de la mirada inescrutable, insondable, pletóricas de miradas del mundo de la vida, de la vida en naturaleza expandida es lo bárbaro-lo no europeo. Expresiones del sentir de la tierra y el mundo, que desean ser despojados, por los grandilocuentes discursos formalistas religiosos y políticos de intervención, por las marcas terribles del arcabuz y por la obligación productiva importada en carabela. “la estética de lo americano (...), es una forma herética de encontrar dentro de lo bárbaro (el supuesto mal) a la civilización (...), correlación humano natural, que se opone al refugio occidental en el signo (y en el sujeto)” (Grosso, 2009). Cuerpos amerindios, los de una estética de lo siniestro, del espanto, no posibles en el pensamiento occidental, puesto que “es un pensamiento sin compromiso con el mundo exterior, siempre que ese mundo exterior no sea el hombre mismo” (Kusch, 2002, pp. 67-70). Pensamiento ególatra que atiende sólo a la constitución de sujeto y que ha perdido el miedo al espacio, que en el pensamiento europeo es un espacio para tapizar objetivado, espacio de las ciudades como (patio de los objetos, cfr

Kusch), que se colman de enseres, de aditamentos, precisamente de objetos. Es un pensamiento de cualidad objeto, y de impensable consideración a lo siniestro de las percepciones del mundo en el habitante americano.

Esto lo muestra Badii (2009), cuando dice que:

El nacer y el morir es principio y fin (...), siniestro (...), lo eterno es uno de los pilares del sentir la visión siniestra. Esta dualidad en su activo poder espiritual afirma la vida, condenada a la finitud, pero que aspira a la inmortalidad en un vínculo físico-mágico en sustancial correspondencia con el cosmos.

Pensamiento de un americano seminal, originario que expone en sus mitos, en sus manifestaciones, lo amorfo, lo tenebroso, lo monstruoso y que en las tinieblas encuentra las fantasmagóricas formas que alimentan sus códigos y sus símbolos. Sobre esto expresa (Kusch 2002):

En lugar del mundo in- humano de la naturaleza se creó un mundo humana y técnicamente dominable. En América lo vital yace a extramuros, en el suburbio o en el interior, donde la presencia del indio o del mestizo le agrega una dimensión telúrica

difícilmente asimilable a la formalidad ciudadana (...). Es ecuación hombre- espacio (...), una especie de integración, o más bien devegetalización de lo humano. Y una vegetalización que no consiste solamente en una elección de la actividad agraria como exclusiva (...), sino que manifiesta un sentido definitivo e impostergable de un violento compromiso con la tierra, en una medida como no la ha conocido Occidente.

Cuerpos imaginarios, como monstrificación del otro, sobre lo que dice Carreño (2008):

Las representaciones del *otro* americano durante los siglos XVI y XVIII, fueron instrumentos de dominación que la cultura europea utilizó en su empresa de occidentalización en América. (...) De esta manera, se comienza a representar el nuevo continente desde referentes propios, negando parte de lo existente y dando origen a una América imaginaria (...) es decir, lo monstruoso representa la asimétrica relación que existe entre la "naturaleza" americana y la "civilización" europea.

Imágenes cuyas formas exteriores y representación significa una forma teratológica, que implica la *monstrificación del cuerpo*, exageración del pánico

del que avista, que indica que el descubrimiento de las similitudes con el *otro* produce su alejamiento, su temor como resultado de una reacción adversa a su propia imagen.



Grabado de la serie *Los Caprichos*. Francisco de Goya y Lucientes. 1799.

Queda entonces la opción de considerar estos productos cómo origen en la fantasía o de esas formas de la razón de producir monstruos, en la forma de *el sueño de la razón produce monstruos*, inscrito en el grabado de Goya. Creación monstruosa que da pie a configuraciones estéticas imaginarias de los cuerpos físicos en la representación monstruosa. Monstruosidad no sólo del cuerpo físico, que configura lo otro como monstificación, sino de sus prácticas culturales. Estas manifestaciones de monstificación son reflejadas en América y estereotipa, le coloca signos y marcas imaginarias al habitante, que lo

disponen como lo extraño, lo maléfico, la encarnación del mal, lo pérfido, en su figura como pecado y lo introducen en las formas del paganismo, la idolatría, la impiedad que legitima la opresión, la sustracción y el despojo. Además los monstruos culturales, cuya significación es sobre el cuerpo del otro imaginado, con relación al otro encontrado, cuya aberración endilgada no se limita a su físico sino a sus prácticas. Así, “frente a la imposibilidad de demostrar la monstruosidad física del indio, se recurre a una monstrificación de sus prácticas culturales. Gracias a ello, el discurso de la dominación sigue vigente, la justificación del exterminio cobra nuevos alientos” (Carreño 2008, pp. 127-146). “La barbarie americana fue así catalogada para justificar procedimientos que respondían a intereses creados y a mala fe. Para justificar la destrucción del otro se acuñó este concepto de lo civilizado, como lo puro, lo blanco, lo definido. Es decir, lo occidental. Lo otro, lo impuro, era simplemente, lo *hediondo*, en palabras del propio Kusch” (Tello 2009). Hedor y pulcritud como denotaciones arquetípicas. El hedor de quien lleva encima el miedo del exterminio, hedor endilgado en la forma del cuerpo salvaje y, en contrario, la pulcritud que tiene que ver con la limpieza del progresismo, del otro, el cual monta su vida sobre la exterioridad de las cosas, sobre los objetos con los que se cobija y con los que consigue un individualismo posesivo y excluyente; por eso el hedor figurado es inaguantable. Hedor como manera mítica y religiosa de instalarse en la tierra, donde se habita en magín de paisaje y de llanura, en

compañía de sus dioses, como cuerpos en-terrados en un espacio comunitario y simbólico.

Pensar culto y pulcro, que excluye, en nombre de la racionalidad todo pensar bárbaro, pulcritud que exige remediar todo hedor posible, de una América impura, sucia, que siempre debe ser lavada, para afirmarse en el proceso civilizatorio. Hedor como mácula originaria que debe ser redimida en nombre de la pulcritud salvadora, porque el hedor es la soldadura ctónica de todo lo natural, es el cuerpo salvaje impregnado de barro informe, es el cuerpo sombrío, monstruoso y tétrico que debe ser ilustrado, hecho adonis, amansado y sumiso por la fuerza de la razón y el metal dominador.

Herencia colonial en la forma del trabajo terrible del cómitre, capataz o verdugo, en una prosa dramáticamente vistosa, que se expresa en el cuerpo reprendido.

Vitteri (1987):

Alguna vez Taitamu- terrateniente como un dios terrestre con poderes omnímodos sobre los indios de la hacienda- castiga a una moza que hendiera la piedra en las lomas de cantería.

Procede de esta manera para amonestar a las remisas que aflojaron la tarea. Por ello la reprensión tiene que ser divulgada y se la realiza en presencia de los indios, hombres y mujeres, que concurren al trabajo de las minas. Consiste el castigo en azotar el cuerpo de la doncella, víctima del requerimiento, hasta que la sangre pinte la piel como pinta el fruto del arrayán. La expiación se realiza en el patio de hacienda que tiene la vastedad de una plaza pueblerina. La indiada que se distribuye en el patio, rumorosa y abigarrada, enfrenta a la víctima solitaria. En esa hora cenicienta, casi nocturna, los indios absorben en sus vestidos de color todo lo que resta de sol (...). Levanta Taitamu el anaco de la mozuela para desvelar el cuerpo, blande el látigo, jadea antes de descargarlo, y asesta en el mismo sitio hasta conseguir que la piel se encarnice. El aire llora con los restallos del látigo (pp. 21-22)

Paradoja de la conquista, puesto que, "si por un lado aniquila al indio, tiene también el efecto de volcarlo hacia sus propias raíces, lo apega totalmente a la tierra, a lo natal" (Loja, 1992). Cuerpo develado, cuerpo que emerge en la salida del indio: "esto del *indio* es curioso. Porque nada tenemos que ver con

él. Por ningún lado vemos indios, ni siquiera en nuestro pasado histórico, ya que nuestra nacionalidad, como nos han enseñado, se hizo desplazando al indio; como lo relata Kusch (1996):

Y cuando se lanza la expresión, es porque se torna el objeto o la situación sagrado para mí ¿y qué pasó? pues que *nos salió el indio*, precisamente para defender algo que es casi *sagrado pa' mí*. (...) ¿y por qué? seguramente porque en este siglo xx nos han enseñado, ya con las primeras letras, que no hay cosas *sagradas*, y como nosotros, en lo más íntimo no creemos en ese escamoteo, entonces nos hemos inventado un *indio* que atrapa afuera, y siempre por la fuerza, las cosas *sagradas pa' mí* (...) no se trata del indio histórico, sino de una referencia a una fuerza que empuja, desde muy adentro de nosotros, quizá del inconsciente mismo, para irrumpir súbitamente afuera, y mostrar al fin lo que siempre quisimos hacer notar. *Indio*, en ese sentido, se asocia a fuerza bárbara ignota, que modifica cualquier reserva o pulcritud que pretendamos mantener ante el prójimo. Es, en suma, el símbolo de una salida brusca desde nuestra interioridad hacia el mundo de afuera (p.1-5).

Fuerza extraña para sacar las malquerencias, en una especie de maleficio a ser expulsado en intempestivo momento. Pero: cuando se exige y advierte

el imperativo del comportamiento etiquetado y refinado, requerido por la antipatía fortuita; cuando ocurre la imposibilidad de aplomo, entonces cualquiera, por fuera de la escena, que contempla con estupor lo acontecido, lanza un grito inaudible: ...se le salió el indio. Evitamos a toda costa dejar salir al indio, porque dejar salir al indio es una forma del pensamiento para ver a los dioses columpiándose en los árboles, y a los cuerpos civilizados no se les puede salir el indio, pues sería negación de pulcritud y civilidad. Dejar salir al indio, es estropear el rectilíneo mundo y hacer tiento de mundo, con el mundo que uno es, con el mundo natural y simbólico que nos contiene y nos conforma, en contravía a lo que posa como natural en el pensamiento occidental, que es la repetición de los hechos, es hacer la vida de hecho, la vida dada, vida suprimida que no altera la secuencia lógica de su desprecio. *Estéticas-otras, del cuerpo etiqueta*, que acoge lo natural en el pensamiento occidental, que es la satisfacción por lo inalterable, por la estabilidad, la connivencia con la seguridad de la sociedad adiestrada, en donde, por ejemplo, es natural disolverse en el isomorfismo de las grandes superficies, en la vida suspendida, no del candelabro titilante, azaroso y compañero metafísico de las sombras, sino de la luz de neón, del led que descubre cualquier intersticio, cualquier rincón. Es natural la ciudad que no duerme, metáfora del mundo despierto, del mundo desvelado, del mundo insomne. Es natural el cuerpo apaciguado, docilizado, marcado indeleblemente por las punzadas modelantes de la seda

quirúrgica, de la endoscopia. Es natural el cuerpo en la pancarta, en la valla, el cuerpo mural, el cuerpo etiqueta. En este “discurso sobre el cuerpo” se ha extendido largamente el estructuralismo, sometiéndolo a categorías universales y ejerciendo la traducción permanente al *logos* occidental, con el propósito de traerlo a la claridad del conocimiento objetivo” (Grosso, 2008).Cuerpo atado indeleblemente a las lógicas de la individuación objetivante, a la complejidad epidérmica, cuyos pliegues quedan expuestos ante el flash escrutador, ante el maquillaje encubridor. “Lo cual ya preludia la conversión del cuerpo en imagen, que se desencadena en el siglo XIX hasta nuestros días, como proceso de idealización-universalización-masificación-globalización de las formas corporales: un nuevo imaginario de asepsia cultural a través del cuerpo vuelto imagen aérea, virtualidad intocable, idealidad pura, consumo de los ojos (Grosso, 2004).

Estética de entre cuerpos que se revelan como cuerpos traslúcidos, cuerpos vital, por el procedimiento operacional de intercambio de partes, cuerpo bajo control, cuerpo moderno mediatizado por las fuerzas en pugna del mercado, cuerpo fraccionado, en la manera prodigiosa lograda por el lente objetivante, que vuelve el cuerpo un recinto del ego racional. Estesiología -ciencia que estudia los órganos de los sentidos-, que ha sido requerida por la poderosa

maquinaria productora de halagos para cada uno de los sentidos, caracterizan y singularizan la vida cotidiana. Sin número de lugares del alter ego que privilegian un estado de bienestar de la forma, del bien aparecer, de modelación del soma. Cuerpo al tenor del aparato estatal de la educación física, de la justa deportiva o simplemente como el parecerse a otro como imagen especular; en una especie de "liberación del cuerpo (...) que olvida (...) que el hombre es indiscernible del cuerpo que le otorga espesor y sensibilidad de su ser en el mundo" (Le Breton 2008, p. 9-10). Así, borramiento del cuerpo en el ritual cotidiano, por la individuación social del trabajo, fidelidad a la norma y a los estándares de calidad de obediencia al consumidor; solo servir, mediada la destreza, es lo fundamental. Ningún gesto revelador de corporeidad del sentir el mundo, ninguna diferencia en los cuerpos del oficio de mozo de café. Cuerpo liberado, es decir cuerpo hermoso, en las lógicas de la hermosura espectral de los cuerpos en figuración de fashion show, cuerpo sin problema físico, y sin el peso de la masa humana que lo dispone en colectivo, en uno más. Liberación del cuerpo, "cuando haya desaparecido la preocupación por el cuerpo" (Le Breton 2008, p.16). Es decir, en una posesión intercambiable que se puede mudar en la modalidad del repuesto, fórmula para el trasvase del cuerpo, alentado por las nociones de autoestima que anuncian derrotar la muerte, evitar la vejez, mediante artilugios que desprecian la muerte y por ende la vida.

En palabras de (Perniola 2008):

Tonalidad farmacológica y cosmética (...), que oscila entre la hipocondría y la autodestrucción, entre el look y los paraísos artificiales, no se deriva de la interiorización de nuestra libido, sino del reflejo de entes externos, (...) el punto en el que se refleja lo exterior, (...) este trascender de la salud y de la enfermedad nos hace vivir en una condición pseudo-morbosa y pseudo-sana al mismo tiempo, en la cual todo se percibe como un fármaco o como un tóxico, sin que realmente nunca se experimente la enfermedad que la medicina cura ni la salud que el veneno daña. Los intelectuales orgánicos de la sociedad actual son los gestores de la especularidad sensitiva, los mediadores de la catóptrica perceptiva, los manipuladores de los sentidos colectivos (pp. 36-37).

Cuerpo de la modernidad que se construyen en la medida del autor, en el uso de los medios de divulgación, que reafirman la condición individualista propuesta por el campo social. Cuerpo cuya existencia es una reducción a poseer, a encarnar un cuerpo-soma como atributo, en donde la muerte carece de sentido. Cuerpos vivos, saturados y suturados, en donde "los rasgos del

rostro humanos son –y serán por algún tiempo- tan indecisos y aleatorios que están siempre deshaciéndose y borrándose como los de un ser momentáneo” (Agamben, 2005, p. 44-45). Rostro, torso, en fin cuerpo físico, recientemente inventado en la forma de nacer de nuevo.

Como lo expresa Bauman (2007):

Gracias a este invento no sólo los gatos tienen siete vidas. Hoy se ofrece a los seres humanos convertidos en consumidores la oportunidad de amontonar varias vidas en una sola estadía abominablemente corta en la tierra (...) hoy por hoy parece haber cero requisitos para volver a empezar de cero (p. 139).

Concepciones de lo natural en el pensamiento occidental de conexión al cuerpo, que desde la endoscópica y el formateo estructural, modifica sus carnes y sus pieles en una enajenación sensitiva ocasionada por la masividad mediática y la inherencia cambiante del pensar volitivo. Singulares estéticas- otras, de la vida como sin fin, ritmos de la naturaleza extirpados, perpetuación de los nuevos comienzos en nuevo rostro, con su majestad la moneda cambiaria, en la forma plástica de las tarjetas de lealtad, las que se renuevan permanentemente de manera bancaria y que ofrecen la posibilidad de la rebaja,

el dos por uno; en fin los menesteres propios de la dinámica de la oferta y la demanda, que se sirven de los cuerpos lábiles y dispuestos para la reconstrucción perpetua, para una visibilización que puede ser repetida, tantas veces como la anterior quede opacada por el inexorable paso carnal del tiempo.

Anastomosis consentida e ingreso del láser salvador. Amparo en la tela quirúrgica que camufla el desvarío y la sublimación del cuerpo; instrumentos lustrosos, que anuncian la asepsia del recinto y la inminente herida. Ensamble para darse al escrutinio social y mediáticamente construido; en otras palabras: para darse por visto. Cuerpos en un mundo en donde los dioses desean columpiarse en el árbol mágico de frenética danza volantina, pero donde no hay árbol para atarlo, donde no hay tierra en donde hacer suelo para frenar o impulsar el recorrido, sólo piso asfaltado, de marmolea loza; carencia del *oscilum*; ¿cómo oscilar cadente, mecerse en las grandes simetrías, en la gélida mesa de recinto aséptico? Desencanto del cuerpo por el agotamiento tisular, por las ruinas del órgano de manera desigual; entonces perenne reemplazo. El “cuerpo como extraño, extranjero (...) el hombre parece olvidar todo acerca del niño que fue y *se creía eterno* (E. A. Poe)” (Virilio 1988, p.19-20). Desclasamiento del cuerpo, para la pertenecía a otra clase que no es, para otra gradación del estatus social. Singularidad del cuerpo que se expone a una desnudes diagramática, a un recetario de indicaciones, a las radiografías que

encuentran asidero en el cuerpo inerme y sometido por el acto volitivo de comparación y de configuración quimérica.

Estéticas-otras en pictórica del cuerpo, que recrean estéticas-otras del sentir el cuerpo y la tierra, en la manera de pieles ajadas, nuevas y viejas, cubiertas por el tinte de ritualidad sagrada; entonces; especie de incitación a la comparación de entre tiempos, y entre-cuerpos, en los que acaecen variegadas formas de estética de los cuerpos.



Tribu del Rio Omo-Etiopía. Hans Sylvester.

Atavíos vegetales, vegetalización temporal, vegetalización en lúdica hermoseedada o nupcialidad deseosa. Armonía colorida, de apego a la tradición, al ancestro como modos del habitar. Coronación en el reinado místico, de sublimación frutal; mimesis del sentir y del sentido de la vida. ¿Qué conecta

estas pictóricas del cuerpo, en maravilloso símil con Raíces de Frida Kahlo, si no es el amor por la naturaleza y su exuberancia?

Estéticas-otras que no se comportan como un catálogo o inventario de rarezas, extravagancias o exotismos, ni de curiosidad banal por el cuerpo del otro; tampoco de vindicación indigenista, ni fisgoneo por el origen; tampoco de vivir y sentir como otro, sino re-conocer-darse cuenta de modos de habitar. Aprecio por las maneras de tocar el suelo en donde se arraiga la cultura, no como el espacio físico y vacío, sino como el espacio simbólico del estar, y reconocer parte de los aparejos rituales, los usos pictóricos del cuerpo y algunos símbolos en la cultura. Canto a la vida que ejerce su creación individual y social para marcar y remarcar su corporeidad colectiva. Cuerpos que se pintan de rojo, de negro, de espirales, cuerpos de deseo para ir al encuentro amoroso, o al encuentro brutal.

Estéticas del cuerpo-rostridad en las maneras de las conexiones con el afuera-el mundo, en las maneras de un *locus amoenus* de singular belleza edénica, eso, sí, no en la manera de *locus terribilis*, ocasionado por la afirmación de barbarie y de ignota fuerza maligna declarada por la palabra ajena. Modificaciones personales que construyen fuerza a través de la experiencia pictórica corporal o practica cultural, que lejos de ser mundanas

representan la fuerza del ancestro, de las formas de vivir, del estatus social, de posición política. Ceremonias religiosas, maneras de belleza o rituales de fecundidad, que han desaparecido por la mano-palabra de los colonizadores, de los misioneros que las avistaron como cosas demoniacas, como cosa de animales, como cosas incivilizadas, como cosas no naturales; es decir, en la naturaleza de lo ya sentido por el colono.

Consideraciones del hombre americano, hoy en las formas del pensar abyayalense, contiene la visión del estar-siendo, incluso en un estar-sin- más, no como visión de ocupación espacial sino como una forma de habitar, en donde discurre cadentemente la condición del estar. Cuerpo tocado engalanado de tinte no abrasivo. Cuerpo danzante trans-portado-tocado de lodo y piedra, de la tierra que en seco marrón hace suelo, hace sustento de los cuerpos abrazados-trenzados en la luchas rituales, en la lucha de confrontación por lo sagrado.

Estética del habitar en lentitud-bio-qatsi, como impronta de la medida del tiempo, entre-tiempos de un tiempo cronológico que pasa inexorable, tiempo del vértigo de traducción velocidad, y un tiempo en *bio-qatsi*, (qatsi=vida en lengua Hopi), de traducción replica vida-vida en lentitud. Manera de pensar el antagonismo de velocidades en vértigo y lentitud, en la parábola contenida en

la obra Momo, de Michael Ende, sobre la locura del ritmo de vida actual, en el desprecio por los ritmos ralentizados del tiempo, en la pérdida de tiempo como expresión del frenesí moderno de la producción. Vivir de prisa como temor a perder el tiempo, aceleración del milisegundo del tiempo que se aleja y hay que alcanzarlo en las mismas formas en las que lo hace. Obsesión por el viaje vertiginoso en interminables rutinas y de adrenalina buscada cual remedio para las molestias del mundo; hay que ir por el carril más rápido, por la calzada veloz. Apnea en la marcha adelante y atrás, pero siempre marcha de obediencia a la inercia que desborda las anticipaciones del deseo. Borradura del cuerpo en el miedo a perder el tiempo, miedo a que el tiempo no alcance porque son los tiempos calendario, del cronometro de aceleración productiva, de vértigo para llegar a las cumbres del éxito. Desgaste del tiempo cual piedra por pulir, porque el - tiempo es oro- en el hombre apurado, como tiempo de la producción que se vende por minutos. Entonces, solicitud: Apuestas para la vida en tardanza, en conjura del vértigo de ocasión velocidad-otra. Calma en las transformaciones biológicas en traducción armonía; llamado a la pausa necesaria. Vida biológica, vida simbólica engalanada de belleza en partitura cromática. Lentitud nutricia en la fatalidad de encuentros en sinuosa muerte, en desaparición del cuerpo en la lucha intensa, en la tensión vital entre la vida y la muerte; lentitud de la vida en su temporaria aparición. El tiempo del que

espera, lentitud aciaga, lentitud fatal, lenitivo a la rudeza de la acaeciente muerte.

Movilidad aquietada es la lentitud, renuncia paliativa a la costumbre de la velocidad citadina. Los cuerpos que esperan en el gozo o en el suplicio, ambos lentos, ambos en común, con el tiempo que pasa dejando la huella de su estertóreo paso. En la lentitud las pausas son largas, el afán es retenido. Acto de amor, del darse, del donarse en una bio-estética de desaparición. Mimesis de supervivencia, mimesis de silenciosa lentitud de la mezcla, de la lentitud para la sobrevivencia, mezclas de color, mezclas de tonalidad para la mimesis salvadora, vida llena de instantes instintivos de minúsculo movimiento. Lentitud del placido sueño, lentitud del mecerse, no se mece sino en lentitud de la circulación y la cadencia respiratoria, procesos del reposo en la noche, cadencia lenta; “cuando se duerme, el cuerpo se mece al ritmo de su corazón y sus pulmones” (Nancy, 2007, p. 46). Lentitud de la vida en la manera del mecerse, mecedura sobre mecedura, una tras otra, oda al mecerse en ritmo calmo, melancólico, plácido. Mecerse no conturba, envuelve en su movimiento simple de péndulo terrestre, de péndulo aéreo. Mecerse en la noche, para robarle a la noche el sueño profundo.

Geo-poéticas del habitar la tierra en su geo-grafía, en ocasión de tiempo-lugar de manifiesto natural, para acudir al acto de alianza de espacialidad terrestre con el pensamiento ambiental, en esperanza de juntura poiésica y tramas en estética, erótica y poesía, en tanto: *cuerpo-morada- lugar-situado vital*, y en viaje posible de *geo-poética* como tierra en sus *geo-grafías*.

Manera provocadora, insinuante, arrojada y profundamente ambiental de pensar la tierra en que vivimos, en contraste con las geografías del mapa circunscrito, del mapeo político, que se hacen geo-grafías en las extensas palabras de Pardo (1991):

La geo-grafía es escritura de la tierra (...), significa que la tierra misma, ella, escribe y describe deslenguada su lengua; su lenguaje es el paisaje; sus letras los muebles e inmuebles que decoran y constituyen el espacio: montañas sobre una meseta (...), la tierra se (d-) escribe a sí misma en sus pliegues y repliegues (...). Pero geo-grafía también quiere decir –inscripción en la tierra-: desde el momento en que se deposita en la tierra un signo (cualquier fragmento de naturaleza capaz de -hacer – territorio), una letra, ya se ha doblado el espacio -natural- con un espacio segundo, artificial (poético) (...), sólo mediante un

espacio artificial (un a priori geopoético) puede la physis devenir sentida, puede el ser llegar a darse como sensible, ya que la naturaleza no sólo gusta de ocultarse sino que, en cuanto tal, es por completo insensible (...). Geo-grafía puede también denominar la -escritura sobre la tierra- (una superficie de apoyo, de inscripción, -presupone- la tierra firme o el archi-suelo (...), geo-grafía significa -descripción de la tierra-(...), describir un espacio es re-correrlo, instalarse en su seno, en su interior, habitarlo. Pero también como se dice que un mapa describe un territorio: describir un espacio es albergarlo, pintarlo, duplicarlo, poblarlo de signos, esto es de íconos estetográficos, aprioris *ad hoc* de su devenir sentido (pp. 61-62).

Oscilaciones del andar poético, por sus antípodas geo-gráficas, en donde se hunden los pies, se en-tierran los pies en los aparentes opuestos locus, pues se trata de una misma tierra. Geo-grafías de la tierra causadas por los tropismos de la vida, que hacen rumbo desde lo etológico, a un Ethos de locación tierra. Inscripciones en los cuerpos por su devenir en las geo-grafías de la tierra; “mi infancia en la campiña normanda se funde voluptuosamente con los ritmos y las variaciones de la naturaleza (...), todo contribuía a inscribir

mi cuerpo de niño en una lógica panteísta, pagana, finalmente griega” (Onfray, 2008, p. 16).

Geo-grafía en la tierra cruzada de señales microfísicas, de señales macrofísicas, que se hacen efímeras o indelebles en su superficie o sus entrañas; manifiesto del habitar poético o del marcaje de mecánico taladro. Connivencia entre la enigmática y hechicera tierra, con la inmensa des semejanza de los cuerpos. Apego a la variedad cromática, a la vitral estela del caer la noche que sobre ella reposa, son huellas del trasiego, del paso imborrable del hombre habitante. Odiseas del cuerpo en la tierra inscritas en las geo-grafías terrestres, en una ontogénesis, en la manera de su evolución trashumante entre -lugares, pues “al habitar, el hombre hace el lugar a su medida. Modifica la naturaleza de acuerdo a su experiencia cultural -cultiva hábitos, tradiciones y costumbres-” (Pineda, 2009, p.78).

Fidelidades, poligamias errantes de los cuerpos por esta tierra finita, como en el reclamo certero: “yo os exhorto hermanos míos, a permanecer fieles a la tierra” (Nietzsche, 1997, p.10). Imbricación de la vida como mimetismo, en complicidad con la tierra, en una relación plástica reparadora y reposante; ombligación ontos-physis que advienen mundo de la vida, gozo, hedonismo, tragedias de multi-sentidos, de multi-orígenes. Fraguas que caldean las

inconmensurables tensiones donde acontece la vida en re-conciliación, en re-encuentro en inmenso abrazo seminal. Concilio ctónico, cuerpo embebido de pléyade y de surco terrestre, de cielo y de profundidades abisales que permiten su ataraxia, su deseable felicidad; conciliación entre el cuerpo amante del cielo y el cuerpo amante del suelo.

Cuerpo terreo recreado por una mio-excitación por la vida, por el movimiento voluptuoso expresivo de las culturas, y, como metáfora del bordado, armonía en los encajes dispuestos en la tela del mundo de la vida. Calados los pies-cuerpos en la tierra, en danza frenética que convoca la vegetalidad, animalidad no absueltas de magia, de candor y de uso milenario.

Como expresan Menuhin y Davis (1981):

En este planeta aparentemente insólito -al menos en nuestro sistema solar-, se ha formado un extraordinario equilibrio de fuerzas naturales. El péndulo oscila de lo caliente a lo frío, de lo alto a lo profundo, sin rebasar las condiciones precisas que la vida requiere. Sin embargo, en las profundidades de la tierra persiste ese hirviente desasosiego que, a través de terremotos y marejadas (...), nos recuerda nuestro origen, nuestra impotencia ante la naturaleza (p. 19).

Sinfonías de la tierra en la voz deslenguada del torrente, de la cascada, del trino ritornelo, del follaje mecido por la fuerza del viento silbón. Susurros que invitan gusto por los sonidos del silencio.

Pensamiento del habitar en la intimidad de la vida; en intimidad que pertenece a una romántica, a una pasional del respeto por la vida.

Como dice Pardo (2004) en vibrante relato:

Si, como dice Ortega, nuestra intimidad es nuestra vida, se notará que la intimidad es el más delicado de los materiales. Trátese con violencia y se hallará que nada es más fácil que aniquilarla. Pero quien aniquila una vida ya no puede disfrutarla. Trátese con suavidad y se verá que huye de entre los dedos como el agua al cerrar un puño sumergido en ella. La vida, como suele decirse, hay que vivirla. Pero nada es más consustancial al hecho de vivir que la impresión insistente y segura de que la vida se nos escapa, de que nos falta como a quien le falta el aire para poder respirar (p.146).

Y continúa hablando sobre entender la vida, Pardo (2004):

Basta comprender que la vida es para cada cual ajena para entender que vivir significa no estar nunca sólo, estarse siempre muriendo por algo o por alguien, estar siempre inclinado. Bien entendido que este "morirse por..." no significa en absoluto abrazar la muerte, ni necesariamente ir al paredón

o a la cámara de gas: es, sí, *un tormento*, el del apasionado o el enamorado que se muere por tal cosa o tal persona, *una tentación*, pero no un instante o una hora privilegiados, sino un cierto estado sostenido (el morir por alguien o por algo dura, se prolonga durante un tiempo, aunque sea breve, nunca es meramente puntual), un tormento que puede ser ligero y ridículo. Si la vida es para cada cual lo otro, resulta que *yo no puedo* vivir mi vida sin *desvivirme* por algo o por alguien; y es este “estarse muriendo por...” (y no la cercanía tenebrosa de la muerte), por intrascendente que sea lo que sustituye a los puntos suspensivos, lo que nos ata a la vida, lo que nos evita tener que recurrir a la muerte para pensarla o comprenderla, lo que define la intimidad (p.150).

Pensamiento educativo ambiental: Aula-cuerpo-tierra mezclados. Aula, del griego *aulé*, de corte soberano y palaciego. Palabra que usaron los romanos, en el sentido de palacio, patio, el lugar más bello de la casa. Entonces: aula-patio, como el lugar más bello del recinto escolar; el patio-aula como morada temporal de encuentro de entre-cuerpos. Aula resemantizada como célula (del latín *cellula*-pequeña celda), no en el deseo del encierro, del atrapamiento, sino en la especie de celda de abeja como lugar de labor del apresurado insecto, que en tránsitos por los vértices céricos y mielíferas cavidades, hacen

geometría inestable de los recintos aceitosos y nutrientes, en donde se diseminan acuerdos afectivos, traducidos por el frenesí apícola danzante.

Aula como flauta en donde los vientos del pensar divergente, fluye y se hace remolino para provocar los sonos, las notas, la musicalidad de la vida; aula de multiples cuerpos que se proscriben a la docilización del pensar. También, anuncio de peligro: aula que semeja jaula, que no tiene un origen común, pero que contiene una letra como límite frente a la reclusión, al fondo de galera, a la amenaza cubicular.

Vida en el aula, como vasos comunicantes, como cribas de contacto, que reivindicán la inocultable vida; la vida que tiene tantos motivos que la racionalidad no deja conocer. Aula en donde suceda el cierre del bostezo academicista de corte enciclopedia, hacia el *oscilum* de una ambientalización de la educación como poetización. Aula que se torna mezcla por los cuerpos y las cosas del mundo, pues “el medio forma las clases, y la mezcla, los mestizos” (Serres 2003, p.102-103).

Cuál es la manera de mezclarse, sino en el mundo de las coincidencias de amor por la tierra, del sentir la naturaleza, en el aula-patio en donde es posible, “una pulsión de identificación inmediata, de participación, de reunión

de almas: es un mundo de susurros y confidencias, de arrobamientos y afinidades, de influencias y de fusiones de silencios elocuentes y palabras cómplices, de recuerdos y añoranzas, de anhelos, de emociones, de afectos y de sensaciones que sustentan recíprocamente y sintiendo el sentir” (Perniola, 2008, p.75).



El paseo de escuela. Albert Anker (Suiza, 1831-1910)

Promenade por la vida, en devenir educativo ambiental, en la forma de educación sobre la vida, que acoja multiplicidad de saberes, y en salida airosa al discurso que hace rúbrica a lo imperecedero de la acera del frente, más de lo mismo. Pensamiento educativo ambiental que contiene un topos como *lugar*, una especie de *ritornelo* que conecte las experiencias, los saberes, las expresiones de la tierra y la cultura. Que se ocupe interesadamente del

contexto, pues “solicitan y exigen el pleno empleo de la sensibilidad, de la perceptualidad, de la razonabilidad, de la paisajística, del ensayo, del pensamiento de la subjetividad despierta” (Contreras, 2007, p. 253). En consecuencia, porque no atender al contexto, aporta a la estructuración, la cual se manifiesta en estrategias de inmovilización del pensamiento, traducidas en las organizaciones curriculares, que no hacen territorio cercano con el medio anexionado. Pensamiento educativo ambiental en complejidad; término de origen latino, que proviene de *complectere*; como lo aclaran Morín E, Ciurana E, Motta R (2002):

Complectere, cuya raíz *plectere* significa trenzar, enlazar. Remite al trabajo de la construcción de cestas que consiste en trazar un círculo uniendo el principio con el final de las ramitas. El agregado del prefijo *com-*añade el sentido de la dualidad de dos elementos opuestos que se enlazan íntimamente, pero sin anular su dualidad. En castellano la palabra complejo aparece en 1625, con su variante *complexo*, que viene del latín *complexus*, que significa que abarca, participio del verbo *complector* que significa yo abarco, yo abrazo. De *complejo* se deriva *complejidad* y *compleción*, esta última del latín *complexio* que significa ensambladura o conjunto (p.53).

Complejidad para disolver las aduanas del conocimiento, las parcelas conceptuales, y en la superación, de las "rutinas mentales que automatizan la vida y anulan el pensamiento" (Martínez, 1997, p.49). Pensamiento para la transformación del conocimiento enciclopédico que "no debe ya ser tomado en el sentido acumulativo y alfabetonto en el que se ha degradado. Debe ser tomado en el sentido originario *agkuklios* paidea, aprendizaje que pone el saber en ciclo; efectivamente, se trata de en-ciclo-pediar, es decir, aprender a articular los puntos de vista disjuntos en un ciclo activo" (Morín, 1986, p.32).

Convocar como espiral el conocimiento y los saberes, refutando lo meramente unitario, y de manera, que las rutinas del pensamiento caigan en ruina. Se trata de recorrer las teorías y las prácticas situándolas en red, en engramación de sentido de la tierra, de la vida, y desde allí, aportar al pensamiento educativo ambiental, que no reconoce homogeneidad de la vida, sino sus trances, sus tránsitos. Pensamiento ambiental, que en la educación ambiental, se haga tangente a expresiones dogmáticas y presente volatilidades y decantamientos del pensamiento, a la manera de habilidad comprensiva-interpretativa. Como también, resistirse a las intenciones uni-formantes que anclan a la mera observación y a fortuitos epistemológicos, lo que debe ser una máxima expresión del cuerpo del ser y del sentir, y, entonces, romper la

creencia de que el mundo sólo se entiende desde estructuras cerradas y unidireccionales.

Pensamiento educativo ambiental que comprometa un pensamiento reticular, en conflicto con lo segmentario para trascender la sola visión del objeto dado, y dar-se la posibilidad de incorporar otras atmósferas envolventes y circulantes del mundo de la vida. Este *encuentro* entre el pensamiento ambiental y la educación, trasciende la indagación, permite orbitar las disciplinas y se convierte en un acercamiento con los significados de las cosas del mundo; además de reconocer en el encuentro, los cambios en los *ritmos* en los que se mueven las dinámicas ambientales, y que cobra relevancia, en tanto lo teleológico no es primordial, en cuanto su propósito es enciclante y no determinista, en que favorece tendencias del pensar mediados por la percepción y la sensibilidad, en que traza caminos para discernir sin separar, y para sacudirse de las explicaciones, determinaciones y causalidades de los fenómenos, que impiden su interpretación como acontecimientos vitales, de la tierra, del mundo, de la vida.

El pensamiento ambiental, como opción de lugar en la educación, establece un flujo asiduo de saberes del mundo, una *rizomática* del mundo de la vida que se condensa y sublima en situado vital; es decir, en el espacio-lugar sin

reproducción de los objetos vistos, del calco estructurador, y produciendo un efecto de no-estratificación y de renovadas cartografías del pensar. Esta es una fundación de planos de pensamiento caracterizados por múltiples fugas, intersecciones, divergencias y convergencias, puntos nodales y tensiones para sacudirse de los pensamientos estratificados y mecanicistas.



El maestro de escuela. René Magritte.1954

Pensamiento educativo ambiental que atraviese al maestro, como el de pictórica en Magritte, que en posibilidad, se dispone al cambio de época, al cambio del estar-estático del pensamiento rutinario, al estar-devenir de otras formas renovadas de ver el mundo, al convocado por los crepúsculos entorchados de mundo de la vida, en resistencia a la ennegecedora luz de la modernidad y al sólo peso de la repetición de las conquistas teóricas y

prácticas. Disposición al ocaso que pone en agonía, en decadencia los rancios pensamientos y los establecidos paradigmas.

Pensamiento educativo ambiental, con entrada fuerte al establecimiento escolar, para plegar el pensamiento arcaico y alejarse de lo academicista arraigado en la costumbre. Pensamiento humidificado de filosofía ambiental, en donde lo extramural encante, y lo intramural sea abatido por el volcamiento hacia otras maneras de pensar la educación ambiental, en vitalidad-vivencia y dispuesta al debate con la dogmatización y el dato. Esto, porque ni el pensamiento, ni la filosofía ambiental, son un asunto problemático de la institución escolar; porque como tales, trascienden la institucionalidad. Entonces, aventura de liberarse de las trabas doctrinarias, a hacer tópico el mundo, a nutrirse de los sucesos de la tierra.

Pensamiento educativo ambiental en *auto-encuentro*, que significa que tanto el pensamiento ambiental como la educación se distancien de auto-enclaustramientos, que reconozcan el inacabamiento de la vida, y, así, acometer la tarea de salir de las franjas del mero texto y la culturización académica; y de manera fundamental, tener en cuenta los peligros de los agenciamientos de modos de ver el mundo, la naturaleza, la cultura y la vida, desde la óptica instrumental y tecnocrática.

Insistencia en que el pensamiento educativo ambiental es para pensar la vida, porque, “cada evento, cada acontecimiento de nuestra vitalidad cotidiana se aloja en nuestro pensar si él tiene la porosidad que permite ese darle hospitalidad a algo que requiere ser pensado” (Guarín, 2003, p. 5). Pensamiento alojado, en residencia, hospedado en la escuela para *atrapar* el mundo.

De nuevo, pensamiento educativo ambiental, que propicia pensar sobre lo terrenal-cercano, esto quiere decir, en condición de lugar íntimo, de morada, y donarse la oportunidad de la fascinación y el asombro en ese situado vital. Actitud educativa que comprende que el ambiente es el tejido de eventos, azares que constituyen el mundo de la vida, cuya complejidad contiene la incertidumbre, el ocaso, las brumas, lo inextricable, y en distancia a las fuentes de poder que buscan descartar lo incierto, seleccionar, clasificar, jerarquizar, ordenar, colocar en la cuadrícula, clarificar y distinguir los lances de la complejidad de la vida. En consecuencia, advertir, que el ambiente se nutre de conceptos que implican tanto a las ciencias naturales, como a las ciencias humanas, sociales, la cultura, los saberes de diverso orden, que a su vez, que lo enriquecen lo hacen complejo. Por estos motivos, no se puede reducir la educación ambiental a las ciencias naturales o al activismo ecologista, ya que

conduce al reduccionismo, a la atomización. En sentido similar, la filosofía ambiental, aunada a la educación pretende evitar lo sonambúlico de la relación humana con la naturaleza; y en cambio, despertar hacia un pensamiento de vocación estética, que profundice en el conocimiento de los diseños naturales y la comprensión del ser humano, como cuerpo simbólico entramado a la naturaleza. Por esto, es clave, que el pensamiento educativo ambiental incorpore la actitud poiésica, estética, reafirmando las relaciones profundas, dramáticas y gozosas, entre la tierra y los cuerpos habitantes.

Pensamiento educativo ambiental en renuncia a la manipulación del conocimiento y que los seres humanos sean convertidos en mercancías o modelados a la productividad, en la tensión surgida entre la comunidad y las fuerzas del mercado, porque “la oposición de éstas conduce con frecuencia al desgarramiento del individuo y su conversión en un consumidor o un creyente.” (Touraine, 2001, p. 85). Ese desgarramiento, es debido a que la ciencia ha instaurado metodologías de dominación, avaladas por la fuerza del logos y la connivencia con las fuentes de poder, que a su vez son feudos y estancos de producción y resguardo científico, en donde se legitiman la ciencia y la tecnología, en predominio sobre -otros-saberes; los emergidos de la cultura, de la vida en todas sus manifestaciones.

En este sentido, la crisis de la educación planteada desde la escisión entre las ciencias y la cultura, tiene su precedente en la visión mecanicista, en el análisis estructurador, en la mirada recortada de los fenómenos, los cuales, con un toque mágico de la tecnología, son resueltos sin que haya procesos de apropiación del *lugar*, de construcción de sentido en el territorio simbiótico con las expresiones de la cultura. Como diría Carl Sagan, quien criticó siempre uno de los *camelos* de la ciencia positivista y su método científico, puesto que trata de desarrollar su corpus sobre la base de un principio de simplificación y, lo que es peor, desconociendo la interrelación del hombre y su entorno, debido a que simplificar significa, en otros términos, mutilar la capacidad simbólica del ser humano, que tiene su razón de ser en el hecho dialéctico de realidad y pensamiento, en que no es únicamente soma, cuerpo musculado, sino que está constituido por tejido simbólico.

Nodos y tex-jidos en posibilidad de un Ethos-currículo, desde la hifología, como neología de Roland Barthes, un *tex-jido*, que si bien para Barthes es una metáfora del texto, es acogida para el pensar ambientalmente, como metáfora fúngica de tejido, de red, nodal, en la manera miceliar de conexiones intradérmicas, intraterrenales de comunicación. *Tex-jido*, compuesto por *texto* advenido desde la voz latina *textus*, del verbo *texere*, y la misma raíz para *tejido* como pensamiento de tejer, trenzar, entrelazar.

Desde esta metáfora de la red, pensar las construcciones curriculares en educación ambiental, como textos-tejidos críticos y abiertos de los modos de habitar la tierra, así también, los problemas ambientales, que tanto son del gusto de las formas tradicionales de la educación ambiental, para ser interpretados y considerados en su complejidad irreductible. *Tex-jidos* que se van hilvanando en las condiciones escolares, como un *complexus*, para que el currículo escolar se disponga al ingreso de complejidades del pensar ambientalmente, como trama en la urdimbre: *lugar-aula-escuela*. Tejidos que conforman una red (del latín *rete*, *retis*-malla de hilo para pescar), como tejido conectivo, que conecta regiones, que intermedia zonas nodales. Red que conecta hilos (del latín *filum*-borde finísimo), con los cuales se hace sutura, se lía, se zurce, en la forma del coser pensamiento de diversas fuentes del mundo de la vida. Tejido que hace nexos (del latín *nexum* o *nexus* -atar, ligar) en una poiesis de las relaciones espaciales y temporales, en pensamiento que recuerda los *quipus* incas, como forma de escritura del mundo, como nemotecnia de relación solidaria.

Pensamiento educativo ambiental, como enlazar, como conectar por medio de cuerdas lanzadas a través de las superficies, de las geo-grafías, de los fondos abisales del mundo, pues "el progreso de las ideas nace casi siempre del descubrimiento de relaciones insospechadas, de uniones inauditas, de redes

inimaginadas” (Calabrese, 1999, p.25). En resonancia, se anuncia el currículo como andadura, como un camino que insistentemente se re-piensa, se re-inventa, y con el pensamiento ambiental que se incorpora y lo inter-deviene, para miradas de mundo de la vida no cosificada. Un Ethos-curriculum, que se construye en cada uno de los trazos, de los pasos, de los entropasos y los puentes entre la academia y el pensamiento de la tierra, en movibilidades del pensar en *geo-poética*, en *bio-poética*, en *geo-filosofía*; en *geo-pensamiento* de expresión *cuerpo-tierra*. Invitación a una *de-re-construcción curricular*, que se haga juntura con la tierra que somos, con las ciencias que promulgamos y que se torne *mezcla* en el cuerpo simbólico.

Emergencia de un *Ethos-curriculum*, que se traduce, no en la carrera teleológica de la obtención diplomar, sino en multi-vías por donde se moviliza la vida de manera bio-Ethos-simbólica-ética-estética. Es pasar de la alquimia y la mezcla, al relato de la vida que emerge y se incorpora a la existencia. Son encuentros de pensamiento que permitan deslizarse de la seguridad de los conceptos estáticos, hacia la oscilación ethos-sensibilidad-estética, y lograr con ello, arribos a lo terrenal-atmosférico-óntico, como poetización del mundo de la vida; y reconocer al maestro, capaz de emerger a la crisis mediatizada

por su rol institucionalizado, para potencializarse como cuerpo colmado de condiciones onto-eco-estéticas y así refundarlas en su labor escolar.

Filosofía ambiental en la ambientalización de la educación, que descubre sentido de lugar y situado vital poiésico, emergente a los estrados clásicos de la práctica educativa sin praxis creadora. Cuerpo que se dispone a convocar miradas de mundo, miradas de paisaje, oberturas al mundo que acuerda trenzas entre lo cercano y lo lejano. Fugas a su posición dominante-dominadora de ceño fruncido acompasado por la dureza del pensamiento tecnocientífico, al rigor de bata blanca cual unción para pontificar verdad. Maneras de la afrenta a los cánones establecidos, y, estilística del maestro, que lo lanza a otras aventuras de ser en el mundo. Maestro que en su gesta educativa comprende las relaciones entre las ciencias naturales y las ciencias humanas y que interpreta en despliegue el devenir complejo de la vida. En este sentido, abrirse al mundo, en ejercicio inalienable de ejercer la cualidad de la fascinación, de la sensibilidad, de la pasión, de permitir la curiosidad, y, así, superar la dureza del conocimiento tecno-científico, así, como “el objeto de la educación no es darle al alumno cada vez mayor capacidad de conocimiento sino constituir en él un estado interior y profundo, una especie de polaridad del alma que lo oriente en un sentido definido no solo durante la infancia sino para

la vida” (Morín, 1999, p.49). En palabras de llamado poético, de la ambientalización del pensar y de la educación,

Noguera (2010):

Un cuerpo en expansión, un cuerpo deseante. Esa potencia del cuerpo complejo exige una educación ambientalizada, un reencantamiento de paideia, una estetización del aula, un diálogo de saberes y sabores, un reconocimiento del otro en su alteridad, una salida del centro, una pérdida del centro y una ganancia de lo marginal, lo periférico, lo despreciado por la razón instrumental: una poetización de la vida (p. 31).

Pensamiento educativo ambiental en clave poética en su complejidad de la vida, sus tramas, sus hilos, una obertura en las palabras del insigne pensador ambiental Augusto Ángel Maya (1932- 2010): *La educación, es ambiental o no es educación*. Y cuando de manera potente, y en la manera de la arrojada sentencia decía: *Y lo ambiental si quiere seguir siendo ambiental, si quiere persistir dentro de la cultura debe convertirse o sostenerse en el asombro por la naturaleza. El que haya encontrado la naturaleza y no se haya asombrado ante ella, no merece vivir; la vida se soporta tan doliente y tan corta solamente por*

eso. La vida se recrea en el inmenso orgasmo del amor... la vida si no florece en poesía no vale la pena. (Texto transcrito de un video como Homenaje a Augusto ángel Maya. GTA. Pensamiento ambiental. Manizales. Maestría en Medio ambiente y Desarrollo. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Febrero 27 de 2009).

Pensar educativo ambiental liado al pensamiento estético, puesto que, "ni lo estético ni lo ambiental niegan la necesidad de una racionalidad ampliada; lo estético insiste en la existencia de otras dimensiones y formas de ser, con las cuales debe entrar en dialogo la racionalidad, no para abarcarlas sino para entenderlas como ellas son" (Noguera 2000, p.20). Organización curricular, que marcada por el conocimiento científico, se aboca a zurcir red en coalición estética, porque tanto la estética como el concepto, se apoyan en las metamorfosis, que caracterizan lo vivo. Aquí, los seguros otorgados por el edificio incólume, que guarda lo inamovible de la ciencia, abrirá sus lados para recomponerse y dejar habitar al humano reformado. Saberes de orden biológico u otros disciplinares y pensamiento ambiental, que entienden, que el dejo de la sola respiración fisiológica, no es suficiente para vivir, vivenciar, pervivir en el mundo y, que requiere además, sensibilidad estética, erótica, poética y simbólica en forma de *junturas* creadoras; en "*brisure/juntura*. (...)" Articulación por medio de una bisagra de dos partes de una obra de carpintería.

(...) La juntura de un postigo, (...) origen de la experiencia del espacio y del tiempo” (Derrida 1978, p.81-82). Es así, que el currículo inamovible, se entorna-entorcha-muta a través de junturas para recomponerlo con lecturas ampliadas, complejizantes e hipertextuales del mundo de la vida.

8. **MESETA SIETE:** Emergencias de la gesta investigativa.

Emergencias que muestran un *estilo de conclusiones del trabajo investigativo*; en la manera como la investigación ha atendido al interrogante crucial, que pregunta, por ¿cuáles son los rasgos del pensamiento ambiental del maestro?, y los propósitos fundantes en cuanto encontrar los rasgos del pensamiento ambiental del maestro, y su formación como Ethos-cuerpo en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar. Emergencias de la investigación, denominadas así, por su propiedad holista, por ser salidas de las inter-dependencias, de las tramas del pensar filosófico ambiental ocurrido en el ejercicio de la tesis, como manera de dar cuenta de los hallazgos de la gesta investigativa. En este sentido, las siguientes emergencias reconocen lo que ha acaecido en el pensamiento ambiental del maestro, a través del encuentro en las maneras de la inmersión y la itinerancia por las Instituciones educativas, y las maneras como esta investigación muestra caminos de pensamiento ambiental, desde la filosofía ambiental para coadyuvar a la transformación de su pensamiento ambiental en la manera del complemento y la amplificación, surgidas de la construcción de las tendencias del pensamiento ambiental del maestro, y la formación del

maestro como Ethos-Cuerpo, en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar, emergidos de las diseminaciones de pensamiento ambiental en el Seminario Permanente de Pensamiento Ambiental, durante la pasantía de investigación.

Llega el momento de acoger, en estos suspiros de la finalidad requerida, pero no deseada como potencia de vida, un fragmento de la obertura del Plan Decenal de la Ambientalización de la Educación. Departamento de Caldas 2005-2014, en que sus autores dicen-escriben, en una compañía insospechada e inmensamente coligada a lo que ha sido esta tesis:

Noguera, A.P, Pineda J, Echeverri J, y otros (2006):

Es el testimonio de un rostro-otro que se esfuerza por educarse, y que busca, incansablemente, reinventar sus condiciones de existencia en tiempos siniestros como estos. Abrigamos el deseo de que este testimonio corresponda a las producciones deseantes de aquellos que han sido convocados, ora como escuchas, ora como pares, ora como testigos; pues sus búsquedas constituyen el plano de inmanencia del Plan Decenal. Sin más coordenadas que el hallazgo intempestivo de las experiencias colectivas, sin más rutas que el fugaz paso por las aulas y las no-aulas, sin más motivos que la oportunidad de pensar e

imaginar una educación potente, narrativa, telúrica y ambiental (...).

Testimonio del agotamiento y el cansancio, es la queja replicada de los maestros innombrables, los que en centros y periferias, reclaman una educación comprometida con la vida (p.5).

Seguidamente, en este culmen del decurso investigativo, las emergencias que muestran de la andadura de la tesis, el valor por lo acaecido, en la seriedad que otorga el pensar las maneras de habitar de otras maneras, en la manera de mesetas investigativas, que circulan, tanto por los efectos como por los afectos de sentirse-tierra, del sentirse naturaleza en indisolubilidad; en lo sucedido en cuerpo del sentir-hacerse Doctor en Educación. Es así, como en la manera de acontecimientos, se reúnen estas emergencias:

Primera: *Rasgos de Pensamiento Ambiental Bio-Poético-Estético*, pues los maestros remarcen la potencialidad de su pensamiento ambiental, en una bio-estética-poética, que se puede leer desde sus construcciones escriturales, como modos de aprehender el mundo de la vida, las que son anunciadas en la necesidad de la armonía con la naturaleza como plástica del logos, el sentido de la belleza, de la armonía de la vida, que llaman a la traducción de los lenguajes científicos, en lenguajes de fuente estética, poética, como un recién llegado a

las prácticas modelantes y constructoras de pensamiento aderezado, enderezado para cumplir con la diagramática procesual educativa.

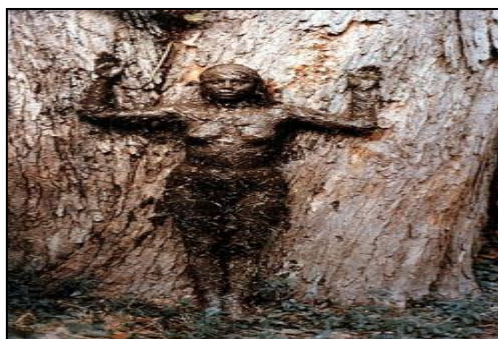


Primavera. Sandro Botticelli. 1476-1477.

Pensamiento en el que se auguran la potencia del mito, las composiciones sobre una naturaleza vibrante por sus cambios estacionales, como en la Primavera de Botticelli, en una especie de atmósfera del pensar de insistente presencia en su fase bio, en su fase vital. Es clave la presencia de su pensamiento natural, matizado de una naturaleza prístina, deseada e intocable.

Segunda: *Reclamo de una educación comprometida con la vida*, pues el maestro la siente alejada de las complejidades del mundo de la vida, y porque el trabajo educativo ambiental en la escuela sea móvil al tenor de pensarla como

labor de arte, de hacer de la escuela el territorio de la corporeidad, de la escuela habitada. Requerimiento de una educación ambiental de importante pensamiento de la tierra, en profundo sentido del pensar la naturaleza, comprendiendo la vida como consigna, para lograr una educación ambiental reformada en las características del darse cuenta, del inclinarse a pensar la naturaleza como vida, e imbricada en las particularidades de un cuerpo que ausculta el ambiente y las señales complejas que lo contienen.



Ana Mendieta. 1977

Educación en-raizada, mezclada con la tierra, como en el arte del cuerpo de Ana Mendieta, en donde ocurre una forma de mimesis, de contacto profundo, de amor, de armonía con la tierra-árbol, en profundo sentido del pensar la naturaleza y la tierra, con los cuerpos en-terrados en ellas; metáfora terrea de pensar la tierra como conexión vital, en la única tierra que tenemos.

Tercera: *Maestro en común-uni3n con la escuela y con la vida*, que se suscita temporal y permanente en las maneras de pensar no totalitario, que no desea el desgaste del activismo inocuo, sino de la actividad del pensar, que haga de sus pr3cticas labor de sentido para la transformaci3n propia, y en la b3squeda de intersticios para mover lo inc3lume de las instituciones r3gidas y sus edificios conceptuales. Imperiosa necesidad de la transformaci3n de la educaci3n ambiental, desde el pensamiento ambiental del maestro y la filosof3a ambiental, en salida a universos finitos de la gesti3n o lo valoral axiol3gico; que permita, que sus huellas, sus pinturas de vida, su sentir ambiental, su filosof3a ambiental, sus percepciones, sus emociones en sentido del lugar, aligeren la plomada de la educaci3n ambiental instituida.

Cuarta: *Maestro en la urgencia de una reforma del pensamiento*, causada por el agotamiento, el cansancio debido a la erudici3n enciclop3dica para pensar la vida y por las cargas impuestas por la educaci3n ambiental institucionalizada; y as3, cambiar la costumbre de pensar la vida fraccionada, por partes, y del pensamiento del ambiente escindido de la naturaleza y la cultura. Maestro que requiere incorporar la filosof3a ambiental en su pensamiento ambiental, lo que traer3 como efecto la reforma de su pensamiento, bajo las cualidades sugerentes de la interpretaci3n del mundo de la vida, y el acontecer de los sucesos de la tierra y las formas del habitar. Solicitud de una-otra oikos-educaci3n ambiental,

para una educación recreada, que comprende la vida como consigna, en una educación oscilante que atienda a la educación para la vida. Maestro que en los desplazamientos de su pensar muestran rutas posibles para la transformación educativa, para construir otras maneras de la educación ambiental, al incorporar el pensamiento ambiental del maestro y la filosofía ambiental, que pueden ser donadas en el entorno colectivo que es. Educación y pensamiento ambiental aliados; que no es pensamiento de mundos continuos ni finitos, es pensamiento de mundos discontinuos, umbilicados a la tierra, infinitos en sus potencias, imbricados de sentimiento gozoso, dramático, no contable, pues el aula como lugar, en la manera del Oikos, en las maneras de la casa son ámbito, lugar para ser habitado. Educación y pensamiento ambiental que no son plan ni programa, sino avistamientos; matrices, y no directrices, por ser úteros y tramas.

Quinta: *Distancia de sentido entre educación y pensamiento ambiental*, pues el pensamiento ambiental del maestro, nutrido de tan diversas maneras de pensar el mundo, atravesado de naturaleza, muestran su pensamiento al tenor de la armonía con ella, de un mundo del sentir individual particular de pensamiento aliado a la tierra, que no es el rastro de la educación ambiental, atada a la educación en ciencias, al activismo, y a las aderezadas formas de la práctica; que por poseer entre ellas, grados de manejo de componentes naturales, llámese reforestación, cuidado de fuentes hídricas, entre otros, por eso son ambientales,

y allí culmina la solidaridad con la naturaleza. Es así, que la educación ambiental, tal y como la conoce el maestro, y él, su pensamiento filosófico ambiental, no tienen confluencia potente, pues no contiene la alteración necesaria para la ignición de pensar el mundo de la vida y de las formas de habitar la tierra de otras maneras; y mucho menos, la inmanencia necesaria para que orbiten las estelas de-su pensamiento ambiental, el cual, a su vez, está en franco alejamiento de los agenciamientos educativos, de la acomodación laboral para atender las urgencias de la educación ambiental, pues esas no son sus maneras de pensar ambientalmente.



Raíces. Frida Kahlo. 1943.

Metáfora radical, de raíz que atraviesa el pensamiento ambiental del maestro, su cuerpo y su lugar, como las raíces que tocan la corporeidad, de manifiesto en la obra de Frida Kahlo, que ha mostrado una potencia insospechada, y que no es en grado sumo, el pensamiento de la educación; esto deja indicios claves para

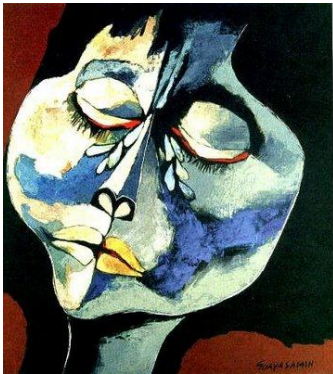
pensar otras maneras la educación ambiental, no abstraída al pensamiento ambiental del maestro.

Sexta: Hallazgo del pensamiento ambiental del maestro, en la manera de *tendencias* de pensamiento, como maneras de rotar, de virar, de acercarse, de hacerse vecino al pensamiento ambiental del maestro, como amplificación de su palabra emergida, que hace alianzas con la complejidad creciente del mundo de la vida, con los modos de habitar la tierra, con las significaciones de la educación ambiental puesta en crisis, y otros que han motivado tal esfuerzo afectivo del pensar. Son tendencias de pensamiento ambiental, construidas y revestidas de las potencias de fuente maestro, las cuales son puestas en resonancias amplificación, reenvío en claves del pensamiento ambiental.

Séptima: *Investigación, que se prueba en su acontecer*, en el deseo de mostrar caminos para la formación del maestro en Ethos cuerpo en claves de Bio-Geo-Poéticas del Habitar, como esperanzada semblanza, para la transformación de su pensamiento. Maneras de pensar la tierra en tensión con los cuerpos que la espacian convirtiéndola en la tierra consentida; tierra zócalo, tierra guarida que cede sus límites para ser habitada. Tierra en donde los cuerpos se nutren de vitalidad y de cansancio, de sudor y de llanto, de gozo y de tragedia. Cuerpos-

tierra que se hacen vitales en la fricción de los saberes emanados de la tierra cercana. En maneras de habitar la tierra como una forma de existencia, de ser-estar en el mundo en potencia no alienable; es así, habitar la tierra como morada poética. Pensamiento ambiental del maestro, el cual ha mostrado sus profundas conexiones con la vida, con la tierra, con la naturaleza.

Octava: *Pasantía de investigación* que ha significado una potencia viva-vivida en estética-poética y filosófica de vida, fundamental en la transformación propia del pensamiento ambiental, y en al aliento para continuar la labor de coadyuvar a construir el campo del pensamiento ambiental contemporáneo. Pasantía de investigación para comprender las profundas conexiones que pueblan el mundo de la vida y las maneras de pensar el habitar la tierra. Todo esto en el ánimo de contribuir a la transformación del pensamiento ambiental del maestro y la reforma de la educación ambiental en clave de la filosofía ambiental. *Pasantía en el recuerdo de la vida-tierra conflagrada*, en las urgencias de interpretar el mundo de la vida, bajo los signos de la existencia, que son los modos de pensar la tierra que soy, el mundo que soy, y que siento desde el cansancio acaecido por las travesías en la academia usual.



Niña llorando. Oswaldo Guayasamín. 1994.



El Grito III. Oswaldo Guayasamín 1983

Formas de decir, en el pensamiento ambiental, que desean maneras de morar en la tierra matizada de huellas, de símbolo y leyenda, y que no desea jamás eclipsarse a la barbarie en territorio ocupado, que no hace olvido de los tiempos que cruzan la brutal intemperie de las tragedias humanas, y el desgarramiento de la tierra; Tierra milenaria, geológica e insondable, aliada de universo, en donde deseo enterrar un clamor como tierra que soy: al tenor de su horno alquimista y de sus cálidas amalgamas magmáticas, anunciar grave escases: no más plomo para balas, no más uranio y plutonio para bombas; más bien, aplomo en sus llamados telúricos, y ensoñación estelar de Venus, de Urano y de Plutón. Morar la tierra poéticamente es habitarla con sus otros habitantes, y, en atenta y respetuosa escucha, sentir su voz deslenguada que anuncia con rumor o con grito el fenómeno crucial que estremece los sentidos. Pensamiento ambiental de cuerpos en-a-morados del lugar, de los indicios de la tierra, del mundo de la vida, de los

contornos de la naturaleza y la cultura; sí y sólo sí, sin olvidos del dolor de la guerra, del desgarramiento de los cuerpos, de la tierra desolada, de la tierra arrasada, de los cuerpos sin lugar por la migración y el abandono; de ser posible, en las figuras del llanto, de la profunda tristeza, en pictórica mostrada por el pincel de Guayasamín. Labor de tesis, que ha querido saber más, ir al encuentro del pensamiento no agenciado, de pensamiento no poseído. Que desea en su acontecer, un no pasar inadvertido, en vaho, en vano, del pensar ambiental del maestro que no ha sido tenido en cuenta. Emergencia inusitada, no alistada, no predicha, una tesis en el compartiendo pensamientos, por el interés sustantivo del deseo de otras maneras de comprender el mundo. Pensamiento ambiental adherido, plegado a la vez, en seducción, en llamado ritornelo, en viaje. Definitivamente en inclinación, de gestos hacia la naturaleza, a la vida cuando el maestro denuda lo que desea decir.

Novena: *Tesis que desea y aporta a la re-construcción de una educación ambiental*, desde la filosofía ambiental, la cual, ya incorporada en el pensamiento ambiental del maestro, podrá convocarla en sus diseños, en sus soportes conceptuales y filosóficos, para no seguir en el riesgo de una educación anclada al pensamiento de facto únicamente. Es una manera importante de considerar la transformación de la educación ambiental, en la manera del complemento y la amplificación, tomando en su zócalo las claves filosóficas de pensadores del campo

del pensamiento ambiental. Necesidad y compromiso que el pensamiento ambiental del maestro y la filosofía ambiental, se incorporen de manera decidida en la educación ambiental formalizada, para movilizar los estándares y competencias referidos a la educación ambiental, el rediseño de las prácticas educativas y los diseños curriculares. Además, incorporar pensamiento ambiental del maestro y la filosofía ambiental a los proyectos ambientales escolares (PRAE), los proyectos ciudadanos de educación ambiental (PROCEDA), los comités municipales de educación ambiental (COMEDA), los comités interinstitucionales departamentales de educación ambiental (CIDEA), las corporaciones autónomas regionales (CAR), las ONGs ambientalistas, y otros que tengan que ver con el campo de la educación ambiental.

Décima: Tesis que se signa en inacabamiento, por tratarse de pensamiento ambiental, que en sus cualidades y sus potencias, permanece en fluctuación del pensar, en un inclinarse constante por las tramas de la vida, por las maneras del habitar, pero que muestra en su devenir tesis, importantes potencias del pensamiento ambiental del maestro, para seguir en la andadura de encontrar amplificaciones y réplicas en otros lugares, en otras instituciones educativas, en otros cuerpos-maestros. Es así, magmática del pensar de los cuerpos implicados, en la posibilidad de aprender a investigar de otras maneras, en las potencias del aprendizaje vivo, del recrear-me-nos en otros y lo otro. Lo que no culmina, lo que tiene oclusión temporal, la despedida de ocasión informe; pero en aliento de

vida, en el devenir Doctor en Educación, es camino que se sigue pensando como gesta en vitalidad, que compuso las partituras de pensar el mundo pensado por el maestro. Tesis que ha deseado superar la simple sumatoria de nociones, para migrar a conjunciones que soportan tanto los saberes como los del existencial, para hacer-suyo-mío, el mundo de la vida del maestro. Tesis no abstraída a las dificultades propias de pensar las amplificaciones y reenvíos del pensar de otros; eso sí en el esmero tesisal, serio y esforzado por acercar la filosofía ambiental al pensamiento ambiental del maestro, en la posibilidad de constituirse en una opción de potenciar su pensamiento ambiental, desde el recorrido por tramas filosóficas del mundo de la vida y de los modos del habitar la tierra. Espera irrenunciable a que el maestro se disponga en actitud deseante, arrojada y afectiva, a estas vías posibles, a estos trayectos de pensamiento ambiental, como inscripciones, tanto en la gesta personal como la actitud institucional, para recibir estas maneras de la filosofía ambiental, en donde no se hace a un lado el pensamiento ambiental del maestro, sino que con mediación, en relación con, al lado de, se toma la decisión de transformar su vida y su pensamiento; no en la jurídica del deber ser como imperativo moral, sino en las maneras de pensar en condición potente de cuerpo simbólico, en maneras diferentes de interpretar el mundo de la vida, y las formas del habitar la tierra. Maneras posibles para lograrlo, que se suscitan como emergencia de la tesis en su forma de reenvío en los escenarios institucionales, en la diseminación de palabra filosófica ambiental en eventos posibles, en la convocatoria a los maestros en las claves mencionadas, y en la búsqueda que el

pensamiento ambiental del maestro, y las claves filosóficas ambientales emergidas de este esfuerzo tesitural, se reúnan en devenir para dar-se cuenta, para inclinarse por la vida.

OCLUSIÓN: tragedia y deseo del inacabamiento



Horizonte. Francisco Antonio Cano. 1913.

Ocluir es la tragedia del investigar, es el drama del inacabamiento, como dice Morín (1999):

Inacabamiento en tanto pensamiento complejo, reconoce a la vez la imposibilidad y la necesidad de una totalización, de una unificación, de una síntesis. Por tanto debe tender trágicamente a la totalización, la unificación, la síntesis, al mismo tiempo que lucha contra la pretensión de esta totalidad, de esta unidad, de esta síntesis, con la conciencia plena e irremediable del inacabamiento de todo conocimiento, de todo pensamiento y de toda obra, (...) es la tragedia de todos: es la tragedia del saber moderno (p.38).

Tesis que se da en quedar siempre en el postigo, en el intersticio, en otras veras de camino por andar, pues siempre habrán nuevos retos del pensar, por no desear ser sujeto cognitivo, sujeto ya absuelto por la expectativa del conocer, sino cuerpo avisado por las señales del mundo. En el horizonte que en virtualidad siempre se aleja como línea, en la tesis que emerge, es Horizonte en su tangente, en su refracción, para horizontear las esperadas clausuras. Inacabamiento, en reconocimiento al deseo de superar la totalización reduccionista del conocimiento; y abrirse a la sensación trágica del sentimiento de in-conclusión. Telos que de cuenta que la culminación no es posible ni deseable, pues la vida y el pensamiento ambiental, justamente por ser pensamiento y ser ambiental, fundan no-separatidad, ni compromisos con catálogos, sino maneras de relaciones, tan fluctuantes, tan evanescentes como el cosmos mismo.

El pensamiento ambiental, dadas sus condiciones de complejidad, está atravesado de onticidad y desplegado en términos de contexto y de sentido de *lugar*, de maneras de *habitar la tierra*. Puede afirmarse, que desatarse de armaduras cognitivas y buscar diversas formas de interpretar el mundo de la vida, del sentir la tierra aliado a la filosofía ambiental, es su más importante propósito. Estas reflexiones de pensamiento ambiental tienen como delirio de sentir, pensar en las conexiones, las redes, las tramas, acaecidas entre la naturaleza, la sociedad, la cultura, y entre ellas conexiones, coligaciones con la poética, la

estética, la ética, la cultura, las creencias y los saberes, y, con estas formas de pensar, la filosofía ambiental como modo de habitar la tierra, habitar el recinto, habitar el aula, habitar el campo, habitar vitalmente el aula, la escuela.

El pensamiento-ambiental, es el pensamiento y lo ambiental, en *sympatheia* del residir juntos, del solidarizarse con sentidos geo-gráficos, como atreverse a pensar poéticamente el habitar, el morar el lugar, el mundo de la vida. Pensamiento ambiental, que nutrido por la filosofía ambiental, es posible para recrear la educación ambiental; para pensarla desde su *fuera de lugar*, y no sólo desde la educación normativa, resuelta desde el recinto escolar. Pensamiento ambiental que tienen la figura del puente como viaducto, y que propone que el medio, del medio ambiente, no sea más el punto-centro que restringe y focaliza, que deja la impresión de ser -todo lo que nos rodea-, como figura estática, sino como medio-campo, como un-otro-lugar, como el lugar de los cuerpos simbólicos, exuberantes, no aquietados, ni subsumidos por la fuerza restrictiva del texto ni de la institución.

Citación para que el saber biológico, físico, químico, matemático; en fin, el conocimiento inveteradamente adscrito a la racionalidad tecno-científica, sea situado en escolaridad contextual, llamado a una pragmática reflexiva, orientado hacia el pensamiento ambiental en miradas de complejidad, y expuesto a las múltiples relaciones que contraen con el mundo de la vida. De esta manera, el

objeto seguro, será apropiado por el acto y por las revoluciones del pensamiento, en ruta de alcanzar *curriculum- vida*.

En el sentido de la indagación ya expuesta, han ocurrido múltiples encuentros, sobre el pensamiento ambiental del maestro, como cuerpo simbólico, que imprime diferencia, particularidad y brillo a sus migraciones del pensar, desde agenciamientos educativos, hasta el mundo de la vida en habitabilidad terrestre. Oscilaciones de pensamiento, que insinúan una reforma a la educación, adherida al cuerpo desujetado, liberado, singular, con el pensamiento de la armonía, de la apertura a pensar el mundo de la vida y las formas del habitar, no desde maneras anquilosadas y parcelarias sino en poiesis-poética, Ethos-estética, episteme y filosofía ambiental. Exploraciones de diferente índole y valor, en tanto enunciación dialógica-lingüístico-sintáctica de un *nodo problémico*, que se pregunta: ¿cuáles son los rasgos del pensamiento ambiental del maestro? Interrogante que contiene avisos de meseta poiésica y de rutas exploratorias en arqueología del pensar. De manera complementaria, es una investigación para replicarse y ser tenida en cuenta en las condiciones diversas de *lugar* del maestro, porque promueve la unión indisoluble entre la educación y la filosofía ambiental, para la emergencia de un maestro, resuelto a avanzar en la interpretación profunda de la complejidad creciente del mundo de la vida y la comprensión de cómo habita la tierra; claves del pensar ambientalmente.

Además, y de manera sentiente, el pensamiento ambiental del maestro tiene curiosidad transformadora, interrogativa, como experiencia sensible que sufre evoluciones ópticas, para cobrar otras formas de saber, de conocer el mundo de la vida a partir de conceptos, saberes y vivencias. Como procesos de experiencia, de trabajo en el campo de la disciplina, no-sujeto a los estrictos cánones conceptuales, sino en divergencia no totalitaria para revelarse a las utilitarias formas tetra- lógicas de observar, analizar, describir, representar. Confabulaciones frente a las maneras de pensar parcelario en la educación, de la educación aglutinante de conceptos, edificante de estructuras y modelos diagramáticos, que hacen de las prácticas educativas formas instauradas de dominación temática, sin emergencias a lo que sucede en el mundo

Deseos de renuncia a un tipo de proceso educativo, que por ser intencional, está regido por un aparato de organización y planificación tendiente a los más claros designios de estandarización y competitividad, en donde sólo sobreviven los más fuertes; en otras palabras, los cuerpos cuyo tallaje de habilidad memorística sea el preponderante. Aquí la reflexión en el desafío de de-construir las prácticas en el aula-laboratorio-campo, para trascender a la práctica intramural rígida y el concepto inamovible, y así, tejer complejidad; hacer del currículo disyunto, semafórico, ajedrezado y a manera de *puzzle*, un currículo en *tex-jido*, como *red*, como *trama* de la vida sobre la *urdimbre* de los conceptos.

Concepto trenzados de visiones del mundo de la vida no cosificada y en dimensiones de orden estético, poético, erótico, que planteen formas de modificar los campos de actuación académica, por el rizoma, el pensamiento hifológico, como derivas, metafóricas biológicas en doblez de sensibilidad-cuerpo. En lugares-aula que permitirán salir de la rutina escolarizante y de reproducción social académica, a mixturas del mundo de la vida en disponibilidad poética, que considera el tiempo, el espacio-lugar- aula para una hermenéutica del mundo de la vida. Formación de atmósfera de clase-aula-campo-trama en vitalidad, donde se comparten y no se compartimentalizan los saberes, en donde soñar y coligar con los acontecimientos del mundo de la vida es la manera de estar implicado en el mundo.

Virar desde el espacio mapeado y geométrico de la clase magistral, hacia el espacio vívido y vivido del encuentro dialogal en entre-cuerpos de vitalidad sentiente. Puente desde los espacios concretos de homogenización y reducción a los espacios discretos, moderados, cautelosos de diversificación y amplificación, en donde se despliegan multitud de formas de interpretar el mundo. Espacios para construir estados afectivos diversos, asociación de entre-cuerpos dispuestos no alinderados, voluptuosos no aquietados, exuberantes no docilizados. Aula, como patio, no de los objetos, sino de los afectos.

Investigación-vivencia de la acción de aprender, en bio-Etho-estética, poética que invita a un despliegue de aptitud gozosa afectiva, para que los fenómenos no sean meramente conceptuales, ni meramente diagramáticos y comparativos al libro del texto, sino en despliegue de atención, en que no es la vida colocada en el portaobjetos del escrutinio, sino la vida en -red-autopoiesis. Mutación del sujeto epistémico al cuerpo simbólico, del sujeto somático al cuerpo mítico, del sujeto musculado al cuerpo huellado por la vida.

Trayecto que manifiesta el Pensamiento ambiental que emerge por la vía Ethos-Cuerpo, porque en el cuerpo se han de conjugar las potencias simbólicas como autoconstatación de su pensamiento ambiental en ámbitos diversos y complejos. Pensamiento de un maestro que posee su teatro de actuaciones, respecto a su propia teatralización en la vida-escuela. Maestro que no es un caballero exonerado del imperativo de reconocer las limitaciones que lo cercan, lo alinderan, o que de alguna manera lo constriñen; de aquí, que el ejercicio comporta sus relativismos, sus demarcaciones y delimitaciones sobre los límites de su misma pragmática, de su misma realización.

Pensar un-otro Ethos-Cuerpo del maestro, ha significado cuestionar la decadencia del pensamiento y disponerse para el impulso clave del pensamiento educativo ambiental, en el intento de salir del encallamiento de las lecturas institucionalizantes y de remover los cimientos de la educación ambiental; es decir,

en apertura a los universales y las comprensiones de otros estilos de investigación y de conocimiento educativo, que se expresa en la construcción de un método propicio que responde al propósito convocante. Potencias del pensar en residencia hacia otras maneras de ver el mundo, desde espectros teórico-lingüísticos-vitales de la filosofía ambiental y en devenir semiótico y simbólico, en símil teatral en cuanto sus exposiciones, obras y representaciones se componen de subjetividad, estética y del mundo educativo; todas ellas, en el desafío de incidirse en la confrontación teórica, de su praxis y de sus prácticas.

En esta ruta de pensar, los cuerpos se des-cubren, se abrigan en el pensamiento ambiental aliado a la filosofía ambiental, para imprimir diferencia, singularidad y brillo a sus migraciones del pensar, y en la re-construcción del sentir en densidad terrestre y en sentido de lugar, como insinuaciones de una reforma a la educación y de su pensamiento.

Labor de encuentro de entre-cuerpos en una especie de confianza, de intimidad respetada, en donde sólo con esa condición puede darse un trabajo de campo-en el campo, en itinerancia de disposición afectiva y de respeto dialogal. Migraciones por un camino que se piensa, en intenso inter-devenir cuerpos escritores, cuerpos pintores. En deriva, emergencias de una educación anclada a los paradigmas tecnocientíficos, que se constituye en un inveterado entrenamiento, una capacidad adiestrada que deja una marca indeleble en el pensamiento, de la cual es muy difícil

salir para interpretar de otra manera; por tal motivo, no se trata únicamente de un cambio de conducta frente a las cosas, sino una comprensión profunda de las mezclas, de las combinaciones, de las mixturas que surgen del mundo de la vida. Sentimiento estético, que reside en que ya no es la impresión de las cosas del mundo por sus contornos físicos, por su despliegue cromático, sino por el efecto de admiración, de huella, en una interpretativa que los asume como parte del cuerpo simbólico que soy, de la tierra que soy, del mundo de la vida que soy.

Desde aquí, ¿qué se adhiere a la observación, qué se produce en las facultades anímicas, qué sucede en el despliegue lingüístico no atado a las lógicas deterministas, ni a la diagramática de pensar el mundo de la vida por partes, qué emerge del libre juego de la imaginación con las exigencias de la observación? Un sentido Ethos-estético que toma sus formas propias y de contexto dentro de las proporciones de la naturaleza, que no dependen del juicio ni de la clasificación, y que desde el pensamiento ambiental, dependen de las fuerzas simbólicas que acompañan el pensar el cuerpo. No se trata de una agrupación de ideas, ni de los aspectos intelectuales, se trata, me parece, de adelantar el juego de relaciones entre la observación de cualquier objeto, o cualquier otro tema científico, con la interpretación del mundo de la vida, trenzado al cuerpo como mundo simbólico. No se trata de delimitar en actitud explicativa, sino un descubrimiento, pues la vida que comporta el pensamiento ambiental no puede ser descrita, explicada, formateada o representada como despliegue de cientificidad.

Emerger a la diáfana y clara fórmula de la científicidad, no a tropezar con un objeto de la experiencia sensible, para describirlo, sino a apreciar su forma para traducirla en lenguaje poético-poiésico, para construir un legado perceptivo que nutra el pensar ambientalmente. Deseo del pensar para que los rasgos comunes y constantes de los objetos, se disuelvan en un cálido caldero de rica estética, no deductiva, que correlacionen la vitalidad de la vida, que está nutrida por la correlación profunda de sus componentes esenciales como tejido, como trama en la urdimbre erótica-estética-poética-onírica-simbólica.

Cuerpo-maestro que despliega autonomía y construye sentido, en deseo de no renunciar a reconocer las redes, en las que soporta su condición, en tanto cultura, ecosistema y sociedad. Deseo de un maestro, que dispone en crisis la cognición, para deconstruir la creencia de una existencia corpórea, orgánica sin más. Maestro, en la necesidad de circular por agendas discontinuas, que permitan un método que ame la vida y descubra su fecundidad; es decir, una dimensión estética que haga vibrar en común y ser identitarios de este mundo, en franca lid dialógica con el concepto. En otras palabras en una erótica del conocimiento: "recuerda que al lado de la brutalidad del concepto, que cree agotar aquello mismo a lo que se aproxima, vaciando, en nombre de la eternidad, el aspecto frágil de las cosas, puede existir otra aproximación, mucho más acariciadora, atenta al detalle, a los elementos menores, en una palabra, a lo que está vivo (Maffesoli 1996,

p.168). De esta manera, recordar y reconocer el *cuerpo*, como la morada más íntima, la morada mutante, la morada vital.

Resistencia a los modelos de la guía segmentada y objetivada, a la estrategia educativa inmediata, para lanzarlos a su de-construcción como a-modelos, como espacios de encuentro de cuerpos emocionales e intuitivos, ligados a una especie de proceso poético, a través del cual las notas de la vida, aparentemente lejanas, vagas y anónimas se llenan de significaciones. Salón de clase, frío, alejado de los llamados del mundo, al lugar de vida, y de apertura en intercambios del pensamiento, como transmutación de la práctica educativa a una práctica poiésica-poética. Práctica en praxis reflexiva a la manera del *rizoma* de Deleuze, a la manera de *tex-jido* de Barthes, a la manera de la *mezcla* de Serres, a la manera de trama de la vida *estético-simbólico-biótica* de Noguera.

Ritmos, sinuosidades del pensar ambiental que no desean pretensiones de científicidad ni de identidad totalitaria, pues si ocurre, caería en un-otro concepto o noción hegemónicos; es decir, el discurso de las ciencias y de las disciplinas, derivando hacia una instrumentalidad a la que no desea adherir. La interpretación ambiental en el pensamiento ambiental, se atreve entonces, a pensar lo impensado desde junturas poiésicas, con intención de incompletud y como pensamiento emergente a la crisis ambiental planteada por la modernidad

Quedemos adheridos al pensamiento de la tierra, invitados a las conjuras del conocer totalitario, resueltos a una poética, estética, vital y filosófica del pensar ambientalmente, estimulados por el hallazgo, en que el maestro no es el gentil hombre exento de maneras de conocer, pero es cuerpo intuitivo, lanzado a las venturas del mundo, pues en sus anuncios, en sus augurios, se-muestra en una estética del aprecio por la naturaleza, de la vida sobre la tierra. Maestro capaz de potencia discursiva entramada de pensamiento ambiental, que toca su piel y sus deseos; los de pensar la vida en maneras-otras del habitar.

Patrón Bio-Bibliográfico

Un telón de fondo, de la vida del autor en el libro, que en vitalidad acompaña para tejer las andanzas académicas, hacia un destino pensado, dando lugar a lo impensado, en las tareas de la búsqueda y el tránsito por la geo-grafía del pensar en clave del descubrimiento.

Agamben, G. (2010). Ninfas: Pre-Textos.

Agamben, G. (2005). Lo abierto. El hombre y el animal: Pre-Textos.

Ángel, A (1990). Hacia una sociedad ambiental. Fundación Medio ambiente y Desarrollo Alternativo: Editorial el Labrador.

Ángel, A (2001). El retorno de Ícaro. Muerte y vida de la filosofía, una propuesta ambiental: CUAO.

Ángel, A (2000). La aventura de los símbolos. Una visión ambiental de la historia del pensamiento: Ecofondo.

Ángel, A (1996). El Reto De La Vida: Ecosistema y Cultura-Una Introducción al Estudio del Medio Ambiente.

Apel, M. (1961). Diccionario de filosofía. Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana. Traducción: Orenco Muñoz.

Arnold, D. (2000). La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa: Fondo de Cultura Económica

- Auerbach, E. (1950). *Mimesis*: Fondo de Cultura Económica.
- Auge, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*: Editorial Gedisa.
- Bachelard, G. (1978). *El Agua y los Sueños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (1982). *La poética de la ensoñación*: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (1996). *Psicoanálisis del fuego*: Alianza editorial.
- Bachelard, G. (1997). *El derecho de soñar*: Breviarios-Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (2000). *La Poética del Espacio*: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (2006). *La tierra y las ensoñaciones del reposo*. Breviarios: Fondo de cultura económica.
- Bajtín, Mijail M. (1997). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*: Anthropos.
- Bauman, Zigmunt. (2007) *Vida de consumo*: Fondo de Cultura Económica.
- Bianchini, T. (1995). *La Educación Ambiental y la Hipótesis Gaia*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. (Serie documentos especiales MEN).
- Böhme, G. Böhme, H. (1998). *Fuego, agua, tierra, aire. Una historia cultural de los elementos*: Herder.
- Calabrese, Omar. (1999). *La era neobarroca*: Catedra. Signo e imagen.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Cassirer, E. (1968). *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Contreras, L. (2001). *Seminario de Epistemología. Maestría en Educación. Memorias*. Manizales: Universidad Católica de Manizales.

Contreras, L. (2007) Subjetividad en despertar perceptual. El contexto como campo de aprehensión y de experimentación. En: Zemelman Hugo. El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana. Barcelona: Anthropos Editorial.

Cubides, C. (2006). Foucault y el sujeto político. Ética del cuidado de sí: Siglo del Hombre Editores-Universidad Central-IESCO.

Deleuze, G. Guattari, F. (2004). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia: Pre-Textos.

Derrida, J. (1978). De la gramatología. México: Siglo XXI Editores.

Duque, F. (1995). El mundo por de dentro. Ontotecnología de la vida cotidiana: Colección Delos. Ediciones del Serbal.

Eliade, M. (1981). Lo sagrado y lo profano: Guadarrama / Punto omega. 4ta. edición Traducción: Luis gil. Libera los libros.

Husserl, E. (1992). La filosofía en la crisis de la humanidad europea. Invitación a la fenomenología. Paidós.

Eliade, M. (1991). Mito y Realidad: Editorial Labor.

Freire, P. (2003). El grito manso: Siglo XXI Editores.

Diderot, D. (1973). Investigaciones filosóficas sobre el origen y naturaleza de lo bello. Madrid: Aguilar.

Durkheim, E. (1998). Educación y Pedagogía. Ensayos y controversias: Editorial Losada S.A.

Estermann, J. (2010). Crecimiento cancerígeno versus el buen vivir. En: Construcción de la Sustentabilidad desde la Visión de los Pueblos Indígenas de Latinoamérica. La Paz – Bolivia.

Foucault, M. (1996). Hermenéutica del sujeto: Altamira.

Foucault, M. (2004). El pensamiento del afuera: Pre-Textos.

Foucault, M. (1999). El orden del Discurso: Fabula. Tusquets Editores.

Freire P. (2003). El grito manso: Siglo XXI Editores.

González, J. (1996). El Ethos, destino del hombre: Fondo de Cultura Económica-UNAM.

Guarín J, G. (2003). Teoría del pensamiento. En: Seminario de Epistemología. Maestría en Educación. Memorias. Universidad Católica de Manizales.

Guarín J, G. (2004). Razones para la racionalidad en horizonte de complejidad: Universidad de Manizales.

Guattari, F. (1998). Las tres ecologías. Valencia: Pre-textos

Hölderlin F. (1988). Hiperión o El eremita en Grecia: Ediciones Hiperion, S.L.

Heidegger, M. (1994). ¿Qué quiere decir pensar? En: Conferencias y artículos: Ediciones del Serbal.

Heidegger, M. (1994). Serenidad (Gelassenheit). Versión castellana de Yves Zimmermann: Ediciones del Serbal.

Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar. En: conferencias y artículos: Ediciones del Serbal.

Heidegger, M. (1999). El concepto de tiempo: Conferencia pronunciada ante la Sociedad Teológica de Marburgo en Julio de 1924. Madrid: Trotta.

Heidegger, M (2010). Arte y Poesía: Fondo de cultura Económica.

Husserl, E. (1992). La filosofía en la crisis de la humanidad europea. Invitación a la fenomenología. Paidós.

Jullien, F. (2001). Un sabio no tiene ideas o el otro de la filosofía: Ediciones Siruela.

Jullien, F. (2007). Nutrir la vida. Más allá de la felicidad: Katz.

Kusch R. La salida del indio (1966). En: de la mala vida porteña: Peña Lillo Editor, Buenos Aires.

Kusch, R. (1975). La negación en el pensamiento popular: Editorial Cimarrón.

Le Breton, D. (2008). Antropología del cuerpo y modernidad: Nueva visión.

- Leff, E. (2006). Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes. I Congreso internacional interdisciplinar de participación, animación e intervención socioeducativa, Barcelona Noviembre de 2005.
- Leff, E. (2006). Aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de las ciencias al diálogo de saberes: Siglo XXI Editores.
- Leroi-Gourhan, A. (1971). El gesto y la palabra: Ediciones de la biblioteca-Universidad Central de Venezuela.
- Maffesoli, M. (1996). Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo: Paidós.
- Martínez M. (1997). El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica: Trillas.
- Medina J. (2008). La Buena Vida occidental y la Vida Dulce amerindia En: Serie Gestión Pública Intercultural (GPI). No. 8. Suma Qamaña. La comprensión indígena de la Vida Buena.
- Menuhin, Y, Davis, C. (1981). La música del hombre: Fondo Educativo Interamericano.
- Merleau-Ponty, M. (2002). El mundo de la percepción-siete conferencias: Fondo de Cultura Económica.
- Mesa, C. (2010). Superficies de contacto. Adentro en el espacio: Colección Ideas Sumergibles.
- Monlau. P. F. (1856). Diccionario Etimológico de Lengua Castellana-ensayo-precedido de unos rudimentos de etimología: Imprenta y esterotipia de M. Rivadeneyra.
- Morín E, Houlot, N. (2008). El año I de la era ecológica: Paidós.
- Morín, E. (1986). Naturaleza de la naturaleza: Cátedra.
- Morín E. (1999). La cabeza bien puesta: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Morín E. (1999). El Método. El conocimiento del conocimiento: Cátedra-Teorema.

Morín, E. (2001). La mente bien ordenada. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento: Seix barral los tres mundos.

Morín E, Ciurana E, Motta R. (2002). Educar en la era planetaria: Gedisa.

Morín, E. (2002). Introducción a una política del hombre: Gedisa.

Nancy, J-L. (2003). Corpus: Arena Libros.

Nancy, J-L. (2007). Tumba de sueño: Amorrortu Editores.

Nancy, J-L. (2007). A la escucha: Amorrortu Editores.

Nicol, E (1990). Formas de hablar sublimes. Poesía y Filosofía. UNAM

Nietzsche, F. (1997). Así hablaba zaratustra: Literatura Universal.

Noguera, A.P. (1998). Escisión y reconciliación. Movimiento autorreflexivo de la modernidad estética: Universidad Nacional de Colombia-Sede Manizales.

Noguera, A. P. (2000). Educación estética y complejidad ambiental: Universidad Nacional de Colombia.

Noguera, A.P. (2004). El reencantamiento del mundo. Ideas Filosóficas para la construcción de un Pensamiento Ambiental Contemporáneo. Manizales: IDEA-UN, México: PNUMA.

Noguera, A.P. (2007). (Compiladora). El paso del sujeto/objeto al bucle red-trama de vida. Disolución de la epistemología moderna y emergencia de la filosofía ambiental. En: Hojas de sol en la victoria Regia. Emergencias de un pensamiento ambiental alternativo en América Latina: Universidad Nacional de Colombia

Noguera, A.P. (2009). Sexto Congreso Iberoamericano de Educacion Ambiental. Pensamiento Ambiental Latinoamericano: aportes desde las diferentes visiones que nutrieron la perspectiva latinoamericana en educación ambiental.

- Noguera, A.P., Pineda, J, Echeverri, J, y otros (2010). *Afecto Tierra*. Manizales: Universidad Nacional. Inédito
- Noguera, A.P. (2010). *Cuerpo-Tierra: El Enigma, El Habitar, La Vida*. Emergencias de un Pensamiento Ambiental en clave del Reencantamiento del Mundo. Manizales: Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Inédito.
- Onfray, M. (2008). *Teoría del cuerpo enamorado. Por una erótica solar*: Pre-Textos.
- Pardo, J.L. (1991). *Sobre los espacios pintar, escribir, pensar*: Ediciones del Serbal.
- Pardo, J.L. (1992). *Las formas de la exterioridad*: Pre-Textos.
- Pardo, J. L. (2004). *La intimidad*. Valencia: Pre-Textos.
- Percy, S. (1964). *Diccionario Oxford de la música*: Editorial Sudamericana.
- Perniola, M. (2008). *Del sentir*: Pre-Textos.
- Pineda, J. (2004). *Relatar, narrar y fabular los modos del habitar ecopoético*. En: Luna azul. ucaldas. edu.co. Manizales.
- Pineda, J. (2007). *Habla multitud, habla cuerpo*. En: *Hojas de sol en la victoria Regia*. Emergencias de un pensamiento ambiental alternativo en América Latina. Universidad Nacional de Colombia.
- Pineda, J. (2009). *Geopoética del Habitar* (Tesis inédita de maestría). Universidad de Caldas. Manizales.
- Quiroga, H. (1995). *Cuentos de la selva*: Panamericana Editorial.
- Ramírez, L.A. *Aproximación a la Ciudad del Conocimiento en clave de un pensamiento alternativo: Emergencia del bien-estar a partir de la trama de la vida*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Cataluña. (1-234). 2010

Ricoeur, P. (2003). El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica: Fondo de Cultura Económica.

Rozo, J. (1997). Espacio y tiempo entre los muiscas: Editorial el Búho.

Sennett, R. (2009). El artesano: Anagrama. Colección argumentos.

Sepúlveda, A. (2003). Estética y simetrías: Editorial Universidad de Antioquia.

Serres, M. (2003). Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo: Taurus.

Serres, M. (2004). El contrato natural: Pre-textos.

Serres, M. (1995). Atlas: Cátedra. Colección teorema.

Simmel, G. (2004). Intuición de la vida. Cuatro capítulos de metafísica: Caronte filosofía.

Taylor, P. (2005). La ética del respeto a la naturaleza: Cuadernos de crítica. UNAM-Instituto de investigaciones filosóficas.

Torres, M. 1996. La dimensión ambiental: un reto para la educación de la nueva sociedad. Proyectos ambientales escolares PRAE. Una estrategia para la inclusión de la dimensión ambiental en la escuela. Serie documentos especiales: Ministerio de Educación Nacional.

Touraine, A. (2001). Podremos vivir juntos?: Fondo de Cultura Económica.

Touraine, A, Khosrokhavar, F. (2002). A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto: Paidós.

Tuan, Yi-fu. (2007). Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno: Melusina.

Varela, F. (2002). El fenómeno de la vida. Santiago de Chile: Océano.

Vidart, D. (1986). Filosofía Ambiental. Epistemología, praxiología, didáctica: Editorial Nueva América.

Virilio, P. (2001). El procedimiento silencio: Paidós.

Virilio, P. (1988). Estética de la desaparición: Anagrama.

Viteri, A. (1987). El dios terrestre. La tierra de cristal oscurecida: Círculo de Lectores.

Yory, C.M. (2007). Topofilia o la dimensión poética del habitar: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Zapata, J. (2006). Educación poiética: digno derecho del género humano. Límite, vol 1, número 013: Universidad de Tarapacá.

Revistas

Noguera, A.P. (2005). Editorial. II Encuentro Latinoamericano de Filosofía y Medio Ambiente. Revista Ideas Ambientales Número 3.

Noguera, A.P. (2005). Escollos epistemológicos en la ambientalización de la educación superior. Revista Ideas Ambientales No 1.

Noguera A.P, Echeverry, J, Pineda, J, Sánchez, I, Contreras, C, Valencia, C. Fonseca, C. Universidad nacional de Colombia-sede Manizales. Documento del Plan Decenal de la Ambientalización de la Educación-Departamento de Caldas. 2005-2014. Instituto de Estudios Ambientales IDEA-Grupo de Trabajo Académico Pensamiento ambiental. Noviembre 23 de 2006.

Noguera, A.P. (2009). Devenires del pensamiento ambiental: de la crisis a la obertura estética. Manizales: Universidad Nacional.

Figueredo E, Escobedo H. (1998). Lineamientos Curriculares Ciencias Naturales y Educación Ambiental. Áreas obligatorias y fundamentales. Ministerio de Educación Nacional: Cooperativa Editorial Magisterio.

Páginas web.

Carreño G. (2008) El Pecado de Ser *Otro*. Análisis a Algunas Representaciones Monstruosas del Indígena Americano (Siglos XVI - XVIII). Revista Chilena de Antropología Visual – número 12. Recuperado de http://www.antropologiavisual.cl/carreno_12.htm

Carrizosa J. (2000) ¿Qué es ambientalismo? -La visión ambiental compleja-. IDEA-PNUMA-CEREC. Recuperado de <http://www.ambiente.gov.ar/infoteca/ea/descargas/umana01.pdf>

Cruz, J. Armonía. Gran Enciclopedia Rialp, *Tomo 3, páginas 13-15. Editorial Rialp*. Recuperado de <http://arvo.net/conceptos-frecuentes-en-filoso/armonia/gmx-niv590-con12303.htm>

Cury E <http://iuna-padin-estetica1.blogspot.com/2009/07/lo-siniestro-en-el-arte-americano.html>

De Siqueira J.E. El principio de responsabilidad de Hans Jonas. Acta Bioethica. Vol vii, año 002. Organización panamericana de la salud. Chile 2001. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/554/55470209.pdf> consultado julio 27 de 2010.

Derrida, J. La metáfora arquitectónica «Architettura ove il desiderio può abitare» entrevista de Eva Meyer en febrero de 1986, Domus, 671, abril 1986, pp. 16-24 (incluye una traducción al inglés). En Derrida, J., No escribo sin luz artificial, Cuatro ediciones, Valladolid, 1999. pp. 133-140. Edición digital de Derrida en castellano. Recuperado de <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/arquitectura.htm>

Eschenhagen, M. L. ISEE Publicación Ocasional No. 4, 2008 Sección Filosofía Ambiental Sudamericana. Recuperado de <http://www.cep.unt.edu/iseepapers/eschenhagen-span.pdf>

Estermann, J. (2010). Crecimiento cancerígeno versus el buen vivir. En: Construcción de la Sustentabilidad desde la Visión de los Pueblos Indígenas de Latinoamérica. La Paz – Bolivia. Recuperado de http://www.asafti.org/site_/index.php?option

García G. La soledad de América Latina
 [Discurso de aceptación del Premio Nobel 1982 -Texto completo]
 Recuperado de <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ggmnobel.htm>.

García, P. Naturaleza (acepciones)
 Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico. Recuperado de
<http://www.filosofia.org/filomat/df414.htm>

Geertz, Clifford (2002) Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos, p,121. Recuperado de
<http://books.google.com.co/books?id=VfOpqiMqfqc&printsec>

Goralnik, Nelson. (2011). Framing a Philosophy of Environmental Action: Aldo Leopold, John Muir, and the Importance of Community.En: *The Journal of Environmental Education*, 1940-1892, Volume 42, Issue 3, 2011, Pages 181 – 192.
<http://www.informaworld.com/smpp/ftinterface~db=all~content=a934929780~fulltext=713240930>

Grosso J. L. (2004). Cuerpo, prácticas sociales y modernidad. Tecnologías y representaciones de la corporalidad en la transformación europea, siglos XVI al XVIII Revista científica Guillermo de Ockham. Vol. 7 (1) Recuperado de <http://opac.univalle.edu.co/> 683608

Grosso J. L. (2009). De lo luminoso a lo tenebroso. Educación, matrices epistémico-prácticas populares interculturales y ciudadanía. Primer encuentro internacional de proyectos de investigación "ética, derechos humanos, educación y ciudadanía" Proyecto de Investigación "Ética y Ciudadanía desde el enfoque filosófico intercultural" Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Recuperado de <http://encuentroproyectos.com.ar/R-JLGrosso.pdf>

Grosso, J. L. (2008). Semiopraxis en contextos interculturales poscoloniales: Cuerpos, fuerzas y sentidos en pugna. *Espacio Abierto*. [online]. jun. 2008, vol.17, no.2 [citado 04 Marzo 2011], p.231-245. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/122/12217202.pdf>

Gudynas E. (2009) La dimensión ecológica del buen vivir: Entre el fantasma de la modernidad y el desafío biocéntrico. *Revista Obets*, 4. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10045/13393>

Gudynas, E. Buen vivir: un necesario relanzamiento. Recuperado de <http://accionyreaccion.com/?p=315>

Heidegger. M. *Serenidad-Gelassenheit-* Versión castellana de Yves Zimmermann, publicada por Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994. Recuperado de www.heideggeriana.com.ar/textos/serenidad.htm

Huanacuni F. (2010) Para vivir bien hay que estar bien. En: *Construcción de la Sustentabilidad desde la Visión de los Pueblos Indígenas de Latinoamérica*". La Paz – Bolivia. Recuperado de <http://www.reflectiongroup.org/stuff/vivir-bien>

Kusch, R. "Anotaciones para una estética de lo americano". *El perseguidor. Revista de Letras*, Buenos Aires, número 10, primavera-verano 2002, año VIII, pp.67-70. Recuperado de www.scribd.com/.../Anotaciones-Para-Una-Estetica-de-Lo-Americano-de-Rodolfo-Kusch

Leff, Enrique (2006) Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes. I Congreso internacional interdisciplinar de participación, animación e intervención socioeducativa, Barcelona Noviembre de 2005. Recuperado de http://www.mma.es/portal/secciones/formacion_educacion/reflexiones/2006_01eleff.pdf

Loja, M. Murena y Rodolfo Kusch: Barbarie como seducción o pecado. En: Anales de literatura hispanoamericana, núm. 21. Editorial Complutense. Madrid, 1992. Recuperado de revistas.ucm.es/fll/02104547/articulos/ALHI9292110415A.PDF

López Hernández, Miguel Ángel (2004). *Encuentros en los senderos de Abya Yala* (1ª edición). Quito, Ecuador: Ediciones ABYA YALA. p. 4. <http://books.google.com/books?>

Medina J. La Buena Vida occidental y la Vida Dulce amerindia EN: Serie: Gestión Pública Intercultural (GPI). No. 8. Suma Qamaña. La comprensión indígena de la Vida Buena. La Paz, octubre de 2008. p, 33. Recuperado de [http://iuna-padin-estetica1.blogspot.com/2009/07/lo-siniestro-en-el-arte-americano.html-libero badii](http://iuna-padin-estetica1.blogspot.com/2009/07/lo-siniestro-en-el-arte-americano.html-libero%20badii).

Nancy, J-L. (2006). La imagen: Mímesis & Méthexis. Revista Escritura e imagen. Vol. 2: 7-22. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/fsl/18855687>

Noguera, A.P. (2009) La pedagogía ambiental en la construcción de una ética para la vida urbana, y el paradigma tecnológico y la ética ambiental. Manizales. Recuperado de lunazul.ucaldas.edu.co/downloads/23644c94Revista11_12_3.pdf

Noguera, A. P Sexto Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental mesa redonda "Pensamiento Ambiental Latinoamericano: aportes desde las diferentes visiones que nutrieron la perspectiva latinoamericana en Educación Ambiental. Recuperado de [http://www.6iberoea.ambiente.gov.ar/files/MesasRedondas/PensamientoAmbientaLLatinoamericano \(aportes\)/Pensamiento%20Ambiental%20Latinoamericano...%20_Noguera_.pdf](http://www.6iberoea.ambiente.gov.ar/files/MesasRedondas/PensamientoAmbientaLLatinoamericano%20(aportes)/Pensamiento%20Ambiental%20Latinoamericano...%20_Noguera_.pdf)

Noguera, A. P. Ética, pobreza y dimensión ambiental. Recuperado de <http://lunazul.ucaldas.edu.co/24/08/2006>

Noguera, A. P. La dimensión ambiental en el reencantamiento del mundo de los valores sociales: una perspectiva fenomenológica. Recuperado de http://www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofia/programa_general/.

Noguera, A.P. (2005). Escollos epistemológicos en la ambientalización de la educación superior. I Seminario Internacional Sobre Pensamiento Ambiental (Preparatorio del II Encuentro Latinoamericano sobre Filosofía y Medio Ambiente). Revista Ideas Ambientales No 1.

Pabón, M. "Reflexiones sobre la formación ambiental "Facultad de Ciencias de la Educación Facultad de Bellas Artes y Humanidades Revista de ciencias humanas No 24.utp<http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev24/index.htm>-2003

Pardo, J.L.Nunca fue tan hermosa la basura Enero 30 de 2011Conferencia en el ciclo Distorsiones Urbanas de Basurama. La Casa Encendida. Madrid, el 17 de mayo de 2006. Recuperado de http://www.basurama.org/b06_distorsiones_urbanas_pardo.htm-

Pelayo García Sierra. (1999). Diccionario filosófico Biblioteca Filosofía en español. Recuperado de <http://filosofia.org/filoma>

Santos D, B. América latina en movimiento. Hablamos del Socialismo del Buen Vivir". Febrero de 2010. Año XXXIV, II época , p,4-8.Recuperado de URL:<http://alainet.org>.

Santos, B. América latina en movimiento. Hablamos del Socialismo del Buen Vivir". Febrero de 2010. Año XXXIV, II época , p,4-8. Recuperado de URL:<http://alainet.org>.Febrero 2 de 2011.

Tello Nerio. (2009). Rodolfo Kusch. La seducción de la barbarie. Revista: 31-10-09. Recuperado de http://www.ediciona.com.ar/kusch_la_seducccion_de_la_barbarie-dirpi-21768.htm

Torrez M. El concepto de Qamaña. En: Serie: Gestión Pública Intercultural (GPI). No. 8. Suma Qamaña. La comprensión indígena de la Vida Buena. La Paz, octubre de 2008. Recuperado de <http://saludpublica.bvsp.org.bo/textocompleto/bvsp/boxp68/vida-buena.pdf>

Tortosa, J.M. Sumak Kawsay, Suma Qamaña, Buen Vivir. Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante. Recuperado de <http://www.fundacioncarolina.es/esES/nombresproprios/Documents/NPTortosa0908.pdf>.

Touraine, Alain, Khosrokhavar, Farhad. A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto.2002.P,18. Recuperado de http://books.google.com.co/books?id=3_CM2eDSQLMC

Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra. Construyendo el Movimiento Mundial de los Pueblos por la Madre Tierra. Conclusiones finales grupo de trabajo 2: armonía con la naturaleza. Cochabamba (Bolivia), 21 de abril de 2010 Recuperado de <http://es.wordpress.com/tag/02-armonia-con-la-naturaleza/>

<http://archivodepoetica.blogspot.com/2009/07/augurios-de-la-inocencia-william-blake.html>

<http://arvo.net/conceptos-frecuentes-en-filoso/armonia/gmx-niv590-con12303>.

<http://etimologias.dechile.net/?inmundo>

http://www.revistatabularasa.org/numero_nueve/13lastra.pdf Mayo 10 de 2010. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.9: 285-310, julio-diciembre 2008 ISSN 1794-2489

<http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ggmnobel.htm>.

Buen vivir, desarrollo y mal desarrollo. Número 4 • diciembre de 200. ISSN 1989-1385.Instituto universitario de desarrollo social y paz. Publicaciones de la universidad de alicante. pp. 25-40.

Recuperado de http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/obets-revista-ciencias-sociales-numero-4-diciembre-2009-buen-vivir/id/49369493.html

Reseña Éder García-Dussán (2008). Manual de hifología. Análisis e interpretación de textos. Universidad de La Salle: <http://especiales.universia.net.co/libro-abierto/ciencias-sociales-y-humanas/manual-de-hifologia.-analisis-e-interpretacion-de-textos.html>

Conexo 1

Universidad Nacional de Colombia-sede Manizales
Grupo de Trabajo Académico en Pensamiento Ambiental-GTA

Pasantía de Investigación del Doctorado Interinstitucional en Educación-
Universidad del Valle

Itinerancia por las Instituciones Educativas: Conferencia a maestros

Carlos Alberto Chacón Ramírez

Nodos temáticos:

1. El origen de la crisis ambiental moderna.

Es necesaria una reflexión a partir de la última conferencia de Edmund Husserl, (8 de abril de 1859- 26 de abril de 1938), filósofo alemán fundador del movimiento fenomenológico o fenomenología, pronunciada en la Asociación de cultura de Viena, en el mes de Mayo de 1935, llamada: La filosofía en la crisis de la humanidad europea. Puede leerse a partir de esta conferencia, el origen de la crisis ambiental moderna; pues dice Husserl: "El resultado del desarrollo consecuente de las ciencias exactas en la época moderna ha sido una verdadera revolución en la dominación técnica de la naturaleza". De aquí se deduce que la crisis ambiental, tiene un enorme anclaje en la crisis de sentido, enunciada por Husserl, la cual muestra que la crisis de las ciencias se expresa como una crisis de la cultura de occidente. También se deduce que la crisis ambiental moderna proviene de las formas de ver el mundo, escindido, dualizado, fracturado, resueltamente inscripto en las partes de la ciencia, y que han sido tomadas por los modos de la educación, el conocimiento científico y el desarrollo tecnológico, para ejercer su poder y lograr, que de esta irrupción y separación generalizada, entre las ciencias naturales y la cultura, se produzcan nociones de separar el ser humano de la naturaleza; permitiendo que las ciencias, apostadas en el

paradigma cartesiano, forme sus cubículos y estancos conceptuales para explicar el mundo.

Decía Descartes, un filósofo de la modernidad que -así como el sol es un único sol que ilumina y calienta todas las cosas, así también la razón es la única razón-. De aquí se colige que el primado de la razón, tiene como propósito, además, explicar, ordenar, concretar, dominar, someter y manipular el mundo.

En este sentido Noguera (2007) plantea que:

La idea de que el “hombre” era el centro del mundo, la medida de todas las cosas, el punto de partida y el punto de llegada de todo, fue colocando conceptualmente, los cimientos de una filosofía de dominio, donde conocer significó analizar, es decir separar los hilos que conforman el tejido de la vida, para organizarlos en la criba, es decir en la retícula que la geometría renacentista construyó para poder aquietar la voluptuosidad de los cuerpos en despliegue, y del mundo de la vida en su exuberancia indomable (...). Descartes quien compartía con los renacentistas la idea mundo-more geométrico-, - mathesis universalis-, construye sus famosas coordenadas X,Y donde la modernidad científica, tecnológica, social y filosófica ha colocado la totalidad del mundo, la naturaleza, la sociedad, e incluso las emociones, las pasiones, los afectos y las patologías (...). La razón cartesiana es asumida en

la modernidad, como el – sujeto-, en su caracterización moderna: cogito ergo sum, y el mundo reducido a la geometría cartesiana, es decir, reducido a las coordenadas, será en adelante y para toda representación-objeto (pp. 20-21).

Estos son los rastros de una epistemología moderna, que significa someterse a la hegemonía de la investigación científica, ligada indeleblemente a la industria, la empresa, la producción, el consumo, la cual toma como su botín a la naturaleza, para ser explotada sin miramientos. Esta crisis con origen en la modernidad, refleja una cultura actual globalizante y planetarizante del conocimiento, anclada en las lógicas tecnocráticas y la cientificidad, que trae como consecuencia el desdén por la cultura y la naturaleza. El Marqués de Sade y Diderot, respectivamente, citados por Vidart, muestran lo que significaba la naturaleza, en la lógica de dominio, y en una dualidad estricta, sin términos medios, para hacer de la naturaleza el objeto imprescindible y dramáticamente exterminable: “es el primer deseo que nos inspira la naturaleza. (...) ¡la naturaleza, la naturaleza!: es irresistible. O se la aniquila o se la obedece (Vidart, 1986, p. 16).

Una opción que se abre desde el pensamiento ambiental, para ingresar en la resistencia al primado de la razón, es porque Husserl nos deja insinuaciones en cuanto la crisis de la razón: Dice Husserl en la misma conferencia: “La razón del fracaso de una cultura racional no se halla, empero —como ya se ha dicho—, en la

esencia del mismo racionalismo, sino únicamente en su «enajenamiento», en su absorción dentro del «naturalismo » y el «objetivismo». De la incredulidad, del fuego en que se consume toda esperanza en la misión humana del Occidente, de las cenizas del enorme cansancio, el fénix de una nueva interioridad de vida y de espiritualización, como prenda de un futuro humano grande y lejano: pues únicamente el espíritu es inmortal”. Si la consecuencia de la razón es su enajenación, pensar ambientalmente es una opción para cobrar sentido al mundo en resistencia a lo estructurador del pensamiento racional. Como insistía Husserl: En la naturaleza, la razón ha demostrado su poder. En este sentido, primado de la razón anunciado por René Descartes, filósofo, matemático y científico francés, considerado como el Pionero de la Filosofía Moderna y el creador de la noción de sujeto, quien decía que: *Así como el sol es un único sol que ilumina y calienta todas las cosas, así también la razón es la única razón.*

Como expresa Jaime Pineda: (Conferencia en el Seminario Permanente en Pensamiento Ambiental, año 2009), que la crisis de la cultura es una *Crisis de sentido*, crisis de las ciencias, que se expresan como una crisis de la cultura de occidente. Cuál es el sentido de la época moderna a la cual pertenecemos, en la que participamos y habitamos? Cultura moderna como época, resultado de *tres grandes acontecimientos en la historia*:

- el primer acontecimiento la revolución científica, la modelización físico-matemática del mundo, la revolución copernicana, la revolución en la astronomía, Siglo XVI;
- segundo acontecimiento en el siglo XVIII, la revolución industrial, la invención de la máquina a vapor en Inglaterra y el montaje en cadena y serie de la producción capitalista, y el
- tercer acontecimiento la revolución burguesa en Francia 1789, nuestra construcción de estado-nación y república. Privatización como estado corporativo.

Los tres acontecimientos dan lugar a lo que conocemos como modernidad que tiene un rasgo esencial, es el *apego a la razón*; acabamos de salir de la época del oscurantismo, acabamos de matar al último dios que teníamos, y ahora construimos el mundo a partir de la razón, una razón teórica que es el fundamento de las ciencias que estudiamos, una razón práctica que es el fundamento de nuestras acciones éticas-morales, una razón económica que construye la idea del capitalismo, la idea de la propiedad privada sobre los medios de producción, y una racionalidad política que construye la democracia, lidera el estado de derecho. Todos los tres grandes acontecimientos para un solo nombre- *cultura moderna*- rasgo esencial- *la razón*-. De qué manera enfrentarnos con el pensamiento a lo que han hecho de nosotros, lo que queda de nosotros, ante la más exquisita y extraña paradoja que abriga el siglo XX. Según Susan Sontag:

Norteamericana, ¿cómo es posible que el siglo de la civilización sea al mismo tiempo el siglo de la barbarie?

Así mismo, las formas de ver el mundo, escindido, dualizado, fracturado, matematizado, resueltamente inscripto en las partes de la ciencia, han sido tomadas por los modos de la educación, el conocimiento científico y el desarrollo tecnológico, para ejercer su poder y lograr, que de esta irrupción y separación generalizada, entre las ciencias naturales, la sociedad y la cultura, se produzcan nociones de separar el ser humano de la naturaleza, apostados en el paradigma cartesiano.

Referencia a la Pintura francisco de Goya y Lucientes-el sueño de la razón produce monstruos: Pintor y grabador español Francisco de Goya y Lucientes (Zaragoza, 30 de marzo de 1746 – Burdeos, Francia, 15 de abril de 1828). Los filósofos modernos pensaban que el sueño de la razón era el sueño de la libertad, de la democracia, de la justicia, de la felicidad, como teleologías. Esto tiene como propósito, además, explicar, ordenar, concretar, dominar, someter y manipular el mundo. La razón de dominio tecnológico por la tierra, no es estar en contra de la tecnología, de hecho nos movemos técnicamente en las esferas sociales, el uso de los sistemas de comunicación y todas las maneras del confort. El problema no radica en cuestionar el uso de la técnica, sino su ausencia de condiciones éticas y morales de su uso.

Referencia a la ciencia y la técnica puesta al servicio de la guerra: Mención a Julius Robert Oppenheimer (22 de abril de 1904–18 de febrero de 1967): Físico estadounidense director científico del proyecto Manhattan, en el esfuerzo durante la Segunda Guerra Mundial para ser de los primeros en desarrollar la primera arma nuclear, la cual fue producida el Laboratorio Nacional de Los Álamos, en Nuevo México, Estados Unidos. Mención al drama humano, en la catástrofe de la guerra, en el desprecio por la vida, desde Hiroshima y Nagasaki, en los fatídicos días en que el gobierno de Harry Truman , los días 6 y 9 de Agosto de 1945, lanza sobre estas ciudades las temibles bombas atómicas.

Referencia al Ensayo sobre la Ceguera de José Saramago-1995 y la pintura: Tenebras de Mercedes Fariña, para exponer sobre la *luz de la razón* que enceguece, que dispone las miradas del mundo sólo a través de la criba de la ciencia y la tecnología, en tanto razón que todo lo quiere descubrir, que no da cabida a otras formas de interpretar, percibir el mundo de la vida. Desde aquí, llamado a la emergencia, a la resistencia al pensar totalizador, en emergencia desde la filosofía ambiental.

Referencia a la pintura de Francisco de Goya y Lucientes-Duelo a garrotazos-1820-1823. Pintura que fue pretexto para un gran libro de Michel Serres, el *contrato natural*. Para exponer, sobre cómo se constituyeron los estados, en los

escenarios beligerantes de la guerra, para pensar en cómo resolver los conflictos con la naturaleza, que no se resuelve en un contrato social. De manera similar, referencia a pensamientos que traen como lastre maneras de pensar el ambiente como recurso: Francis Bacon, en su *novum organum*: *el objetivo de la ciencia es controlar, someter la naturaleza hasta extraerle todos sus sentidos y todos sus secretos. Es necesario que la inteligencia humana se apropie de instrumentos eficaces para dominar la naturaleza.* Creyó, que eliminando toda noción preconcebida del mundo, se podía y debía estudiar al hombre y su entorno mediante observaciones detalladas y controladas.

En el mismo sentido, sobre Galileo Galilei ((Pisa, 15 de febrero de 1564 - Florencia, 8 de enero de 1642), quien decía que: El gran libro de la naturaleza está escrito con símbolos matemáticos. "... este grandísimo libro (de la naturaleza) que continuamente está abierto a los ojos no se puede entender si primero no se aprende a entender la lengua, y conocer los caracteres en el cual son escritos. Eso está escrito en lengua matemática, y las características son triángulos, círculos, y otras figuras geométricas, sin las cuales es imposible entender humanamente palabras; sin esto es un meterse vanamente en un oscuro laberinto". Además, en que *las matemáticas son el alfabeto con el cual Dios ha escrito el universo...* Mide lo que sea medible y haz medible lo que no lo sea". Por vía similar: Newton: La naturaleza era necesidad y el hombre libertad y para poder tener libertad tenía

que someter y domesticar la naturaleza. William Blake, poeta Inglés: Donde no está el hombre, la naturaleza es un desierto.

2. Sobre ¿Qué significa pensar ambientalmente?

De los signos de una nueva época de la cultura emergen nuevas maneras de pensar, *este tiempo da que pensar*, demanda un esfuerzo del pensamiento; propuesto por Martin Heidegger (Universidad de Friburgo-1933: ¿En qué se manifiesta en nuestro tiempo, un tiempo que da que pensar? Lo preocupante se muestra en que todavía no pensamos. Todavía no, a pesar de que el estado del mundo da que pensar cada vez más... es posible que hasta nuestros días, y desde hace siglos, el hombre haya estado actuando demasiado y pensando demasiado poco... El fundamento de este estado de cosas está en que la ciencia no piensa. No piensa porque, según el modo de su proceder y de los medios de los que se vale, no puede pensar nunca; pensar, según el modo de los pensadores. Por estos motivos, es inaugural la crisis del pensamiento; *necesitamos reformar el pensamiento, pensar de nuevo lo ya pensado*, dice Edgar Morín. Situar el pensamiento ante una emergencia, ante la crisis-una emergencia. Pensamiento que se atreve a pensar la crisis de la cultura de la época moderna; porque parte de la consideración de habitar en época de crisis, en términos de la crisis ecológica, social, económica internacional. No es un pensamiento mesiánico, ni

apocalíptico, ni se reduce al estudio de la ecología, ni una sublimación de las relaciones ecosistémicas, es pensar la crisis por la cual atraviesa la escisión hombre-naturaleza.

Es pensar en complejidad, en las relaciones, no en los objetos aislados sino en sus coligaciones. Pensar el mundo de la vida como correlato. Pues el mundo son relatos, los discursos son relatos del mundo, de los poetas, de los fotógrafos, de los pintores, es un mundo del lenguaje como relato, es un relato de la hermenéutica abierta por Husserl, fenomenología del mundo de la vida.

Pensar ambientalmente es pensar de forma hipertextual, porque el mundo de la vida no es lineal, ni cuadriculado; es exuberante. Es colocar a disposición de la interpretación, mixturas lingüísticas, analogías, metáforas, resignificaciones, en el interés de lograr acercamientos a la comprensión compleja del ambiente y en consecuencia su pensamiento complejo. Pensar ambientalmente es pensar lo que viene, pensar lo que somos, dislocarse del siglo de la gran razón (Jaime Pineda); pensar sobre lo que no han hecho de nosotros, labor de arte de pensar el futuro. Pensar en devenir.

Es pensar en claves, en llaves que abren al mundo, para descubrir, comprender, para las oberturas, las aperturas al mundo. Pensar ambientalmente es una deriva, es una sinuosidad del pensar sin agotarse en redundancias, pensar

ambientalmente es estilística del riesgo, aventurada a pensar en condiciones de posibilidad. Pensar ambientalmente es atreverse a pensar poéticamente, a habitar, a morar el mundo de la vida. Pensamiento ambiental, que considera a los seres humanos capaces de conocer por caminos, sensibles, emocionales y libres; libertad, palabra que todos sabemos que significa pero nadie sabe cómo explicarla. Pensamiento ambiental para promocionar el sentido de la tierra y reconocer el mundo de la vida. Convoca la erótica del pensar, lo estético-ético-poético, los cuales cobran sentido de lugar para ser revelados. “El pensamiento ambiental realiza cruces, transversaliza ideas, hace «costuras de distintas telas»...No será una teoría. Será una invitación a la poesía, al silencio del sujeto cartesiano, a la entrada en la trama de la vida” (Noguera, 2004, p. 20).

Pensar ambientalmente es un pensar de sentido, inscripto en un *topos vital*, y construido en sus pulsiones. No es un calco, es un mapa desde el cual es posible problematizar y reflexionar sobre la vida. En otras palabras, es un ejercicio fluctuante de permanente interrogación. Pensar ambientalmente, es pensar la vida, es pensar en clave terrestre, es pensar en las relaciones que existen entre los mundos diversos que configuran el mundo de la vida; es pensar rizomático como metáfora vegetal de intensa conexión, es hifológico como metáfora filamentosa y fúngica de tramas de la vida, a la manera de bucles que interconecten y que coliguen la sociedad, la naturaleza y la cultura.

3. Sobre ¿qué significa ambientalizar el pensamiento?

Ambientalizar el pensamiento, no es pensar en el problema de los recursos, pensar las relaciones, los relatos del mundo. Ambientalizar el pensar como doblez al pensamiento en clave poética, estética,. Pensar que somos cuerpos naturaleza-tierra, cuerpos trágicos, en clave de la diferencia, de la diversidad. Ambientalizar el pensar es el desencanto por los aparatos de docilización de los cuerpos.

Referencia al pensador ambiental Augusto Ángel Maya, cuando de manera potente, y en arrojada sentencia decía:

Y lo ambiental si quiere seguir siendo ambiental, si quiere persistir dentro de la cultura debe convertirse o sostenerse en el asombro por la naturaleza. El que haya encontrado la naturaleza y no se haya asombrado ante ella, no merece vivir; la vida se soporta tan doliente y tan corta solamente por eso. La vida se recrea en el inmenso orgasmo del amor... la vida si no florece en poesía no vale la pena.

(Texto transcrito de un video como Homenaje a Augusto ángel Maya. GTA. Pensamiento ambiental. Manizales. Maestría en Medio ambiente y Desarrollo. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Febrero 27 de 2009).

4. *Geo-poética del habitar en clave Ethos-Cuerpo.*

Referencias al Ethos-habitar-morar, que “ en su origen más arcaico ethos significó morada o guarida. El sentido de habitar o morar está ciertamente entrañado en el Ethos humano” (González, 1996. p. 10)

Referencia a la huella del cuerpo, en clave del habitar la tierra, porque la *Huella* no es -lo que queda-, sino la condición de cualquier presencia o plenitud: la “retención de una ausencia” (Derrida). Palabra lanzada, el estigma como marca que en ausencia hace presencia en otro lugar. Huella no teleológica, infinita ni preponderante. La huella para habitar eco-poético, huella no identitaria ni sujetante, huella coligante, huella en pliegue–repliegue-despliegue, en corporeidad viva, en piel; huella expuesta a ser zurcida por el tiempo, y por las variaciones del lugar, por el lugar espaciado por los cuerpos, que hacen huella-tierra-abandono. Huellas dejadas en el *ágora*, en los escritos, en las partituras de la vida. Pensamiento ambiental, que exhorta la presencia del habla como huella no escritural. *Devenir huella*, para *devenir pensamiento*. Huella como patrón de significado; Capra, cita a Bateson y Maturana y menciona :“¿qué .patrón-se preguntaba- conecta el cangrejo con la langosta, la orquídea con la primavera y todas ellas conmigo? ¿y a mi contigo?”(Capra, 1998, p. 186).

Pensamiento ambiental del cuerpo simbólico en contacto con las condiciones simbólicas del *otro* cuerpo, como menciona Ana Patricia Noguera: "No es posible el cuerpo-simbólico, sino como abierto al otro, como complementario. El cuerpo-simbólico, que se abre al otro, se abre a los otros cuerpos que incorporan la vida" (Noguera 2009). Pensamiento ambiental en efluviio del cuerpo, como dice Pineda (2007):

El pensamiento ambiental se instala en la experiencia del cuerpo. Sutura de las escisiones agenciadas por occidente (...). Somos cuerpo. Equivale esto a decir, somos multiplicidad. El cuerpo habla, se nos presenta como intimidad ambiental, a ser uno con todo lo viviente, comprenderse íntimo en la tierra. Desplazamientos, territorializaciones, derivas, naufragios, marginalidades, líneas de fuga y de escape, geografías de afección, todo ello, potencias de una multitud, un cuerpo, un pensamiento (pp. 65-66).

Cuerpo como *corpus*, como tal es, ser espaciado. Dice Nancy (2003):

¿Quién más en el mundo conoce algo como -el cuerpo-?, es el producto más tardío, el más largamente decantado, refinado, desmontado y vuelto a montar de nuestra vieja cultura. Si occidente es una caída, como pretende su nombre, el cuerpo es el último peso, la punta extrema del peso que se vuelca en esa caída. El cuerpo es la gravedad. Las leyes de la gravitación conciernen a los –

cuerpos- en el espacio. Pero ante todo el cuerpo pesa en sí mismo: en sí mismo ha descendido bajo la ley de esta gravedad propia que lo ha empujado hasta ese punto en que se confunde con su carga (p. 9).

Cuerpo como lugar del acontecimiento, ontología del ser para pensar el cuerpo como pensamiento arrojado a develar la encrucijada del cuerpo, cuerpo simbólico en espaciamiento, en el espacio-espaciado. Cuerpo como lugar de las afecciones, del acontecer, del acontecimiento, del aconteciendo que contiene los intermezzos abocados en nacer-morir. Espaciamiento del cuerpo por el toque hurtado, por el toque consentido de los amantes arrojados-amainados, expuestos al afuera que estremece los adentros, piel no desgarrada, pliegues conectados. Cuerpos en tensión con el lugar, con el espacio, con la guarida que cede sus límites para ser espaciada, cuerpos nutridos de cansancio, de sudor, de llanto, de gozo, de señales del cuerpo emergidas de la fricción de las vecindades de otros cuerpos, cuerpo liberado del anonimato. Cuerpo que espacia por su gesto, por su contorno, por su configuración; el mundo deviene cuerpos. Espaciamiento del cuerpo, en renuncia al cuerpo totalizado, obligado al signo del espacio mapeado y clausurante. Llamado: educación, cómo modo de aquietar los cuerpos o de permitir cuerpos espaciantes? No se tocan los cuerpos cuando se lacera la piel. Casa-lugar de la tierra donde se tocan los cuerpos amorosamente. Cuerpo espaciado, como menciona Yory (2007):

El hombre no flota en el espacio sino que se mueve con sentido dentro de él gracias a la orientación que le determinan los lugares...lo que significa que el lugar -no se llega a ocupar- sino que acontece como fundación, es decir, es abierto, (espaciado) por aparecer del ser en mostración...de esta forma topos no es nunca un -receptáculo espacial- que simplemente se-llena- u -ocupa-, pues en tanto propiedad de los cuerpos, define el carácter co-apropiante, co-perteneciente y co-rrespondiente de estos para con su -lugar- que así es -natural- (p. 289).

Cuerpo íntimo que se espacia en el lugar íntimo, el lugar del regocijo, del encanto terrenal, del espacio en mixtura con las señales del mundo. Guarida de nuevo que promete ser morada abrigante. O cuerpo que ya no espacia ese lugar por la migración, el abandono, el lugar que no es afecto, ni gozo; oportunidad vital de espaciar de nuevo, hacer leyenda otro territorio. Trasegar para habitar-espaciando los lugares, para hacer rúbrica de vida el camino desconocido, camino que brinda señales a los sentidos y que comportan *significados-huellas-fugas* de los componentes de la tierra.

Manera provocadora, insinuante, arrojada y profundamente ambiental de pensar la tierra en que vivimos, en contraste con las geografías del mapa

circunscrito, del mapeo político, que se hacen *geo-grafías* en las extensas palabras de (Pardo 1991):

la geo-grafía es escritura de la tierra (...), significa que la tierra misma, ella, escribe y describe deslenguada su lengua; su lenguaje es el paisaje; sus letras los muebles e inmuebles que decoran y constituyen el espacio: montañas sobre una meseta (...) la tierra se (d-)escribe a sí misma en sus pliegues y repliegues (...) Pero geo-grafía también quiere decir –inscripción en la tierra-: desde el momento en que se deposita en la tierra un signo (cualquier fragmento de naturaleza capaz de -hacer – territorio), una letra, ya se ha doblado el espacio -natural- con un espacio segundo, artificial (poético) (...) sólo mediante un espacio artificial (un a priori geopoético) puede la physis devenir sentida, puede el ser llegar a darse como sensible, ya que la naturaleza no sólo gusta de ocultarse sino que, en cuanto tal, es por completo insensible (...) geo-grafía puede también denominar la -escritura sobre la tierra- (una superficie de apoyo, de inscripción, -presupone- la tierra firme o el archi-suelo (...) geo-grafía significa –descripción de la tierra-(...) describir un espacio es re-correrlo, instalarse en su seno, en su interior, habitarlo. Pero también como se dice que un mapa describe un territorio: describir un espacio es albergarlo, pintarlo, duplicarlo,

poblarlo de signos, esto es de íconos estetográficos, aprioris *ad hoc* de su devenir sentido (pp. 61-62).

Geo-grafías como andaduras por rutas desprevenidas, por las veras y caminos deseados, no parasitarios. Morfologías desconocidas y consentidas por cuyas superficies sinuosas y rugosas ocurre el recuerdo del magmático fluido de fuente geológica. No ocurren las geo-grafías de la tierra por las mapeadas rutas de claro destino. Habitar la tierra en tierra surcada por el trasegar de la vida en sus manifestaciones, en tierra acariciada en poética, como dice (Pardo 1991):

Poética remite a poiesis, lo que puede significar producción, trabajo, imitación, falsificación, simulación, invención.-Trabajo-: más bien labor: pero elaborar la tierra es labrarla, y labrarla es pintarla, tatuarla, maquillarla, cosmetizarla, ponerle una máscara, un disfraz, teñirla de sangre o de sudor, hincharla de signos, duplicarla, esconderla, ocultarla, suplantarla (p. 62).

5. Coda de convocatoria, en pensamiento filosófico ambiental, del cuerpo que mora en la tierra que somos.

Morar en espacios cargados de fulgor sobrio motivado por el existencial acaecido en el espacio vívido y vivido como morada poética. Escuchar los rumores de la tierra, del cielo, que anuncian con descolgar desde sus infinitudes el

fenómeno crucial; gritos de la tierra, que con su voz deslenguada nos anuncia su presencia. Morar en lo grande y lo pequeño, en lo mensurable y lo no mensurable. Habitar espacios que se subliman por sus colores, matices, relieves, contornos, fisuras, grietas, y que a través de sus señales enajenan y embelesan los sentidos. Sentido de la morada en donde la soledad se absuelve o se ve abocada a permitir la compañía. Habitar poético en el espacio consentido, en el espacio amado, en el espacio abrazado por las pasiones suscitadas por el encuentro pleno o clandestino de sus moradores. Morada cuyos postigos entreabiertos capturan el afuera, y se tornan cómplices a los brillos solares y lunares, que ingresan cadenciosos en el devenir día-noche. Espaciar como una forma de existencia, de ser-estar en el mundo, es una forma de des-instalarse de las geografías mapeadas, o los encierros atrapantes. Es pues, recobrar para el existenciario, modos de habitar en el *sentir* la tierra.

Bio-Bibliografía:

Capra, F. (1998). La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Barcelona Anagrama, 1998.

González, J. (1996). El Ethos, destino del hombre: Fondo de Cultura Económica-UNAM.

Nancy, J-L. (2003). Corpus: Arena Libros.

Noguera, A.P. (2004). El reencantamiento del mundo: IDEA-UN-PNUMA.

Noguera, A.P. (2007). (Compiladora). El paso del sujeto/objeto al bucle red-trama de vida. Disolución de la epistemología moderna y emergencia de la filosofía ambiental. En: Hojas de sol en la victoria Regia. Emergencias de un pensamiento ambiental alternativo en América Latina: Universidad Nacional de Colombia.

Pineda, J. (2007). Habla multitud, habla el cuerpo. Emergencias del pensamiento ambiental. En: Hojas de sol en la Victoria Regia. Emergencias de un pensamiento ambiental alternativo en América latina. Ana Patricia Noguera de Echeverri. Compiladora: Universidad Nacional de Colombia-Sede Manizales.

Vidart, D. (1986). Filosofía Ambiental. Epistemología, praxiología, didáctica: Editorial Nueva América.

Yory, C.M. (2007). Topofilia o la dimensión poética del habitar: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Conexo 2

**Instituciones Educativas del Departamento del Quindío, como los
Espacios de Itinerancia**

**Escritos del maestro en mano alzada, como manos que pintan en la
manera de la escritura, sus anuncios, sus augurios, sus figuras extensibles
del pensamiento; su *pensamiento ambiental*.**

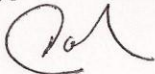
Instituto Buenavista (1 escrito)

Buenavista-Quindío-Agosto 20 de 2009

Querido abuelo, es para mi bien-vivir bueno,
Trasender lo verde, otro poco de lo abuelo,
Pensar el mundo por la comarcatada.

Institución Educativa Ciudadela de Occidente- Sede La Patria
(33 escritos)

Armenia-Quindío-Marzo 13 de 2010.

Es la capacidad de comprender los vivencias del ser humano respecto del entorno en el cual permanece, en procura de mejorar la calidad de vida, sin deteriorar el medio de donde utilizo los recursos, los cuales cada vez tendran que ser más auto sostenibles. 

ES PENSAR EN LA NATURALEZA COMO PARTE FUNDAMENTAL DE LA VIDA.

Es la forma como cada persona enfrenta su interacción con la naturaleza y el medio ambiente.

Es saber convivir con el medio y todo lo que me rodea, disfrutarlo, cuidarlo y cuidarlo.

El Proceso que se desarrolla en todo lo que nos rodea.

Pensamiento ambiental es dirigir nuestro conocimiento y conciencia hacia el legado de la naturaleza que van a recibir las futuras generaciones.

Es aquel que este enfocado en el cuidado de nuestro planeta y todo lo que nos rodea.

Es la forma de conservar y valorar todo lo que tenemos a nuestro alrededor!

- Es todo lo que se nos pasa por la mente
ya que el ambiente es
todo lo que vemos, lo que somos y
lo que sentimos.

Interactuar en beneficio del ambiente.

Todo Aquel que tiene que ver con la conciencia
que debemos tener e impartir a los
estudiantes acerca del medio ambiente
(protección)

Pensamiento ambiental = hablar sobre
como es nuestro medio ambiente

Conciencia hacia la práctica de la conservación
y desarrollo sostenible.

Es pensar y actuar en pro del medio ambiente

Es interactuar con el medio de una manera responsable y
amistosa, respetando los espacios de cada cual.

Cuidado, protección y conservación
del medio ambiente, valorando todo
lo que la naturaleza nos proporciona.
pensamiento de conservación, autocuidado y
protección.

El pensamiento Ambiental. Significa para mí al
Individuo. Inmerso. En. El Entorno, Creando
de Espacios y momentos para hacer dignifi-
car la Existencia del Ser humano.
Todo. El pensamiento - El Ser. y el hacer.
está Estructalmente Relacionado con el medio.

la capacidad, como ser humano que soy de procurar
la conservación y el cuidado personal, y de mi
entorno teniendo en cuenta que uno pertenece a
una sociedad y a un mundo que debemos
cuidar.

Convivir en armonía con todo aquello que nos rodea.

Es pensar en la limpieza, pureza del aire, del ambiente y del
ser humano, de todo lo que nos rodea.

Es actuar en ~~este~~ contexto que estoy con orden y
como la naturaleza lo necesita ante nosotros.

Es procurar el bienestar en el entorno donde
nos desenvolvemos, a través de su cuidado y
preservación.

Pensamiento ambiental significa para mí la conciencia interior del ser humano a cuidar y conservar su habitat optimizando los recursos y procurando el consumo inteligente

Debe ser un estilo de vida que demuestre acciones siempre pensando en el bienestar y protección del medio ambiente.
Incluyendo "Sueños" de un estilo de vida.

Pensamiento ambiental para mí es tener presente que debemos pensar y actuar de manera que no perjudique nuestro espacio y ambiente.

Es tener conciencia ecológica, pensar en la conservación del medio ambiente.

No contaminar el aire
el agua y los sitios restringidos
como las casas y colegios

De acuerdo a unos conceptos ambientales adquiridos, aplicados y pertinentes actuo ante el medio como condición normal, es decir, tengo normas habituales para ayudar a conservar el medio

Proteger, cuidar, pensar en el otro, en el que viene, en el bienestar de toda una comunidad, cuidando y protegiendo la naturaleza

TODO EL
CONOCIMIENTO SOBRE EL AMBIENTE

UNA MODA SIN PRACTICA

Concepto referente a la conciencia que debemos tener o desarrollar para relacionarnos armónicamente y con respeto con el medio ambiente, con el entorno y todos los seres animados e inanimados que en el encontramos y que hacen parte fundamental de nuestras relaciones humanas.

Institución Educativa Cámara Junior (49 escritos)

Armenia-Quindío- Junio 15 de 2010

Asumir una posición de protección hacia todos los elementos que conforman el ambiente.

Pensamiento Ambiental; todo lo relacionado a nuestro medio, a nuestro contacto con la naturaleza.

Es la forma como debemos planear y actuar ante los problemas ambientales que tenemos actualmente y de la misma manera cómo hacer para prevenir que éstos nos adelante como un problema más grave e irreversible.

Es como pienso y actúo frente al medio ambiente y su conservación. (Mi planeta es mi propia vida).
 Recuerdo siempre que mi pensamiento y mi actuar debe ser coherentes por lo tanto debo estar siempre actuando en pro de la conservación de él.
 tuchis0856@hotmail.com
 tuchis0856@yahoo.es.

Hoy se podría considerar como un estilo de vida, que moldea y transforma nuestros hábitos de vida. Estamos en un momento crucial en la que debemos pensar y votar a favor de nuestro entorno.

ES REALIZAR ACCIONES PREVENTIVAS Y DE MUY POCO IMPACTO HACIA EL MEDIO AMBIENTE EN QUE VIVIMOS.

- Serie actividades tendientes a mejorar calidad de vida en nuestro planeta.

Pensamiento ambiental.

Son todas aquellas reflexiones que hacen que día a día trabajemos en pro. de mejorar nuestro medio.

- Pensamiento ambiental

⇒ Es toda intención del hombre por un bienestar y recuperación de nuestro planeta.

Es la reunión de los pensamientos individualmente que al hacerse colectivos luchan por mantener un buen hábitat para los seres de la naturaleza.

- Es querer nuestro entorno
- Es crear estrategias de conservar lo que queda
- Es hoy
- Es hacer presencia en el planeta,

- CAPACIDAD DE DESARROLLAR INICIATIVAS AMBIENTALES
QUE NOS AYUDEN A FORTALECER NUESTRO
MUNDO.
TENIENDO COMO PUNTO DE PARTIDA DEL DESFO
DE CAMBIAR NUESTRAS REGLAS EQUIVO
CADA. PARA UN BUEN VIVIR

Es la inversión del conocimiento en los procesos
de coexistencia y desarrollo armónico con el medio

juq-maca@hotmail.com

Pensamiento Ambiental es ser coherente
en el pensar y en el actuar frente a lo
deseamos o requiere la madre naturaleza
para vivir de manera fructífera, produc
tiva y hacer del medio ambiente el
lugar ideal para vivir sanamente

Pensamiento Ambiental

Considero que es ser y hacer un mundo
equilibrado, donde nos beneficiamos y
a la vez devolvamos al ambiente acciones
Pensadas, reflexionadas, y responsables.

Es crear conciencia que vive nuestra vida.

Saber que lo que tenemos no durará para siempre
 si no tomamos conciencia sobre como cuidarlo y
 enseñarlo a cuidar.

Es todo aquello
 que nos brinde a
 nuestra mente sobre
 el cuidado y
 protección del
 medio donde
 vivimos.

Es tener un medio libre de contaminación,
 tanto visual, como auditivo.

Pensamiento ambiental.

Son las acciones que realizamos
 en beneficio de la conservación de
 la naturaleza, proyectándonos a
 un futuro con una buena calidad
 de vida.

Pensamiento referido al cuidado
 y preservación del medio con
 el propósito también de
 poder preservar la vida
 humana.

Pensamiento Ambiental

Es la forma como el ser humano
adopta y divulga las maravillas
que nos ofrece nuestro Medio Ambiente
y los cuidados y beneficios que tenemos de él.

Significa pensar y actuar en procura de tratar bien el
medio que nos rodea, dando buen uso al recurso
hídrico y al manejo de las basuras; además
conociendo lo negativo que es usar ambientadores y
otros elementos con químicos que están a nuestro
alcance.

Es aquel que nos permite reflexionar sobre como
cuidar, proteger, conservar el planeta y como
tener siempre presente que este mundo es
nuestra casa y como quiero que este para
nuestro bien.

Pensar en pro del mejoramiento y conservación del
planeta y por lo tanto en la calidad de vida de
los seres humanos.

- Para cuidar nuestro Planeta:

Pensamiento ambiental es aquel que nos lleva a tener una profunda reflexión sobre la conservación y buen mantenimiento de nuestro medio ambiente y nuestro planeta tierra.

Es la conciencia que tengo respecto a la responsabilidad que tengo frente al mundo que me rodea..

Responsabilidad que tengo como integrante del planeta de aprovechar sanamente los recursos naturales, y devolverle cada día lo mejor de mí para conservarlo y protegerlo y como docente sembrar esa conciencia en los estudiantes y demás personas que tenga al frente.

orientación para la vida misma, la preocupación, aprecio, disfrute y encuentro con el otro medio, el complemento. llega a ser también una filosofía para la vida. Pre-Post.

Significa pensar en la conservación del medio donde habitamos todos los seres de la tierra.

el nivel de conciencia que tenemos acerca de todo aquello que nos rodea. el cual nos permite (ul) ver de forma analítica y crítica (a nuestro alrededor)

Es desarrollar todas las actividades propias del ser, evaluando las repercusiones que pueden tener en su entorno.

R/- Pensamiento ambiental se refiere a la forma como el ser humano actúa frente al medio ambiente, su cuidado, transformación, conservación, mejoramiento y uso adecuado de los recursos que lo conforman.

Es pensar y actuar coherentemente frente a la conservación y protección del medio que me rodea, en aspectos como: manejo de alimentos, hábitos alimenticios, ruido, basuras, menor contaminación al organismo; en general todas las conductas que me lleven a cuidar la naturaleza.

Pensamiento Ambiental son nuestras actitudes que tenemos frente al medio ambiente y como su nombre lo indica nuestras ideas permanentes que hace que hace que tengamos sentido de pertenencia por él, lo cual nos hace consciente o inconsciente de nuestra responsabilidad ante el medio.

Tener conciencia del cuidado permanente de la naturaleza de nuestro planeta.
Hacer que todas las personas que hay a nuestro alrededor lo pongan en práctica

Pensamiento ambiental es la concepción que se tiene de la importancia de conocer todo lo que nos rodea, y su ~~imper~~ conservación en buen estado.

- Pensamiento ambiental es hacer nuestras actividades procurando No dañar, malgastar o deteriorar los recursos naturales y el ambiente.

Es mirar el mundo y el hombre como un todo.

Donde el hombre incide notoriamente en los cambios del cosmos y éste ^{a su vez} altera notoriamente la forma de vida del hombre y de los demás seres

Conciencia de hacer parte de ^{un} entorno, cuidarlo, mantenerlo, mejorarlo.

Es pensar el mundo, las situaciones que vivimos desde lo ambiental. Ser conscientes de nuestra condiciones como seres que hacemos parte de nuestro entorno y como tal actuar en favor de él.

Amor: Cuidado con la Naturaleza. Para Mejorar la vida de los animales y el hombre las plantas

Que ^{nivel} tipo de conciencia se tiene con relación al cuidado y protección del medio ambiente..

Colegio Moderno Alejandría (7 escritos)

Quimbaya-Quindío-Junio 17 de 2010

Pensamiento ambiental creo que es Tratar de
mantener un ambiente sano, construir un
medio capaz de establecer una buena
vida. estar unidos pero que nuestro ambiente
siempre se conserve limpio.

El pensamiento ambiental es la preocupación y el
actuar de cada individuo por ayudar a protegerlo
y cuidarlo, dedicar tiempo de nuestra vida para
tener un mundo mejor y mas sano. (en) el
cual nuestros hijos puedan disfrutar.

Es mi opinión personal acerca del
medio ambiente, cuales son mis proyecciones;
cómo contribuyo para el mejoramiento
y rescate del medio ambiente?
y lo más importante, si estoy conciente
de lo significativo que este es nuestro
medio para nuestra vida.

Es cómo capacitar sobre el daño que
estamos causando en nuestro medio.
es una forma de prevenir y además
pensar en lo maravilloso que es nuestra
medio y bien en general es pensar en el pro
contra y beneficios de ~~nuestro medio~~ en general

Es lo que necesitamos hacer por nuestro medio ambiente,
ya que este no lo cuidamos y lo deterioramos cada día más
sin consentirnos de lo que estamos haciendo.

pensamiento ambiental significa Todo lo relacionado con ~~de~~ nuestro medio, con la forma como nos comportamos, como actuamos, ante ciertas situaciones de la vida. Y buscar la manera de como darle soluciones a Todo tipo de situaciones en nuestro medio.

Es, tener en cuenta siempre el cuidado del medio ambiente pensar en como lo debo cuidar, en q^é estoy haciendo como puedo para proteger lo q^é me rodea. y como concientizar a los demás de cuidar nuestro ambiente y buscar acciones q^é se hagan. realidad y no q^é se queden en palabras. Es pensar siempre en cuidar.

Colegio Policarpa Salavarrieta (52 relatos)

Quimbaya-Quindío-octubre 12 de 2010

El pensamiento ambiental es la Forma como yo describo mi entorno natural, respetando las leyes que lo rigen. Este es ^{un} mundo que no es para un rato, sino para largo rato.

No creo saber qué es pero creo que es el pensamiento que todos debemos tener en nuestra área (la que sea). Nuestro objetivo en este planeta debe ser trascendental y definitivo y nuestro fin es conservar a toda costa nuestro ambiente. Tenemos que aprovechar el material tan valioso que tenemos en nuestros estudiantes y sembrar conciencia y pensamiento ambientalista.

Para mí el pensamiento ambiental es el nivel de conciencia que tiene un individuo con relación al uso adecuado de los recursos, para que no se agoten, y no perjudiquen el equilibrio que deba haber en el planeta, ~~para~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~conservan~~ ~~los~~ ~~recursos~~.

Considero que se refiere a la manera responsable como cada uno asume su compromiso con la preservación del ambiente, de tal forma que sino contribuye a mejorarlo por lo menos no genere deterioro con sus acciones y comportamientos.

Pensamiento ambiental es todo lo que puedo hacer en favor de nuestra naturaleza bella y admirable.

Es la forma como percibo el medio que me rodea y lo que pienso acerca de la utilización y cuidado de todo lo que hay al mi alrededor.

Es la interacción del hombre con el mundo que nos rodea. Es el aire, la tierra, atmósfera, la naturaleza, agua, y el interactuar y que esta sirva al ~~servicio~~ proporcionando bienestar, a todos los seres vivos que existen en ella.

Pensamiento ambiental es la identidad del conocimiento como ser participante natural que posee conciencia acerca de la manera como debo y debemos comportarnos con la expresión máxima de la vida (Cuadratura Universal) que comparte su existencia brindando posibilidades de proyectos protectores siendo el pensar y el actuar sujetos manifiestos - complementarios en la construcción armónica de nuestro mundo.

Para mí, pensamiento ambiental, es: estar en función del cuidado y conservación del medio ambiente en el cual nos desenvolvemos, en el cual respiramos, del cual nos alimentamos y compartimos con todos los demás seres vivos. En definitiva, del medio en el que podemos conservar esta linda existencia. Mil Gracias

- Es aquel pensamiento que está inmerso en la cotidianidad
el que se procura con los sucesos diarios de cada día y
que nos empuja a (por) realizar transformaciones
en bien de la sociedad y el espacio que me rodea.

Jaime J. Llibre.

Es la naturaleza viva que nos da la
la vida. Es todo aquello en que nos podemos
recrear como Seres vivos dignos de esta
belleza.

Es mi forma particular de ver y valorar mi medio circundante; teniendo en cuenta los problemas ambientales ocasionados por malos usos de materias y hábitos errados del ser humano hacia su entorno, y dando una mirada a las posibles soluciones inmediatas y a largo plazo que conlleven a una mejor calidad de vida y a la perduración de nuestro planeta.

Es reflexionar sobre lo que acontece en el entorno próximo de cada persona y más allá de este. Estas reflexiones están mediadas por las estructuras ideativas y emocionales que cada ser humano ha desarrollado en su pensamiento, por las interacciones de él con el entorno y entre el entorno mismo; lo que finalmente generará armonías o desequilibrios al momento de obrar en o sobre el entorno.

Es hacer un alto en el camino, profundizar en la ~~ame~~ inmensa bondad de la naturaleza que siempre dona... y en la actitud del hombre que egoístamente la explota, y que ante la cruel realidad hoy tiene un deber ético y moral de reconciliarse con ella, para dejar a generaciones venideras un legado...

Pensamiento ambiental es tener la conciencia de la importancia tan significativa que tiene para todos los seres vivos la protección y conservación de los recursos naturales, como también la creación de estrategias que permitan que nuestro planeta sea un lugar limpio, sano y agradable para vivir.

El pensamiento ambiental es la forma como el ser humano percibe el mundo que lo rodea teniendo en cuenta el uso que le da ^{las cosas} sea asumiendo una actitud positiva o negativa de acuerdo a los valores que ha adquirido en el ambiente familiar, escolar o social;

Para mí pensamiento ambiental es tener una mente abierta al cambio, (que ~~deba tener~~ tanto mis actos como la influencia que ejerzo sobre mis estudiantes y demás personas respecto a la construcción de una mañana libre de humo y de contaminación mas bien estudiando la manera de aprovechar los desechos y transformarlos en energía y abonos que beneficien la naturaleza.

Un pensamiento Ambiental es tener conciencia de cuidar todo lo que nos rodea incluyendo a nosotros mismos. (protección + Responsabilidad ambiental = Vida.)

* Es la reflexión personal de las acciones positivas y negativas que pueden estar influyendo desde mi quehacer o desde mi entorno en el medio ambiente, para su preservación y para el mejoramiento de la calidad de vida de todos los seres vivos

Tener conciencia permanente sobre nuestra relación con el entorno, ^{ya que} ~~en donde~~ cada uno de nuestros actos por pequeños que sean pueden Afectar de manera significativa nuestra vida y nuestro hogar, el Planeta tierra.

Para mí pensamiento ambiental es la relación que tiene el ser humano con la naturaleza, el ^{propio} sentir y valorar cada cosa que esta nos brinda y el preservar los recursos que ella nos brinda. (aire-^{árboles} agua-animales-rios-menteras etc.).

Es tener amor por la naturaleza, tener conciencia de la importancia de conservar nuestro medio ambiente.

Es el desarrollo de la optitud individual frente al fenómeno natural y su impacto en el ser humano junto a sus elementos de vida.



Es la idea o la forma de pensar sobre todo lo que nos rodea, incluyendo el ambiente familiar y laboral.
 el medio ambiente está muy deteriorado porque nosotros mismos con nuestras actitudes lo hemos ido acabando.

Compromisión en torno de la armonía que debemos promover los seres humanos en aras de cuidar, conservar y promover la armonía que originalmente dinamiza la equidad en los países de la geosfera de la cual hacemos parte y la cual debemos legar como herencia para nuestros hijos y demás generaciones venideras: por lo humanidad en general.

Pensamiento Ambiental es abrir la puerta para dejar entrar todo lo que a nuestra bien sea fructífero para la vida donde podamos entre todos construir un mundo mejor, donde seamos personas comprometidas a cuidar y proteger nuestro medio.

Desde mi punto de vista, considero que el pensamiento ambiental significa la conciencia que se tiene de cuidar y preservar nuestro alrededor para promover y ayudar a salvar las especies y la vida de todo el planeta.

Es analizar organizar pensamientos de como contribuimos al cuidado del medio ambiente.
 Contribuir con la protección y purificación del medio

Pensamiento ambiental es la importancia q' yo tengo del ambiente y la naturaleza en cada uno de mis actuaciones como a través de mi rutina diaria contribuyo a la Cuidado y Permanencia del ambiente

El pensamiento ambiental es ser conscientes de todo lo que nos rodea, de la importancia que tiene la naturaleza en la vida de los seres humanos y como podemos contribuir a que la naturaleza y nuestro medio ambiente perduren para nuestra propia existencia.

Es aspirar a que todo ser humano vea al planeta como el único lugar donde los seres vivos podemos convivir en armonía y en forma sostenible.

→ Pensamiento ambiental es la concepción o la conciencia que tenemos cada uno de nosotros acerca de la forma como se debe conservar y mejorar nuestro universo.

La capacidad del ser humano con respecto al cuidado y protección de su entorno, del cuidado personal y en general de todos los seres que existen en el planeta para conservar la existencia y vivir armónicamente.

- Pensamiento Ambiental

Tener presente en nuestra mente y corazón el planeta para estar con él y él en un ambiente armónico.

- Pensamiento ambiental es la visión amplia de lo que abarca el medio ambiente, teniendo en cuenta que todo lo que nos rodea nos compromete positivamente o negativamente para protegerla o destruirla. Sin embargo como seres humanos debemos buscar la perfección de vivir en un ambiente sano.

Es la conciencia que tiene cada persona sobre su rol en este mundo, cambiante, la capacidad de valorarlo y darle la importancia que se merece, de ocupar un lugar en este espacio.

ser consciente que como seres habitables, debemos convivir en el espacio propicio lleno de elementos que no perjudiquen ni claudiquen esa existencia y que todo lleve de prau natural.

Reconocer que somos parte, Arte de nuestro planeta que como decían nuestros antepasados nuestra patria mamá significa nuestra madre generadora de vida, valores, actitudes y Aptitud.

- la toma de conciencia de cada individuo, para interiorizar la admiración, valoración y cuidado por nosotros mismos y todo lo que nos rodea.

• Para mí, pensamiento ambiental es estar consciente de mi entorno, del medio en que me desenvuelvo, de mi responsabilidad como ser vivo que está influenciado y ejerce influencia en el medio ambiente.

Capacidad del individuo para analizar, sentir, reconocer y actuar a partir de

Pensamiento ambiental es tener conciencia sobre el cuidado del medio ambiente y todas las cosas que nos rodean porque todo eso significa vida.

Bueno, pensamiento ambiental significa para mí vivir en completa armonía con la naturaleza, todo lo que nos rodea está hecho para que en nosotros se dé la paz, la tranquilidad, obsérvese atentamente es el hombre que no ayuda a esa paz natural.

son las ideas que se preocupan por el bienestar del ambiente (humano y geográfico) y la materialización de esas ideas

Es la forma de ver, percibir, valorar lo que nos envuelve, nos toca, nos acaricia.

PARA MI PENSAMIENTO AMBIENTAL ES EL SENTIDO DE CONSERVACIÓN QUE SE TIENE HACIA EL ENTORNO. ESTA CONSERVACIÓN INCLUYE CUIDADOS, VALORAR Y ~~DE~~ PRESERVAR NUESTRO MEDIO.

- Pensamiento ambiental significa tener una visión integral de nuestro espacio, planeta y universo, siendo el ser humano, en este momento, el elemento más importante del mismo, a partir del cual, giran gran parte de la responsabilidad, particularmente en la tierra
- es la proyección que tiene el ser humano sobre el ecosistema y su papel en él

Es un conjunto de ideas tendientes a concientizar acerca del medio en que vivimos en todas sus facetas.

Es pensar en forma fresca, mirando el mundo sin contaminación, con un ideal hermoso.

Para mi pensamiento ambiental significa que cada acción que realicemos tenemos que tener en cuenta los beneficios o perjuicios que le hacemos a los seres que nos rodean. Además comprender que nosotros somos

parte del ambiente, y por tal motivo debemos tener conciencia de los actos que hacemos con los otros seres que nos acompañan en el planeta.

Pensamiento Ambiental:

Es pensar en que debo preocuparme por los distintos fenómenos que cada día se presentan, ya que a diario se ve esta acortando los días de existencia por lo cual debo luchar y concientizar

al otro de que Unidos salvaremos este mundo

Colegio San José (19 escritos)

Circasia-Quindío-Octubre 13 de 2010

Nancy Roa6 naga38co@yahoo.com.

Es como decía el escritor norteamericano M. T.: "Todo átomo que me pertenece te pertenece. por que tu y yo somos la misma cosa". Nada es aislado todo se interrelaciona por lo tanto lo que yo haga afecta directa o indirectamente

PENSAR EL MEDIO AMBIENTE REFLEXIONANDO SOBRE SU ESTADO ACTUAL, SU SER CON NOSOTROS, EN ESA PARTE DONDE AHORA NOSOTROS PENSAMOS QUE SOMOS 1 Y LOS VISTOS ENLACE OTRO - DIVIDEN DONOS -

Para mí el pensamiento ambiental significa, el respeto y la convivencia con la naturaleza

Todo lo que tiene que ver con cuidar el medio ambiente que todos nuestros actos giren entorno a Favorecerlo no a destruirlo.

Pensamiento ambiental es crear un pensamiento diferente en nuestros estudiantes, acerca del entorno, de nuestro medio y del futuro que a esto conlleva.

Un pensamiento ambiental, es un deseo intencional de un ser que se siente parte de algo, parte del mundo y se preocupa de la forma en como se ve afectado ese hogar que habita y de que manera puede contribuir a mejorar y participar de las estrategias que permitan salvar y frenar el impacto que causan ciertos desmanes que cometen los seres humanos en contra del medio ambiente que es la esencia que permite esa interacción.

La forma como el hombre protege y aprovecha la naturaleza para su existencia.

Todo el planeta. Pensamiento ambiental es pensar universalmente es sentir y actuar en pro de mi medio

Pensamiento ambiental: el expresar lo armonioso de nuestro entorno con todos sus altibajos.

Es analizar sobre como estamos tratando, protegiendo el medio ambiente, como hemos cambiado nuestras costumbres para protegerlo

Pensamiento ambiental, armonía entre todo lo que nos rodea armonía del hombre con la naturaleza consigo mismo con Dios

Es la aplicación de las prácticas ambientales en todos los procesos cotidianos, es la última y más importante etapa del pensamiento ambiental, dado que ya pasó por diferentes procesos para llegar finalmente a la expresión de éste en diferentes manifestaciones

Un imaginario-ideario personal o que desde lo personal busca vivir un estilo de vida que armonice alma-cuerpo con el entorno natural y cultural en que se está inmerso.

Significa la puerta de Oro al futuro.

Para mí el pensamiento ambiental significa el estado de reflexión sobre todo lo que nos rodea, con el propósito de evaluar su condición actual y las posibilidades de mejorarlo.

* Significa: Higiene mental. Asociada a la paz interior que pueda proyectar en la creación de un medio ambiente sano, descontaminado de ruidos y otros agentes perturbadores que deterioran la salud mental de los seres humanos.

Es el modo de ver la realidad que nos rodea.

tener una mente abierta hacia todo lo que podemos contribuir con cada uno de nuestros actos hacia un ambiente sano, amable, que a todos nos pertenece y por lo tanto debemos, "tenemos" que tener compromiso por nosotros mismos y la futuras generaciones.

Pensamiento Ambiental; forma de asumir con afecto, sensibilidad y responsabilidad las diversas posibilidades de vida y todo lo que conlleva a su conservación y óptima calidad de vida.

Es fundamentalmente el compromiso con la vida con el entorno, con todas y cada uno de los ambientes que sostienen la vida humana.

es la sensibilización de mantenimiento y conservación de todo lo que nos rodea para hacer una vida de las próximas generaciones

Significa estar a tono con la naturaleza, dejarse contagiar por la tranquilidad y la serenidad del ambiente natural que nos invita a amarlo, cuidarlo y disfrutar de él.

Institución educativa Camilo Torres (34 relatos)

Armenia-Quindío-Enero 13 de 2011

- QUERER EL PLANETA
- TENER SIEMPRE EN CUENTA EL RESPETO POR LA NATURALEZA

Es pensar en contexto, pensar en consecuencias y efectos pero más que nada pensar y actuar teniendo en cuenta el impacto ambiental causado por la acción humana tanto individual como colectiva, pensar en la necesidad de cambio, innovación, pensar y actuar posteriormente para revertir lo aún revertible y evitar lo evitable y hasta lo inevitable, desligar la acción racional de la irracional, convencer y convencernos que este es nuestro hogar, nuestro cielo y nuestro averno.

- El conservar nuestros recursos
- Cuidar lo que tenemos.
- Evitar el consumismo
- No desperdiciar lo que tenemos

El pensamiento ambiental es la manera como percibo la realidad de mi contexto y las formas de trascender con acciones que desde lo local entran en lo global para contribuir a recomponer el desequilibrio ambiental.

Pensamiento ambiental: toma de conciencia a cerca del cuidado del planeta, las formas como puedo ayudar a conservar las diferentes formas de vida.

Es la reflexión e intención de concienciar a las personas de modificar y transformar su forma de vida con respecto al medio en el cual se desarrolla, mejorando hábitos de vida cotidiana y siendo instrumentos de cambio.

Como persona q' estoy haciendo para mejorar el mundo
(teniendo en cuenta mis actitudes frente a los seres vivos.)

El pensamiento Ambiental es pensar en todo lo que tenga que ver con el mejoramiento de entorno desde todos los puntos de vista.

pensar en recuperar estrategias para cuidar el medio ambiente.

Pensamiento ambiental es la forma de concientización sobre la necesidad de cuidar el planeta, para el bien de todos.

- Reflexionar sobre nuestro mundo, lo que implica evitarnos o desoírlo, pensar en las generaciones futuras, el legado que les dejaremos, los principios que se han de involucrar hacia futuro para que el planeta no padezca por nuestra culpa sino que al igual que nosotros cumpla su ciclo biológico hasta que finalmente perezca de nuevo.

El pensamiento ambiental es todo lo que corresponde a las ideas que permiten a una persona proceder y actuar respecto a la naturaleza, sobre todo para la armonización y equilibrio de nuestro ecosistema terrestre. Es la bondad con que procedimos en amor respecto a todo nuestro entorno.

Es la reflexión diaria que debe de hacer todo Ciudadano en relación a su entorno, como Ciudadano, como Superado, como Corregido. Pero también es la crítica a los desastres naturales producto del desorden humano y de sus creencias religiosas.

Es reflexionar sobre todo lo que tenga que ver con el ambiente. Es Valorar, comprometernos para que tengamos una conciencia de como el ser humano puede mejorar su entorno y así evitar los problemas que se están presentando actualmente o al menos disminuirlos.

Son las ideas que tenemos acerca de todos los conceptos que debemos manejar buscando con ello una manera digna de convivencia con los demás, con nosotros mismos y con nuestro medio ambiente.

Pensamiento ambiental = Conciencia ambiental
Es el conocimiento y responsabilidad que tengo con el medio ambiente y los procesos que en este se dan.

Tener un pensamiento ambiental significa incorporar en el vivir y actuar de cada uno actitudes que tienden a la conservación del ambiente como tal pero fundamentalmente a la preservación del ser humano.

Pensamiento ambiental es toda actitud positiva frente a todo lo que nos rodea con el fin de preservar por largo tiempo el universo.

La forma de la vida actual sin futuro.

- Es la preocupación de los que sentimos y nos duele como la misma especie humana, está acabando con este hábitat.

Es la forma de mantener el ambiente de
Primero antes que otra cosa?
es pensar en mantener el ambiente por encima
del consumismo humano.

Interesarnos por el ambiente, por la naturaleza,
tener conciencia del cuidado de nuestro medio
ambiente.

Nuestra naturaleza está sufriendo por la contaminación.
Y nosotros los seres humanos no estamos tomando
conciencia, no pensamos en las consecuencias que
estamos sufriendo.

Es la forma de pensar, decir y actuar sobre todo lo que
nos rodea.

Es la reflexión constante que hace el ser humano
en pro de la conservación del medio ambiente
y el impacto que tienen nuestras prácticas
sobre la vida en la tierra.

Es conocer y actuar sin dañar el ambiente, y tomar decisiones a
partir de él.

Es tener conciencia acerca de las consecuencias que generan
en el ambiente nuestras acciones cotidianas.
acciones.

- Cuidado que debemos tener de este planeta la casa
de todos.

- Pensamiento ambiental es el énfasis que debemos dar a nuestras vidas, en bien del mundo en el cual vivimos, para así tener una mejor calidad de vida.

La perspectiva que tengo sobre el ambiente, lo urbano, lo rural, las aguas, la tierra, el aire, el espacio y todo aquello que se relaciona con los seres humanos. "Pensar en la salud del Universo"

El pensamiento ambiental es una luz de vida para nuestro planeta, gracias al pensamiento ambiental surgen personas que lo defienden.

Pensamiento ambiental es reflexionar sobre el planeta, el medio ambiente, lo que nos rodea para proteger el planeta y mejorar nuestras condiciones de vida.

Dirigir mi pensamiento, mi expresión oral y mi actuar a la construcción de un mundo mejor.

Educar y educarme en la conservación de nuestra casa, en el respeto por la vida; en la construcción de pensamientos y acciones que proyecten la protección para nuestro planeta y nuestro medio.

Es la orientación en la búsqueda de métodos y formas para acceder a un ambiente que permita un desarrollo pleno de la vida.

Pensamiento auténtico es cuidar el planeta
los animales, respetar, escuchar, enseñar
a nuestros alumnos a cuidar y querer
lo que nos rodea

Institución educativa Cristóbal Colón (46 escritos)

Armenia-Quindío Enero 17 de 2011

Pensamiento Ambiental tendría para mí algún significado en la medida en que represente la interiorización de principios, valores y prácticas que conlleven a salvaguardar la vida en el planeta y a crear armonía entre todos los seres vivos.

- Analizar cada una de nuestras acciones, teniendo en cuenta las consecuencias positivas y negativas que ~~traigan~~ puedan traer a nuestro medio ambiente.

golanda.sarvedra@yahoo.es

- Cuando pienso en el medio ambiente, reflexiono y adquiero compromiso de mejorar muchas de las costumbres cotidianas que atentan contra la armonía de la naturaleza. —

Pensamiento Ambiental es la parte de mi conciencia y actuar que conlleva a reflejar el cuidado, protección con nuestro medio. De forma crítica analizando las causas y consecuencias en mi actuar con los recursos

Pensamiento ambiental es la conciencia que como seres humanos tomamos del respeto y cuidado que debemos tener para que nuestro planeta viva por muchos años y la importancia de llevar este conocimiento a las próximas generaciones

Son las ideas, criterios y procedimientos que construimos mentalmente, en pro de ejecutar acciones conducentes a conservar y promover el buen uso de nuestro entorno natural y social por el que todo ser vivo habita en el planeta.

Estos en concordancia de conservar nuestra naturaleza, el ambiente. Tener espacios limpios, puros, agradables.
Usar los medios que nos da la naturaleza pero retribuirla para su proceso y el nuestro.

Cuando se habla de ambiental se habla sobre todo el entorno que rodea tanto a factores bióticos como abióticos; Por lo tanto pensamiento ambiental es el pensar en las relaciones que existen entre unos y otros creando así un ambiente más sano y agradable en todos sus aspectos.

pensamiento ambiental es tomar conciencia y reflexionar sobre como cuidar nuestro medio, estamos para disfrutar a plenitud lo que tenemos racionalmente y conservar nuestros bellos naturales para futuras generaciones.
Nuestra naturaleza es prestada, conservémosla.
Martha Ocampo a a hot mail. com.

Enviado 17. 2011.

Cuando una persona es sensible, al levantarse admira lo maravilloso de cada día independiente de que sea soleado o lluvioso, cada uno de estos aspectos climáticos tiene sus ventajas y desventajas en la vida de los seres humanos, pero ambos tienen los aspectos maravillosos, hermosos que hacen que nuestra vida se ilumine, eso es pensamiento "la forma como percibo el medio donde vivo y actuo".

Es lo que da
Vida.

Somos parte de la naturaleza, por lo tanto todo en el cosmos es correlacionado. Animales, plantas y hombre somos una parte de otro, es necesario que exista una comunicación para crear equilibrio natural, el pensamiento ambiental es armonía, es mutua colaboración, es comunicación, protección entre lo ambiental y lo humano.

Pensamiento ambiental es la aplicación del cuidado y conservación de todo lo que me rodea. Para lograr una mejor calidad de vida y saber utilizar los recursos.

Es tener conciencia de que el cuidado de nuestro planeta depende únicamente de nosotros y el tiempo de vida de cada uno. También se debe al cuidado que da el Hogar.

Realizar acciones que contribuyan a mejorar el ecosistema.

010200-1988@hotmail.com

Es pensar y actuar en la conservación del medio y del ambiente, desde el entorno más inmediato, nuestro cuerpo, nuestra casa, sitio de trabajo.

- noble idea de conservar y mejorar el medio siempre hablando en pro de la vida.

CREO QUE PENSAMIENTO AMBIENTAL ES PROTEGER,
CUIDAR Y MEJORAR NUESTRO ENTORNO... PERO CREO
QUE MAS QUE PENSAMIENTO, DEBERIA SER:
CONCIENCIA AMBIENTAL.

Razonamiento lógico y consciente de lo que es
nuestro ambiente ahora, los problemas gravísimos
y especialmente como los vamos a solucionar,
que vamos hacer para evitar su deterioro
cada vez más acelerado. cuál es mi aporte?

Pensamiento ambiental, considero que es aquel que
me permite ser consciente del entorno en el que me encuentro,
los beneficios que me brinda y la importancia de
aportar siempre en pro de su conservación, para bien
propio y de los demás.

Pensamiento ambiental es el cuidado y precauciones que
tenemos con el medio ambiente

En mi concepto, debería ser nuestra máxima
preocupación, pues de ello depende la estabilidad
nuestra en esta casa, que muchos cuidamos
muy poco y que además es la única.

Para mi pensamiento ambiental significa estar conectado de pensamiento y con acciones positivas con la naturaleza toda sin dejar nada al azar.

Tener conciencia de lo que está pasando en el mundo con el medio ambiente y ayudar a que todos cuidemos el ambiente para poder tener un futuro mejor.

Pensamiento ambiental es todo aquello que me lleva a pensar sobre el ambiente, la naturaleza y los seres que allí habitan, la manera de cuidarlos y conservarlos.

Es la immanencia que debe darse entre nuestras intencionalidades corpóreas (Korpe) y el contexto para un desarrollo sostenible
 juanesvictoria@hotmail.com

Es seguir buscando estrategias para el sostenimiento de la Naturaleza y el hombre. Hacer del planeta un sitio ideal para todos.

Para mi pensamiento ambiental, es la necesidad que tenemos de reflexionar, sobre nuestra responsabilidad con la naturaleza: animales, plantas, recursos naturales y el planeta en general.

Es pensar desde la tierra nutricia, pensar desde la tierra fértil que produce el alimento es pensar una nueva manera de pensar nuestro patio, nuestra aula, una nueva manera de vivir.

- Todo lo relacionado con el medio ambiente, la forma de como se puede proteger, como debo actuar para su conservación y como puede enseñar a otros para bien de nuestro planeta.

Saber, conocer y sentir que de las condiciones ambientales del planeta, dependen nuestra permanencia y calidad de vida en el mismo.

Es la manera de cómo cada persona se concientiza o toma conciencia de la forma que puede ayudar a nuestro planeta y así mejorar el medio ambiente para que el ser humano pueda interactuar con este.

El hombre como ser biosicosocial debe pensar en el ambiente como generador de vida entonces debe cuidarlo ya que de este depende nuestra existencia en el planeta.

considero que pensamiento ambiental es la conciencia que tenemos los seres humanos con respecto a los cuidados, el mantenimiento, las normas, la diversidad y la responsabilidad (para) con la naturaleza.

Para mí es como imaginarme un orden paisajístico, como crear una estrategia para mantener todo limpio y ordenado en nuestro planeta, como crear conciencia ciudadana del cuidado y utilización de los R. Naturales.

Para mí pensamiento Ambiental es la conciencia que tiene el ser humano acerca de la actitud que toma frente a la protección y cuidado del Medio ambiente, es actuar con conocimiento de que tenemos un Planeta que hay que cuidar.

Es el buen uso que se le da, a los recursos naturales, y la vinculación adecuada a nuestra vida cotidiana, recibiendo y dando lo mejor de nosotros como, una gratificación a todo lo recibido, y preservando dichos recursos.

Pensamiento ambiental es la conciencia que debe tener todo ser humano de que somos parte de la naturaleza y que por ende debemos contribuir a su equilibrio.

Es la forma como percibo todo lo que me rodea y la manera como reacciono y me ubico dentro del ecosistema.

✓ Concepto que se tiene del medio Ambiente
 ✓ la conciencia de cuidar
 ✓ lo conciente que estoy de los pro y los contra
 ⇨ al cuidar o descuidar el medio ambiente, la naturaleza, lo que nos rodea.

Pensamiento Ambiental es la apropiación de conceptos sobre el cuidado y buen uso de los recursos naturales, la actuación coherente entre ese conocimiento y el actuar en la vida diaria.

La relación de las especies con el planeta.

Es el pensamiento individual y colectivo de una persona o comunidad sobre el medio ambiente.

Pensamiento Ambiental es la capacidad de descubrir y comprender la importancia que tiene el medio ambiente para nuestra vida. Es ser conciente del cuidado y protección que necesita nuestro entorno, y todo lo que nos rodea.

• ESTRUCTURA DE PENSAMIENTO AMIGABLE
CON LO AMBIENTAL. - TENDIENDO
A PRESERVAR Y MEJORAR LA ARMONIA
COSMICA (AMBIENTES INTERNO Y
EXTERNO).

Pensar ambientalmente significa pensar en el otro.
Recapacitar en nuestras acciones en lo que afecta
o no lo que yo hago frente al medio, frente a
todo lo que me rodea.

Es llegar a los demás y lograr transformar
su pensamiento en bien del mundo y de la vida.

Es la forma como cada persona debe hacer
conciencia, sobre la importancia de valorar
y conservar esta hermosa naturaleza, que
Dios nos dio y que tanto beneficio nos
brinda.

Instituto Génova (30 escritos)

Génova-Quindío-Febrero 25 de 2011

Es la forma en como algunos seres humanos han llamado a las actitudes tomadas por unos pocos para el cuidado del medio ambiente, ya que esta se ha formado inicialmente de una idea para algunos loca y sin importancia que evoluciona y se hace más fuerte día tras día.

Considero que es empezar a cambiar la manera de pensar en cuanto al cuidado y manejo de nuestro ambiente; contribuyendo a que otras personas también vayan en la misma vía.

Estar en contacto permanente con el medio que nos rodea, a través de la naturaleza y lo maravilloso que es nuestro planeta tierra, y a pesar de sus dificultades se mantiene en un punto de equilibrio.

Tomar actitudes conscientes sobre la importancia y utilidad del medio ambiente en nuestra vida.

Es poder dar buenos frutos en cuanto al cuidado del planeta.

Para diseminarnos tener unos conceptos claros del curso de nuestro entorno ambiental a hoy en día nos afecta tanto debido a los cambios climáticos.

ES TENER CONCIENCIA DE LO IMPORTANTE QUE ES CUIDAR, NUESTRA TIERRA, NUESTROS RECURSOS NATURALES, NUESTRO OXIGENO. PARA PODER DEJAR A NUESTROS HIJOS UNA TIERRA LIMPIA Y PURA DONDE VIVIR MEJOR.

La forma Como percibimos y actuamos con nuestro Ambiente: (Social, cultural y Ecológico.)

R= Para mi pensamiento ambiental significa tener presente el valor que se le da al ambiente y enfocar esto en la realidad; para así mismo, actuar y por medio de una mentalidad enfocada en el futuro, hacer un cambio en cada uno de nosotros, para que nuestro medio se recupere poco a poco y se vean los resultados en la salud de las futuras generaciones.

PENSAMIENTO AMBIENTAL CONSISTE EN TENER UNA MENTALIDAD DE RESPETO POR LO QUE NOS RODEA Y A SU VEZ APLICAR ESA MENTALIDAD PARA CONOCER, ESTUDIAR Y PROTEGER EL AMBIENTE QUE NOS RODEA.

(El enfoque) todo lo relacionado a: Como veo como quiero ver todo lo que está a mi alrededor.

Que nuestras obras y acciones estén compenetradas con nuestra naturaleza ambiental

Creo que es pensar en forma positiva y natural

Pensamiento Ambiental : es la forma en que emprendemos las buenas obras por y para la preservación de la naturaleza y nuestro mundo que es en el que vivimos.
 Este debe ser una proyección permanente para con nuestra naturaleza.

Es la forma como abordamos nuestras ideas para poner en práctica los que hacemos diarios y culminar nuestras actividades que conduzcan al término feliz de dicha actividad.

Ex

Son los procesos cognitivos que tienden a la conservación del medio ambiente.

Biodiversidad.

Que traducidas en hechos son las actitudes y comportamientos que asumimos para la preservación de la vida en todos sus manifestos.

Pensar en la forma como de cómo un hombre se ha encargado por muchos medios de acabar con el ambiente en que vivimos, y hasta que punto cada uno de nosotros podemos aportar para mejorarlo cada día.

Nuestras inquietudes, preocupaciones por la problemática ambiental y su repercusión en las generaciones futuras.
 ¿Qué puedo hacer a favor?

Es analizar nuestro mundo y Planeta Tierra, de lo maravilloso que es y cómo lo estamos acabando poco a poco. Buscar estrategias que nos lleven a cambiar nuestra forma de ser y sentir el ambiente.

Tener un alto grado de racionalidad sobre el comportamiento, sostenibilidad y Tratamiento del medio natural y social donde desarrollamos nuestra vida y nos interrelacionamos con los demás

concebir el ambiente desde una perspectiva diferente involucrando nuestro sentir, nuestro pensamiento y nuestro interactuar con el mismo.

Es la manera como cada persona percibe desde su cerebro todo lo que lo rodea (medio ambiente, otros seres humanos.) y lo proyecta en sus actos. frente

Sea la forma de pensar en proteger el medio que nos rodea pues sabemos que del medio ambiente depende nuestra vida y la de todos los seres vivos

Es tener conciencia del daño que a diario causamos a nuestro medio ambiente, además de proyectarnos hacia cómo se debe evitar ese daño. y que soluciones podamos darle.

El Pensamiento ambiental Para mí es el compromiso, y la dedicación que tenemos que tener con la naturaleza y todo el medio ambiente, de cuidarlo y protegerlo.

pensamiento ambiental para mí es reconocer desde mis prácticas cotidianas el buen o mal manejo que hago  de los recursos. Además intervenir activamente en la conservación del entorno. 

Es trabajar siempre a favor del medio ambiente. (no contaminar).

El Peldaño Ambiental. es El Sentir propio sobre la.
Conciencia Ambiental. que se puede tener sobre la.
Vida.

~~VIEJOS~~

Actitud de Asumir el mundo con una visión
recreadora del entorno, reutilizando y reconstruyendo
valorando y respetando lo que con tenemos.

es la capacidad de actuar y pensar en el cuidado del
medio ambiente.

* es la noción o idea del ambiente, sus beneficios y cuidados
que a la vez el ambiente requiere...

CRQ-Diplomado en Educación Ambiental (30 escritos)

Armenia-Quindío-Septiembre 18 de 2010

Pensamiento Ambiental: Es la construcción de ideas e imágenes relacionadas con las interrelaciones del hombre con el ecosistema.

Es la forma de apreciar, ver sentir, tocar y relacionar lo viviente. De alguna manera todos los seres vivos somos ubicándonos en el ser. (aluna) todo lo que pensamos.

Es la manera reflexiva y integral de ver y sentir el mundo y nuestra existencia en él

Se centra en tomar un ALTO ante el entorno general, pasado, presente y futuro, condicionar y reevaluar las metodologías, estrategias, lineamientos, creencias, etc. que se forman alrededor del ambiente como naturaleza y como sociedad, con el fin de generar un cambio en la acción frente a la Naturaleza. El P.A. permite de una manera filosófica y encantada, percibir la naturaleza en todas sus dimensiones.

- Visión e Ideología de una persona en torno a la conceptualización en el tema ambiental.

Cuando el Ser Humano empieza a ver, sentir y preocuparse por nuestra naturaleza, es cuando nace el Pensamiento Ambiental. Conocemos el daño tan grande que le hemos hecho a nuestro planeta, lo estamos sintiendo y es ahí donde nace el pensar, como repararlo. Nuestros académicos empiezan a dar pasos a conocer el Pensamiento Ambiental, nuestro único objetivo para que pueda continuar nuestra raza humana.

- es pensar en cambios culturales que se han enraizado en las mentes de los habitantes de la tierra, enfocados a ~~modificar~~ ^{modificar} la forma de habitar el planeta. es visualizar los rebaños que existen entre los cultivos y los ecosistemas; siempre comprendiendo por lo que favorece de la madre tierra.

Es la forma de sentir, analizar y reflexionar con sentido crítico sobre lo ambiental de una manera multidimensional en espacio y tiempo de forma continua y permanente.

- El pensamiento ambiental está en proceso de construcción constante.

Pensamiento ambiental: relación que tenemos con el desarrollo a diario con nuestra educación, en el nuestro ecosistema (ambiente y desarrollo), no se puede ni deben de separarse.

El pensamiento ambiental se refiere a la conscientización de cada una de las prácticas relacionadas con el ecosistema; es replantear la relación entre la cultura y el ambiente.

Es lo que el ser humano ve, vive, maneja, expresa y valora lo que se tiene alrededor en su entorno y en el planeta, es la forma de administrar los recursos ecológicos y ambientales que tiene en sus manos los cuales compartimos con todos los seres vivos.

Es la perspectiva de cómo el pensamiento puede analizar todas las problemáticas que hay del pensamiento, relacionado con la edu. ambiental mirando, extrayendo lo relacionado con lo pedagógico y filosófico.

Es una cosmovisión orientada bajo principios éticos como el respeto, la responsabilidad, la equidad para formar relaciones más armónicas y de convivencia con los otros y con la naturaleza.

Luisa Fernanda Zapata.

El pensamiento ambiental se basa en el respeto hacia nuestra madre tierra y a un sentimiento de igualdad por nuestros acompañantes plantas, animales pero en especial a nuestra madre "gaia".

Se basa en el respeto a los ecosistemas y esta en contra del conocido desarrollo por parte de los países más contaminantes y a la sociedad del consumo.

Es lo que me relaciona con el medio amb. por lo que puedo hacer para cada uno de estos propósitos en pro de educar a las personas. Como logro yo un mejor ambiente cada día y como involucro a todas las personas a esta tarea tan importante.

Pensamiento Ambiental

Es la interpretación y Argumentación colectiva sobre nuestra relación con el mundo, producto de un crisol de componentes, Culturales, Sociales, ecológicos, Políticos que se resume en la concepción del modo de pensar hacia el Medio Ambiente.

→ Pensamiento Ambiental es la originalidad de entender el ser uno con la tierra, es realmente descubrir la responsabilidad Ambiental.

El pensamiento ambiental es la razón de ser dentro de ambientes agradables, es la vivencia del valor de la vida proyectado a mi entorno y al de los demás. El pensamiento ambiental es una filosofía de vida a favor de mis semejantes, el mío propio y el de todas las demás formas de vida. El pensamiento ambiental es armonía, es equilibrio.

Para mí el pensamiento ambiental es una postura en la que todos los seres del universo somos iguales, donde hay armonía y sobre todo en donde los seres humanos aceptamos con humildad, la función de la vida cotidiana como servidora de la vida misma.

MANEJAMOS DE INTERPRETAR LAS DISTINTAS MANIFESTACIONES DE LA NATURALEZA Y LA PROBLEMÁTICA AMBIENTAL CAUSADA POR EL HOMBRE.

CON EL PROPÓSITO DE MEJORAR POR EL BIEN DE NUESTRA MADRE TIERRA

Es desde el punto de vista que lo puedo ver y asimilar tener un pensamiento de cuidado y protección por todo lo que me rodea y pensando siempre en el futuro

Reflexión íntima, personal sobre ~~las~~ relaciones con lo que me rodea y cómo esto afecta o interviene en mi trasiego por el mundo, por la vida:

Para mí el pensamiento Ambiental es el proceso que se ha hecho en nuestro interior para comprender la situación de nuestro planeta tierra y valorar cada uno de sus recursos agua, aire, flora, fauna

* El pensamiento ambiental apunta a que se debe dejar de pensar en como explotar, o manejar la Naturaleza, ya que dicha naturaleza es parte de nosotros y nosotros somos parte de ella, con las mismas condiciones.

• es una forma de Ver, Analizar, Actuar y Tomar decisiones, Siempre Teniendo en Cuenta el beneficio de lo autosostenible y Moral, Realizar acciones en pro. de la Naturaleza y las Personas, Obtener una estilo de Vida Saludable Pensando Siempre antes de Actuar buscando el beneficio Para ti y Para Mis Proximas Generaciones.

Es poder tener Conciencia y la claridad de como estamos viendo como la politica y el sistema economico es muy debil mediante al medio ambiente

Es establecer Ideas que permiten articular las idaciones que hay entre la naturaleza y el ambiente.

Es hacer una reflexion profunda de cada uno de los espacios que rodea al ser vivo, donde confluyen diversidad ~~diversidad~~ de ~~características~~ ~~que~~ actividades que lo caracterizan, donde se relacionan los factores fisicos, quimicos y Sociales.

Es la forma de percibir, de ver y sentir la trasformación del hombre con la naturaleza y el universo.

Es la diversidad de filosofías y bases que pondan-
mentan una manera de percibir y de actuar
de manera integral e interdisciplinaria

Conexo 3: Conferencias en pasantía

Universidad Nacional de Colombia-sede Manizales

Grupo de Trabajo Académico en Pensamiento Ambiental-GTA

Seminario Permanente en Pensamiento Ambiental

Pasantía de Investigación del Doctorado Interinstitucional en Educación

Universidad del Valle

Conferencia 1

Carlos Alberto Chacón Ramírez

Octubre 28 de 2009

Anuncios del Ethos en morada habitada.

Las urgencias de interpretar el mundo de la vida, bajo los signos que hoy cruzan mi existencia, son los modos de pensar la tierra que soy, el mundo que soy, y que siento desde el cansancio acaecido por las travesías en la academia usual. Los nuevos trayectos están alentados por mi contacto con este querido grupo de pensamiento ambiental, por los encuentros afectuosos e intensamente académicos con mi excelsa maestra Ana Patricia Noguera de Echeverri, con tan egregio maestro Jaime Pineda, y con los muy estimados y amables Jorge y Luisa. Para todos ustedes, gratitud inmensa por su abrigo y generosidad; en el aviso de mi profundo respeto por su palabra y condiciones de humanidad.

Ignición, fuerza de partida, a la manera de *Celajes*, como donación imaginaria para la escritura que emerge. Aquí, celajes en atardecer como metáfora que *anuncia* lo que ha de acontecer en el ingreso al complejo pretexto Ethos-cuerpo; anuncios como puntadas inconclusas y discontinuas, a la manera de arborescencias engastados de horizonte en cromaticidad extendida de virtud atmosférica, de

efímera aparición liada a la duración crepuscular, y que retienen el partir de la tarde y el retorno de la noche, en un entreluces evanescente, animado por el encuentro fugaz con el lucero vespertino. Ocasión de tiempo-lugar de manifiesto del fenómeno natural, para acudir al acto de alianza de espacialidad celeste con el pensamiento ambiental, en esperanza de juntura poiésica y tramas en estética, erótica y poesía, en tanto: *cuerpo-morada-topofilia-lugar-situado vital-guarida-tierra*, y en viaje posible de *geopoética del ser-sur*. Anuncios iniciales que advierten modos del habitar la tierra.

Deshacer en la tierra y en el aire
la bruma de mi cuerpo y de mi alma.

Y todo temblor ardiente y largo
y todo esperar atormentado, y todo este huracán consciente y vivo...

un poco más de tierra entre la tierra
y un poco más de aire para el aire...
y no ser ..., y no ser ya para siempre.

Dulce María Loynaz-escritora cubana. Destrucción.

Ethos, como morada o guarida de los animales, y sólo más tarde, el ámbito humano, conservando, ese primigenio sentido de lugar de resguardo, de refugio o protección. "El ethos coincide con el misterio del hombre" (González, 1996, p. 10). Prístinamente, sentido de habitar o morar como lugar humano familiar, acostumbrado, habituado, e incluso de rasgo etológico en condición del espacio y el tiempo en el que el hombre habita. Ethos como maneras de habitar la tierra; que contiene no sólo la naturaleza primaria como *physis*, sino la naturaleza creada como formas de morar, como incesante trasiego de vivir- viviendo como obra de arte. Dice Ana Patricia Noguera, citando a Boff: "el ser humano delimita una parcela y se construye en ella una morada" (Noguera, 2006). Se desprende de aquí un *Ethos ambiental*, para un ser humano dispuesto a hacer-se al mundo de la vida y con el lugar habitado, en radical diferencia a la diagramática de mera ocupación espacial. Jorge Acevedo, filósofo chileno recurre a la Carta sobre el Humanismo, de Heidegger y plantea sobre el significado del habitar: "La vieja palabra *bauen* dice que el hombre es en cuanto -habita-. Si ser hombre y habitar son lo mismo, la estancia humana, su *êthos* no es algo agregado a la esencia del hombre, sino su núcleo o, mejor dicho, es tal esencia... El habitar es siempre ya una morada en medio de las cosas" advierte Heidegger (Acevedo, 2006).

Y en Construir, habitar, pensar respecto al espacio: "es esencialmente lo aviado -aquello a lo que se ha hecho espacio (...). Lo espaciado es cada vez otorgado. Y de este modo ensamblado, es decir, coligado por medio de un lugar, es decir, por

una cosa del tipo del puente” (Heidegger,1994). El espacio está reconfigurado por los múltiples puentes que lían, conectan las afecciones y vivencias. En el espacio habitado, los objetos no son atavíos, sino composiciones del telar, zurcido por tramas humanas, de maneras de existir; espacios conectados por multivoces en pulsión a manera de puentes; tender puentes para hacer el lugar, para espaciar el espacio; puentes testigos de las andaduras de los cuerpos en imaginación expuesta. Habitar como puente cobra sentido singular a través de todas las formas sustantivas de ser, actuar y sentir, como pasarelas de lo múltiple y lo diverso; gozoso o tortuoso pero al fin y al cabo, propio e inalienable. Morar, como sembradío, como colocar semilla en el campo, el cual en tiempos posibles, recrea lo sembrado, en manifiesto floreciente y fructificante entrañado con el Oikos, como morada en el lugar del existenciario, como lugar seminal en diseminación. Puente en donde acontece el *pasar*; pasar acontecido por los *pasos*, y los *entre-pasos* del pensar. Pequeños espacios hechos lugar, en donde quedan impresas las huellas al pasar. Puente del *re-paso* de las andaduras, de las mudanzas, de los trasiegos para pasar a *un-otro* lugar. Pasos que convierten el puente en pasarela del avistamiento pasajero; solo instantes ocurren en cada paso.

Pensamiento ambiental como puente que invita pasar de la quietud de los modos de ocupar, a pensar en movilidad templada el habitar los rincones, las plazuelas, el aula, no como encierro, sino como patio, como jardín del regocijo; y

de esta manera, alojarse y hacer de lo cercano, territorio con-sentido y consentido, espacios habitados por ser amados, emocionales, vitales, y resueltamente dispuestos a resistirse al riesgo latente y presente de ser conminados por las lógicas del pensamiento de la masa, de la aldea global. Quien mora hace del lugar su fuente poética, evocadora de sentimiento. No es espacio en donde penetrarlo, está secundado por la orientación mapeada y circunscrita a la línea y a la franja. Habitar es situarse vitalmente para asistir a lo sucesivo, a lo discontinuo, a la fugacidad, a la inestabilidad y la confusión. Habitar significa que los seguros otorgados por la caja rígida, se abrirán para dejar habitar en paisajes de migración hacia el mundo de la vida. Habitar entre las tensiones de los rasgos de la tierra, que a su vez se ligan y desligan entre ellos en redes de relaciones como ritmos. Ritmos de movilidad territorial, de movilidad atmosférica en estética expandida, ritmos de la morada habitada a la manera de ritornelo-recordando a Deleuze y Guattari.

Anuncios de topofilia como sentido de lugar, de manera que

Yory (2007):

Podemos entender la relación de la sociedad humana con el entorno respectivo que habita como una relación "topo-fílica, que-supone asociar estrechamente la pregunta que interroga por la naturaleza del lugar (o, lo que es lo mismo,

por nuestra relación con él) con aquella que se ocupa de esclarecer el valor de ese lugar al interior del todo del que hace parte (...). El concepto de lugar sólo cabe para el espacio habitado; esto es apropiado y, por lo mismo, significado (...); la forma de ser del hombre es, y no otra, espacial; lo cual significa que este se define a sí mismo como un –ser espaciante-: el que espacia, el que –habitando- (y sólo de tal forma), -abre- el espacio, para así convertirlo en lugar, esto es, en –lugar de ser- (pp. 371-378).

El sentido de lugar, es radicalmente distinto al sentido de ocupar, como toma de posesión, o de perpetrar un territorio, invadiéndolo o instalándose en él; en otras palabras, como un simple llenar de objetos un espacio entre límites o paredes; la ocupación nos recuerda –la casa tomada-. Por el contrario, habitar con sentido de lugar, es imaginación puesta en el habitáculo acogedor, en la concha en donde se arremolinan los afectos, el lugar de puerta alegórica al abanico que atempera el cubículo resignificado; el regreso al primer recinto.

Lugar-concha que permite el asombro y se deja habitar en una maravillosa intimidad de colores a manera de habitáculo cargado de inmanencias y remembranzas, en donde los bordes no se localizan y se dejan a la imaginación; espacio des-limitado. Espacio amado, el lugar de las empatías, lugar de encuentro remozado por el desvanecimiento de las fronteras geopolíticas ocasionadas por el mapeo del mundo. Dice Adolfo Vásquez Rocca, en su texto: coleccionismo y

genealogía de la intimidad: “podemos notar el paralelismo entre la casa y el cuerpo como depósito de memoria...El alma es una morada.” Concepto de lugar que puede conjugarse a un espacio en topofilia, es decir un lugar-espacio-topos, que sólo cobra dimensión simbólica al ser habitado. De aquí se desprende la relación indisoluble entre el habitar, y el lugar, y, entre ellos, el cuerpo que habita, sólo en la medida de su espaciamento. Habitar es imaginación puesta en el lugar de las maneras del mundo. Habitar espacios, para hacerlos poesía, pues son espacios donde redondez no es figura geométrica, sino sensación de volumen para las expresiones de la vida.

¿Quién vendrá a llamar a la puerta?. Puerta abierta, se entra. Puerta cerrada, un antro. El mundo llama del otro lado de mi puerta: Pierre Albert-Birot. Para Bachelard la topofilia es una categoría poética del espíritu desde la cual la percepción del espacio se mediatiza, no sólo por la experiencia sensible que pueda tenerse de él (su positividad), sino por la fuerte carga imaginativa a través de la cual se podría afirmar que entra en valor; o lo que es lo mismo, en apropiada imaginación; condición que le permite diferenciarse del espacio mensurable de la física o de la geometría para ostentar la categoría de –espacio vivido- o espacio vivenciado. Y para Yi Fu-Tuan (geógrafo chino-estadounidense) que expresa: “Topofilia, es el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante” (Yory, 2007, p. 374). Replicar entonces, como espacio amado, el

lugar de las afecciones, del encuentro remozado por el desvanecimiento de la geopolítica del mundo.

Topofilia como *lugar-espacio* que se convierte en mental, en poético, evocador de sentimiento. *Lugar* que otorga cercanía, y que también trasciende el surco, para hacer el movimiento marginal, movimiento del logos heredado, y así, elongarse en el tiempo y en el espacio, en captura de las señales del mundo. Modos de habitar la tierra, en juntura a las palabras de Contreras (2001), en la forma de:

Arredrarse, Arredrar-se; Arrestarse, Arrestar-se; Amilanarse, amilanar-se; Ocluirse, Ocluir-se; hacer coma en folclor y en-fragor; cruzar el umbral; acción arrobada como si un columpio imparable hiciera del va y viene -torbellino del vaivén el impulso vibrátil de la existencia como apuesta, de la apuesta en existencia; ... traspaso del existente ser situado, al existente ser- ahí, ser-trayecto; plástica inevitable del *dasein*; estatuto existencial de contemporaneidad irrenunciable (p. 5).

En tiempos de hoy, ejercitar la circulación, traslación, rotación, vuelta en-sí-sobre-sí, con compromiso estético, y en evocación de una sensibilidad ampliada, convocante y terrenal. Topofilia en donde ocurren las experiencias intensas e intensivas, estéticas, eróticas, terrestres; en donde el fenómeno natural irrumpe

para reclamar asombro; apego a la tierra, a los procesos de la naturaleza. Paradojas de maneras de acercarse a la naturaleza, como en la caza generalizada en las cortes de Francia y Normandía alrededor de 1400, a través del instinto de matar que las clases altas aprendieron a apreciar la belleza de los bosques. El alemán Albrecht Altdorfer (1480-1538) en donde el santo casi desaparece en medio de la exuberancia del bosque. “*En el san francisco de Giovanni Bellini (hacia 1427-15 tenemos un ejemplo de radiante topofilia.*” (Fu-Tuan, 2007, p. 170).

Anuncios de la choza, la casa y la guarida, en VITERI (1987):

La choza que habita el indio (...). Está compensada por la naturaleza. El viento la acendra (la depura, la limpia, la purifica), la decora el óleo vivo del paisaje (...). Aquí viven juntos solidarios de ausencia, suciedad y brumosa ternura el indio, el cuy de vertiginosa carrera, el gallo de cresta pictórica y el can encarcelado. Todos se aman, atravesados de sufrimiento... La choza está jaspeada por las estrellas, cuya luz se filtra por los intersticios de la paja cumbrera (p. 55).

Casa atada a la noción de hogar, al calor del hogar como hoguera; casa de ensueño. Casa natal como cabaña que nace de la tierra cuyos soportes maderables, no son extrañados por la tierra, casa embebida en la tierra negra,

marrón, grisácea, el color no es lo mayor; lo mayor es enraizarse, localizarse, atarse, liarse al cuerpo de la tierra, y así, los cuerpos que la habitan se hacen tierra diversa. Casa inconmensurable con el afuera conectado, “porque la casa es nuestro rincón del mundo (...), nuestro primer universo. Es realmente un cosmos (...). Vista íntimamente, la vivienda más humilde ¿no es la más bella?” (Bachelard, 2000, p. 34).

Las casas de signo propietario, cúmulo de hormigón, apartamentos que apartan la vecindad, que aunque contigua las separa la ausencia de ensoñación ; sólo casa cuando su geometría se nutre del tiento, del contacto –recordando a Carlos Mesa-, se baña de intimidad, de lo propio que hace en su espaciamiento el lugar vital; ¿es eso posible ante la enmarañada red de cables y de confort?. ¿De qué manera deshacer el mundo real y adentrarse en el mundo del recuerdo, de la habitación que recibe el sol, no del secado, sino de su calidez de contacto y de fábula? Pensar la casa con el valor de sus ensoñaciones, no por el valor utilitario de sus enseres. Hay que vivir para edificar la casa y no edificar la casa para vivir en ella, decía Paul Valery.

Bachelard (2000):

Y tenemos calor -porque- hace frío fuera... (Baudelaire dice): el soñador pide un invierno duro. –él pide anualmente al cielo tanta nieve, granizo y heladas

cuanta pueda contener. Necesita un invierno canadiense, un invierno ruso...con ello su nido será más cálido, más dulce, más amado (p. 71).

“Es porque en nosotros vive una casa onírica por lo que elegimos un rincón oscuro de la casa natal, una habitación más secreta” (Bachelard, 2006, p. 113). Casa de intimidad, casa del abandono, de la tranquilidad, de agazaparse; casa que recuerda la morada original, la célula que guarda en sus paredes como meandros los más profundos rasgos de la vida y las más caras huellas de un pasado onírico. La casa onírica es el zócalo de la casa natal; insiste Bachelard. Los olores, los sabores, la ensoñación no se traslada, no cambia de lugar; los relatos de infancia atan a la morada, imposible, indeseable deshacerse. La casa mapeada, será geométrica pero nunca será la casa de la ensoñación, la casa onírica. Casa onírica en la que se vive en intimidad de los sueños diurnos o nocturnos, variegados de ensoñación. De nuevo el regreso al seno original.

Que forma trágica, que drama: “Para quienes no tienen casa la noche es una verdadera bestia salvaje” (Bachelard, 2006, p. 133).

Libro de la pobreza y de la muerte. Rainer María Rilke---Fragmento.

... La casa del pobre es como la mano de un niño.

No toma lo que los adultos piden,

le basta un escarabajo con ornadas pinzas,

una piedra ovalada de rodar por el río,
 la corrediza arena y las conchas sonantes.
 ... La casa del pobre es como la mano de un niño.
 Es como la tierra la casa del pobre:
 esquirla de un venidero cristal,
 ya claro, ya oscuro, en su huidiza caída;
 pobre cual la cálida pobreza de un establo,
 y no obstante están los anocheceres: en ellos es ella todo,
 y de ella vienen todas las estrellas.

Imaginación desatada para construir el lugar soñado; el sentido de la casa: Alcoba, desván, sótano, zaguán, zarzo, cocina, ventana, postigo; Lugares del reposo, del regocijo, que se tornan mágicos, útiles o tenebrosos; en todo caso, lugares para ser habitados sólo en estado viviente; pequeños refugios dentro del refugio mayor. Cuantas imaginaciones se despliegan en el recóndito lugar, al que se vuelve sólo en esmeradas ocasiones, tal vez con el pretexto de rejuvenecer su propia vida, o la de sus ancestros. Rincones diversos que retienen los fantasmas, que hacen estremecer por sus andanzas de media noche. –un poco de metafísica-

.

“iEn algunos rincones

Del desván encontré

Sombras vivas

Que se mueven. Pierre Reverdy” (Bachelard, 2006,p. 127).

Es casa natal multitonal, amplificada simbólicamente en el rincón de zarzo o en el cuarto de san alejo (Roma en el año 350-408 patrono de los versurólogos (de versura que es limpieza en griego), donde por años impredecibles ocurre el apego por las cosas, que guardan las más caras consideraciones amorosas y retienen los más queridos antepasados: el trozo de tela tapizada de polvo y de ácaros hambrientos, el espejo de superficie opaca por el hongo amañado, la muñeca desmembrada y desgredada, el cuaderno de hojas amarillentas y raídas tapizadas de letras conjuradas por el paso del tiempo, las cajitas de regalo con la velada impresión de dedicatoria y singularmente atada por la cinta descolorida. Tejido arácnido y araña curiosa que dan cuenta de los sucesos.

Bachelard (2006):

Ciertos atributos de la naturaleza –montañas, desiertos y mares-desafían la capacidad del control humano (...), a estos obstinados aspectos de la naturaleza, el hombre ha tendido a responder de una manera emocional, tratándolos por una parte , como lo sublime-la morada de los dioses-y, por otra como lo feo y desagradable: la guarida de los demonios (p. 101).

La guarida, en creencia de lo maligno mantenido por la repetición coloquial y motivación de leyenda, -quién no recuerda la cueva-guarida de Alí Babá y los cuarenta ladrones- (Alí Babá (árabe اباب يلع, persa عجانوسرپ نوسه بابا) de ficción descrito en el cuento de aventuras *Alí Babá y los cuarenta ladrones*, perteneciente a *Las mil y una noches*), que se abre y cierra con palabras mágicas: «Ábrete, Sésamo» - «Ciérrate, Sésamo», es la palabra quien hace posible el ingreso o la salida; potencia de la palabra que mueve la roca. Entre-rocas que guardan el secreto. Guarida como *lugar* del *amparo* de las influencias de los fenómenos, el *albergue* en donde se cubren las necesidades para vivir-sobrevivir-pervivir en el mundo, la protección anhelada; *aquí ocurre* el *abrigo* necesario frente a las inclemencias, el *refugio* como *lugar* de llegada después del tránsito agotador. Sitio otrora calculado y perverso, se convierte en el destino-*lugar* al regreso de itinerarios de extrañamiento, sembrados por doquier en las laderas del mundo. Tierra no geométrica dispuesta a ser morada-guarida, de paseante, de viajero, de los cuerpos errantes de promenade en gea expandida. Afuera múltiple entorchado en sus adentros, que antagonizan la perversión del sitio-sitiado y desmantelado. Aquí el contenido de misterio y de terror está acompasado por el deseo de acogerse en el situado vital, anunciado en su verdoso portal. La puerta es ya un refugio pues anuncia invitación de residir, la porción de tierra puerta adentro, ya cuenta con la imaginación necesaria; “maravillosa simplicidad de la abertura” (Foucault, 1993, pp. 33-35). O *una morada sin puerta* (Masson-Oursel), dice

Gaston Bachelard, en la tierra y las ensoñaciones del reposo, o *podemos fundar lugar como cuerpos-tierra que somos* dice Ana Patricia Noguera.

Anuncios del habitar poético, como morar en espacios cargados de fulgor sobrio motivado por el existenciario acaecido en el espacio vívido y vivido como morada poética. Escuchar los rumores de la tierra, del cielo, que anuncian con descolgar desde sus infinitudes el fenómeno crucial. Morar en lo grande y lo pequeño, en lo mensurable y lo no mensurable. "El habitar poético requiere de un modo distinto de escuchar y prestar atención a otras formas de morar, otras vecindades y otras prácticas. Algo fugaz que siendo profundo registra siempre lo más vivo" (Pineda, 2004). Espacios que se subliman por sus colores, matices, relieves, contornos, fisuras, grietas, y que a través de sus señales enajenan y embelesan los sentidos. Sentido de la morada en donde la soledad se absuelve o se ve abocada a permitir la compañía. Habitar poético en el espacio consentido, en el espacio amado, en el espacio abrazado por las pasiones suscitadas por el encuentro pleno o clandestino de sus moradores. Morada cuyos postigos entreabiertos capturan el afuera, y se tornan cómplices a los brillos solares y lunares, que ingresan cadenciosos en el devenir día-noche.

"¿Qué es la vida?. No lo sé. ¿Donde mora?. Al inventar el lugar, los seres vivos responden a esta pregunta (...). La vida reside, habita, mora, se aloja, no puede prescindir del lugar...dime dónde vives y te diré quién eres" (Serres, 1995, p. 39).

Qué demonios sólo se muere de existir, de marchar, de partir, de hurtarse sin cesar al equilibrio, de pasar de mala manera (...). Y que hay que cambiar de embarcación a menudo; y de océano, de rumbo, de puerto, de país. Quema tu casa de carne y de piedra, hazte a la mar, embarca en la blanca goleta.” (Serres, 1995, p. 63).

Pregunta por el residir, para embarcarse a navegar al vaivén de las espumosas olas, en el fragor de la marcha hacia otras formas de habitar, en moradas acuosas, moradas terrestres, o moradas atmosféricas expresadas no por los marcos objetales, sino por el destello de la imaginación. Pero en tragedia, naufragar; sí, naufragio de las ideas claras y distintas; naufragar del pensamiento totalizador y parcelante. Los puertos de arribo son sólo temporales como residencia efímera. La seguridad del puerto se desvanece al levar anclas. ¿Qué simboliza al navegante?; el que navega rumbos, navega entre-puntos cardinales, navega en devenir horizonte, navega las señales cósmicas, navega la fuerza del oleaje; no es posible una proa inmóvil; si así lo está, no es navío, ni navegante; en el pensamiento ambiental la proa está en vaivén. Tiempos del pensamiento ambiental, como el tiempo de los pescadores; el tiempo de pleamar-marea alta-, tiempo de bajamar-marea baja-; no hay cronometro que resista la simplicidad del tiempo de la ola. Si en la tierra es el sentido de la choza, si en la tierra es el sentido de la casa onírica, si en la tierra es el sentido de la guarida; en el mar es el sentido de la barca, el sentido del navío, y así, hacer morada de barcaza, de goleta o de navío.

Esta forma de decir, más o menos encantada, no desea jamás eclipse a la barbarie en territorio ocupado, no hace olvido de los tiempos que cruzan la brutal intemperie de las tragedias humanas, y el desgarramiento de la tierra; desean maneras de morar en la tierra matizada de huellas, de símbolo y leyenda. En la tierra milenaria, geológica e insondable, aliada de universo, entiendo un clamor como tierra que soy: al tenor de su horno alquimista y de sus cálidas amalgamas magmáticas, anunciar grave escasez: no más plomo para balas, no más uranio y plutonio para bombas; más bien, aplomo en sus llamados telúricos, y ensoñación estelar de Venus, de Urano y de Plutón.

Bio-bibliografía

Acevedo, J. (2006). **Revista Observaciones Filosóficas. N°2**: Universidad de Chile. <http://www.observacionesfilosoficas.net/eticaoriginaria.html>

Bachelard, G. (2000). La Poética del Espacio: Fondo de Cultura Económica.

Bachelard, G. (2006). La tierra y las ensoñaciones del reposo. Breviarios: Fondo de cultura económica.

Contreras, L. (2001). Seminario de Epistemología. Maestría en Educación. Memorias. Manizales: Universidad Católica de Manizales.

Contreras, L. (2007) Subjetividad en despertar perceptual. El contexto como campo de aprehensión y de experimentación. En: Zemelman Hugo. El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana. Barcelona: Anthropos Editorial.

González, J. (1996). El Ethos, destino del hombre: Fondo de Cultura Económica-UNAM.

Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar. En: conferencias y artículos: Ediciones del Serbal.

Monlau. P. F. (1856). Diccionario Etimológico de Lengua Castellana-ensayo- precedido de unos rudimentos de etimología: Imprenta y esterotipia de M. Rivadeneyra.

Noguera, A. P. Ética, pobreza y dimensión ambiental. Recuperado de <http://lunazul.ucaldas.edu.co/> 24/08/2006

Noguera, A. P. La dimensión ambiental en el reencantamiento del mundo de los valores sociales: una perspectiva fenomenológica. Recuperado de http://www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofia/programa_general/.

Pineda, J. (2004). Relatar, narrar y fabular los modos del habitar eco-poético. En: Luna azul. ucaldas. edu.co. Manizales.

Rozo, J. (1997). Espacio y tiempo entre los muisca: Editorial el Búho.

Serres, M. (1995). Atlas: Cátedra. Colección teorema.

Tuan, Yi-fu. (2007). Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno: Melusina.

Viteri, A. (1987). El dios terrestre. La tierra de cristal oscurecida: Círculo de Lectores.

YORI, Carlos Mario. Topofilia o la dimensión poética del habitar. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 2ª edición 2007.

Universidad Nacional de Colombia-sede Manizales

Grupo de Trabajo Académico en Pensamiento Ambiental-GTA

Seminario Permanente en Pensamiento Ambiental

Pasantía de Investigación del Doctorado Interinstitucional en Educación

Universidad del Valle

Conferencia 2

Carlos Alberto Chacón Ramírez

Noviembre 11 de 2009

Ethos-cuerpo: Anuncios de morar la casa.

Este-otro feliz momento que convoca el esfuerzo reflexivo al pretexto Ethos-Cuerpo, da puntadas iniciales a maneras de morar la casa, o la choza o la guarida, como lugares en donde se despliegan las más vivas formas de vivir. Hoy, en reunión de anuncios sobre la huella, las manos, el fuego, los objetos y los sueños.

Dice Foucault sobre Blanchot, Foucault (1993):

Tal es sin duda el papel que representan, en casi todos los relatos de Blanchot, las casas, los pasillos, las puertas y las habitaciones: lugares sin lugar, umbrales atrayentes, espacios cerrados, prohibidos y sin embargo abiertos a los cuatro vientos, pasillos en los que se abren de golpe las puertas de las habitaciones provocando insoportables encuentros, separados por abismos infranqueables para la voz, abismos que ahogan hasta los mismos gritos; corredores que desembocan en corredores donde, por la noche resuenan, más allá del sueño las voces apagadas de los que hablan (...); habitación más larga que ancha, estrecha como un túnel, donde la distancia y la proximidad, -la proximidad del olvido, la distancia de la espera- se acortan y se ensanchan indefinidamente (pp. 27-29).

Casa en tonalidad de arco iris desplegado, que reina en el imperio de la tierra, en sus cubiertas aeríferas y abisales aguas. Cuerpos que modelan la casa, para habitarla en exuberancia o sobriedad del color, lo primordial es la gama necesaria para residir; para sentir la casa; como casa consentida y sentida en multiplicidad de formas.

Anuncio del cuerpo en la morada; doble revés, cuerpo-morada; como tal es, ser espaciante, en morada espaciada. “¿Quién más en el mundo conoce algo como -el cuerpo-?, es el producto más tardío, el más largamente decantado, refinado, desmontado y vuelto a montar de nuestra vieja cultura” (Nancy, 2003, p. 9). Por tanto, cuerpo como lugar del acontecimiento, como lugar de las afecciones, del acontecer, del aconteciendo que contiene los intermezzos abocados en nacer-morir, pues “los cuerpos siempre en la partida, en la inminencia de un movimiento, de una caída, de una separación, de una dislocación (...), este espaciamiento, esa partida, es su intimidad misma, es el extremo de su atrincheramiento” (Nancy, 2003, p. 28-29). Así pues, des-instalación constante como una forma de existencia, de ser-estar en el mundo. Cuerpo que se espacia en el lugar íntimo, el lugar del regocijo, del encanto terrenal, del espacio en mixtura con las señales del mundo.

Cuerpo deseante en coreografía de la soledad o la compañía. Cuerpos que sienten la casa, acompañados por las cosas de la casa, que se han situado en el lugar preferido; y como esto, en el lugar afectivo. El cuerpo de la ensoñación no espacia los lugares de extrañamiento, de la migración, del abandono, de la infame pobreza, de los lugares que no provocan dicha, ni gozo; cuerpos que esperan la oportunidad valiosa de espaciar de nuevo, de hacer leyenda algún lugar. Cuerpo que se resiste a morar el espacio clausurante, espinoso, tapizado de zarzas, que sólo traen a la vida desencanto en el alma y profundas heridas en la propia piel. ¿Cómo es posible espaciar en el exilio?

Anuncio de la huella, pues “las huellas no producen el espacio de su inscripción sino dándose el período de su borradura” (Derrida, 1978, p. XVI). “El extraño movimiento de la huella anuncia tanto como recuerda” (Derrida, 1978, p. 86). Huella que anuncia, contraria a la reducción del pensamiento positivo, determinado por la marca indeleble, instaurada por el logos heredado. Pensar la huella, desde la huella escritural, lingüística, en cercanía al pensamiento ambiental como metáfora viva de huella inscripta en los cuerpos y en la tierra.

Insiste Derrida: “llamar huella a aquello que no se deja resumir en la simplicidad de un presente” (Derrida, 1978, p. 86). Pensar la huella, desde la huella escritural, lingüística, en cercanía al pensamiento ambiental como metáfora de huella inscripta en los cuerpos y en la tierra, como metáfora arquitectónica,

como metáfora geo-gráfica, con la escritura de la huella para ser habitada; pues “se vive en la escritura (...). Escribir es un modo de habitar” (Derrida, 1986).

Huella del suelo lunar, como huella inextinguible, para testificar el poder de la ciencia y la racionalidad tecnológica, eso sí, aún en sospecha de su ocurrencia; huella no pretendida por el pensamiento ambiental de cartografía móvil, porque esta, la huella inescrutable, se resume afianzada en la lógica de su eterna presencia. Huella terrestre del desierto inestable, en donde un *simún*, viento cálido y seco como soplo, la libera de la presencia para convertirla en ausencia. Huella de ínfimas rocas que ruedan y ruedan, como traslado, como ir de un lugar a otro lugar; y en ese rodar, disiparse, extinguirse en la dinámica de la pendiente. Huellas no incrustadas al pasar, sino como mudanzas al caminar. *Caminante no hay camino, se hace camino al andar*, recordando a Antonio Machado.

Pasos marcados en las arenas móviles embebidas de mar, son huellas de tiempo fugaz; sus formas se desvanecen por la avenida de las nuevas aguas; sus bordes se difuminan cuando son recorridas por el salado líquido al regreso de su paseo emergido; de la huella, no va quedando nada, no queda nada, sólo queda retenida en la ensoñación de su ausencia.

Huella que jamás será copia ni calco, ni siquiera temporal, porque es única en su ocurrir huella; de nuevo huella errante. Pensamiento ambiental como lugar entre huellas a la manera de cuerpo ausente-arena-mar. Huellas en devenir, porque, “un devenir siempre está en el medio, sólo se puede coger en el medio. Un devenir no es ni uno ni dos, ni relación de los dos, sino entre dos, frontera o línea de fuga, de caída, perpendicular a las dos (...). Zona de entorno y de indiscernibilidad (...), el devenir es una antimemoria” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 293). Huella como devenir, que reside en el espacio como lugar y, así, huella para ser habitada. Huella que trasciende el signo, para implicarse en el pensamiento de la huella, como posibilidad de ser pensada en devenir huella, que se reconoce en ausencia.

Ejemplo de la huella, en el devenir que une la avispa y la orquídea en el ardid polinizador; *Ophrys bombyliflora*, belleza floral desplegada en variedades de color, atrae al insecto polinizador, que responde a su belleza en un acto-huella como danza de festejo, revestido de color y de volátiles fragancias. El insecto se ausenta y la huella permanece en lo efímero de su encuentro; atracción de encantamiento y de genes arrebolados en la búsqueda de procrear. Huella impresa en la danza atmosférica vegetal-animal en acuerdo sustancial, pero por fuera de toda posibilidad de extensión génica en nueva cohorte. Flor como morada temporal, como casa dulce que invita a residir; huella postergada para otra visita inesperada.

Espacio de la huella; mejor aún, lugar de la huella para pensar el fenómeno vital. La morada se resignifica en las señales de la tierra, en condición vegetativa. Morada floral atractiva que recibe al forastero, en bienvenida nectarina. Y, del contacto emerge, singular devoción (mantis religiosa). Huellas míticas del mundo de la vida de expresión simbólica, que se han resistido a desaparecer, aunque los intentos del pensamiento racional, no cesen en el propósito. Huella como patrón de significado. Capra, cita a Bateson y Maturana y menciona: “¿Qué patrón-se preguntaba- conecta el cangrejo con la langosta, la orquídea con la primavera y todas ellas conmigo? ¿Y a mí contigo?” (Capra, 1998, p. 186). Un paso, otro paso, entre pasos, una huella otra huella, entre huellas, entre ambas una ausencia, la una de la otra una réplica sísmica, no es la misma, la una y la otra entre tanto se hacen ausencias. *Devenir huella, para devenir pensamiento ambiental.*

Anuncio de las manos, para decir que “en nuestra época de segadoras mecánicas hemos perdido el sentido de la espiga” (Bachelard 1997, p. 23). Ensueño vegetal dorado, alegoría al trigo, provocado por la tierra, de la mano del sembrador; manos de espigador, manos dispuestas a la cosecha de la vida, a la labor de la vida, en postura de manos lanzadas a la tierra. Manos que hacen en el campo danzas entre rama y rama, entre lanza y lanza de la espigada gramínea. Manos que vuelven a casa, como cuerpo espigador entramado de labranza. Manos ajadas, laceradas, callosas y con profundos pliegues adornados de

barranco, de humus de la tierra que le dan significado al labrar; manos en la choza, en el afuera de la choza que palidecen al contacto con el frío de la madrugada, que las pone frente al destino de lo sembrado. Las manos tienen memoria, pues volverán presurosas al momento del llamado del grano prometido.

Manos gentiles, no dispuestas a rogar el alimento a la gran tienda. El maíz o el trigo se transforman por el amasado enardecido y la tostión brutal. La tierra y la labor manual, hacen emerger en sus postrimerías, el venturoso pan de mediación triga, para partir al nuevo destino de cubrir la mesa y agradar al habitante comensal. Cobra valor nutricio el grano aglutinado, impregnado de sol; por fin tiene sentido la cosecha. Danza de las manos en la ventura del morar; cuántas cosas del mundo por tocar, cuántas pieles por acariciar, cuántos llamados por hacer, cuántos señas quirománticas por interpretar, cuánto rozar para arrancar notas en la danza musical. Estas son manos coreográficas singulares y diversas, que anuncian radical adiós, a la mano que blande, siniestra y trágicamente, el arma que baña de sangre la tierra, y que traza los cuerpos, de inconmensurable angustia, destierro y tristeza.

Bachelard (1997):

Y cuando llega el momento extraordinario para un soñador de los demás elementos de dar a la tierra amorosamente acariciada la sanción del fuego,

cuando, tras mezclar tierra y agua, el artista confía al horno la obra para que la tierra reciba las virtudes finales de la llama y la súbita ligereza aérea de una materia delicadamente solidificada, entonces la emoción llega a su clímax (p. 52).

Vibra de emoción la tierra al contacto de los dedos sobre su barro, sobre la materia impúdica que no retiene sus secretos al artesano; al alfarero. Vasijas que recuerdan el seno maravilloso de vertiente láctea, barriga abultada cual redondez de mundo, para albergar el líquido mayor, el vino frutal, o como ornamento de decoro en gracias a las miradas del visitante. Es la mano que se arroja a acariciar la tierra en consumada fuerza creadora, para hermostrar la querida estancia onírica. Objetos de la casa que viven su materialidad enraizada en la tierra ancestral, el tiesto o la vajilla, no son extraños a la amalgama alquímica de la tierra, su esencia es elemental, el átomo es igual, sólo varía la confección de destino caricia.

Anuncio del fuego extendido por la oxigenada combustión, alentada por el leñador; consumo intenso de cuerpo vegetal en la hoguera calorífica que enamora corazones en su chispeante fulgor; lumbre de movimiento entregado a los moradores enternecidos y arrullados; el fuego primigenio se torna actual, es intemporal entonces, sucede en un rincón de la casa, de la choza o la guarida, para otorgar tibieza, y exorcizar el frío de las tristezas. Por el calor de la llama

de ancestros estelares; la casa se ilumina, el cuerpo se calienta, la casa posee sombras producidas por la danza ocre, rojiza, amarillenta, azulada de la llama y su tizón. Templanza adquirida por los cuerpos laboriosos y valientes que exponen sus carnes a la tremenda fuerza elemental. Calor de hogar, cuerpos tibios por la irradiante hoguera; fuego de la ensoñación. ¡Ahi Leño cómplice ¿Cuál es el valor del fuego, sino cuándo se siente su ardiente cercanía, o cuándo hace huir de nuestros cuerpos el frio aterrador; cuál es el valor del agua sino cuando se tiene más sed; cuál es el valor de la casa, sino cuando al no tenerla *la noche se convierte en una bestia brutal?*; ¿Cuál será el valor de la tierra, cuándo estamos arrojados a la condición fatal de la tierra en llamas, de la tierra rota?

Fuego de cualidad espiritual, de anima fantasmagórica en la pared reflectante; el fuego anímico de la espera. El fuego en la casa-hogar, no es fuego científico, no se comporta como fuego científico. Es fuego del recuerdo, fuego mediador del encuentro amoroso en el espacio-sala, en el espacio-patio, pues "el fuego encerrado en el hogar fue sin duda para el hombre el primer tema de ensoñación, el símbolo del reposo, la invitación al descanso. No se concibe apenas una filosofía del reposo sin la ensoñación ante los leños que llamean" (Bachelard, 1996, p. 29). Aquí el fuego es universal, conectado a los más profundos grados de intimidad; es vivo en cuanto nos hace sentir emocionalmente vivos; fuego balsámico con olor a tizne; calor lenitivo del dolor por la partida del ser amado. Fuego que trasciende en su molecularidad la vida, porque en su fuerza ígnea, se torna antítesis de la

vida, cuando el cuerpo entra en sus más profundos dominios. Fuego que transforma la materia vegetal en colores abrazadores, de brasa candente y de abrazo tibio. Tantos matices inspiradores de arte en la inflamada pira. Fuego que mezcla sus virtudes terrenales, atmosféricas e hídricas en el fragor de la energía incandescente, para hacer de la casa el amado hogar. Fuego atizado por leño vertido por manos cuidadosas de su tumultuosidad y crispación. Ensoñación ante la lumbre, ante el destello que sugiere sensata distancia.

Fuego en casa, incorporado en el vidrio presente, en la conjugación indisoluble de sus elementos, sílice, caliza, carbonato, fuego y viento del soplo artesano. Diferencia notable entre el *homo faber*, del utilitarismo de la llama en el horno calcinante; ¿Quién ensueña con el fuego gasífico?; Y el *homo soñador*, hacedor de poesía, pues el vidrio contiene en su memoria, la flama causante de su evocadora, insinuante y frágil tersura.

“La muerte en la llama es la menos solitaria de las muertes. Es verdaderamente cósmica en la que todo un universo se aniquila con el pensador.” (Bachelard, 1996, p. 37). Disolverse ensoñadamente es posible, disolverse carnalmente es la muerte. Que difícil entender la ensoñación que acompaña este tránsito entre la vida y la muerte, cuando la ensoñación toca la extinción de la vida en el fragor de la hoguera.

Anuncio de lugares y cosas en la casa ensoñada.

Foucault (1996):

“Cuando Platón, utiliza el verbo chrestai (servirse de...) y el nombre chrésis (...), quiere sobre todo designar pasión en cierto modo singular, trascendente, del sujeto en relación con lo que le rodea, con los objetos de los que dispone, y también con aquellos otros con los cuales tiene relación, con su cuerpo mismo y, en fin, con uno mismo”(p. 47).

Esta manera de vivir el mundo es una forma de habitar, es manera de conjugar las cosas, los objetos, la materia a las emociones, a la ensoñación; es una manera de incorporar el objeto como mediación para habitar la casa; el objeto se resignifica en la pasión del vivir- viviendo en la morada. Habitar la casa, la choza o la guarida, recoge la encrucijada de vivir mundos en tensión; entre la vida y la muerte, el gozo y la tristeza, entre Apolo y Dionisos; vivir la casa nutrida de poesía, encanto de las pequeñas cosas que la abriga. La casa colmada por sus utensilios, alcoba, mesitas de noche, lámparas para acompañar el insomnio. Objetos viajantes que contienen vértigo; situarlos requiere pensar su lugar en el lugar. Se hace símbolo el adminículo o el gran volumen; vestir la casa para habitarla. Otro espacio, otro lugar inmerso en el espacio mayor: “en él me retiro a zurcir mi fantasía. Sin olvidar la lámpara encendida” (Mi refugio-Gloria Moseley).

Bachelard (1997), expresa:

Cómo no vivir en simpatía con el artista, con el brujo sonriente que hace trabajar al sol por él, con el astrólogo meticulado que conjunta el oro solar y el oro terrestre, un oro de los rayos y otro oro enmascarado en sales y sulfuros (p. 50).

Pintura de la casa en donde vibra la luz, para dar el color a las cosas. La pared es negra porque absorbe todas las ondas del espectro, la pared es blanca porque refleja todas las ondas del espectro; cómo hacer danzar las moléculas para que sepan atrapar la luz y expandirla como en una obra de arte? Magia de la casa pintada; ¿cómo la deseamos? ¿Cuáles colores solazan o nos tornan melancólicos?; la decisión se expone en la decisión consciente. La luz que se filtra en la casa, es la luz que desenmascara el rincón de tinieblas reincidentes, color mitológico emanado de la luz mitológica. Pedestal, molduras del dintel, cromos expuesto y ropajes son testigos del devenir-morar. Casa consagrada al Sagrado Corazón, o algún dios; es casa incorruptible ¿Qué de cada casa, permite el sosiego anhelado; cuáles atributos debe poseer para alcanzar el reposo? ¿Será el cuadro del recuerdo Edípico o el cuadro del recuerdo Electra? El cuerpo habita en cada cosa que crea, cada figura que instala, cada mancha que ocasiona, cada cuadro que hace pender cuidadosamente, para que el pequeño sismo no lo perturbe; todos los

calados de la casa están interesados y dispuestos al tenor de los deseos. Se habita en el frío embaldosado geométrico de pequeños encierros; se cubre la tierra en mármol de lustroso brillo, cual espejo para narciso.

Piso-suelo en la choza orlada de rescoldos, de arenisca y piedrecillas incómodas en el andar descalzo. Cuerpos deslizantes por las superficies ignotas en movilidad serpiente, en movilidad salamandra, en movilidad vegetativa sobre el piso-tierra; superficie acolchada de enredaderas peregrinas, de zarcillos paseantes, de rizomas eruptivos en la tierra mestiza.

El hierro que lacera los muros de retocado calizo, es usado para suspender de él la apreciada madera, lo inamovible, lo imperecedero, la continuidad de los ancestros. No se lacera el recinto por capricho. Cada clavo, cada cuña o cada estaca que horadan la casa natal, son una marca, una firma, una exclamación vivida en cada golpe certero, como si asegurara el porvenir en la casa, y exorcizara lo atribuible a su desgracia. En ellos descansan cuerpos como retratos, pinturas y cortinas como cabelleras, que recuerdan pesares o ilusiones, y no admiten el olvido. Goznes herrumbrados de vieja puerta, traen el recuerdo de algún metalistero o de algún herrero. Avisan la llegada, promueven la partida, y mediante su estridencia, despiden el visitante, como si clamaran de nuevo su presencia; puerta maltrecha o lustrosa que se sirve como puente, que permite lo aviado, que admite los entre-pasos, seguros o cautelosos. Así está bien la vieja

puerta, con sus años a cuestas se resiste a desaparecer, y por ello, con su voz deslenguada, aún anuncia como alarma y sonido de fantasma.

Recinto pequeño dentro del recinto mayor, en donde se apilan las escrituras y se proclaman libertades del pensar; lugar cómplice para ensoñar, en donde “el raudal de átomos de carbono-inegro poleni-abandona la mina para invadir los poros de papel (...), he allí el lápiz sobre el papel” (Bachelard, 1997, p. 71). Su componente *teca*, en el ámbito de signo botánico es saco que guarda la célula vital; en la casa, es polen como libro resguardado y protegido. Lugar de encuentro con las más estimadas páginas de autor admirado, de autor preferido. Sagrado recinto donde emergen las más sentidas notas escritas.

Anuncios de sueño y del ensueño amante. El sueño para caer en él, en el suave tálamo o en la balanceante hamaca. “Caigo dentro de mi propia saciedad, así como de mi propia vacuidad: me convierto en la sima y la inmersión de mí mismo, el espesor de las aguas profundas y el descenso del cuerpo ahogado que se hunde boca arriba” (Nancy, 2007, p.11). El suelo-estera, o mullido lecho invitan al reposo; en todos ocurre el placer, la caída, los recuerdos afloran atravesados de drama, o de dicha, dibujados en el rostro tenso o reconfortado. Maravillosa somnolencia de cuerpo agotado. Casa del sueño y del ensueño, es sentir la casa, sentirse en casa, erotizar la casa, ensoñar la casa. “¡El amor que inflamai (...). La

pareja es entonces torbellino. Un barreno encantado, vibrante, hecho de dos cuerpos humanos, atraviesa los círculos oscuros, va más alto que los humos y las brumas, traspasa la bóveda celeste, produce en el cielo los movimientos siderales" (Bachelard, 1997, p. 83). Casa vegetativa, de domo apical reconfortante, allí los amantes se contorsionan, se dibujan apacibles, y desfallecen de contacto en su atmosférica casa. No es la casa para el sueño, es la casa para el ensueño. Espaciamento del cuerpo por el toque hurtado, por el toque consentido de los amantes arrojados-amainados, expuestos al afuera que estremece los adentros; piel no lacerada, piel consentida; el contacto se hace pliegue en el afuera. "La carne se hincha y florece. La cabeza rendida para atrás; los párpados cerrados, pero temblando en sus luces interiores; la boca entreabierta como pétalos de flor, tocados, un poco murientes" (Viteri, 1987, p. 256).

Cuerpos en tensión con el lugar, cuerpos que se nutren de cansancio, cuerpos vibrantes. Toque de labios, pasajero y dulzón al momento de despedida, y que permanece en el alma como huella de insondable extrañamiento; es como si la vida se acabara en ese fugaz aliento. Morada donde el cuerpo goza o siente dolor al ser tocado o tocando. Entre-cuerpos en porciones de piel de donación sin resguardo; lugares del contacto en donde se disuelve la privacidad y se entregan los más finos licores del cuerpo; no se tocan los cuerpos cuando se desgarran la piel. Casa-lugar de la tierra donde se tocan los cuerpos amorosamente, los cuerpos deseantes transidos de pasión.

Llamado: Fragar la casa, concebir la casa, parir la casa, suscitar la casa, re-vivir la casa, la choza o la guarida con las manos de carpintero, con las manos de obrero, de herrero, de escultor, de albañil, de labriego, de arador, de arquitecto; en una estética del espaciar y, en el vértigo que acompaña su espaciamento, hacer que la casa se torne vertiginosa por las tareas del más amoroso habitante. Si lugares en la casa, en la choza o la guarida, sus objetos, sus signos, sus cuerpos habitantes, sus huellas, sus símbolos son prendas para ensoñar; el pensamiento ambiental, se permite la más sublime ensoñación.

Bio-bibliografía

Bachelard, G. (1996). *Psicoanálisis del fuego*: Alianza editorial.

Bachelard, G. (1997). *El derecho de soñar*: Breviarios-Fondo de Cultura Económica.

Capra, F. (1998). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G. Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*: Pre-Textos.

Derrida, J. (1978). De la gramatología. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1996). Hermenéutica del sujeto: Altamira.

Foucault, M. (2004). El pensamiento del afuera: Pre-Textos.

Nancy, J-L. (2003). Corpus: Arena Libros.

Nancy, J-L. (2007). Tumba de sueño: Amorrortu Editores.

Viteri, A. (1987). El dios terrestre. La tierra de cristal oscurecida: Círculo de Lectores.

Universidad Nacional de Colombia-sede Manizales
Grupo de Trabajo Académico en Pensamiento Ambiental-GTA
Seminario Permanente en Pensamiento Ambiental

Pasantía de Investigación del Doctorado Interinstitucional en Educación-
Universidad del Valle

Conferencia 3

Carlos Alberto Chacón Ramírez

Noviembre 18 de 2009

Ethos-cuerpo: Anuncio de los sentidos

Los saberes de la vida en sensibilidad de cuerpo, no buscan explicaciones científicas sino qué permiten que la pasión los integre, y no están dispuestos al análisis particularizante, arrogante y científico elucidante. "Un mundo que es el mundo sensible-. Un mundo que quizás- ya nunca podremos saberlo-hablaba a los hombres en su propia lengua antes de que Descartes extendiese sobre él la sombra de la duda metódica" (Pardo, 1991, p. 78). Es "interesarse por la vivencia, por la experiencia sensible, no es complacerse de una *delectatio nescire*, o negación del saber, tal como acostumbran frecuentemente a creer los que sólo se encuentran a gusto en los sistemas y en los conceptos desencarnados" (Maffesoli, 1996, p. 240).

Interpretación del mundo de la vida, de la naturaleza como *natura*; como dice Rodolfo Kusch, filósofo argentino (1922-1979): "quien tiene el don, puede leer en ella como en un "libro abierto"-al cual no se llega con teorizaciones o con libros que solo "venden letras" y no cultura-sino por un camino "fácil", al "alcance de la mano" (Kusch, 1975, p. 13). Se trata las pasiones, las emociones, los afectos cuyo intenso retorno vemos en todos los ámbitos, y que "están en la base de lo

que Bergson llamaba la –duración-hecha de –pequeños instantes eternos–” (Maffesoli, 1996, p. 242).

Aspectos de la vida sencilla, la que acontece en el devenir de la vida, a manera de eventos, como por ejemplo: por qué cortar las plantas en luna menguante, celajes del horizonte atardecido como señales para el próximo día. Son formas, si se quiere arcaicas, antiguas de ver la vida, que no las resuelve el sistema escolar ni la ciencia ilustrada, porque están atadas a la memoria, a los trasiegos de saberes. Saberes desde lugares o eventos del mundo y la naturaleza, no inscritos en la dialéctica entre el conocimiento científico, y los saberes allegados por la vía de las emociones y la sensibilidad humana. Saberes alejados de la concepción moralista, normativa, que ha hecho intensa interdicción de la efervescencia, reverberación, exuberancia de la vida, en sus manifestaciones. La vida profundamente vívida y vivida está lejos de resignarse a los avatares de la ciencia, al artilugio científico, al laboratorio explicativo, a la norma establecida en códigos perfectamente alineados, pues esta, discurre impredecible, no categorial, decididamente caprichosa, aleatoria, caótica, en multiforma, en policromías, pues “el agua de la objetividad es buena, pero el vino del entusiasmo no debe faltar (cita a F. Stern)” (Maffesoli, 1996, p. 251).

Devenir la vida, de cuerpos vibrantes al son de la musicalidad de la vida, de alborozo de las emociones particulares o comunes. Se incorpora el mundo y se incorpora al mundo a través de las sensaciones, en la posibilidad de juntar el alma y el cuerpo, lo sensible con lo inteligible. Hay siempre algo sensual en la relación con el mundo, que se halla, ya sea en la matriz ecológica o en la matriz cósmica, nos coloca en junturas entre lo mítico, lo simbólico y la naturaleza en sus múltiples expresiones. Esta manera de ver el mundo conecta una mirada de lo sensible, en una mirada sensible, en ruptura a cada cosa en su lugar; saltar vigorosamente al pensamiento del fuera para otras formas de interpretar el mundo o simplemente para solazarse y recrear su mundo en una socialidad no estática, sino en el llamado al otro en junturas poiésicas, pues el ser humano está imbricado a una red de fenómenos e implicado en su totalidad; es decir, en una situación globalizante de su ser, que le otorgan particularidad, y que lo distancian de la homogenización en términos de otros cuerpos, aún en cuanto especie.

Sentidos de las cosas del mundo, de nuestra preferencia, están atravesadas de belleza particular dada por la misma percepción que la coloca en nuestros rasgos emocionales, en nuestro cuerpo que se dispone en lanzadera de sentir, de tocar el objeto. ¿Por qué temerle a nombrar belleza, dar ese calificativo, cuando el deseo de expresar apremia y se estampa en los aconteceres o en las cosas que se subliman en nuestros sentidos; no se trata de estetizaciones livianas, sino de

permitir aflorar como expresión emitida el sentir sobre el mundo, en polifonías, en múltiples maneras de nombrar; Diderot:

Como dice Diderot (1973):

Situad la belleza en la percepción de las relaciones, y tendréis la historia de sus progresos desde el nacimiento del mundo hasta nuestros días (...), la percepción de relaciones la que se ha designado en las lenguas bajo una infinidad de nombres distintos que todos en su conjunto no indican sino diferentes clases de lo bello (p. 69).

Así pues, belleza de diversa índole, belleza de la naturaleza, belleza del arte. Las expresiones estéticas desde la belleza regalan el nombre para diversidad de formas, colores, matices, ritmos, vaivenes, sinuosidades, ondulaciones, cadencias; son formas o magnitudes capturadas. Lo bello supone una manera de sentir. Dimensiones que ni siquiera se pueden definir, se sienten, tocan, se alejan de los marcos objetales, son un alentador de poética o sentimiento. Las percepciones conquistan con fuerza para instalarse- atravesar el ser, migrar por la rememoración, dando vitalidad moderada en cada ámbito, el erudito posiblemente no será invitado. Cuerpos-manos en contrarios insinuantes.

Anuncio del color, en tanto poética atmosférica del azul del cielo; allí, el ojo humano es más sensible al azul que al violeta que es el que predomina por la dispersión molecular, y por eso nuestra impresión del color azul del cielo;

Como lo expresa en poética, Sepúlveda (2003):

¡Qué dicha una antología precisa del azul del cielo! Una que se nos incrustara en lo aéreo de la luz cotidiana...azul dinámico que trajese las lentas transformaciones del atardecer...azules fortalecidos por el espíritu y exaltados por la imaginación...azul vivo, azul de cielo azul (...). En nuestra atmósfera son tal vez las moléculas de nitrógeno y oxígeno las más eficientes dispersoras de luz. Ellas también conforman los elementos básicos de nuestra respiración: he ahí una inesperada conexión entre el aire que respiramos y el azul del cielo (p. 5-9).

Maravillosa forma de conectar la ciencia de la física con la estética del color natural que se ofrece a nuestra visión en las lejanías moleculares del color del cielo y en relación molecular respiratoria; si es así; entonces en cada respiración nos robamos un poquito de cielo.

Tenemos limitaciones para ver todos los haces del espectro lumínico pero podemos ensoñar con el arco iris prometedor, con su coloraciones extendidas en

gamas de visibilidad sentiente. Aparición fugaz por el encuentro luminoso de acecido sol y fina gota acuífera en nebulosa suspendida. Miríadas de prismas acuosos en la atmósfera circundante, de leyenda y de curvatura como portal para ver más allá del mundo. Polaridades y segmentos, en pares, disociar, discernir, analizar y explicar los acontecimientos naturales; los colores del atardecer, las tonalidades de la alfombra vegetal, o el color del cielo han sido objetivados por el pensamiento reductor.

Así lo muestra Tuan (2007):

Dividimos el espectro del color en bandas diferenciadas para después ver el rojo como opuesto a lo verde, donde el rojo señala peligro y el verde indica seguridad (...), el ámbar o el amarillo que no significa *parar ni seguir* sino *prestar atención* (...), no ha sido seleccionado de forma arbitraria (...), en el espectro luminoso corresponde a la longitud de onda situada de forma intermedia entre el rojo y el verde (...). La madera es cálida y agradable; el metal es frío (...); es un deseo generalizado el de fundir la naturaleza y el mundo del hombre en un sistema coherente (...) el rojo es el color de la sangre y ésta es la vida; y la sangre derramada lleva a la muerte. El rojo también simboliza energía y acción; la acción está dirigida a la vida, aunque pueda resultar en muerte. La bandera roja es la bandera del ardor revolucionario (p. 32).

De manera similar, “el limón es esa forma oval abultada en los dos extremos, más ese color amarillo, más ese contacto fresco, más ese sabor ácido” (Merleau-Ponty, 2002, p. 27). Formas y cualidades que aparecen en lo afectivo, en el recuerdo del limón con sal, o la fruta de la pasión, que no sólo sabe, sino recuerda, y que aún con nombre científico o vulgar, nos hacen somática inmediata de producción jugosa bucal. Esto pone en contacto todos los sentidos, se evoca el momento aquel, como cuerpos arrojados al mundo de los sabores, de los sentires. Atracción corpórea, porque además del cuerpo simbólico somos cuerpo encarnado, musculado de necesidad emocional y nutricia. Sabores que impregnan, que tocan la superficie gustativa y que quedan como huella posterior a la propia deglución. Fruta de inspiración poética y de arte.

Y sobre la percepción de las cosas, Merleau-Ponty (2002):

Las cosas no son simples –objetos neutros- que contemplamos; cada uno de ellas simboliza para nosotros cierta conducta, nos la evoca, provoca por nuestra parte reacciones favorables o desfavorables, y por eso los gustos de un hombre, su carácter, la actitud que adoptó respecto del mundo y del ser exterior, se leen en los objetos que escogió para rodearse, en los colores que prefiere, en los paseos que hace (p. 27).

Así, es posible ver con mayor facilidad y fascinación los grandes árboles, la enmarañada jungla, pero es muy difícil apreciar los más leves movimientos que tienen las hojas pequeñas, el pequeño arbusto, las excrecencias del vegetal que adornan tupidamente como velo la superficie vegetativa. Colores de la selva, la jungla o la manigua, en tonalidades de encanto, en verdes de clorofícea emergencia.

Anuncio del aroma, en el mensaje de los sentidos en la Gama Ciega de Quiroga (2005): (fragmento):

Había una vez un venado —una gama— que tuvo dos hijos mellizos, cosa rara entre los venados. Un gato montés se comió a uno de ellos, y quedó sólo la hembra (...) Su madre le hacía repetir todas la mañanas, al rayar el día, la oración de los venados. Y dice así:

I

Hay que oler bien primero las hojas antes de comerlas, porque algunas son venenosas.

II

Hay que mirar bien el río y quedarse quieto antes de bajar a beber, para estar seguro de que no hay yacarés. (caimán)

III

Cada media hora hay que levantar bien alto la cabeza y oler el viento, para sentir el olor del tigre.

IV

Cuando se come pasto del suelo hay que mirar siempre antes los yuyos (malezas), para ver si hay víboras (p. 67-68).

Este es el padrenuestro de los venados chicos. Cuando la gamita lo hubo aprendido bien, su madre la dejó andar sola.

Así, como menciona Tuan (2007):

Los olores tienen el poder de evocar vívidamente recuerdos cargados de emoción relativos a acontecimientos y escenas del pasado. Un olorcillo a salvia puede traer a la mente un universo entero de sensaciones; la imagen de unas onduladas colinas cubiertas de hierbas salpicadas de macizos de artemisa; el esplendor del sol, el calor, las asperezas del camino (p. 21).

Posiblemente el poder evocador de los olores, sea porque “cuando niños nuestras fosas nasales estaban más cerca del suelo y de todo aquello capaz de exhalar olores: arriates-senderos- de flores, hierbas altas y tierra húmeda” (Tuan 2007, p. 21). Aroma catalizador de emociones desde la partícula que impregna. ¿Cómo describirse?, ¿cómo finuras lingüísticas se aproximarían siquiera a las variegadas

tonalidades de la fruta frugal que ofrece a la atmósfera las más exquisitas fragancias? Etapa crucial, que es un anuncio: el fruto está envejeciendo, está falleciendo, está muriente, paradoja de la vida; se viste con sus más coloridas galas, emana los más agradables aromas, su dulzor es la mejor condición de sus carnes, su piel es suave como la piel de armiño, llega a la crucial madurez; encuentro entre el esplendor de la vida y la acechante muerte.

Bosque que mezcla pantano y floral, después de volcado el aguacero. Aromas compañeros inseparables del aire que vagan por él, aromas en huida del recinto contenedor que atrapa su volatilidad; los olores son pasajeros o perduran; tiene memoria el olfato; el recuerdo del aroma aquel...el aroma que recuerda los primeros merodeos por la vida, maletín de colegio, el pan horneado, recuerdo aromático en llamado del vientre; cuántos aromas reminiscentes. "Sentido de la confusión, por tanto, de los reencuentros, sentido raro de las singularidades, el olfato se desliza del saber a la memoria y del espacio al tiempo; sin duda, de las cosas a los seres."³ Perfume analizable, o aroma indescriptible; ¿cuántas veces se ama por el recuerdo del aroma, o cuántas veces se ama el aroma por el recuerdo?. Aromas diversos y fragantes en el cuerpo amado-, "amo tu olor y tu espíritu" (Serres, 2003, p. 226).

³ SERRES, Michel. Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo. Taurus. 2003.p, 226

Anuncio de la escucha, cuando escucho “lo dado viene suavemente a mis costados (...), oído acostado sobre la tierra, en un eje vertical, que intenta escuchar la armonía del mundo. Éste espera a los pájaros que llegan del viento” (Serres, 2003, p. 228). Escucha atenta a los múltiples foliolos alados, que producen murmullos amigos del viento andariego, murmullo por los envejecidos troncos por donde las gotas finas se deslizan cadenciosas hacia el suelo parduzco; murmullo de sonoridad no acompasada, en ocasión de caída de la gota que de golpe en golpe, hace ding dong de bosque en el manto acolchado de descomposición nutriente. El ruido ensordecedor no acontece, el sonido casi imperceptible aparece como queriendo anunciar su presencia, se aguza el oído, se alista el pabellón de la oreja cual orellana, prendida de corteza. Estar en el bosque anima escuchar, auscultar, como escucha atenta, como si el bosque tuviera corazón de palpitante danza; auscultarlo en silencio en fervorosa y culta atención; no se puede escapar ningún sonido, el cuerpo es inmóvil, la espera es quieta, que descubrir ¿que se espera? ¿A quién se espera?, ¿qué escuchar? ¿al pájaro cantor, al ave de pico taladrador de tallo? Si el cuerpo se agita, el canto no se escuchará, es requerida marmolea quietud.

Preguntas de Nancy (2007):

¿Por qué del lado del oído, retirada y repliegue, puesta en resonancia, en tanto que, del lado del ojo, manifestación y ostensión puesta en evidencia? Sin

embargo, ¿por qué cada uno de esos lados también toca el otro y, al tocar, pone en juego todo el régimen de los sentidos? (...). Todas estas preguntas se acumulan inevitablemente en el horizonte de una cuestión de la escucha (pp. 12-13).

Confesión auricular, en cierta privacidad guardada, en donde el cuerpo es expuesto solamente en voz, emisión del pecado, absolución escuchada. Escucha no acusmática, como modelo en donde quien escucha se mantiene oculto, para privilegiar la voz y no la imagen, estos son rasgos de un deseo de solapar los cuerpos, no es posible escuchar al otro en un entre-cuerpos de sentir viviendo. Oréade (ninfa de la montaña) del monte Helicón, que amaba su propia voz. Eco sonoro que orienta; como réplica de réplicas es testigo del grito, aullido, carcajada y trino; efectos sonoros que calan los sentidos de serenidad o miedo. Ensanche, amplitud, resonancia, espesor ondulante acompañan al viajero Hermes en la avanzada de mensaje alado. Magia del sonido que en su danza se dispone rey entre los objetos. No existen tabiques, ni cercas que impidan escuchar las aguas en el torrente furioso de cascada, o el viento de lujuriosa avenida en circunferencias fatales; tampoco en la sonata de los sonidos del silencio. Siempre se percibe la intensidad sonora, en suavidad, o en vibrante y enloquecedora tremolina de viento arremolinado. Elección: Sonidos de la flauta del pan, o estridencia de la máquina de mandato ensordecedor rodeada de cuerpos amasados en frenético baile. El clamor rueda por la carne, es imposible escaparse

al sonido emitido por el clamor de un afecto. Entonces, darse al dejo de palabras amorosas como canto, como susurro secreto, provocante, en ensoñación sonora.

Anuncio de la oscuridad, de la oscuridad rota por el resplandor de luna en cenit y plenitud. Resplandor que rasga la noche y que espía los sucesos de los cuerpos bajo su indiscreto haz. Los recorridos por el mundo nocturno requieren el tacto animado, la atención dispuesta, los temores decantados y exorcizados por una noche poética.

Como cuando dice Serres (2003):

Me encanta vivir en la oscuridad, tanto en el sentido material como moral-el hombre que ve no goza de libertad-, yo me ejercito al ver la oscuridad. A menudo la luz parece burda, agresiva, algunas veces cruel. Espera la noche, disfruta con los crepúsculos, en lo posible no prendas la lámpara, deja que la sombra venga (p. 85).

Requiere la noche en su media luz los sentidos atentos; la piel alerta que se ruboriza no tiene temor a ser descubierta; no se ve nada, no es posible distinguir el color, tal vez el contacto permite descubrir en la tibieza el acontecer del cuerpo; ¿que se puede hacer en una noche sin luna?; Noche para cuerpo ensoñado y durmiente en un cáliz tapizado de oscuridad, con el silencio cómplice en el campo

solitario. La noche en su silencio taciturno descubre los murmullos; si se eleva la voz se descubre el cuerpo en su intimidad regocijada; cuerpo en la noche enardecido, noche que cubre con su manto los más delicados deseos. La vista está congelada en un punto de la negrura nocturna, el tamaño ocular parece que quisiera superar su órbita para poder capturar el más leve destello, pupila expandida, dedos al tiento. Ojos de color imposible, en la noche que reclama para ella no ser vista.

Bio-Bibliografía.

Diderot, D. (1973). Investigaciones filosóficas sobre el origen y naturaleza de lo bello. Madrid: Aguilar.

Kusch, R. (1975). La negación en el pensamiento popular: Editorial Cimarrón.

Maffesoli, M. (1996). Elogio de la razón sensible: Paidós.

Merleau-Ponty, M. (2002). El mundo de la percepción-siete conferencias: Fondo de Cultura Económica.

Nancy, J-L. (2007). A la escucha: Amorrortu/Editores.

Pardo, J. L. (1991). Sobre los espacios pintar, escribir, pensar: Ediciones del Serbal.

Sepúlveda, A. (2003). Estética y simetrías: Editorial Universidad de Antioquia.

Serres, M. (2003). Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo: Taurus.

Tuan, Yi-fu. (2007). Topofilia- un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno: Melusina.